3 1761 09546613 2

X1

TEATRO

I

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS:

La libertad de testar y la legítima (agotada)..	1	volumen
Zola (agotada).....	1	»
Los Modernistas (2.ª edición).....	1	»
Cervantes (agotada).....	1	»
Gil (novelas y cuentos).....	1	»
Joyeles bárbaros (sonetos).....	1	»
Teatro: I — Cobarde — Claro de luna — Yorick	1	»
Teatro: II — El esclavo-rey — La Rondalla — El baile de Misia Goya.....	1	»

PRÓXIMAS Á APARECER:

El Parque de los Ciervos.....	1	volumen
Cuentos crueles.....	1	»
Hipomnemo.....	4	»
La Ciudad del Espíritu.....	1	»
Almas inquietas.....	1	»

EN PREPARACIÓN:

La joven América.....	1	volumen
Los Genios.....	1	»

LS
P43883t

VÍCTOR PÉREZ PETIT

TEATRO

I - II

Cobarde

Claro de luna

Yorick

UNIVERSITY OF TORONTO

501314
10. 12. 49

MONTEVIDEO

A. BARREIRO Y RAMOS, Editor
Librería Nacional
1912

TALLERES GRÁFICOS A. BARREIRO Y RAMOS
CALLE BARTOLOMÉ MITRE, NÚMERO 61

COBARDE

DRAMA DE COSTUMBRES NACIONALES EN 3 ACTOS

Estrenado en el Nuevo Pabellón Podestá-Scotti
de Montevideo,
la noche del 3 de Noviembre de 1894

A los verdaderos precursores del Teatro Nacional, Jerónimo B. Podestá y José J. Podestá, cuyas creaciones en la escena criolla no han sido superadas aún,

su amigo

El autor.

REPARTO

ANASTASIO GORDILLO	*Sr. Jerónimo B. Podestá.*
PEDRO, su hijo	» *José J. Podestá.*
NATIVIDAD	*Sta. María Podestá.*
GIL GRAJALES, español, padre de Natividad	*Sr. José Queirolo.*
D. RAYMUNDO CASAL, estanciero.	» *Celestino Petray.*
RAMPLI, lombardo	» *Antonio Petray.*
CIPRIANO, peón de la estancia	» *Juan V. Podestá.*
DANIEL, ídem, ídem	» *José F. Podestá.*
COSME, ídem, ídem	» *Antonio D. Podestá.*
JOAQUÍN BENTOS, de Montevideo.	» *F. G. Acosta.*
SERAFINA	*Sra. Julia Chiappe.*
MATILDE	*Sta. Felisa Robba.*
COMISARIO	*Sr. Cecilio P. Podestá.*
NICANOR	» *Leopoldo Gerard.*
TERU-TERO	» *Arturo Podestá.*
UN PULPERO	» *Desiderio Santillán.*
MUCHACHA 1.ª	*Sta. N. N.*
Ídem 2.ª	» *N. N.*
Ídem 3.ª	» *N. N.*
Ídem 4.ª	» *N. N.*
PAISANO 1	*Sr. N. N.*
Ídem 2	» *N. N.*

SOLDADOS, GAUCHOS Y CRIOLLAS

La acción pasa en Cerro-Largo, en el año 1852.

COBARDE

ACTO PRIMERO

La escena representa el patio de la Estancia de don Raimundo Casal. A la derecha, la cocina — un rancho de terrones con techo de paja brava, y puerta baja abriendo sobre el escenario. A la izquierda la fachada de la casa principal de la Estancia. En el centro, segundo plano, el pozo, con alto brocal, balde suspenso de una soga, y á su vera, una tina vieja para el agua. Cerca del foro, á la derecha, un frondoso ombú. Todo el último plano lo ocupa el campo, que se extiende desnudo y triste hasta los confines del horizonte. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CIPRIANO, DANIEL y COSME

(Al levantarse el telón, Cipriano estará sentado en un banquito rústico, cerca de la cocina, tocando la guitarra; Daniel, en pie ante la puerta de la cocina, le oye silenciosamente. A horcajadas sobre el brocal del pozo, Cosme fuma un cigarrillo mirando las estrellas).

CIPRIANO

(Acompañándose con la guitarra, canta con voz monótona y triste):

Yo soy la nota querida
Que adormece el sufrimiento;

Yo soy la queja del viento
En el pajonal perdida;
Yo del paisano en la vida
Soy dulce esperanza en flor;
Yo apago de su dolor
La fibra que le desgarra;
Yo soy, en fin, la guitarra
Que canta ausencias de amor.

DANIEL

(Se pone en cuclillas y con un mimbre empieza á hacer figuras en la tierra del piso). Lindo, no más. ¿Di ande aprendistes eso, hermanito?

CIPRIANO

(A media voz, con pereza; sin dejar de bordonear en la guitarra) Del pueblero.

DANIEL

¡Mozo ladino! Parece mesmamente del pago. Anoche cantó unas décimas tristonas que hacían llorrar....

CIPRIANO

Ya le oí.

DANIEL

No pué negarse. El pueblero que sale criollo, lo es del garrón á las guampas. Este ño Joaquín tiene cada versada que da chuchos....

ESCENA II

Dichos y MATILDE

MATILDE

(Por la puerta de la cocina, á Daniel que obstruye el paso). Salga, pues.

COSME

(A Matilde por el mate que trae en la mano). Largue ese orejano p'acá, comadre, que voy á ponerle marca. *(Toma el mate).*

MATILDE

¡Jué perra! Si es más mamón que ternero suelto....

DANIEL

Al ñudo está con sed el hombre. Teniendo el pozo tan cerquita....

COSME

Ni que juera rana, aparcero.

DANIEL

¿Aparcero? Pencho el mate....

MATILDE

Si ya le está sonando el fondo....

CIPRIANO

(Cantando):

Yo vuelco todas mis flores
En el seno de mi prenda,
Yo cruzo toda su senda
De suspiros y de amores,
Yo sufro con sus dolores,
Yo río en sus alegrías,
Yo cuento todos sus días
De serena y honda calma,
Yo junto su alma con mi alma
Y sus penas con las mías.

COSME

Esa versada es como pa Pedro. *(Devuelve el mate á Matilde que sale por la cocina).*

ESCENA III

Dichos, menos MATILDE

DANIEL

Mesmo. Ai anda con una cara de dijunto que da miedo.

COSME

La moza de Gil lo tiene desesperao.

DANIEL

¿Nativa? No siá lerdo, hombre. La moza se lambe por él; el viejo es quien le estorba.

CIPRIANO

¿Y el patrón?

DANIEL

Riciencito andaba por ái.

CIPRIANO

Creiba que había salido. No lo vide dispués de comer....

DANIEL

Está cansao de la faena.

COSME

Tamién cuatro días de trilla....

DANIEL

¡Jué pucha! ¡Qué modo de meniar las tabas!

COSME

Pa eso nos dan hoy una fiesta macuca.

DANIEL

¿Con baile, no?

COSME

No, y si no! Esta noche mesmito.

CIPRIANO

(Cantando):

Yo soy la estrella brillante
Que allá en el cielo aletea;

Yo soy la amorosa idea
Con que sueña el pecho amante;
Yo soy el amor constante
Sin tempestades ni playa;
La dulce canción que ensaya
La calandria en la enramada
Y la tristeza callada
De las noches uruguayas.

DANIEL

Ché, Cosme, ¿sabés si Pedro le trujo á ño Joaquín el tabaco?

COSME

¡Pues no! Es mozo de palabra. Lo que promete, cumple. ¿Te acordás de cuando la guerra?

DANIEL

¡Canejo, acción linda! Un amigo cayó prisionero....

COSME

No jué asina, hombre. A Pedro jué al que agarraron, y allí encontró á un alférez amigo. Entonces Pedro, antes de que lo ajusilaran, quiso despedirse de su novia y le dijo al alférez que lo dejara escapar por la noche bajo palabra de que golvería á la mañanita. ¡Caramba! Y golvió el mozo, á entregarse él mesmo.

CIPRIANO

¿Y dispués?

COSME

Dispués lo perdonàron no sé como.

DANIEL

Es mozo de honor.

COSME

El viejo ño Anastasio asina lo ha enseñao. Delante mío, no más, siempre le está repitiendo: "Oíme, Pedro; el gaucho pobre no tiene más prenda que su honor. No te dejés insultar nunca por naides, ni faltés nunca á la palabra empeñada. Asina, pobre y todo, serás el hombre más grande de la tierra"

DANIEL

Güen hombre el viejo Anastasio. Valiente como las armas y lial como un perro.

CIPRIANO

¡Me gusta la comparancia! Si te oye el viejo te va á faltar tiempo pa dirte al gallinero con el rabo entre las piernas. *(Cambiando de estilo, canta):*

Allá abajito, muy lejos,
En escondida tapera,
Tengo una flor perfumada
A quien yo llamo mi prenda.

ESCENA IV

Dichos, PEDRO y JOAQUÍN

JOAQUÍN

Buenas noches. ¿Qué se hace?

CIPRIANO

Hablando aquí, mientras llegan los envitaos. *(Deja la guitarra á su lado).*

JOAQUÍN

¿Qué es eso, Cipriano? ¿no toca más?

CIPRIANO

Hace rato que toco. *(Volviéndose hacia la cocina).* Pero, ¡ese mate! ¡Hola, ña Matilde! ¿Qué se ha cáido adentro de la cafetera?

VOZ DE MATILDE

¡Vá, hombre!

COSME

¡Jué perra! Mujer más lerda. Tengo la garganta como boca de sapo....

DANIEL

Quejáte, no más. Si hasta al vuelo cazabas la calabaza. ¡Pucha hombre desagredecío!....

COSME

(A Pedro) ¿Ande jueron?

PEDRO

Ai cerquita; hasta el camino.

COSME

De juro que á toparse con Nata....

PEDRO

¿Nativa? Hoy no la vide....

JOAQUÍN

El viejo la cuida, eh? *(á Pedro)* ¿Y usted la quiere?

PEDRO

¡Con el alma! Haría por ella tuitos los sacrificios.

DANIEL

Pero ño Gil es perro de presa. A este *(por Pedro)* no lo pué ver....

JOAQUÍN

Pero, ¿por qué?

PEDRO

(Encogiéndose de hombros) Porque dice que soy un muerto de hambre.

ESCENA V

Dichos y MATILDE

MATILDE

Aquí está la calabaza.

COSME

Sin pecado concebida.

MATILDE

No siá zonzo, pues. A cualquiera se li apaga el juego.

DANIEL

¡Claro! En cuantito nos hacemos viejos....

MATILDE

Calláte, terutero. Si no juera purita basura la leña que mi has tráido....

JOAQUÍN

¿Y verde, también? ¿A qué era leña verde, no es cierto Matilde?

MATILDE

¡Pues claro! Si estos haraganes, por no dir hasta el monte, están despoblando los ocalitos de ái al lao.

JOAQUÍN

(Riendo, á Daniel) ¿No vé, amigo? El mal mandado no sirve más que para eso: para hacer humo.

DANIEL

Es pa curar á ña Matilde, como á los chorizos que cuelgan en la cocina.

PEDRO

(A Cipriano) ¿Y á vos quién te lo dijo?

CIPRIANO

Ella mesma, pues. Y aluego agregó: que me espere aquí, que yo vendré antes del baile. Conque ya sabés. En cuantito estorbemos, me lo decís.

JOAQUÍN

¿Qué es eso? ¿Están conspirando?

PEDRO

No, ño Joaquín. Hablábamos de Nativa.

JOAQUÍN

¿Entonces, decididamente, el viejo no quiere darle á usted la moza?

PEDRO

(Tristemente) Ya se vé.

CIPRIANO

A mí me parece que quié casar su chinita con el gringo Rampli.

JOAQUÍN

¿Con quién?

CIPRIANO

Con el estranjero de ái abajo. Dicen que el hombre tiene plata escondida en más criaderos que comadreja.

(Sale Matilde).

ESCENA VI

CIPRIANO, COSME, DANIEL, PEDRO, JOAQUÍN

JOAQUÍN

¿De dónde ha salido ese Rampli?

CIPRIANO

¡Qué sé yo! Cayó al pago hace tiempo, cuando la última rigolución. Ño Raimundo le arrendó unas cuadras y ái se ha estáo el nación ajuntando pesos y escondiéndolos.

JOAQUÍN

¿Y qué dice Natividad? ¿Lo quiere?

COSME

Verlo muerto.

DANIEL

De asco no lo mira.

JOAQUÍN

¿Y Rampli?

CIPRIANO

Ai le arrastra el ala, no más; pero, al ñudo. La moza está empacada con éste. Y es lindaza, Nativa.

JOAQUÍN

Pues me gusta la cosa para hacerle una fumada al viejo.

PEDRO

(Bruscamente) ¿A ño Gil? ¡No, no, no! ¡Es el tata de ella! ¡Oh, si juera otro! Pero es el tata de Nativa, ¿comprende, ño Joaquín?

JOAQUÍN

Entonces hay que gozar al nación.

PEDRO

¿Pa qué, si es un disgraciáo?....

JOAQUÍN

Una broma, nada más.... Mire, sería bueno darle un sustito de noche, disfrazándonos de fantasmas...

(Entra Matilde con el mate).

ESCENA VII

Dichos y MATILDE

MATILDE

¡Ave María Purísima!

COSME

(Alarmado) ¡De pantasmas! No es güeno jugar con eso....

JOAQUÍN

¡Hombre! ¿Y por qué?

COSME

(Siempre serio) Los dijuntos aparecen sin que naide los llame....

JOAQUÍN

(Sonriendo) ¿Usted ha visto algún aparecido?

COSME

(Cada vez más grave) Vide.

JOAQUÍN

¡Hola! A ver, cuente.

COSME

Una noche de luna, iba yo pá Montevideo, asina, chiflando sobre el pampa, al lao del Santa Lucía.

Redepente vide una cosa blanca del otro lao del río, entre los uncos. Al principio me pareció una lavandera; pero, ¡á las doce de la noche! ¡No podía ser! Me puse á mirar, á mirar y vide la cosa blanca que se venía dispacio, dispacio por encimita del agua *(Hace el signo de la cruz)* ¡Por ésta, que no le miento! Entonces me naquié feo, amigo, no se lo niego. ¡La gran.... pa la puerta! ¡Qué susto me he dao! Ya no quise saber más: regolví el caballo, me apreté el sombrero y déjeme chicotiar al pampa. Al dar güelta la cabeza una vez, lo vide al pantasma que se me venía calláito por sobre el agua.... ¡Jué pucha! ¡qué cerrada de piernas l'hice al caballo! ¡Ni vía por ande iba! Me metí por las chacras y salí entreverao por un cardal. Al último, dende una cuchillita, lo vide al pantasma parado en la mitad del río. Dispués, se jué perdiendo, perdiendo, hasta que no lo vide más. *(Muy grave):* No es juguete, amigo.

CIPRIANO

(Serio) No es juguete.

DANIEL

Una ocasión mi viejo también vido un aparecido. Se le venía, de nochecita, cambiado en un chancho, á golpiarle la puerta. Y lloraba triste, muy triste. Del julepe casi se muere tata. Yo era chico y no me acuerdo. Pero el viejo nos contaba eso á mí y á mi hermano. Dispués una endevina le enseñó á echar el alma en pena. Colgaba un sapo en la puerta, y el pantasma no se atrevía y se iba.

MATILDE

(Que ha escuchado atentamente las narraciones) Eso es verdad, porque también hay hombres que tienen mal de ojo. Si miran á una rez, se muere; si miran una planta, se seca. Ña Celedonia me contaba que su marido ponía una cabeza de güey en un poste alto, y asina el hombre que tenía mal de ojo no podía hacer daño.

CIPRIANO

Güeno, no hablen más. De noche es malo, porque se sueña.

JOAQUÍN

(Burlonamente) ¡Vaya, con los señores fantasmas! Quisiera encontrar alguno....

PEDRO

¡No tiente al Diablo, amigo!

JOAQUÍN

¿Y usted cree en eso, Pedro?

PEDRO

¿En los pantasmas? *(Con seriedad)* De juro que creo.

CIPRIANO

Voy á dar una güelta.

JOAQUÍN

Yo también.

(Salen Pedro, Joaquín, Cipriano y Matilde).

ESCENA VIII

COSME Y DANIEL

COSME

Ché, Daniel. ¿Agarraste caballo pá mañana?

DANIEL

Ai lo tengo á soga. ¿Qué te parece ño Joaquín? Como todos los de la suidá, se burla de estas cosas.

COSME

Ya. Lo hubiera querido ver en el Santa Lucía, cuando se me apareció la lavandera....

DANIEL

Se conoce que no lo han amadrinao los aparecidos. ¡Claro! ¡Cómo no ha visto nenguno! Pero si llegara el caso, calculá vos.... Tuitita su sabeduría se l'iba á dir por las ancas....

COSME

A ver, echálè un versito....

DANIEL

(Coge la guitarra, preludia un momento y luego canta á media voz):

Ño Joaquín se crée valiente
y será pura parada,
si viniera algún pantasma
verías qué disparada!

(En este instante, Joaquín y Pedro que han ido á coger unos palos y sábanas para disfrazarse de fantasmas, aparecen por el foro. Cosme y Daniel se echan hacia atrás con espanto; pero al reconocer á los bromistas, sueltan la carcajada, y haciendo comentarios aléjanse por el foro).

ESCENA IX

NATIVIDAD, sola

(La escena permanece desierta durante breves instantes. A lo lejos se oye, de pronto, el grito del chajá; y luego, más lejos aún, el ladrido de un perro. Luego, todo cae en silencio, bajo el resplandor de las estrellas).

NATIVIDAD

(Aparece en la puerta de la casa, mira á todos lados y, dirigiéndose hacia la cocina, llama): ¡Matilde! ¡Matilde!

VOZ DE MATILDE

Voy, niña, voy.

(Natividad se ha acercado hasta el banco donde quedó olvidada la guitarra y la toma).

NATIVIDAD

(Sentándose) ¿Qué no ha acabáo entoavía?

VOZ DE MATILDE

Ya, ya. Estoy preparando la olla pá el chocolate. Esos locos mi han tenido hasta aurita no más cebándoles mate.

NATIVIDAD

Pues ande ligero, que el patrón la precisa por allá dentro. *(Toca distraídamente la guitarra).*

ESCENA X

NATIVIDAD y MATILDE

MATILDE

(Saliendo por la cocina, con una fuente enorme llena de tortas fritas) Aquí estoy. ¿Qué quiere ño Raimundo?

NATIVIDAD

No sé; la precisa. ¿Qué lleva ái?

MATILDE

Tortas fritas. ¿No quiere una?

NATIVIDAD

Gracias, no me pide el cuerpo.

MATILDE

Pruebe una, Nativa; están riquísimas. Mire esta qué doradita. Me salieron de rechupete. Toda la mozada se va á lamber los dedos.

NATIVIDAD

Gracias, ahora no puedo. Luego las probaré.

MATILDE

Es lástima, porque éstas están diciendo: "coméme". ¡Qué fiesta, niña, qué fiesta! ¿Vé esta fuentaza? Pues no es nada. Ya hay otra allá arriba. Y dispués el chocolate. ¡Una ollada bárbara! Y nada le digo de las bebidas finas que trujo ño Raimundo. Figúrese: guindao, cerveza, anisete, licor de rosa pá el mujerío, caña juerte pá los viejos ¡qué sé yo! De esta hecha, revienta tuitita la concurrencia. ¡Qué alegría!

NATIVIDAD

(Que estará serenamente triste, muy despacio) Bueno, bueno. Vaya para allá, Matilde....

MATILDE

Voy, voy. ¡Qué lástima que no pruebe esta tortita! *(Mientras se encamina hacia la casa y penetra en ella)* Lo que es la tigrada d'esta noche, como si lo viera, en cuantito vea la fuente, se vá á armar una de manotones!.... *(Sale).*

ESCENA XI

NATIVIDAD, sola

(Natividad queda un instante en silencio, pensativa. Sus manos, distraídamente, rozan las cuerdas de la guitarra, arrancándole flébiles sones. Poco á poco el sentimiento que la embarga, hácenla buscar en las cuerdas dormidas las notas que traduzcan su pena, y entonces un estilo melancólico, suave, de dulcísima harmonía se desprende calladamente del instrumento). ¡Qué lindos versos me copió mi prima Luisa. A ver si los recuerdo. (1)

(Canta):

Tengo en el alma escondida
Una pasión celestial,
Una pasión inmortal
Que es la gloria de mi vida,
Ella vive allí encendida
Como una brillante estrella
Y de mi penar la huella
Con su lumbre va borrando
Tanto más sonriente cuando
Más amarga es mi querella.

(1) En la representación, queda suprimido el canto de estas décimas.

Cuando el dolor me quebranta
El corazón, fibra á fibra,
Ella sola es la que vibra,
Ella sola es la que canta;
Poco á poco se agiganta
Esa luz que el alma adora,
Y, temblando, bullidora,
En medio de mi ilusión,
Ilumina el corazón
Con resplandores de aurora.

En mi existencia sombría
Ella es todo mi consuelo,
Mi afán, mi dicha, mi anhelo,
La vida del alma mía;
Y en vano pretendería
Su hermosa lumbre apagar,
Que no se pueden borrar
Los astros del firmamento,
Ni secar, en un momento,
Todas las aguas del mar.

Así siempre, en todo instante,
Su recuerdo misterioso
Llena mi pecho amoroso
Con su fulgor rutilante;
Mas ¡ay! mi pasión constante
Debo guardarla escondida,
Pues la suerte fementida
Quiso tronchar mi ilusión
Rompiendo mi corazón
Y destrozando mi vida.

¿Por qué es culpable mi amor
Si el amor siempre es bendito
Y puebla hasta el infinito
Con su lumbre y esplendor?
Ama el ave en el calor
Del nido á su compañera;
Las olas, en la ribera,
Se besan todas amantes,
Y las florcillas fragantes
Se aman en la pradera.

Ama las cumbres el viento
Y á las auroras el sol,
Las nubes al arrebol
Y el alma su sentimiento;
También ama el instrumento
Las notas en él dormidas,
Y si doquier de dos vidas
Vemos la unión y la calma
¿Por qué mi alma y tu alma
No pueden verse reunidas?

¡Ay! del mundo la encendida
Saña ahoga al que es dichoso;
¡Hay que buscar el reposo
Donde no aliente la vida!
Y yo tengo aquí escondida
Una pasión celestial,
Una pasión inmortal
Que si remontara el vuelo,
Rozaría el alto cielo
Con sus alas de cristal.

Mas muero ahogando mi amor
Como si fuera maldito,
Y muero ahogando este grito
Que brota de mi dolor.
Y en silencio, con temor,
Sólo me resta el consuelo
(Soñando en mi loco anhelo
Que hay una cumbre sagrada)
De esperar que tu mirada
Me abra las puertas del cielo.

(Las últimas notas del instrumento se extravían en la noche. El brillo de las estrellas parece acrecentarse, á medida que el silencio se hace más hondo al través de los campos dormidos. Natividad deja bruscamente la guitarra y pásase la mano por los ojos, como si quisiera borrar de ellos la visión que la obsesiona). — No, no más, Dios mío, no más. . . .

ESCENA XII

NATIVIDAD y GIL

GIL

(Entrando bruscamente por la puerta de la casa) — ¡Hola! ¿Estabas ahí? ¿No ha venido Rampli?

NATIVIDAD

No, señor.

GIL

¡Caramba! Ahora que le necesito no aparece. Y eso que le previne viniera aquí antes del baile. Anoche habló contigo, ¿eh?

NATIVIDAD

Sí, señor.

GIL

¿Qué te dijo?

NATIVIDAD

¿A mí? ¡Qué sé yo! Pavadas....

GIL

(Con enojo) ¿Qué es eso? ¿Qué dices ahí? ¿Olvidas que Rampli se va á casar contigo? *(Natividad murmura)* ¿Qué estás masticando ahí ¡recomba! ¡Cuidadito! Rampli es un hombre serio, trabajador. y no un haragán y un perdido como algunos gauchitos que yo conozco. Por lo menos, si tiene plata, se la ha ganado con el sudor de su frente, y no jugando á las barajas, á la taba y á los gallos como los pordioseros de este pago. *(Algo más humanizado ante el silencio de su hija)* ¡Vamos! Ven acá, Nativa. Escucha á tu padre que sólo mira por tu bien. ¿Qué puede tener Rampli que te disguste? ¿No es bueno, generoso, divertido, trabajador, honrado? ¿No tiene una fortunita para asegurarle el porvenir á una pobre muchacha como tú? ¿Que es extranjero? ¿Qué mal hay en eso? ¿No lo soy yo también? ¿Y por

eso soy una mala persona? Desengáñate, Nativa. Los extranjeros, en este país, son los verdaderos hombres, — los que trabajan, los que adelantan, los que saben juntar plata, los que hacen progresar el país. En cuanto á los hijos de esta tierra, ya los vés tu: no saben más que tocar la guitarra, jinetear potros, hacerse los malos, meterse en revoluciones, dormir á pierna suelta y gastarse en la pulpería los pocos cobres que juntan en dos ó tres días de trabajo. ¿No es así?

NATIVIDAD

Rampli es un tacaño y un payaso....

GIL

(Estallando) ¡Recomba! ¿Te quieres callar? ¿Qué modo de hablar es ese? Llamar payaso á un hombre que te quiere y que si hace algunas gracias es para serte agradable? ¡Muy bonito! ¿Y por qué tacaño? ¿Porque no despilfarra tanto su dinero como los criollos, que luego andan por ahí muertos de hambre? Ya, ya. Comprendo por donde te apeas. Ese gauchito inservible, que no puede compararse....

NATIVIDAD

(Protestando) Pedro vale tanto como él.

GIL

(Iracundo). ¿Cómo es eso? ¿Te atreves á contestarme? ¡Recomba! Ese Pedro anda buscando que yo

le rompa la crisma. No, no hay duda; el mocito te ha mareado. Pero tú estás lela, Natividad. Tú te figuras que la vida no cuesta nada; que vas á poder vivir del aire al lado de tu gauchito, de ese vagabundo....

NATIVIDAD

(Protestando) ¡Oh!

GIL

Sí, señor, un vagabundo, un canalla, un bandido....

NATIVIDAD

¡Tata!

GIL

¡Qué te calles, re....! Sí, señor, un bandido. Y para más gracia, un haragán, hijo de ese facineroso Anastasio Gordillo, que ha andado metido en revoluciones para cuerear vacas ajenas y robar á mansalva á los hombres trabajadores.... ¡Linda gente, vive Dios! ¡Buena familia la de tu Pedro!

NATIVIDAD

¡Tatita!

GIL

(Cada vez más exasperado) Pero tú estás loca, tú estás loca de remate. ¿Qué te ha dado ese pillastre? ¡Bonito novio te has elegido! Un gauchito vicioso, de inmundo chiripá, á quien su señor padre, en vez

de enseñarle á trabajar, le ha enseñado á manejar el cuchillo para cuando se le ofenda en su honor. *(Con sarcasmo)* ¡Vaya con el honor de don Anastasio y de su hijo! ¿Dónde, ¡recomba! tendrá el honor esa gentuza? Pero no vés, desgraciada, que ese botarate te va á dejar morir de hambre. ¿De dónde va á sacar para vivir contigo? ¿Crees tú que domando potros y trabajando hoy aquí, mañana allá, en una trilla ó en una yerra, se alcanza para mantener una mujer? ¡Ah, no, no, no! ¡Basta de zonceras! ¡Basta de locuras! A tí te mando yo, y tú harás lo que yo te ordene. ¡Se acabó, ¡recomba!, se acabó.... No quiero más quebraderos de cabezas.... Te casarás con Rampli....

NATIVIDAD

Óigame, tata....

GIL

¡Silencio, he dicho! ¡Basta ya! No tienes que discutir conmigo. ¡No faltaba más! Ya sabes lo que tienes que hacer. Que yo te vea esta noche bailar con tu gauchito indecente: le armo la marimorena de la temporada y le rompo una pata de un estacazo por añadidura! *(Calmándose un tanto, y mirando á Natividad de reojo)* — Con que, ya estás prevenida. Rampli vendrá al baile. Como me le pongas mala cara es nada la que te aguarda después en casa. ¿Has entendido? *(Nativa guarda silencio, llorosa. Gil la sacude por un brazo)* ¿Has entendido?

NATIVIDAD

(Secándose los ojos) Sí.

GIL

Pues yo me voy á buscar á Rampli, ya que no ha venido aún. ¿Qué no se te olvide lo dicho, eh? ¡Recomba! *(Sale por el foro, izquierda).*

ESCENA XIII

NATIVIDAD; MATILDE

(Al salir Gil, Natividad se sienta llorando en el banco y permanece así durante una larga pausa. Matilde entra luego, por la casa).

MATILDE

¡Qué tortas más ricas! Se deshacen en la boca.... Pero, ¿qué hace usted aquí, niña? ¿Está llorando? ¿Qué le pasa, Nativa? ¿Ha sido ño Gil, verdad? ¡Caracho con el hombre! Una rociada por causa de Pedro, no? ¡Claro! ¡Como si lo viera! El hombre se alborotó, empezó con Rampli aquí, con el gauchito allá, y la pobre niña á llorar.... Vaya, vaya.... No hay que afligirse.... Seque esos ojos, niña, que se le van á poner turbios y feos. Mire que lueguito no más hay baile y no es cosa de salir alante de la gente con los ojos como chicharrones.... ¡Qué diablo! Por algún láo si ha de romper la soga. Lo malo

será que el potrillo no se venga en las apuradas á socorrer á su muchachita.... Vaya, calma, calma.... *(Sintiendo ruido de pasos)* ¿Eh? Viene alguno.... Enjugue esos ojos.... *(Viendo entrar á Pedro)* ¿No dije? Ai apareció relinchando.... Yo me escapo.... *(Éntrase á la cocina).*

ESCENA XIV

NATIVIDAD y PEDRO

PEDRO

(Pedro entra por la derecha del foro. Avanza lentamente, y después, al ver sola á Natividad, se acerca á ella).

PEDRO

(Dulcemente) Nativa! ¿Qué hace, mi vida?

NATIVIDAD

Nada.... pensaba....

PEDRO

No me mintás.... *(Cogiéndola dulcemente las manos)* Vos llorabas....

NATIVIDAD

Pedro!

PEDRO

¿Por qué lloraba mi prenda? Digameló.... Por mí, china, ¿no es verdad? ¿Por culpa mía? ¿Es el viejo, no? Le vide salir hace un momento, campo ajuera. *(Pausa. Después, con acento desesperado).* Pero ¡qué cruz de Dios! ¡qué cruz! ¿Qué he hecho yo pa ser tan disgraciáo? ¿Por qué no te puedo querer? *(Pausa)* Vamos, Nativa; no llorés más. *(Estrechándola cariñosamente)* Ya estás á mi láo. Yo te quiero. No llore, mi vidita. Mire que yo me pongo muy triste viéndola asina....

NATIVIDAD

(Tristemente) Ya no lloro....

PEDRO

(En voz baja, confesando las ternuras de su alma) Asina me gusta, Nativa. ¿Verdad que siempre me quiere, mi china querida? ¡Yo la quiero tanto á mi viejita! Si supieras cómo pienso en Nativa tuito el día y tuita la noche.... Me viene tu recuerdo como un sueño y entonces me parece que tengo aquí *(tocándose el pecho)* un sol que me da calor, vida, dulzura.... ¡Me refriesca el alma! Y me parece, de noche, cuando sueño con vos, que hay mucha luz, una luz celeste sobre mí, y que tuito el trébol del campo me da su perfume. Escucháme, mi Nativa.... Quiero tenerte asina, contra mí *(la reclina sobre su pecho)*, siempre ansí, como una palomita en el nido.... *(Bajando progresivamente la voz hasta el*

final, cual si siguiera el rumbo de su ensueño) Dispués nos iremos lejos, lejos, lejos, á otros pagos, ande naide nos estorbe; y vos me quedrás un poquito; y yo, á la cáida de la tarde, en esa hora triste como mis penas, te contaré historias muy dulces, muy dulces, al compás de la guitarra, con suspiros quejumbrosos de calandria.... *(Pausa larga. Pedro vuelve de su ensueño, sacude su cabellera y suspira. Luego, con otro acento):* ¡Qué te importa tu viejo! ¡Dejálo, no más! Yo te quiero, te quiero....

NATIVIDAD

(Bajo) Es que dice que te vá á matar....

PEDRO

(Brillándole los ojos con noble fiereza) ¿A mí? *(sonriendo)* ¡No te dé pena, Nativa!

NATIVIDAD

(Mirándolo fijamente) ¿Por qué decís asina? Me das miedo.... *(suplicante)* Decí, Pedro; no le harás nada á tata? ¿No es verdad que no le harás nada? *(Pausa. Aterrada con el mutismo de Pedro)* Decí, yo quiero que digás; ¿no matarás á tata?

PEDRO

(Brevemente) Si me ataca, me defenderé.

NATIVIDAD

Sí, defenderte, sí; pero no lo matarás.... Tú sós

más fuerte, podés defenderte sin matarlo.... Si lo mataras, ya vés, yo no sé, pero ¿qué pasaría? ¡Yo te perdería, Pedro! ¡Te perdería pá siempre.... ¡Pedro! ¡Pedro! ¿No es verdad que no lo matarás?

PEDRO

(Con firmeza) No lo mataré.

NATIVIDAD

Jurálo.

PEDRO

(Irguiéndose, con asombro y altivez) Yo no juro. Mi palabra vale más. Naide puede decir que la haiga faltáo nunca....

NATIVIDAD

Pero....

PEDRO

Te digo que no lo mataré. Está dada mi palabra.

NATIVIDAD

(Convencida) Asina te quiero, Pedro mío *(Se abraza á él)* Tata es un poco seco, con mucha palabrería, nada más.... A vos, yo no sé por qué te.... en fin.... como ha de ser.... Pero todo es ahora, en los primeros momentos. Cuando vea que yo quedo firme y que me dejo matar antes de que me casen con Rampli, olvidará todo.... Y entonces, Pedro, podremos ser felices....

PEDRO

(Cambiando de conversación) Decí, Nativa.... Dentro de un rato, en el baile....

NATIVIDAD

Tata dice....

PEDRO

Ya sé, ya adivino.... Que no bailés conmigo. Dejá no más, Nativa. Yo sé jinetear ñanduces y no faltará ocasión.... Cipriano me alerteará al viejo.... Pero tú, ya sabés, no bailás con naide más....

NATIVIDAD

¡Mi Pedro!

ESCENA XV

Dichos y CIPRIANO

CIPRIANO

(Por el foro, tosiendo bien fuerte para advertir á los enamorados de su presencia) ¡Ejem! ¡Ejem! ¡Me ha dáo una ronquera! *(Haciéndose que vé á la pareja)* ¡Hola! ¿Estaban por aquí? ¿Cómo va, Nativa? ¿Se iba pá dentro? Muy bien hecho, porque ái viene la peonada á preparar esto pá el baile....

NATIVIDAD

Gracias, Cipriano. Hasta luego, Pedro.

PEDRO

(Bajo) Adiós, mi vida.

(Váse Nativa por la casa, mirando amorosamente á Pedro. Éste se aleja lentamente por el foro).

CIPRIANO

(Socarronamente, viéndolos separarse) Paice mentira lo zonzos que se güelven los cristianos con el amor.

ESCENA XVI

CIPRIANO, RAIMUNDO, DANIEL y COSME

RAIMUNDO

¡Hála! A arreglar esto prontito pá el baile, que allá por la tranquera ya se vienen los primeros envitáos.

(Daniel y Cosme cuelgan en las paredes de la casa y de la cocina los faroles que traen de adentro, y secundados por otros paisanos disponen y arreglan los bancos).

DANIEL

Si esto va á quedar como de día con tanta luminaria.

COSME

Los únicos que se van á quejar son los que andan de novios.

RAIMUNDO

¿Y Matilde? ¿Qué se ha hecho Matilde? ¡Matilde! ¡Matilde!

ESCENA XVII

Dichos, MATILDE; luego paisanos y muchachas

MATILDE

¿Mandaba, patrón?

RAIMUNDO

Venga p'acá. Usted va á ser la capataza del beberaje, ¿me entiende? A discresión pa todos, pero con orden. Que no haya bochinche. Las tortas pá después del primer pericón y la chocolatada pá las doce y á la voz de ¡aura! ¿Me entiende?

MATILDE

....tá bien, patrón.... ¿Y la niña Nata?

RAIMUNDO

Nativa es como de casa. Le hará los firuletes á las visitas. *(Entran en este instante varias muchachas con paisanitos, todos muy endomingados. Saludos, risas, gran confusión)* Vaya volando á decirle que aquí se volcó un gallinero. ¡Ya! *(Sale Matilde por la casa).*

ESCENA XVIII

Dichos y Paisano Viejo

PAISANO VIEJO

(Entrando por el foro) Güenas noches á tuitos.

RAIMUNDO

¡Hola, don Nicanor! ¿Ya se ha entreveráo con las polleras? Mire por ái llega otro que le va á matar el punto.

PAISANO VIEJO

(Mirando hacia afuera) Pué ser, no más, porque el que llega es ño Anastasio Gordillo. *(Adelantándose al que llega)* Adelante, amigazo! ¿Cómo dice que le va?

(Entra Anastasio).

ESCENA XIX

Dichos, Anastasio

ANASTASIO

Dios guarde á la riunión. ¿Qué tal amigo? *(Á los jóvenes)* Y esa mozada, ¿aprontando las tabas pá bailar? *(Al paisano Viejo)* ¿Y usted, aparcero, tamién pó aquí? ¡Aijuna! ¿qué no le pesan los años?

PAISANO VIEJO

¡Di ande, mi vida! Si estoy entuavía más juertazo que un tala. A usted sí, amigo Anastasio, que le blanquea la barba....

ANASTASIO

(Riendo) Dicen. Ja! Ja! Ja! Lo que es la edad, compadre: si hasta cortón de vista se ha quedáo. *(Acariciándose la barba)* ¿Qué no vé que esto blanco es el polvo del camino?

RAIMUNDO

Vamos á ver, viejo. Usted como el más formal se me va á encargar de cuidarme las muchachas.

CIPRIANO

Que más quiere el zorro que lo metan en el gallinero.

ANASTASIO

¡Adiós! Ya pareció un mangangá rezongón. ¿Qué le pasa, amigo Cipriano? ¿Tiene miedo que me le saque enancada su moza? A ver, apunte al montón *(indicando las muchachas)* y dígame cuál es su prenda.

CIPRIANO

No tengo, ño Anastasio, porque no sé elegir.

ANASTASIO

¡Pobrecito! ¿No quiere una mamadera? ¿Y entonces, pá qué rezonga?

CIPRIANO

Porque pá cuidar las mozas no hay como los mozos.

ANASTASIO

Apretále la cincha al parejero que vamos á disparar. *(Dirigiéndose á las muchachas)* — A ver, pimpollos; el patrón nos manda pá que las cuidemos. ¿A quién eligen ustedes, á mí ó á Cipriano?

MUCHACHAS

(En coro) A usted, ño Anastasio, á usted.

ANASTASIO

(A Cipriano) ¿No dije? Bájele la mano al parejero, amigo, y no pare hasta la picada!

COSME

Ai se llega otra tropillita....

DANIEL

La yeguada flor, aparceros.

(Entran Serafina con varios paisanos y muchachas. Saludos, exclamaciones, risas, cumplimientos. En el primer momento, gran confusión; luego, los personajes se van sentando y forman distintos grupos. Entra Natividad por la casa. Las amigas corren á saludarla).

ESCENA XX

Dichos, SERAFINA, NATIVIDAD, criollas y paisanos

CIPRIANO

¡Qué empilchadas se largaron!

ANASTASIO

(A Serafina) ¡Adiós, güena moza! Si así siguen cayendo las estrellas, se va á quedar el cielo más escuro que garganta de lobo.

SERAFINA

Siempre tan fino, ño Anastasio.

ANASTASIO

La fina es usted, como manda su apelativo, Serafina.

RAIMUNDO

Alléguese acá la mozada: hay sitio pá todos.

ANASTASIO

(En otro grupo de muchachas) ¡Caramba! ¡Cuánta carne fresquita!

MUCHACHA 1

Ño Anastasio, no se lamba!

MUCHACHA 2

¿Son resabios de su tiempo?

MUCHACHA 1

Cuidáo con desbocarse....

ANASTASIO

¡Jué perra, con los pimpollos!

MUCHACHA 3

Pimpollos de rosas, cuajaditos de espinas.

MUCHACHA 4

Y á su edad sería malo un pinchazo.

MUCHACHA 2

¿A qué no baila conmigo, güen mozo?

ANASTASIO

Asujeten, paisanos. ¡La gran flauta, que son cociadoras! Entuavía no me les allegué y ya me están largando manotadas. Si creerán que soy viejo!

MUCHACHA 2

La vista engaña....

ANASTASIO

¡Oigalé el duro! ¡Miá la picada é virgüelas! Pues, moza, á mí tampoco me engaña.

MUCHACHA 2

¿Por qué, ño Anastasio?

ANASTASIO

Porque.... porque....

Si tu cara juera campo
y yo juera pasajero,
la pasaría al tranquito
por miedo de tus aujeros.

MUCHACHA 1

Sofrene el pingo, viejito.

MUCHACHA 2

Mirálo haciendo versos!

MUCHACHA 3

Gardeló pá el pericón.

MUCHACHA 4

¿A qué no me baila un gato?

CIPRIANO

(A Anastasio) Sálgase d'ese camoatí, que lo van á comer las avispas.

ANASTASIO

Si tengo el cuero duro, lo mesmo que mulita.

MUCHACHA 2

¡Miá el otro! Pá quedarse él con la miel....

COSME

Ya estás tuito pegotiáo....

DANIEL

Si querés que te apadrine.

MUCHACHA 1

Asina, en montón, pá parecer más guapos.
(Óyense los sones de la música que se aproxima).

PAISANO VIEJO

Cayeron los musiqueros en bandada, lo mesmo que langostas....

SERAFINA

Aura sí que vá estar lindo.
(Entran los músicos con guitarras y uno de acordeón).

ESCENA XXI

Dichos, los músicos

TODOS

¡Vivan los músicos! ¡Adelante mozada! ¡Güenas noches! ¡Una copita pá el de la acordeón!

MUCHACHA 2

(A Anastasio) Aquel primero, toca como un primor.

COSME

Hace lo que quiere con las cuerdas de su guitarra.

ANASTASIO

¡Miá qué cuerda! ¡Decíle que me piale un ternero!

TERUTERO

¡Qué bandada de palomas! Me las comería sin hambre!

ANASTASIO

No es pá toos la bota é potro....

TERUTERO

¿Lo dice por mí, ño Anastasio?

ANASTASIO

No, hijo; es por el güey barroso que vide ayer en la manguera.

TERUTERO

Repare que no soy vejestorio....

ANASTASIO

Mesmo. Estás bichoco de puro sotreta.

TERUTERO

¿Sacó patente p'hablar usté solo?

ANASTASIO

Justo. Y de llapa me dieron una pá el primer perrito que saliera á ladrarme....

TERUTERO

¡Pucha, con el loro barranquero!

ANASTASIO

¡Ya se me enojó! Pero m'hijito si entuavía tenés la leche en los labios.

TERUTERO

Y á usted se le caen los dientes.

ANASTASIO

Pá tenerlos como vós.... que paicen palos é gallinero....

RAIMUNDO

A ver, el del acordeón, una polca pá despuntar el vicio.

TODOS

¡Bravo! ¡Muy bien! Una polca! Y corridita!

(El acordeón toca una polca, fórmanse parejas y empieza el baile. Entretanto, se prosigue el siguiente dialogado):

CIPRIANO

¡Viejo diablo Anastasio!

PAISANO VIEJO

Se refala que es un lujo pá contestar.

COSME

Patea el juego como bagual que tié güenos candados.

SERAFINA

Es una langosta.

NATIVIDAD

Ya ha cáido gente.

ANASTASIO

Y güenas mozas también.

NATIVIDAD

¿Cómo le va, ño Anastasio?

ANASTASIO

Ai no más, pelechando. Decime, m'hijita, ¿es cierto que m'hijo Pedro anda embobao con vos?

SERAFINA

¡Cuidáo con Pedro, que es medio matrero!

CIPRIANO

Miala á Serafina; ya anda celosa, ciega lo mesmo que pájaro de laguna.

COSME

¿Es verdad que le gusta Pedro?

CIPRIANO

Como al carancho los ojos. Por eso le tiene rabia á Nativa.

VARIOS

¡Ai viene Rampli! *(Se suspende la polca; todos se vuelven hacia Rampli que entra por el foro).*

ESCENA XXII

Dichos y Rampli

RAMPLI

Bona noche á tuttos lo amigos.

CIPRIANO

Adiós, nación. ¿Cómo te va?

RAMPLI

Cosí, cosí, hermano Cipriano. Abatatáo per adrento, abatatáo per afuera. Tengo un abatatamiento

bárbaro. ¿E sabés lo qui ha de ser? El amor, Cipriano, el amor; lo hombres que s'innamora, anda siempre comi un zunzo.

CIPRIANO

Eso es lo que yo digo siempre.

RAMPLI

(Ve á Natividad y se dirige á ella) ¡Hola, hola, pinpullito d'insalada! ¿E só papás, no son venido?

NATIVIDAD

Fué á buscarlo á su casa. Si va para allá, á la fija lo encuentra.

CIPRIANO

(Burlonamente) Me parece que te están echando....

RAMPLI

Non digas suncerías, hermano Cipriano. Me ha dicho eso pa que no intienda la riunión. Mirála, ché, cume me mira. *(En este instante, Natividad vuelve la cabeza)* ¡Hola! ¡Hola! ¿Se hace la coquetas? ¡Eh, bueno! Las moquieres son así; pura macaquería y aluego se cumen tutto il queso.

COSME

Ché, Rampli, ¿es verdad que ayer el mancarrón te largó por las orejas?

RAMPLI

Ma decate vos! ¿Quién te ha incacado quella guareyaba?

COSME

Ño Joaquín, que te vido.

RAMPLI

Ma dun Cuaquin le in drogudo. Aficate vos. ¡In puebleros! ¡Qué intiende in puebleros de gaucherías! ¡Hacéme il favor!

COSME

Pero él te vido.

RAMPLI

Guareyaba, amigo, pura guareyaba! Mirá que dun Cuaquin me va á inseñar á mí á quinetear in potros in pelos! ¿Sabése vos lo que son pasado? Te lo cunto á vos perque sos di confianza. Il mancarrone, come vos sabés....

COSME

Pá su abuela, por si acaso.

RAMPLI

Ma no, ma no, Cóseme. Decáte di abuelas. Il mancarrones es incapador....

COSME

Empacador.

RAMPLI

¡Sicuro! Incapador....

COSME

No, hombre; decí empacador y estamos del otro láo....

RAMPLI

Impan.... Incan....pan....pan....

ANASTASIO

¿Estás tirando tiros, nación?

RAMPLI

¡Oh! Bona noche, dun Anastasio.

ANASTASIO

¿Qué andás haciendo?

RAMPLI

Eh! Yo.... natoralemente.... sun venido per balare....

ANASTASIO

Me parece que ño Raimundo no compra carneros....

RAMPLI

(A Cosme) Ché, Cóseme; ¿cosa diche este garebucho con lo carnieros?

COSME

Andá á preguntárselo á Nata.

PAISANO VIEJO

Aquí viene el pueblero con el amigo Pedro.

ESCENA XXIII

Dichos, JOAQUÍN y PEDRO

PEDRO

(Dirigiéndose á Anastasio) La bendición, tata.

ANASTASIO

Dios lo haga un santo, m'hijo. ¿Cómo te va?

JOAQUÍN

¿Y qué tal, no se arma algún pericón? Tendría mucho gusto en aprenderlo á bailar.

ANASTASIO

Pues vamos á hacerle el gusto, amigazo. ¡A ver, mozada! Los que tengan güenas uñas pá no hacer un papelón, vayan sacando las muchachas. Vamos á prenderle á un nacional. ¡Músicos, el pericón! ¿Y bien rasgueáo, eh?

(Empiezan á formarse las parejas, mientras los músicos templan las guitarras).

CIPRIANO

Aprontar los versitos.

DANIEL

¿Quién va á ser el bastonero?

COSME

¿Quién ha de ser? Ño Anastasio.

SERAFINA

Yo voy á hacer alguna perdiz.

RAMPLI

Mecor, mecor. Cosí incomincia la farras.

PAISANO VIEJO

A ver un poco de orden. A formar, las parejas.

(Salen al centro seis parejas: Anastasio con Muchacha 1.ª — Cipriano con la 2.ª — Daniel con la 3.ª — Joaquín con Serafina — Pedro con Natividad — Rampli con Muchacha 4.ª)

(Al compás de las guitarras, báilase el pericón nacional, cuyas voces de mando, para organizar las diversas figuras, las formula Pedro. Al llegar el momento de salir las parejas, por turno, al centro de la rueda, para decir los versos, lo harán por el siguiente orden):

CIPRIANO

Por el tranco se conoce
A la mujer y á la yegua,
A las que son cociadoras
Y á las que siguen sin pena.

MUCHACHA 2

Tu comparancia me gusta
Para golverte otra igual:
Por el tranco se confunde
Cipriano con un bagual.

DANIEL

Si Dios llega á conocer
El amor de una paisana,
Se va á poner chiripá
Pá ser cuñáo de tu hermana.

MUCHACHA 3

Dejálo á Dios en el cielo
Que nos sirva de testigo,
Mientras haya paisanitos
Para que bailen conmigo.

JOAQUÍN

El clavel que vos me distes
Como una prueba de amor
No es clavel, sino que es lazo
Que enlazó mi corazón.

SERAFINA

Si es un lazo, yo no sé;
Pero te juro, por Dios,
Que dende que te lo he dáo
Estoy enlazada á vos.

ANASTASIO

El amor que te he tenido
Jué lo mesmo que franela;
Ansina que perdió el pelo
Ya no sirve, ni calienta.

MUCHACHA 1

Eso le pasa á los viejos
Que cuando pierden la juerza,
Le echan la culpa al ponchito
Diciendo que no calienta.

RAMPLI

Date curte cuanto quieras
Con to caras di sartén,
Que mochiachas cun virgüelas
Las cumpro yo inta ferias
A cuatro per in vintén.

MUCHACHA 4

Comprarás criollas baratas
Aunque tengan gran parada,
Pero á zonzos como vos
No los compra el mesmo Dios
Ni á dos cobres la carrada.

PEDRO

Las estrellitas del cielo
No me bastan pá contar
Las veces que pienso en esta
Divina Natividad.

(Al salir Natividad al centro para contestar á Pedro, aparece Gil por el foro).

ESCENA XXIV

Dichos y GIL

GIL

(Avanzando iracundo) ¡Recomba! ¿Cómo es eso? *(A Natividad)* ¿Qué te he dicho? ¿Por qué bailas con este bandido?

(Se produce una gran confusión. Natividad pasa al lado de Gil; Anastasio se acerca á Pedro).

PEDRO

(Con mucha calma) Despacito, ño Gil; yo no soy un bandido.

GIL

¡Yo no hablo con usted! *(A Natividad)* ¿Es así cómo me obedeces, recomba! Vamos á casa; yo te voy á dar á tí bailoteos con esa clase de gente.

ANASTASIO

¿Qué perro está ladrando por ái?

PEDRO

(A Anastasio) ¡Cállese, tata! *(A Gil)* Mire, don: yo quiero á su hija, y no hay mal en eso....

GIL

(Furioso) ¡Te callarás, insolente!

ANASTASIO

(Con ira contenida) ¡Te está insultando!

GIL

¡Atreverse á enamorar á mi hija el perdulario este! ¡Re!.... Quítate de ahí antes....

PEDRO

(Dominándose) Pero, oiga, ño Gil; no me insulte....

GIL

(Cada vez más enardecido al ver la tranquilidad de Pedro) ¡Basta! ¡Ni una palabra más! Mi hija no es para boca de borrico!

ANASTASIO

(Al oído de Pedro, sacudiéndolo por un brazo) ¡Te está insultando! ¿Le tenés miedo? ¡Peliálo, canejo!

PEDRO

(Haciendo esfuerzos por dominarse aún y con voz contenida) Ño Gil, no me insulte, por favor.... Oigamé lo que le digo....

NATIVIDAD

(A Gil) ¡Tatita!

GIL

(A su hija) ¡Si no te callas te estrello, recomba! *(A Pedro)* Ni una palabra, he dicho; no tengo que oír nada. Gentes como vos no son para mi hija. Y que no vuelva á verte ronciando mi casa, porque te doy una soba.

ANASTASIO

(Horriblemente descompuesto, sacudiendo á Pedro): ¡Miserable! ¿Tenés miedo? ¿No sós hombre? ¡Matálo, te digo!

(El tumulto aumenta. Las mujeres huyen para la casa unas y otras para la cocina. Natividad trata de contener á Gil, que la rechaza brutalmente. Anastasio increpa á su hijo, que está nerviosísimo).

PEDRO

Mire, ño Gil, que le pueden pesar sus palabras....

GIL

¿Me amenazas, bellaco? ¡Tú! ¡Tú! Pordiosero!....

ANASTASIO

¡Pedro!

PEDRO

¡Ño Gil!

GIL

¡Pordiosero! ¡Haragán! ¡Bandido!

PEDRO

¡Y usted, canalla!

GIL

¡Canalla! ¿Yo? ¡Tomá canalla! *(Con el rebenque azota á Pedro).*

ANASTASIO

¡Matálo!

(Joaquín y Daniel se precipitan á Pedro en el instante en que éste saca su daga. Natividad es rechazada con fuerza por Gil, que también ha desnudado su facón; y entonces, en el instante en que Pedro va á acometer á su padre, se vuelve á él, lanzando un grito):

NATIVIDAD

¡Pedro!

ANASTASIO

(A Pedro) ¡Ruémpele el alma!

(Gil está en guardia, esperando á su adversario. Pedro, que se ha detenido al oir el grito de Natividad, sostiene una espantosa lucha interior. La cólera le ciega por instantes y las imprecaciones de Anastasio le mueven á vengar su honor ofendido; pero la presencia de Natividad le recuerda la promesa que le hizo de no herir á su padre. No obstante, la ira, la vergüenza, le vuelven loco de desesperación y entonces avanza un paso para pelear con su ofensor).

NATIVIDAD

(Horrorizada, con un grito que es casi un alarido de dolor) ¡Pedro!

(Pedro se detiene en el instante en que iba á acometer: mira á Natividad, lleno de espanto, y baja tristemente la cabeza. Está vencido. Dá un paso, vacilante como un ébrio, aturdido, sin oir, sin ver á su padre que le contempla con inmenso estupor. Y es con un gesto de rabia impotente que arroja al suelo su daga. Luego, pásase la mano por la frente sudorosa, mira anonadado alrededor, avanza un poco, luego algo más y se aleja entonces en silencio, la cabeza baja, vacilante, triste, sin una palabra. Los paisanos le abren paso, mudos. Anastasio está como petrificado. Y Pedro se aleja, con una calma sombría, y desaparece en la noche. Pausa larga; gran silencio).

ANASTASIO

(Saliendo súbitamente de su estupor, con un rugido de fiera herida) ¡Cobarde! ¡Me deshonrás!

GIL

(Sonriendo despreciativamente, guarda su arma. A su hija) ¡Ahí tenés á tu gauchito, ahí!

ANASTASIO

(A Gil, con voz ronca) Sí, es un cobarde! Pero, no es m'hijo! ¡No es m'hijo! *(Con voz precipitada y baja)* ¡Aura nosotros dos, ño Gil! ¡Pronto!

GIL

(Volviéndole la espalda) Yo no peleo con usted.

ANASTASIO

(Con ira) ¡Ah! ¿No? Pues vaya: golpe por golpe!

(Con su rebenque le cruza el cuerpo á Gil. Éste se vuelve, vibrante de ira y desnuda nuevamente su facón. Pelean furiosamente. Natividad se desmaya y los paisanos la sacan de aquel cuadro de horror. Finalmente Anastasio hiere á Gil, el que cae sostenido por dos paisanos).

GIL

(Al sentirse herido) ¡Asesino!

ANASTASIO

(Con voz sorda) ¡Mentís! ¡Te maté cara á cara! *(Mira á su alrededor con semblante descompuesto. Todos guardan silencio. Entonces se aleja bruscamente, lanzando su adiós con voz quebrada, dolorosísima):* Adiós, mis amigos!

COSME

(Muy bajo) ¡Dios lo ayude, ño Anastasio!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La escena estará dividida en dos partes. A la izquierda del actor habrá una pulpería de campaña cuyo armazón y mostrador darán frente á las candilejas. Sobre el proscenio, mesas y bancos, bolsas de yerba, cajones y diversas barricas, una de las cuales sirve de asiento á Cipriano, que templa su guitarra. Rodeando la mesa, y jugando á los naipes, estarán Daniel, Cosme, Paisano Viejo y Terutero. — A la derecha, vése el campo que se extiende, hasta las lejanías azuladas, por la loma de una cuchilla. Postes con argollas para atar caballos, y en el segundo plano, un ombú corpulento. — Es el caer de la tarde. El horizonte se ensangrienta con las últimas púrpuras solares. Hacia el final del acto, cae la noche.

ESCENA PRIMERA

CIPRIANO, COSME, DANIEL, PAISANO VIEJO, TERUTERO y dos ó tres paisanos más

TERUTERO

(Mezclando las cartas) Atención, mozada, que voy á dar.

DANIEL

Dijustos á tu familia.

PAISANO VIEJO

No haga caso, compañero, de las puyas, y dea bien.

COSME

El cuerpo contra una piedra.

TERUTERO

(Dando barajas) La perica es muestra.

PAISANO 1

Ansí se llama la chancha del canario Cirilo.

COSME

Es malo jugar con endevinos.

PAISANO VIEJO

¡Oigalé! ¡Y salió cierto!

DANIEL

(Mirando sus cartas) Tal vez la cante....

TERUTERO

Al pie, compañero.

PAISANO VIEJO

¡Cómo no! si yo estoy ciego.

COSME

Lavate con agua é malva. *(A Daniel)* Juegue la puntita, si sabe.

DANIEL

Ai va la punta y la liga *(juega una baraja)*.

PAISANO VIEJO

De tan asustao que está, si ha olvidao de cantar flor....

COSME

Sí; pero como no juega sólo, yo tamién puedo cantar....

PAISANO VIEJO

Cante, que su voz me gusta.

TERUTERO

Subiendo siempre la carta. No se asuste y venga á mí.

PAISANO 1

¿No quiere mi parejero?

PAISANO 2

Ese, prestáselo á Terutero pá la disparada que va á dar.

TERUTERO

Ché, vos, si me estás mirando el juego te vas á quedar lunanco. *(Con mal humor)* ¡Estoy empacado!

PAISANO 1

¡Ya estuvo! ¡Jua! ¡jua! ¡jua!

TERUTERO

¿Qué cosa?

PAISANO 1

La disparada. ¡Jua! ¡jua! ¡jua!

PAISANO VIEJO

No se ría así, hombre, que lo van á tomar por pato.

COSME

(A Daniel) ¿Y?

DANIEL

Parda que se sienta linda....

PAISANO VIEJO

Ya tendrá güenas caderas....

CIPRIANO

(Deja la guitarra, bájase de la barrica y dispónese á salir) ¿Entoavía no acabaron de sonciar? Yo me voy pa la estancia....

DANIEL

¡Oh! ¿y ahora? Aguárdate y vamos juntos.

CIPRIANO

¿Les falta mucho?

COSME

Estamos por ganar el güeno....

TERUTERO

Las ganas.... que estoy teniendo....

DANIEL

De que te llamen bobeta.

PAISANO VIEJO

No sea, amigo, chancleta. Juegue.

CIPRIANO

Entonces me largo hasta el rancho del canario Cirilo y güelvo á buscarlos....

PAISANO VIEJO

Vaya, hombre, y déjenos jugar.

ESCENA II

Dichos y PEDRO

(En el instante de salir Cipriano de la pulpería, entra Pedro por el foro. Ambos se muestran cohibidos durante un momento y guardan embarazoso silencio. Por fin Cipriano, saludando fríamente á Pedro, trata de esquivarle saliendo por la derecha. Las primeras palabras de Pedro le detienen bruscamente).

PEDRO

¿Qué andás haciendo, Cipriano? *(Éste guarda silencio, contrariado)* ¿Qué hacés? ¿Por qué no me contestás?

CIPRIANO

¿Ande te metés? Va pá dos días que no se te vé.

PEDRO

(Con un gesto vago) Por ái.... *(Después de una vacilación dolorosa)* ¿Y Nativa?

CIPRIANO

No sé; no la vide.

PEDRO

¿Y ño Joaquín?

CIPRIANO

Ai en la Estancia. Se va pá Montevideo.
(Un silencio cada vez más embarazoso).

PEDRO

(En voz más baja) ¿Y tata?

CIPRIANO

No sé d'él. Ha juído.

PEDRO

(Ansioso) ¿Ha juído? ¿Por qué?

CIPRIANO

(Secamente) Porque jué un hombre: mató á Gil.

PEDRO

(Con un sobresalto brusco) ¡Lo mató!

CIPRIANO

(Con dura frialdad) ¡Jué un hombre!

PEDRO

(Mirándole fijamente) Ya sé; ya lo dijistes.... Y yo, yo, yo soy un cobarde, un mulita, ¿no es eso? *(Pausa. Cipriano guarda silencio, mirando vagamente alrededor)* ¿No es ansí que me llaman tuitos?

CIPRIANO

(Seco) Sí.

PEDRO

(Brillándole los ojos de ira) ¡Un cobarde! ¡Un mandria! Y vos, vos Cipriano, ¿vos crés que le tuve miedo á Gil?

CIPRIANO

(Lo mira un momento con asombro; luego, desviando la vista, con amarga filosofía) Un hombre no se deja castigar.

PEDRO

(Como hablando consigo mismo) Sí, tenés razón: un hombre no se deja castigar, y más si está la novia delante.... No se deja castigar, no.... *(Pausa)* Pero, yo no tuve miedo! *(Viendo sonreir á Cipriano, con ira)* ¡No, no tuve miedo! *(Calmándose, dolorosamente)* Hacés bien, hermano Cipriano; réite, réite.... vos no sabés....

CIPRIANO

(Con tono indiferente y frío) Voy á buscar el caballo....

(Sale por la derecha.)

ESCENA III

Dichos, menos CIPRIANO

PEDRO

(Que al salir Cipriano, se ha quedado con la mano tendida) No me ha dáo la mano, él, él, mi amigo, el que más quiero.... Me ha tomáo por un cobarde y ansí me tomarán tuitos. Las chinas me amostrarán con el dedo, la mozada se reirá de Pedro.... ¿Y por qué? Porque soy un mandria.... *(Avanza unos pasos y mira hacia la pulpería. Pausa)* Ai están esos.... ¿Pá qué dentrar? Pa ler el disprecio en tuítas las caras. ¿Quién va á darme la mano si soy un hombre deshonráo..... *(Retrocede unos pasos, hasta el ombú y se sienta sobre una de sus raíces, cogiéndose la cabeza con ambas manos).*

TERUTERO

(Palmoteando) ¡Tomá mate y pasáme la pava! ¡Se la dimos encimita é las guampas!

PAISANO VIEJO

¡Si con nosotros no se puede, es al ñudo!

DANIEL

Güeno, hombre, güeno; no hay que cacarear tan juerte. Otro día nos tocará á nosotros.

COSME

Tamién con la porquería de juego que nos salió....

TERUTERO

A ver, pulpero. ¡Ginebra pá los ganadores!

DANIEL

Y pá los que comieron cola y tienen sed tamién, ¡qué diablos!

PULPERO

¿Cuatro?

PAISANO VIEJO

¡Claro!

PULPERO

El frasco no alcanza. Voy á buscar adentro.

PAISANO VIEJO

¡Hum, no me fío! El barril del agua está muy cerca.

PULPERO

Venga á ver si quiere. Aquí no hay misturas.

TODOS

Vamos, vamos á ver todos y la chuparemos en el patio.

COSME

Pá eso semos tuitos de confianza. *(Éntranse todos en la pulpería).*

ESCENA IV

PEDRO, sólo

PEDRO

(Con voz muy baja) Sí; tengo que dirme del pago, pá esconder la vergüenza.... ¡Soy un mulita! *(Con energía)* Pero, yo no lo podía matar á Gil! Era el tata de ella; Nativa tenía mi palabra.... Pá ser hombre honráo no podía faltar.... *(Pausa)* Nativa.... Nativa.... ¿qué dirá de mí?.... Y yo, yo, yo.... *(Inclina la cabeza tristemente. Luego, como siguiendo el vuelo de los recuerdos que se alzan de su corazón, prosigue melancólicamente).* ¡Qué días aquellos ya pasáos! Entonces yo era chico y la acompañaba al trabajo, á lo de Renato.... El tata d'ella no sabía que nos queríamos.... *(Con voz queda)* Ocasiones íbamos asina por el campo, conversando, conversando, juntitos, bajo el sol. Nativa se réia muy dulce; estaba contenta á mi láo; me decía que me iba á querer mucho, mucho, y siempre, siempre. De tardecita, cuando cáia el sol, allá lejos, atrás de los dos ombuses de la cuchilla, golvíamos dispacio, juntitos, entre la flechilla de los campos, charlando.... Se hacía escuro y los pájaros no cantaban más. Lejitos cacareaban los gallos, y eso nos ponía tristes. Al llegar, el perro negro venía pá hacernos fiestas, meniando la cola y fregán-

dose contra el vestido de Nativa. ¡Pobre perro negro! Se llamaba Noche. Era muy viejo. Aura si ha muerto. *(Pausa larga. Pedro ha quedado sombríamente meditabundo sobre la última palabra que ha pronunciado. Luego se pone en pie, turbado, con un principio de extravío en la mirada)* Estar muerto.... Dormir, dormir aquí abajo, en la tierra, siempre, siempre.... ¡Oh! ¡No acordarse más de que se sufre; no ser más disgracióo; no ver más este mundo maldito!.... *(Su excitación se calma bruscamente ante la idea que brota en su mente, y queda, así, con la mirada fija, como un hipnotizado. Después, pasándose la mano por la frente):* ¡No ver más á Nativa! ¡No verla más, no verla más! ¡Dios mío! ¡Dios mío!.... *(Va á salir, embargado por la emoción, en el momento en que entra Anastasio por el foro. Ambos se quedan como petrificados).* ¡Tata!

ESCENA V

PEDRO y ANASTASIO

ANASTASIO

(Para sí, turbado) ¡Pedro!

PEDRO

(En voz baja) Güenas noches, tata.

ANASTASIO

(Recobrándose, con tono despreciativo) ¿A quién llamás tata vos? Miá que se me hace que sós orejano.... ¿Qué oveja te dió de mamar?

PEDRO

(Con dolor é ira) Me está insultando, tata....

ANASTASIO

Por costumbre, no más. Dende que te dejás guasquiar por cualquiera, no hay pena....

PEDRO

Tata, oigamé.... Voy á decirle....

ANASTASIO

Yo no soy el tata de un arrastráo....

PEDRO

Tata, por favor....

ANASTASIO

¡Qué no me llamés tata, cobarde!....

PEDRO

(Cerrando los puños, herido por tanto desprecio) ¡Cuidáo, tata, que no se pisa asina á la culebra!....

ANASTASIO

(Marchando sobre Pedro, al que azota con su rebenque) ¡Mesmo! Pero vos sós un aperiá cobarde!.... *(Sale agitadísimo por la derecha).*

PEDRO

(Deteniendo su loco impulso de abalanzarse contra Anastasio) ¡Es mi padre!.... *(Sale rápidamente por el foro, llevándose las manos á la cabeza con un gesto de horrible desesperación).*

ESCENA VI

DANIEL, COSME, PAISANO VIEJO

DANIEL

(Riendo) ¡Nos ha pitado lindo el pulpero!

COSME

(Riendo) Por la gracia debían nombrarlo alcalde.

PAISANO VIEJO

No, pues al hijo de mi madre no lo agarran más con pruebitas de barajas.

ESCENA VII

Dichos, TERUTERO, PULPERO y demás paisanos

(Entran todos riendo y bromeando con el pulpero).

TERUTERO

Al ñudo, ché, has rejuntáo tanta platita....

PULPERO

Si es una zoncera.... Ligereza de manos....

UN PAISANO

¡Re-Cristo! ¡Cómo ligeras! Ni el pangaré del comesario!

DANIEL

¿Y diande sacastes esas mañas?

PAISANO VIEJO

Preguntále mejor diande sacó esas uñas.

COSME

Se las prestó un peludo.

PULPERO

¡Claro! Cáen tantos peludos á este boliche....

TERUTERO

¡Avisá si te crés que estamos borrachos!

ESCENA VIII

Dichos y CIPRIANO

CIPRIANO

(Entrando por la izquierda se dirige á la pulpería) ¡Hola, mozada! ¿A qué no endevinan á quién acabo de ver?

TERUTERO

De juro á la ahijada del canario Cirilo....

CIPRIANO

No seas bobeta; á Pedro.

DANIEL

¡A Pedro!

COSME

¡Miá, ché!

PAISANO VIEJO

¿Le hablaste? ¿Qué dice?

CIPRIANO

Anda abatatáo, tristón.... Me preguntó por su viejo, qué sé yo!....

PAISANO VIEJO

¡Cómo se pierde un hombre!

COSME

Yo no lo creiba ansina.

TERUTERO

Pa mi gusto era un valiente.

PULPERO

¿Y ande andará el viejo?

CIPRIANO

Juído.

DANIEL

La polecía andaba ayer ronciando el monte.

PAISANO VIEJO

Dios lo libre y guarde.

UN PAISANO

(A Cosme) ¿Y qué me dice de la carrera de mañana?

COSME

Pá mi gusto es de la yegua.

UN PAISANO

¿Es ligera, no?

COSME

Como de encargo pá un desempeño.

ESCENA IX

Dichos y JOAQUÍN

JOAQUÍN

¿Qué tal, amigos? *(Salúdanse)* ¿Qué dicen de nuevo? ¿Matando la sed?

DANIEL

Aprontándonos pá golver á la madriguera.

JOAQUÍN

Es temprano aún y hay que sacarle el jugo á los días de fiesta. A ver, pulpero; sirva una ronda. *(Los paisanos piden y beben).*

DANIEL

(Que está preludiando estilos en la guitarra) Ño Joaquín, que no se le olvide lo ofrecido....

JOAQUÍN

¿Las décimas? No me olvido; ya se las enseñaré. Pero con la condición de que ahora va á cantarnos algo.

DANIEL

Si no sé nada.

COSME

No sabés.... andar por el aire como vieja.

TERUTERO

Cipriano sí que es tigrazo.

PULPERO

De veras que pá cantar es medio alarife.

JOAQUÍN

Bueno; pues lo mejor es armar un contrapunto.

TODOS

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Un contrapunto!

JOAQUÍN

(Alcanzándole otra guitarra á Cipriano) No hay remedio, amigo. A ver como lo hace.

CIPRIANO

Mal, como un viento de cara.

PAISANO VIEJO

Mal anda el diablo en el infierno.

DANIEL

(Sentado sobre una barrica) Empezá vos.

CIPRIANO

(Sentándose sobre la mesa) Vos primero.

TERUTERO

Cualquiera, hombre. Siempre la oveja más ruin....

CIPRIANO

Pues yo rompo el chiquero. *(Bordonea y canta):*

Vamos los dos á cantar
De contrapunto, amigazo,
Y de juro que un picazo
Lo voy á hacer jinetiar;

Si se llega á retobar
Le tiraré de la rienda
Pa que usté lueguito aprienda
Que aquí tiene un güen cantor
Que lo mesmo canta amor
Que las penas de su prenda.

PULPERO

¡Oigalé el duro! ¡Parále las manos á ese zorrillo!

TERUTERO

¡Aguardate el güelto! ¡Atropellálo, Daniel!

DANIEL

(Canta):

Se está guasquiando solito
Como potro mal cinchao
Que tienen incomodao
Los tábanos y mosquitos;

TERUTERO

¡Pá que se rasque!

DANIEL

(Sin interrumpirse)

Aguárdese un momentito
Que le voy á contestar,
Sin que haiga de jinetiar
Nengún picaso, aparcero,
Pues soy tan güen guitarrero
Como el que quiera rayar.

TERUTERO

Te mataron los....

PULPERO

(Tapándole la boca con la mano) No resollés tan juerte que hay enfermos en la familia.

COSME

(A Cipriano) ¡Dále espuela al matungo!

CIPRIANO

(Canta):

Ansina me gusta, amigo
Que no se duerma en carona
Y se calle su bordona
Si le sale un enemigo:

PAISANO VIEJO

¡Aprendé educación!

CIPRIANO

(Prosiguiendo):

Aquí tenemos testigos
Que nos están escuchando,
Que nos están esperando
Nos dejemos de sonciar,
Con que empiece á preguntar
Si quiere dir preguntando.

PULPERO

Animáte, pues. Ansí semos los criollos.

TERUTERO

¡Pucha, que tós te ha dáo! *(A Daniel)* Dale unas friegas de tala á este inválido.

DANIEL

(Canta):

Ya que me envita, aparcero,
Pa que empiece á preguntar,
A ver si sabe contar
Lo que es el amor primero.

JOAQUÍN

¡Linda pregunta!

TERUTERO

(Al Pulpero) ¿Se te paró la tós, ché?

PULPERO

¡No, cuñao! ¡Si entuavía estoy más juerte que garrón de avestruz!

CIPRIANO

(Canta):

Le contestaré ligero
Lo que sepa sobre el caso
Pa que no crea, amigazo,
Que soy un mal parejero.

Sepa que el amor primero
Que el hombre tiene en el mundo
Y que llena de projundo
Placer á su alma dormida,
Es el que nace en su vida
Antes que el amor segundo.

PULPERO

¡Apriendé á tomar mate!

COSME

¡Me quemé con la bombilla!

JOAQUÍN

¡Bien contestado! ¡Bravo!

PAISANO VIEJO

Se me hace que vamos á sudar pa tapar este aujero.

CIPRIANO

(Canta):

Aura, si no es un tilingo,
Usté me va á contestar
Qué caballo va á ganar
La carrera del domingo.

UN PAISANO

¡Pá adivinos es la cosa!

PULPERO

¡Agarráme ese peludo!

TERUTERO

(A Daniel) Hermanito, dále lonja al charabón!

COSME

¡Qué turbio se puso el tiempo!

JOAQUÍN

Pues abra el poncho, amigo, que ahora viene la rociada.

DANIEL

(Canta):

Muy fácil es la rispuesta
Pá que me pare á pensar
Qué caballo va á ganar
En la carrerita esta.

TERUTERO

¡No te dije!

DANIEL

(Canta):

Y de aura paro la apuesta
Al que me salga primero,
Jugando tuito el dinero
Que se le antoje jugar,
Que el premio lo ha de ganar
El que corra más ligero.

TERUTERO

¡Andá á ver al sacamuelas!

PULPERO

¡Adivinó, de juro!

COSME

Te pegaron entre las guampas.

PULPERO

¿Qué le hemos de hacer? El que no nace toruno es carnero....

JOAQUÍN

Ya veremos la revancha.

PULPERO

¿Pues no ha de verla, ño Joaquín? A generoso no me gana la partera.

PAISANO VIEJO

Está visto. Ño Joaquín nos ha pegotiao á tuitos con sus güenos modos.

DANIEL

(Canta):

Pues si no está con fatiga
Ni se siente muy lerdón,
Diga amigo, ¿quiénes son
Los tatas del viejo Artigas?

TERUTERO

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Eso es preguntar un criollo!

PULPERO

¡Jué pucha, que está escandaloso el mocito! ¿Te crés que no sabemos geografía? Cipriano, preparámele una tisana á este bobeta.

TERUTERO

¡Ché! ¡No te pasés al patio que vas á pisar los pollos!

CIPRIANO

(Canta):

Jugando y sin hacer caso
De lo que voy á decir
Me paice que he salir
Vencedor pasito á paso.
Por si llego con atraso
Aura voy á responder
Que asigún llegué á saber
Por los criollos que los vieron
Los tatas de Artigas jueron
Un hombre y una mujer.

PAISANO VIEJO

Decíme que es mentira.

TERUTERO

No amigo; si yo no digo nada.

JOAQUÍN

¡Eso es maña para sacarse el lazo!

PULPERO

¡No vé que al cuete hemos ido al colegio!

DANIEL

(Canta):

Pa saberme contestar
Ya veo que usted no es manco
Y que poco á poco, al tranco,
Sale del tembladeral.
Amigo, no lo ha hecho mal,
Y crea, lo felicito
Porque me veo chiquito
Al lao suyo, y no sé
Ande aura me meteré
Para cantar un poquito.

COSME

Tomá güenos modos.

TERUTERO

Ni los mozos de Montevideo son tan finos....
¡Disculpe, ño Joaquín!

JOAQUÍN

No me ofende, amigo.

PULPERO

¿Te crés que semos mal criados? *(A Ciprianc)*
¡Hacéle una compadrada con güenos modos!

CIPRIANO

No compriendo yo porque
Ha de verse usté chiquito
Al lao de este gauchito
Que es tan poco para usté.
Amigo, levantesé
Y venga á darme la mano
Que sería un orejano
Si después de ser vencido
Me juera de aquí creído
Que le he ganáo á mi hermano.

(Todos los presentes aplauden y felicitan á los payadores).

JOAQUÍN

Los dos se han portado. Muy bien. ¡Bravo!

COSME

Cantores de juerza.

PAISANO VIEJO

Se me hacen lo mesmo que torunos.

JOAQUÍN

Pago otra ronda y en marcha.

(Beben y vánse todos haciendo comentarios sobre el contrapunto y la próxima carrera).

ESCENA X

PULPERO; luego PEDRO

(Al retirarse sus parroquianos, el Pulpero empieza á arreglar los trastos para cerrar el boliche, pues ya cae la noche. En un recodo del camino, reaparece la alegre comitiva que va haciendo música. Poco á poco se extingue ésta, y entonces el pulpero entona la siguiente quintilla):

PULPERO

Mi caballo era mi vida,
Mi bien, mi único tesoro.
A quien me entregue mi moro
Yo le daré mi querida,
Que es más luciente que el oro.

(Entra Pedro, por la izquierda, meditabundo).

PEDRO

¡Cobarde! ¡Soy un cobarde! ¡He pasao cerca de tuitos esos y han hecho como si no me vieran! Estoy deshonrao.... Me disprecian.... ¿Pa qué explicarle á esta gentuza el por qué no pelié á Gil? ¿Me creerían? ¿Me darían razón?.... ¡Bah! Se reirían de mí y yo seguiría siendo el mesmo.... un hombre que se deja castigar.... *(Exasperándose)* ¡Ah! no, no, no y no! Esto tiene que acabar! Yo no puedo aguantar más! ¡Yo voy á matar á alguno....

PULPERO

(Canturreando, sale al campo): Mi caballo era.... *(Advirtiendo á Pedro, con voz contenida)* ¡Pedro aquí!....

PEDRO

¿Qué cuenta, amigo?

PULPERO

Nada.

PEDRO

¿Se viene la noche, eh?

PULPERO

(Canturreando á media voz):

Mi caballo era mi vida,
Mi bien, mi....

PEDRO

(Irritado) Creo que le estoy hablando, amigo....

PULPERO

(Secamente) ¿Y con eso?

PEDRO

(Dominándose, aparte con amargura) Hasta este miserable pulpero me desprecia!.... Pero yo.... ¡Calma, calma, Dios mío!.... *(El pulpero entra á su casa)* Vamos, á ver, paisano, ¿quiere servir una copa?....

PULPERO

(Sin volverse) No puedo.... Ya es hora de cerrar el boliche....

PEDRO

¡Rayo de Dios!.... *(Conteniéndose)* Mire, escuche....

PULPERO

(Volviéndose un poco, lentamente) Pasencia, paisano; mañana será....

PEDRO

(Estallando) ¡Ah, no! ¡Ah, no! ¡Se acabó! *(Cogiéndole por un brazo)* Decí, decí: ¿vos también crés que soy un cobarde?.... ¿Crés que yo?....

PULPERO

(Luchando por desasirse) ¡Suelte! ¡Suelte, canejo, ó no respondo!....

PEDRO

¿Cómo? ¿Qué? ¿Me amenazas? ¡Maldita sea!....

PULPERO

(Exasperado) ¡Qué suelte, digo! No me manche....

PEDRO

(Iracundo) ¿Qué no te manche? ¡Tomá, miserable! *(Zamarreándole violentamente lo arroja contra el suelo. Después, dominando su furor):* No, no.

no.... ¿Qué sacaría con matar á este perro?.... Preciso otro, otro.... no sé....

PULPERO

(Levantándose estupefacto) ¡La gran perra! ¡Qué juerza había tenido el hombre! Pero entonces, ¡canejo! ¿pá qué no pelió al gallego? *(Éntrase á su boliche, mientras Pedro se dirige al foro).*

ESCENA XI

PEDRO y NATIVIDAD

PEDRO

(Viendo aparecer á Natividad, se detiene súbitamente) ¡Nativa!

NATIVIDAD

(Para sí) ¡Pedro!

(Una larga pausa, durante la cual ambos, cohibidos, no saben qué decirse).

PEDRO

(En voz baja) Güenas noches.... Nativa.... ¿Qué hace á estas horas mi.... *(vacilando)* mi.... mi.... ¿Qué hace, Nativa?....

NATIVIDAD

Buscaba á ño Joaquín, á Cipriano, á alguno.... Pero usté....

PEDRO

(Para sí, con tristeza) — Ella también me trata de usté.... *(Alto)* — Diga, Nativa.... *(Un momento de silencio embarazoso; luego con temor):* Yo no sé.... mire, discúlpeme.... estoy algo apenado; pero si usté juera tan buena que.... *(Bruscamente):* ¡No, no puedo más! Decime, Nativa, decime la verdad, la pura verdad, yo no te guardaré rencor, ya.... ya.... *(No atreviéndose á preguntarle si aún es amado, balbucea y guarda silencio).*

NATIVIDAD

¿Qué? ¿qué cosa?....

PEDRO

(Vacilando) — Yo quisiera saber.... si vos.... si usté.... ¡Nativa, Nativa!.... ¿Qué pensás de mí....

NATIVIDAD

¿Yo? ¿Qué puedo pensar?....

PEDRO

No sé; lo que dicen tuitos....

NATIVIDAD

¡Pedro!

PEDRO

De juro; te hablarán de mí.... Te dirán que soy, que he sido.... *(Guarda un instante silencio y al*

notar que Natividad, turbada no responde, prosigue dolorosamente): ¿No es eso? ¿No te dicen que soy un cobarde?....

NATIVIDAD

¡Pedro! ¡Por Dios!....

PEDRO

Sí, sí; es eso.... ¿No vés?.... Tuitos te lo han dicho y tú has tenido vergüenza de mí....

NATIVIDAD

(Protestando noblemente, con un grito del corazón): ¡No! ¡Eso no, Pedro!

PEDRO

(Con un grito de extravío) ¡Nativa!.... *(Se contiene, temblando, no sabiendo si ha comprendido bien)* ¿Cómo? ¿Tú.... tú.... tú no has créido que yo.... que yo?.... ¿No me has créido cobarde?....

NATIVIDAD

(Firmemente): No, Pedro; yo tenía tu palabra....

PEDRO

(Delirante, conmovido, sintiendo que los sollozos le ahogan) ¿Nativa?.... ¡Ah! Gracias, gracias Dios mío!.... Gracias, Nativa.... *(Cae á sus pies y le besa llorando la mano).*

NATIVIDAD

¡Pedro!

PEDRO

Dejáme, dejáme, Nativa.... ¡Dios mío! ¡Qué bien me hacés.... Gracias, gracias, Nativa....

NATIVIDAD

Escuchá, Pedro....

PEDRO

(Sin oirla, poniéndose en pie) ¡Oh, ahora que me importa!.... ¿Qué me importa lo que digan esos?.... ¿Tú no crés que jui cobarde?.... ¿Qué me importan los demás?.... ¿No es verdad, Nativa?... Yo tenía que devorar el insulto.... Te había dáo mi palabra.... Y ya vés, Nativa; por vos, por vos solo tuve que hacer eso; tuve que romperme los dientes de rabia; tuve que ahogarme el corazón.... Ya vés.... te lo había prometido.... porque te quería.... porque te quiero, porque nada me importa.... *(reparando súbitamente en la tristeza y silencio de Natividad)* Pero, vos.... ¿qué tenés, Nativa?.... ¿Por qué estás así? ¿No me querés ya?....

NATIVIDAD

(Tristemente) Te quiero, sí, Pedro....

PEDRO

¿Y entonces?....

NATIVIDAD

Entonces, ya vés; yo no sé.... Después de lo que ha pasáo....

PEDRO

(Anhelante) ¿Qué?

NATIVIDAD

(Ocultando el rostro entre las manos para llorar) Ya vés.... Dicen....

PEDRO

¿Cómo? ¿qué? ¿qué hay?.... Después de lo que ha pasáo, dicen ¿qué?.... *(Comprendiendo súbitamente)* ¡Ah! sí, comprendo, comprendo.... Después que tata mató á ño Gil, yo no puedo quererte; tú no podés ser mía.... ¿No es eso lo que dicen?.... *(Dolorosamente)* ¡Ah, sí, comprendo, comprendo.... *(Se aleja de Natividad silencioso. Una pausa).*

NATIVIDAD

(Confusa, yendo á él despacio) ¡Pedro!.... *(Al ver que éste no la responde, avanza aún; con pena):* Pedro, te he hecho daño, ¿no es verdad?....

PEDRO

No, no....

NATIVIDAD

Sí; no lo negués.... Ya lo veo; te has enojado.... Pero si tú supieras lo que yo sufro....

PEDRO

¿Vos? ¿Vos sufrís?.... ¿Y por qué? Si de tuitos modos ya no me querés....

NATIVIDAD

¡Que no te quiero! ¿Decís que no te quiero? Y no hago otra cosa que pensar en vos; que llorar por vos....

PEDRO

No, no me querés.... Y hacés bien, Nativa; hacés bien.... ¿Quién soy yo? ¿qué valgo yo? *(Con ironía cruel)* Un gáucho que se deja castigar; un pobre gáucho sin honor y sin vergüenza, que tuitos se llevan por delante dende el día en que agarró su honor y lo tendió, asina, por el suelo, para que su prenda pasara por encima como una ráina....

NATIVIDAD

(Desesperada) ¡Pedro!

PEDRO

Sí, sí, Nativa.... ¿Pá qué habías de quererme vos? ¿Pá qué habías de querer al hijo del hombre que mató á tu tata?.... Quedarías manchada de sangre y de vergüenza.... ¿No es asina que dicen tuitos?.... Y es claro; tenés que atender á lo que dice la gente....

NATIVIDAD

Pedro, ¡por Dios!

PEDRO

(Exaltándose por grados) ¡Claro! Hay que escucharlos á ellos.... Hay que escucharlos.... A mí,

no; á mí, ¿pá qué?.... ¿Qué he hecho yo? Ya vés.... Porque te quería; porque te quería con tuita el alma; porque no podía verte llorar, — te dí un día mi palabra de no peliar con tu tata, sin calcular lo que podía suceder.... ¡Qué iba á calcular yo, disgraciáo, si en nada pensaba, si nada veía en el mundo más que vós!.... Y te dí mi palabra, y vino Dios pá probarme, pá ver si era hombre, pá ver si te quería con tuita el alma, como te había jurado, — y me puso frente á frente de Gil.... Y entonces yo, yo el pobre gáucho, el infeliz domador de potros, el miserable pión de estancia, pero tan güeno y tan valiente como cualquiera de los de mi raza; yo, yo, el hijo del viejo Anastasio, tuve que agachar la cabeza y dejarme chicotiar como un cobarde;.... y dí güelta la cara, y me juí, me juí, como un perro castigáo, como un sotreta miserable, por vos, por vos, porque te quería, porque.... *(Casi sollozando de ira y de dolor):* Conque, ya vés,.... ya vés.... ¿Qué he hecho yo por vós?.... Nada.... nada.... Es á ellos á quien debés hacer caso....

NATIVIDAD

(Vencida, doblegada por un dolor inmenso) ¡Pedro! Perdonáme.... yo....

PEDRO

(Tristemente) No, andá, andá no más.... Tenés razón....

NATIVIDAD

¡Pedro mío!.... Escuchame.... No sé; he estado loca.... No sé que te dije.... Todos esos ahí, hablándome, aconsejándome.... Me han güelto loca.... No soy yo, no, no soy yo.... Yo te quiero, te quiero con tuita el alma.... ¿Me óis?.... Y no quiero, no quiero óir nada, sino á vos que sós mi alma, que sós mi vida.... *(cogiéndose á él amorosamente)* Sí, Pedro, vamonós; lleváme lejos, lejos, á otros pagos.... Yo seré tuya, porque sós mi única alegría, lo único que me queda en la tierra....

PEDRO

(Enajenado) ¿De verdad, Nativa?.... ¿No me dispreciás?.... ¿No te importan las habladurías de tuítos esos?....

NATIVIDAD

No, Pedro, no; lleváme, lleváme con vos; lejos, lejos....

PEDRO

Sí, lejos, lejos; siempre juntos.... A otros pagos, ande naide nos conozca....

NATIVIDAD

Y viviremos felices, sin separarnos más, sin que naide venga á mezclarse en nuestro amor....

PEDRO

Escuchando tu voz, tu voz querida, más dulce que la calandria....

NATIVIDAD

Mirando las estrellitas que nos hacen señas dende allá arriba....

PEDRO

Jugando con tus trenzas más negras que mis penas....

NATIVIDAD

Escuchando sobre tu hombro los tristes de tu guitarra....

(Se encaminan, entrelazados, hacia el foro).

PEDRO

Juntos, siempre juntos....

NATIVIDAD

Como dos flores del campo....

PEDRO

Como dos gotas de rocío....

(Al ir á salir, Natividad se detiene, lanzando un contenido grito de espanto).

NATIVIDAD

¡Ah!....

PEDRO

¿Qué? ¿qué hay?....

NATIVIDAD

(Arrastrando á Pedro por una mano) Ese hombre.... ese hombre....

PEDRO

¿Qué hay? ¿qué tiene? Es un melico....

NATIVIDAD

(Con terror) Sí, un melico.... de la polecía....

PEDRO

¿Y eso qué tiene?

NATIVIDAD

Tiene,.... tiene.... que me había olvidáo, con la conversación....

PEDRO

¿Olvidáo de qué?

NATIVIDAD

¿No te dije? Había venido aquí pá decirles á Cipriano ó á ño Joaquín....

PEDRO

¿Qué? Hablá....

NATIVIDAD

Que esta noche.... ¡Dios mío!.... Y no hay naide por aquí....

PEDRO

Pero ¿qué sucede? Hablá; decí....

NATIVIDAD

Escuchá, Pedro.... Esta noche van á priender á ño Anastasio....

PEDRO

¿Eh? ¿cómo? ¿qué decís?....

NATIVIDAD

Rampli lo ha denunciáo á la justicia....

PEDRO

¡Maldita sea!.... Pero ¿cómo?....

NATIVIDAD

Sí; ño Anastasio va tuitas las noches á la estancia de Raymundo, y el comesario va á sorprenderlo esta mesma noche....

PEDRO

(Resueltamente) Está güeno. Adiós, Nativa....

NATIVIDAD

¿Cómo, Pedro? ¿Te vas?....

PEDRO

¿No decís que tata está en peligro?

NATIVIDAD

Pero, tú, Pedro....

PEDRO

Yo cumpliré con mi deber, Nata.... Tata se ha perdido por mí; me crée un cobarde.... Aura veremos si quedamos patas....

NATIVIDAD

Sí, tenés razón.... Corré, avisále.... que se salve antes que llegue la polecía.... Quién sabe si tenés tiempo....

PEDRO

Queda lejitos, pero no importa.... Con Dios y mi flete llegaré.

NATIVIDAD

Adiós, mi Pedro.

PEDRO

Adiós, Nativa; adiós mi vida.... Abrasáme bien juerte, bien juerte.... porque....

NATIVIDAD

(Intranquila) ¿Por qué, Pedro? ¿Qué tenés?....

PEDRO

No sé.... pero tengo algo aquí *(señalando su corazón)* que me dice que no golveré á verte....

NATIVIDAD

¡Dios mío, Pedro!.... Mirá.... escuchá.... Mejor sería que no jueras....

PEDRO

¡Eso no! La vida de tata está en peligro.... Aura es que podré mostrarle lo que vale su hijo.... Adiós, mi alma....

NATIVIDAD

(Abrazándole) Adiós, mi Pedro.... Pero volvé, volvé pronto.... Pá ser mío, siempre mío....

PEDRO

¡Nativa!

(Pedro se aleja y vuelve nuevamente á abrazar á Natividad. Después, se va, despacio, mirando con ternura á su amada. Ya cerca del foro, envía un adiós á ésta, que le contempla ansiosamente).

PEDRO

Adiós, mi vida....

NATIVIDAD

(Cayendo de hinojos y alzando los ojos al cielo) —Ayudálo, Dios mío, porque es bueno....

TELÓN

ACTO TERCERO

(La misma decoración del acto primero)

ESCENA PRIMERA

MATILDE; luego RAMPLI

(Al levantarse el telón, Matilde sale por el foro con un farol de mano, que deja luego junto al pozo para recoger unos bancos que habrá en el patio y entrarlos á la cocina).

MATILDE

¡Canelo! ¡Canelo! Estos perros de porquería.... ¡Canelo! ¡Aquí, Canelo!.... *(Para sí)* ¡Claro! ¡como si no los llamara! Y la culpa es de ese Terutero que los tiene tan consentidos.... Güeno; ahora los bancos.... ¡Josús, que desparramo! Aquí, tuítos son como los frailes.... Puro alzar el gallo y que otros se ruempan la crisma haciendo el acomodo. *(Empieza á entrar los bancos, canturreando):*

Cuando dos quieren á una
Y los dos están presentes,
Y los dos están presentes,
El uno cierra los ojos
Y el otro apreta los dientes.

¡Jué perra! ¿Y esa mozada qué hace? De juro que en el boliche, empinando el codo.... ¡Ah, los hombres! Cuando agarran el campo son lo mesmo que novillos alzáos.... ¡Quién juera hombre, canejo!.... *(Entra los últimos bancos, canturreando)*:

Santa Rita jué casada
Con un güen trabajador,
Con un güen trabajador,
Que se comía los huevos
Y dejaba el cascarón.

RAMPLI

(Que ha entrado cautelosamente hace un instante y observa á todos lados con desconfianza) — Bona noche, Matilde. ¿Está sola?

MATILDE

(Volviéndose) ¿Quién es?.... ¡Hola! ¿Es usted, nación?

RAMPLI

Vamo, vamo, Matilde.... Tenese ganas de chochoniar.... Yo no sun nación....

MATILDE

Güeno; pues será paraguayo.... ¿Qué anda haciendo á estas horas?

RAMPLI

Quería hablar con il patrón, natoralemente....

MATILDE

¡Oh! ¿y ahora? ¿Se ha conchaváo de zonzo ó me quiere hacer bailar sin guitarra?

RAMPLI

¿Per qué me dice eso?

MATILDE

Pues está claro. ¿No sabe usted que el patrón se jué para el Sarandí los otros días?

RAMPLI

Aficáte un poco, me se ne había olvidáo.... Entonce, entonce, ¿osté está sola?....

MATILDE

Estoy sola, ¿y qué? ¿Qué se le ofrece?

RAMPLI

¿E lo mozos? ¿Se han ido?

MATILDE

Mire, nación.... A otros más preguntones que usté los he echáo á un cuerno en otras ocasiones.... Pero á usté, pá que vea que no lo ladeo, le voy á contestar: sí, estoy sola; el patrón no está; la mozada tampoco.... Estoy sola con mi ánima y con este par de manos que usté vé aquí, *(metiéndoselas por los ojos)* ¿las vé usté?, capaces de dejarlo con el cogote torcido pá tuíto el verano al primer pavo que se meta á gallareta.... ¿Me ha entendido?

RAMPLI

¿Ma, ma, ma que se figura, Matilde? Yo pregunto así, se sabe, nada más.... Yo no quiero.... ¿cume se diche?.... no quiero, no quiero.... propasarme, ecco, propasarme con osté....

MATILDE

Y hace bien, amigazo, porque del primer sopapo se iba á dir rodando hasta su tierra, sin tomar pasaje de güelta....

RAMPLI

(Riendo) ¡Qué Matilde! ¡Qué Matilde esta! ¿Le gusta la farrias, eh?

MATILDE

Lo que me gusta es que me dejen sola cuando me tengo que dir á dormir.

RAMPLI

¡Ah! ¿Se va á dormir?

MATILDE

¿Y de ái? Pá eso me levanto de nochecita entoavía. ¿O crée que ando de noche como las viejas parándome en los postes del alambráo?

RAMPLI

¡Eh, no, natoralemente!

MATILDE

Güeno; pues ya sabe.... Si precisa que le sigan la conversación búsquese otro guitarrista.... Yo me largo á mi cueva. Güenas noches....

RAMPLI

Antunce, yo también me voy.... Bona noche, Matilde.... *(Hace como que se va lentamente por el foro. Matilde ha recogido el farol y éntrase á la casa).*

ESCENA II

RAMPLI y el COMISARIO

(Pausa larga. Rampli vuelve sigilosamente y se detiene junto al pozo. Tiende el oído hacia el foro y luego avanza hasta la casa, junto á cuya puerta aplica también el oído. Después, va despacio hacia el foro, izquierda, y escruta las sombras. Vuelve á la derecha, y lanza un silbido imitando la lechuza. Entonces baja hasta el pozo y espera al Comisario, que entra cautelosamente).

COMISARIO

¿Si han acostáo?

RAMPLI

Matilde, sí; el patrón no sun vuelto.

COMISARIO

¿Está en Sarandí?

RAMPLI

Sí, signor Comesario.

COMISARIO

¿Y la pionada?

RAMPLI

De farrias, inta pulperías.

COMISARIO

Entonces, no pueden tardar. Si hace tarde: Si colocara mi gente, aquí en la cocina.....

RAMPLI

No conviene, signor Comesario.... Inta cocina entran e salen lo mochiachos.... Mecor es que se isconda en el monteeito, ái al lado; e cuando vea llegar il viecos, entonces....

COMISARIO

Sí, tenés razón. Estaremos mejor en el monte. Con tal que Anastasio no nos dé otro plantón como el de anoche....

RAMPLI

¿Qué quiere? Se no vino anoche, hoy tendrá que venir á la fuerza, perque....

COMISARIO

(Escuchando) ¡Silencio! Allá abajo.... *(Los dos se ponen á oir. En el silencio de la noche, lejos aún, se oyen los acordes de una marcha con que los paisanos vienen acortando la distancia. Las alegres notas de las guitarras aumentan en intensidad á medida que la comitiva se aproxima. Los ladridos de los perros cesan cuando éstos reconocen á los mozos. La luz decrece).*

RAMPLI

E la pionada que viene.

COMISARIO

Pues á la cueva, peludos. Tú, nación, mejor es que no te dejés ver....

RAMPLI

Sicuramente.... Yo me voy también....

COMISARIO

Vamos, entonces, antes que nos olfateen....

(Van á salir, cuando Rampli detiene al Comisario).

RAMPLI

Ma diga, signor Comesario.... Acuérdase de lo que me sun prometido....

COMISARIO

¿Qué te he prometido?

RAMPLI

Que no iba á haber sangre.... Ya sabe, signor Comesario.... Yo hago esto per la custicia, se sabe.... dun Anastasio mató á il padre de esa mochiachas; peró osté no debe matarlo....

COMISARIO

Güeno, hombre, güeno....

RAMPLI

(Saliendo con el comisario): Prenderlo, sí, ma matarlo, no.... ¿Comprende? Yo no quiero sangre, perqué, comprende.... *(Han desaparecido, hablando, por el foro).*

ESCENA III

JOAQUÍN, CIPRIANO, COSME y DANIEL

(Antes de entrar los mozos en escena óyense aumentar paulatinamente los sones de las guitarras. Luego, cesan éstos de repente y se advierten risas y llamados).

VOZ DE DANIEL

¡Canelo! ¡Canelo!

VOZ DE COSME

¿Ande se habrá metido ese diantre?

VOZ DE CIPRIANO

De juro que con Matilde.

VOZ DE COSME

¡Matilde! ¡Matilde!

VOZ DE DANIEL

¡Canelo! ¡Canelo!

JOAQUÍN

(Entrando por el foro, seguido por los otros). Nadie. No hay nadie. Han abandonado la estancia.

CIPRIANO

¡Jué pucha! ¡Qué patiada! ¿Dónde habrá un banquito?

COSME

¡No dije! Esta Matilde es como las hormiguitas: tuito lo arrastra pá dentro.

(Entra á la cocina y vuelve á poco con unos bancos).

DANIEL

¡Linda la marchita! ¿no le parece, ño Joaquín?

JOAQUÍN

Lindaza, amigo Daniel. Con música no se siente la distancia.

CIPRIANO

¿Le parece? ¿A qué no se larga hasta Montevideo con una guitarra en lugar de la diligencia?

COSME

¿Y cuándo se güelve á sus pagos, ño Joaquín?

JOAQUÍN

Mañana, sin falta.

DANIEL

Entonces esta noche se despedirá de ño Anastasio.

JOAQUÍN

¿Vendrá esta noche?

CIPRIANO

¡Claro! El pobre no puede salir de día del monte y aprovecha la noche, lo mesmo que malevo, pá venirse po acá.

DANIEL

Anda calláo, tristón el pobre viejo. De lejos no más se ve que lo mata una pena.

JOAQUÍN

¡Pobre amigo Anastasio!

COSME

No es porque ande juído de la polecía. Es por su hijo, por Pedro. Lo mata el pensar que su hijo es un cobarde....

JOAQUÍN

¿Pero, ustedes creen que Pedro es un cobarde? Miren, amigos....

DANIEL

Yo no sé.... Yo quería mucho á Pedro; pero vea, ño Joaquín: un mozo que se deja castigar....

CIPRIANO

Es lo que yo digo. Pá mi gusto, Pedro era un valiente.... Usté sabe, ño Joaquín, que semos, Pedro y yo, como hermanos.... Güeno; pues lo que hizo, francamente, no está bien hecho....

JOAQUÍN

¿Y quién lo dice?

DANIEL

¿Cómo, quién lo dice? Pero, ño Joaquín.... El primerito de tuítos, el mismo ño Anastasio....

JOAQUÍN

Es que....

DANIEL

(Interrumpiéndole) Ocasiones está ái mesmito, ande está usté sentáo, y le óimos decir bajito: "era un cobarde"....

COSME

¡Pobre ño Anastasio!

JOAQUÍN

Y bien, amigos míos.... Yo no pienso como ustedes. ¿Se asombran, eh? Pues bueno; no pienso así.

¿Qué quieren? Por lo mismo que Pedro ha demostrado en otras oportunidades que era todo un hombre, yo no puedo creer que así, de repente, sin una causa muy poderosa, haya soportado la injuria resignadamente....

COSME

Es usté un hombre güeno, ño Joaquín....

JOAQUÍN

No, no soy bueno; soy justo.... Y ustedes tienen que serlo, también, amigos míos.... No se sospecha, no se acusa así á un compañero....

DANIEL

Estábamos delante....

JOAQUÍN

Estaban delante, sí; miraban la escena; pero no vieron, no supieron ver ustedes.... No se sonrían.... Los actos de un hombre obedecen á causas muy diversas, amigos míos. Hay causas externas, que todos ven, que todos juzgan, — el rebencazo de Gil, por ejemplo.... Pero hay otras causas interiores, que llevamos cada uno de nosotros, aquí dentro, muy metiditas en el alma, que nadie ve, que nadie comprende, pero que todos respetarían si hablara, si se explicara el que, obedeciendo á ellas, agacha la cabeza, deja caer el facón y se marcha callado, tristemente. ¿Quién les dice á ustedes que Pedro no ha obedecido á uno de esos mandatos interiores?

Vamos á ver, Cipriano, ¿quién puede juzgar á ese hombre sin oírle?

CIPRIANO

(Muy turbado) Mire, ño Joaquín.... Yo no sé.... La verdá, no sé como explicarme.... En fin, lo que usté dice, eso, yo no sé.... me hace pensar.... Tal vez.... Amigo, ño Joaquín, perdonemé; déme su mano.... ¿No me desprecia?

JOAQUÍN

Vamos, Cipriano. No diga tonterías. ¿Sabe usted lo que debe hacer? Consejo de amigo: cuando encuentre á Pedro, usted que ha sido su más íntimo compañero, háblele, interróguele, averigüe por qué ha observado esa actitud. Ese es su deber. Los hombres hablando se entienden. Y después que se hayan explicado, después que conozca usted la causa de la actitud de Pedro, entonces sí estará usted habilitado para volver á entregarle ó negarle su amistad....

DANIEL

¡Canejo! Tiene razón ño Joaquín. Hablando, los hombres se entienden....

COSME

¿Y por qué no le dice usté todo eso que nos ha dicho á nosotros, al pobre Anastasio? Mire, ño Joaquín; yo, aunque pobre é ignorante, le voy á dar un consejo á usté.... Háblele al viejo; dígale

tuito eso que nos ha dicho. Creamé, le dará un poco de coraje.

DANIEL

Dice bien Cosme. Ño Anastasio precisa más que naide ese consuelo; y usté ño Joaquín, que es un hombre y sabe decir las cosas, debe hablarle, así, como á nosotros, sencillito, pero muy hondo....

JOAQUÍN

Le hablaré, cómo no!....

COSME

Y eso le ayudará á soportar su disgracia.... El pobre anda juído, sin sombra, ronciando la estancia desde el monte....

JOAQUÍN

¿Quién le persigue?

DANIEL

¿No sabe? El comesario que hizo correr la carrera las otras tardes. Le tiene ganas á ño Anastasio porque cuando la última rigolución el viejo le dió una corrida del diablo y lo sacó carpiendo por las cuchillas....

JOAQUÍN

¡Qué se cuide entonces el viejito!

DANIEL

¡Bah! El que lo agarre tié que ser más criollo que un zapallo....

CIPRIANO

Ai viene. *(Todos se vuelven hacia el foro, por donde entra Anastasio lentamente).*

ESCENA IV

Dichos y ANASTASIO

JOAQUÍN

Buenas noches, don Anastasio....

ANASTASIO

Güenas, ño Joaquín. ¿Qué hay de nuevo, mis amigos?

CIPRIANO

Nada.

JOAQUÍN

Mañana es la revancha de la carrera que perdió los otros días el comisario. ¿Usted supo que corrieron?

ANASTASIO

Sabía por éstos *(indicando á los peones)* y juí á verla.

DANIEL

¿De entre el monte?

ANASTASIO

(Sonriendo levemente) Me allegué un poquito.... me juí hasta las parvas de Ceferino.

JOAQUÍN

Eso es una imprudencia.

ANASTASIO

¿Qué quiere, ño Joaquín? Me lambía por ver correr los fletes. Es un gusto de paisano.

JOAQUÍN

Sí, pero nunca falta alguno que pueda verlo. Hay que cuidar el cuero....

ANASTASIO

No se aflija: yo lo cuido como el zorro....

CIPRIANO

No li hace.... No tiente al destino.... *(Levantándose; á Daniel):* Güeno, ché; ¿vamos á hacer la ronda? Pué que los perros anden mosquiando las ovejas.

DANIEL

Vamos. *(Salen Cipriano y Daniel).*

ESCENA V

JOAQUÍN, COSME y ANASTASIO

JOAQUÍN

(A Cosme) ¿Y esta ronda, es cosa de todas las noches?

(Anastasio, taciturno, va á sentarse en un banquito y hunde el rostro entre las manos. Así queda inmóvil y pensativo).

COSME

No, por temporadas no más. Esos malditos perros cimarrones, tan pronto nos descuidamos, nos matan en un trís sáis ó siete ovejas. Una noche hacen ronda Daniel y Cipriano; y otra yo y el vasco.

JOAQUÍN

¿Matan con facilidad las ovejas?

COSME

En un decir: "¡ay, Jesús!" Y lo pior que no matan una sola; se degüellan siempre tres ó cuatro....

JOAQUÍN

Pero, ustedes ¿matarán algún perro?

COSME

La vez pasada, Daniel tumbó uno cerquita del alambráo que va á los talas, ¿sabe? Yo, otra ocasión,

saqué otro por la manguera como alma que lleva el diablo.... En fin.... *(Pausa larga. Volviéndose hacia Anastasio)* Voy á traerle eso. *(Vase por el foro).*

ESCENA VI

JOAQUÍN y ANASTASIO

(Al quedar solos, hay una larga pausa de doloroso silencio. Joaquín va hasta el foro y ve desaparecer á Cosme. Anastasio alza la cabeza y se pone en pie, lentamente. Hace ademán de dirigirse á Joaquín y se contiene. Entonces, mientras éste baja al proscenio sin saber como iniciar el diálogo, Anastasio con movimientos lentos va hacia el foro y observa cuidadosamente los alrededores. Después, turbado, casi con vergüenza, se aproxima á Joaquín. Una pausa aún. Por fin, en voz baja, triste, penosamente, rompe el silencio).

ANASTASIO

¿Cuándo se va, mi amigo?

JOAQUÍN

Mañana; mañana me largo para mis pagos. Así es que si quiere mandar algo....

ANASTASIO

Gracias, amigo. *(Pausa larga. Anastasio pásase la mano por la frente, como si quisiera ahuyentar sus tristes ideas. Después, en voz más baja y sorda):* ¿Y usté que dirá de mi hijo Pedro?

JOAQUÍN

¿Yo? ¿Qué quiere usted que diga, amigo viejo?

ANASTASIO

(Con voz ronca) Que Anastasio tiene un hijo cobarde.

JOAQUÍN

No, amigo. Yo no puedo juzgar á Pedro, porque no sé cuál fué su modo de pensar.... Mire, Anastasio: he meditado mucho sobre este asunto, y ¿quiere que le diga lo que pienso?

ANASTASIO

(Moviendo tristemente la cabeza): Diga.

JOAQUÍN

Pues yo creo que Pedro no es un cobarde. *(Movimiento de Anastasio)* Óigame: yo miraba á su hijo cuando Gil le insultó y recuerdo que le ví temblar como de coraje y que se mordió los labios hasta hacerse saltar sangre.... Sus ojos relampaguearon y, no sé por qué, sentí en ese mismo momento que había en él algo de noble, algo de grande, de altivo, de valiente....

ANASTASIO

(Que á medida que Joaquín ha ido hablando, ha alzado poco á poco la cabeza y ahora lo escucha anhelante; con voz sofocada): ¿Usté vido eso? ¿Es verdá? ¡Diga que lo vido!

JOAQUÍN

Sí; eso ví. Y ví, también, que Pedro luchaba interiormente con algo, yo no sé con qué; en fin, con una idea, con un pensamiento; que se desesperaba contra una fuerza que lo retenía — tal vez el grito de terror de su novia; — y lo ví, en ese instante, se lo juro Anastasio, ser valiente y hacer esfuerzos para no pelear con Gil....

ANASTASIO

(Oyendo con emoción creciente las palabras de Joaquín y estrechándole el brazo convulsivamente): ¡Ah! ¿Usté vido eso? Diga, ño Joaquín.... *(Como dudando, lleno de miedo)* Sí, aura creo.... Yo también vide, pero creiba que me había equivocáo.... *(Ansioso):* Cuente, cuente amigo.... me refriesca el corazón al óirlo ansina!

JOAQUÍN

(Conmovido á su vez) — Sí, don Anastasio; yo he visto todo eso; yo he pensado en todo esto, y, créame, su hijo Pedro no es cobarde, como parece. Yo sé que usted le había enseñado que se hiciera respetar por todos y que guardara su honor como su más grande hacienda; pero sé, también, que él adoraba con toda el alma á Natividad. Yo sé que Pedro temblaba ante la sola idea de disgustar á su novia, — ¡cuánto más no debía aterrorizarle hundir su daga en el pecho del padre de Nativa! Yo creo, en fin, que cuando su orgullo y su bravura le iban á hacer castigar al ofensor y vengarse de la afrenta inferida á su decoro, el

grito de aquella pobre niña fué el que penetrando hasta el fondo de su corazón hizo caer el brazo que ya levantaba el arma. Para hacer eso, ha tenido que luchar contra su orgullo, contra su dignidad, contra su honor ofendido y hasta contra usted mismo. Venció al cabo su amor, porque por una mujer se hacen todos los sacrificios, porque por no ver una lágrima en los ojos de la mujer amada, el hombre digno es capaz de destrozarse las entrañas, porque por no llenar de desesperación á una inocente el amante es capaz de soportar todos los odios y todas las vergüenzas — y antes que matar á Gil prefirió pasar por cobarde.... Mire, don Anastasio; le hablo lealmente, como se debe hablar entre hombres de honor: si así es que pensó Pedro; si por eso huyó sin vengarse, créame.... Pedro es un valiente!

ANASTASIO

(Conmovido profundamente; casi ahogado por el llanto): ¡Benditas sean sus palabras! *(Para sí, con ademanes de extravío):* ¡Es así, sí, es así; yo vide todo eso; eso hizo m'hijo Pedro! *(Pausa. Sécase las lágrimas con la mano y mira á Joaquín conmovido):* Discúlpeme, amigo bueno.... He llorado como una mujer.... Pero, hace días que tenía aquí, sobre el pecho, ¿sabe? ansina como un peso grandote.... Usté me lo ha quitáo.... Gracias, amigo.... Dios lo bendiga; usté es un hombre honráo.... *(Otra vez para sí):* Y yo que decía.... yo que pensaba.... ¡Ah, no; no podía ser! ¡Pedro no podía ser cobarde!

¡no podía ser, no señor! Yo sentía eso aquí adentro *(golpeándose el pecho)*; pero yo soy un pobre gáucho bruto y no comprendía nada.... Usté me ha dáo la vida, ño Joaquín.... Permítame, amigo bueno.... quisiera abrazarlo. *(Joaquín le abre los brazos; Anastasio se arroja en ellos llorando)* Gracias, gracias; Dios, de juro, le pagará este bien que me hace....

ESCENA VII

Dichos, el COMISARIO y varios soldados

(Mientras Joaquín y Anastasio permanecen abrazados, entra el Comisario con sus soldados rodeando el patio).

JOAQUÍN

(Advirtiendo el peligro) ¡La partida! ¡Sálvese, Anastasio!

COMISARIO

No se resista, Anastasio; dése preso.

ANASTASIO

No me rindo; quiero morir peliando.

COMISARIO

No se sacrifique, Anastasio. Sería inútil. Además, venimos á prenderlo, no á matarlo.

JOAQUÍN

Entréguese, Anastasio. Usted mató peleando, en buena ley. No empeore su causa resistiéndose.

ANASTASIO

¡Ah, hijo! ¡Qué de tragos amargos!.... *(Al Comisario)* Sí, me entrego. Al fin, ustedes cumplen con su deber: no son mis enemigos. ¡Ai está el arma! *(Arroja el facón, que recoge un soldado).*

COMISARIO

Sujétenlo al viejo *(Varios soldados atan á Anastacio codo con codo, maneándole al mismo tiempo las piernas). (Joaquín ha salido).*

ANASTASIO

Pero si me he entregáo....

COMISARIO

A ver, despachen, muchachos.... ¡Prontito! Ché, Negro, acercá el caballo.... ¡Ala! No dormirse....

PEDRO

(Por el foro, corriendo, desgreñado, casi sin alientos): ¡Dios me ayuda! ¡llegué á tiempo! *(Desnudando su daga y envolviéndose el poncho en el brazo izquierdo; á los policianos):* ¡Vuelta la cara! ¡Aura es conmigo!

ESCENA VIII

ANASTASIO, COMISARIO, soldados y PEDRO

COMISARIO

¿Qué es eso? ¿Qué pasa? ¿Qué querés vos?

PEDRO

¡Libre ese hombre!

COMISARIO

(A Pedro) ¡Abajo las armas!

PEDRO

Lo veremos.

COMISARIO

Dáte preso tu también.

(Pedro, por toda contestación, acomete á los policianos. Éstos sueltan á Anastasio, que queda tendido en el suelo, y arremeten contra Pedro. Entonces trábase una lucha feroz y encarnizada. La daga de Pedro viborea en el aire y mantiene á raya á sus enemigos).

ANASTASIO

(Alzándose trabajosamente sobre un codo y contemplando despavorido la escena): ¡Es Pedro! ¡mi hijo! *(Con frenética alegría):* ¡Está peliando! ¡Está peliando! ¡No es cobarde, no! ¡Está peliando! *(Forcejea con rabia, tratando de desatarse para acudir en ayuda de su hijo):* ¡A ver, bandidos! ¡Ansina no se priende á un hombre! ¡Cobardes! ¡Sáis contra uno! *(Pedro se lleva, peleando á los soldados por el foro. Suenan algunos tiros).*

ESCENA IX

ANASTASIO solo

ANASTASIO

(Luchando por desprenderse de sus ligaduras) ¡Malditas cuerdas! ¿No habrá alguno que me desate? *(Con desesperación, casi llorando):* ¡Están asesinando á m'hijo, á mi Pedro! ¡Es m'hijo, sí, es m'hijo, es mi Pedro!.... ¡Es un valiente; es de mi sangre! ¡Está peliando!.... *(Forcejeando)* ¡Ah, estas cuerdas! ¿No hay quien me desate? *(A gritos):* ¡Ño Joaquín! ¡Cipriano! ¡Daniel! ¡Desátenme! ¡Alguno aquí! ¡Rayo de Dios! ¿no hay quien me desate? *(En este instante, vuelve á entrar Pedro combatiendo siempre con los policianos. Tiene el rostro y las ropas llenos de sangre).*

ESCENA X

ANASTASIO, PEDRO, COMISARIO y soldados

ANASTASIO

(Transfigurado, contempla pelear á Pedro, quien cae, de pronto, cerca de la cocina para volver á alzarse en seguida) ¡Párense, asesinos! ¡No se mata ansina á m'hijo!.... *(Pedro, cada vez más desfalleciente por la sangre perdida, va vacilando hasta el foro, sin cesar de pelear):* Pero, no ven.... ¡lo es-

tán matando!.... ¡Pedro! ¡Pedro! ¡Firme, hijo mío!.... ¡Ah, si pudiera!.... ¡Estas cuerdas!.... ¡Desátenme, desátenme, desátenme, desátenme!.... ¡Rayo de Dios!....

(Pedro, cubierto de heridas y de sangre, desfalleciente, cae de rodillas. Aún, en el suelo, mantiene á raya á sus contrarios).

VOZ DE JOAQUÍN

(Dentro) ¡Cosme! ¡Cipriano! ¡Por aquí!

ESCENA XI

Dichos, JOAQUÍN, COSME, DANIEL y CIPRIANO

(Joaquín y Cipriano acuden á Pedro, moribundo. Daniel y Cosme á Anastasio, que apenas se vé libre de sus ligaduras, se abalanza hacia su hijo).

JOAQUÍN y CIPRIANO

¡Pedro!

COSME

¡Ño Anastasio!

ANASTASIO

Pronto, pronto.... Ansí, ansí.... ¡Pedro! ¿Dónde está? *(Corriendo á él)* ¡Hijo mío! ¡Hijo mío!....

PEDRO

(Moribundo) ¡Tata! ¡Me muero!

ANASTASIO

¡No, no, Pedro! ¡Yo quiero que vós vivás!.... ¡Pedro, perdonáme!.... ¿Sabés? Yo.... ¡Perdonáme, Pedro!.... *(Pedro se desvanece)* ¡Pedro! ¡Pedro! ¡Hijo mío! ¡Contestáme!.... ¡Por favor, contestáme! ¿Me óis? Soy yo, Anastasio, tu padre....

PEDRO

(Entreabriendo los ojos) ¡Tata! ¡Si acabó!

ANASTASIO

(Delirante) ¡No, no!.... Vas á vivir.... ¡Pedro! ¡Hijo mío! *(A los otros)* ¡Es un valiente! ¡Pelió como un valiente.... ¡Pedro! ¡Mi Pedro!.... ¡No es cobarde, no! ¡Pedro no es cobarde!....

PEDRO

¡Tata! ¡Nativa! Si acabó.... *(A Cipriano, que está á su derecha, con un postrer reproche):* Réite, réite, Cipriano.... Vos.... no.... sabés.... *(Cipriano inclina la cabeza y se descubre. Pedro muere).*

ANASTASIO

(Con un grito inmenso de desesperación): ¡Hijo! ¡Hijo! *(Con sollozos frenéticos se arroja sobre el cadáver de su hijo)* ¡No era cobarde! ¡No era cobarde! ¡Pedro! ¡Hijo!....

FIN DEL DRAMA

CLARO DE LUNA

COMEDIA EN UN ACTO

Estrenada en el Teatro Nacional de Buenos Aires
la noche del 27 de Diciembre de 1906

A María Esther Podestá, cuya precocidad artística vistió esta obrita de encantadora poesía la noche triunfal del estreno.

EL AUTOR.

REPARTO

JUANA, 33 años	*Ada Cornaro*
LILÍ, 9 años	*María Esther Podestá*
ANDRÉS, 38 años	*Guillermo Battaglia*
ENRIQUE, 40 años	*Julio Escarcela*
ANTONIO, 50 años	*Alfredo Lanaro*
	hablan con lijero acento italiano
LUIS, 40 años	*Alfonso Bosco*

Época actual

CLARO DE LUNA

ACTO ÚNICO

Un jardín: á la derecha, un grupo de viejos árboles; á la izquierda, canteros desbordantes de flores. Hacia el fondo, un chalet, semi recortado por árboles y enredaderas. Una escalinata de mármol da acceso á la casita; y una amplia ventana de vidrio, frente al espectador, permite ver un trozo de habitación sencillamente adornada con un sofá, una silla y un piano.

Es de noche. Al levantarse el telón, la casa estará á obscuras; el jardín en la penumbra.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO; luego JUANA y LILÍ

(La escena permanece desierta durante un momento. Luego, resuena la campanilla de la puerta de la verja, que se supone está á la derecha. Aún queda vacía la escena durante otro instante. Al fin, sale Antonio por la izquierda, y, silenciosamente, con el paso cansado de los viejos, atraviesa la escena y sale por la derecha).

LILÍ

(Dentro) — Somos nosotras, Antonio. Ábrenos.

(Una pausa. Entran Lilí — que va corriendo hasta

el banco de hierro de la izquierda, primer plano, y parece buscar algo; — y luego, Juana hablando con Antonio).

ANTONIO

Si signora. Si hará cume ella quiera.

JUANA

¿Y el señor no ha llegado aún?

LILÍ

(Viniendo á Juana) — Mamá, no encuentro el costurerito que dejé olvidado en el banco.

JUANA

¿Vés? Es lo que siempre te digo. Si dejaras cada cosa en su sitio, las encontrarías luego cuando las buscas....

ANTONIO

No se aflica, niña. La vieca lo tenerá, perché hoy ha limpiado il cardín é lo habrá incontrado....

JUANA

¿Entonces el señor no ha llegado aún?

ANTONIO

No, signora....

JUANA

Es raro. Deben ser las ocho....

ANTONIO

¡Eh! E las ocho e media también.... Las ocho sonaron hace rato inta capilla....

(Juana se dirige hacia la escalinata. Ya en ella, se detiene para hablarle á Antonio).

JUANA

Antonio, que no se le olvide á usted mañana decirle al lechero que venga un poco más temprano, si puede. Ya sabe que el señor es muy madrugador. Hoy se tuvo que ir sin tomar café.

ANTONIO

Vaya cun cunfianza, doña Cuana; se lo diré.

JUANA

(A Lilí, que busca entre los árboles) — Vamos, Lilí.... Mañana, de día, buscarás eso....

(Juana y Lilí desaparecen en la casa).

ESCENA II

ANTONIO; luego LUIS

(Antonio se detiene un momento para encender su pipa; después, lentamente, va á salir por la izquierda, cuando le llaman desde la verja).

LUIS

(Dentro) — Bona sera, Antonio.

ANTONIO

(Volviéndose) ¿Chi è?.... *(reconociendo á Luis que entra)* ¡Hola, Luigin! ¿Cume va?

LUIS

(Saludándolo) Pasaba per allí e ví la puertas abiertas. Entonces, natoralemente, cume sempre está cerrada á esta horas, me sun dicho: Antonio se sun descuidado. E me volví p'atrás. Ecco.

ANTONIO

No, no me sun olvidados. Es que dun Andrés no ha veñido, e para no hacerlos isperar cuando llegue, ¿cumprende?

LUIS

¡Bravo! ¿E la salute?

ANTONIO

Cosí, cosí. ¡E se sabe! cuando uno se hace vieco....

LUIS

Natoralemente....

ANTONIO

¡Sun cincuenta años! ¿Qué le parece? ¡Cincuenta años! E veinticinque d'América, trabacando, trabacando come in caballos, sin poder cuntar in peso, perche la vieca siempre istá infermas....

LUIS

¿E so icos, don Antonio?

ANTONIO

¡Eh, me icos! ¡Si yo isperara en me icos, estaría frescos!....

LUIS

¿Qué hace il mochiachos?

ANTONIO

Si fué para Chile. ¡Cosas di mochiachos! Le calentarun la cabezas lo amicos; que allá si gana plata, é que si gana, é que se yo.... e totale, que allá está peore que aquí.... Nun me manda ni un centavo. E yo, me hago vieco, é dispués ista pierna....

LUIS

¿Sempre il rumatismo?

ANTONIO

Sempre.... E hay que trabacar, trabacar.... ¡Ah, la vita!....

LUIS

¡Eh, si! La vita....

ANTONIO

Lo padrón, dun Andrés, è bueno, ya se sabe. Duña Cuana también è buena. — "Deque, Antonio; nun

haga eso''—¿Ma que quiere que le haga?.... Yo no puedo robarles la plata, é entonces trabaco....

LUIS

¿Fa tempo que está quí?

ANTONIO

¡Eh! vinte años, Luigin, vinte años.... Primiero cun aquello inglese bárbaro; dispués vino duña Ana, la viuda; aluego, il dottore.... Ya ve; cuando se mudó quí dun Andrés, ya istaba enfermos.... Más tardes dun Andrés se traco quí la signora Cuana....

LUIS

E diga, dun Antonio.... ¿E vero que no son casados?....

ANTONIO

¿Qué quiere que le diga?

LUIS

Sun oído decir que no son casados....

ANTONIO

¿A mí que se me ne importa? ¿Sun lo padrones, é vero? ¡Eh, bueno! Yo no me meto in aquello que no me importa....

LUIS

¡Bravo! Ma la quente charla e charla....

ANTONIO

E que charle, deèquelá.... Yo, lo que le digo, é que lo padrones son buenos é son buenos.... ¿Qué no sun casados? ¡Eh! Hay tantos que sun casados e que no fan un servicio á un pobre....

LUIS

Quello é vero....

ANTONIO

¿Non li pare?.... Cun que ya vé.... *(Transición)* ¿E cume va la remulachita?....

LUIS

Mal, Antonio, mal.... La helada de la otras noche.... *(En este instante se oye la campanilla de la verja).*

ANTONIO

Il padrone....

ESCENA III

Dichos, ANDRÉS y ENRIQUE

ANDRÉS

(Entrando con Enrique) Buenas noches, Antonio....

ANTONIO

Bona noche, padrón....

ANDRÉS

Buenas noches, Luis.... ¿Qué se hace?....

LUIS

Ahí estamos, pá servirlo, dun Andrés....

ANDRÉS

¿Cómo va esa quintita?

LUIS

Cosí, cosí.... Il tiempo ha veñido mal.... E ya se sabe.... En fin, ¿qué le vamo á hacer, no é cierto?.... Hay que tener paciencias.... *(Un silencio)* E bueno.... Yo me voy.... *(Saludando):* Dun Andrés é la cumpañía.... Bona sera, Antonio....

ANTONIO

Viva.... *(Sale Luis)*. Duña Cuana me sun preguntado per el siñor....

ANDRÉS

Está bien, Antonio.... Puedes retirarte....

(Sale Antonio).

ESCENA IV

ANDRÉS y ENRIQUE

(Al quedar solos, Andrés va á sentarse en el banco de hierro. Enrique mira hacia la casa, que permanece á obscuras, y luego vuelve hacia su amigo).

ENRIQUE

¿Y bien, que es eso, Andrés?.... ¿Te falta valor?

ANDRÉS

¿Qué quieres, Enrique? Pensar que dentro de un instante la pobre Juana va á saber....

ENRIQUE

¿No eres tú mismo quien se ha buscado todo este lío?

ANDRÉS

¿Yo? ¿Tú crees?....

ENRIQUE

¡Hombre! Me parece.... Bastante te he aconsejado. Recuerda lo que desde un principio te he dicho: no frecuentes tanto á los Aguirre; mira que se empieza jugando y luego se acaba en casorio....

ANDRÉS

Pero, ¿tú te figuras que yo he deseado ese casamiento? No dejo de comprender que María es encantadora, ni puedo negar que sería una esposa ideal; pero no soy yo el que ha buscado esto.... Comprendo que mi situación con Juana es delicada.... Tenemos una hija.... No es cosa de decir: "me caso", y abandonar de pronto á esta pobre muchacha que durante diez años ha sido mi compañera y mi amiga....

ENRIQUE

Entonces....

ANDRÉS

Entonces, ahí está.... A mi madre se le ocurrió que ya tenía yo edad para casarme y que nunca encontraría un mejor partido que la niña de los Aguirre....

ENRIQUE

Tendrías que haberle confesado tus relaciones con Juana....

ANDRÉS

Lo sabe, Enrique, lo sabe. Se lo he dicho. Pero, ¿qué quieres? No conoce á Juana; se figura que es una cualquiera.... Todas mis razones para convencerla de que es una muchacha buena, trabajadora y honesta, han sido inútiles. Tú conoces á mi madre. Es inflexible. No tiene más que una moral. Una mujer que vive con un hombre sin haber pasado por las

formalidades legales, es una mala mujer.... Y quítala tú de ahí.... En fin....

ENRIQUE

En fin, que estás en el atolladero y tienes que salir de él.... Mañana tu madre va á pedir para tí la mano de María; y esta noche tienes que romper con Juana. Lo que yo no comprendo es para qué me traes aquí; qué tengo que ver yo en este fandango enojoso....

ANDRÉS

Enrique.... Ya sabes; somos viejos amigos.... Tu presencia me presta coraje.... Además....

ENRIQUE

Pero....

ANDRÉS

Además, tú puedes entretenerme á Lilí cuando yo hable con Juana.... Uno no sabe lo que puede pasar en estos casos....

(En este instante la vidriera de la casa se ilumina súbitamente. Se ve entrar á Juana con una lámpara que coloca sobre el piano. Lilí entra en seguida y parece hablar con su mamá. Durante toda esta escena, se verá á Juana, sentada en el sofá, hablar por instantes, con Lilí; luego quedar pensativa, y demostrar al fin impaciencia por la demora de Andrés. En el momento que oportunamente se indicará, Lilí ejecutará en el piano el vals "Quand l'amour meurt", de Cremieux).

ENRIQUE

(Volviéndose hacia la casa) Mira....

ANDRÉS

(Contempla el cuadro un instante tristemente; luego con voz queda): ¡Pobre Juana! ¡Pobre Lilí!....

ENRIQUE

(Viniendo á Andrés) Pero, al fin, amigo mío.... ¡Esto es tonto!.... ¿No es ahora que vas á hacerte esas reflexiones? ¿Has decidido ó no tu matrimonio?

ANDRÉS

Déjame, déjame aún un instante.... Tengo que tomar mi coraje á dos manos.... *(Mirando hacia la casa):* ¡Pobrecillas! No sospechan que dentro de un momento el dolor va á entrar por esa puerta.... No se imaginan que á dos pasos de ellas está la desesperación, acechándolas, para turbar su porvenir.... Y así es la vida.... Los seres humanos pasan inconscientes, tranquilos, junto á la felicidad ó al lado de la muerte, sin sospechar que un segundo después se abrirá un paraíso ante sus ojos ó se cerrará un infierno sobre su corazón.... ¿Ves tú, Enrique? Nosotros las estamos mirando á ellas, y ellas lo ignoran....

ENRIQUE

(Gravemente) Y alguien nos mira á nosotros en este instante, Andrés, no lo olvides..... Alguien que

nos mira muy hondo, muy hondo; que traspasa con su mirada nuestra carne; que examina nuestra conciencia....

(Andrés baja la cabeza. Pausa. Enrique se le aproxima, y, cambiando de tono, continúa):

Oye Andrés.... Dejémonos de filosofías. Seamos hombres, nada más; hombres de honor y de entereza moral. ¿Quieres á Juana? ¿Te duele abandonarla? ¿O, sin amarla ya, tu conciencia te dice que tienes que mantener tu fe á la mujer á quien un día se la ofreciste con sinceridad de caballero?.... Pues es muy sencillo lo que debes hacer. Vas á la casa, llamas, entras, y.... ¡aquí estoy!.... Abrazas á tu hija, le das un beso á tu compañera, y te dejas estar.... Mira, en el fondo, esta es la solución que á mí me agrada y la que me parece más moral, — pese á tu señora madre.... *(Haciendo ademán de retirarse):* ¡Ea, abur!.... Yo me largo....

ANDRÉS

(Deteniéndole): Aguarda, Enrique.... No, no puede ser eso.... He prometido á mi madre que esta noche rompería....

ENRIQUE

(Exasperado) Entonces dí, de una vez, que estás enamorado de la señorita María Aguirre, y concluyamos ¡qué diablos!....

ANDRÉS

¡Eso no!

ENRIQUE

¡Tanto peor!.... Pues vé allá arriba, mándame á Lilí y desenvuélvete....

ANDRÉS

(Decidiéndose) Tienes razón.... Hay que concluir de una vez....

(Va á dirigirse á la casa, cuando Lilí, que ha ido á sentarse al piano, empieza á tocar el vals "Quand l'amour meurt". — Andrés se detiene, mira hacia la casa y vuelve pensativo).

ENRIQUE

Lilí toca el piano....

ANDRÉS

Sí.... ¿Conoces ese vals?

ENRIQUE

Lē conozco. ¿No es?....

ANDRÉS

"Quand l'amour meurt".... Cuando muere el amor.... ¡Pobre Lilí!....

ENRIQUE

¡Pobre Juana! ¿Qué va á ser de ella cuando tu la abandones?

ANDRÉS

(Sin oirle, sentándose en el banco) ¡Cuando muere el amor!.... ¡Qué tristes reproches nos ofrece la casualidad!.... ¡Y es Lilí, mi hija, la que me lanza esa frase! ¡Cuando muere el amor!....

(En la casa se ve á Juana ir hasta el piano y hablar con su hija. Entonces Lilí se levanta y pónese á hablar con Juana. Después salen ambas, dejando iluminada la habitación).

ENRIQUE

(Sentándose en el banco junto á Andrés) — Vamos á ver, amigo mío....

ANDRÉS

(Poniéndose en pie) ¿Qué quieres? Es más difícil de lo que te imaginas comunicarle á Juana mi resolución. Ya se vé.... Hace diez años que vivimos unidos, sin una disputa, sin un enojo.... Tú la conoces:.... es buena, sencilla, trabajadora.... A pesar del bienestar que la he ofrecido, no ha querido nunca dejar de dar sus lecciones de piano.... *(Como si los recuerdos se agolparan á su mente)* Fué, precisamente, durante una lección que la conocí.... Iba á casa de Matilde ¿recuerdas? — Una tarde, estaba en el escritorio, cuando oí que allá en el salón interpretaban una sonata de Beethoven de un modo maravilloso.... — ¿Quién toca? — le pregunté á Alvarado — ¿es Matilde? — No, es su profesora, Juana

Fuentes, me contestó,.... ¿Quieres oirla? — Y ambos entramos al salón.... Ví entonces una cabecita rubia inclinada sobre el piano, soñando.... ¡Soñaba, sí!.... El alma de Beethoven pasaba al través de su alma, y sus dedos corrían sobre el teclado como un revuelo de palomas. Me dejé caer sobre una silla, y escuché religiosamente aquella música divina, empapada de no sé que recónditas tristezas.... Mi corazón se iba lejos, á otros países de ensueño, ¡qué sé yo! Y, bruscamente, con la última nota del poema, mi alma despertó azorada, como un ave que habiendo remontado muy alto el vuelo, siente enrarecerse el aire, estallar su pecho, paralizarse sus alas y caer sobre la tierra, vencida y deshecha.... Y entonces, al mismo tiempo, comprendí que yo amaría siempre á aquella mujer que me había procurado tan sublime sensación; que no podría olvidarla....

ENRIQUE

(Poniéndose en pie) — Bueno, pues; ahora....

ANDRÉS

Y la amé, la amé con todas las fuerzas de mi alma.... Ha sido un sueño, una locura.... No sé.... Después, un día, nació Lilí; y sentí que desde entonces nuestras existencias quedaban más ligadas.... ¡Pobrecita Lilí! Es buena, es inteligente como su mamá.... Tu la has oído tocar el piano: tiene su misma alma de artista. Interpreta á Beethoven de un modo maravilloso. Y es por esta pobrecita

niña que el paso que voy á dar se me hace más difícil. Ya vés tú, si el amor que yo tenía á Juana se ha convertido en un afecto amistoso, de todos modos no puedo ser un indiferente para mi hija.... ¿Qué hará Juana cuando conozca mi resolución? ¿Querrá lo mismo á su hija, á la hija del hombre que la ha engañado y olvidado?....

ENRIQUE

Es madre.

ANDRÉS

Es madre, sí; pero también es mujer. Mi abandono dejará en el fondo de su corazón un dejo de amargura, y en este hogar que yo voy á romper, ya no habrá alegría, ya no habrán risas y cantos. Será un jardín sin sol y en él crecerá mi Lilí como una pobre flor olvidada....

ENRIQUE

Y bien, puesto que reconoces todo eso, me parece que sería muy fácil....

ANDRÉS

¿Qué?

ENRIQUE

Que te convencieras á ti mismo que tienes un gran deber moral que cumplir; que no puedes abandonar....

ANDRÉS

No, no. Imposible. Es la hora cruel de la ruptura, que tantas veces he previsto, que he alejado siempre, con miedo.... Pero hoy ya no puedo sustraerme á la voluntad de mi madre, ni á los mandatos de la sociedad en que vivo....

ENRIQUE

¡Pues está bonita tu sociedad, amigo mío! ¿Es ella la que te aconseja que traiciones á una mujer, que desampares á una hija?....

ANDRÉS

No sé; pero comprendo que el mundo está hecho así y que yo no puedo corregirlo. ¿Qué quieres? ¿Qué me ponga en pugna con las prácticas establecidas? ¿Qué me rebele contra los que piensan como mi madre?

ENRIQUE

Mira, Andrés, ¿puedo hablarte francamente, no es cierto? Pues esto que haces es una cobardía, ni más ni menos....

ANDRÉS

Pero....

ENRIQUE

....una cobardía, hijo, y lo que es peor, una cobardía contra ti mismo. ¿Cómo? ¿Reconoces que haces mal, que arrojas al diablo á una mujer buena

y á una hija inocente; reconoces que obras así, contra tu corazón, nada más que por satisfacer el "qué dirán" de las gentes, — y tienes el tupet de decirme.... ¡Ah, no! Quédate con tu moral de circunstancias y no te hagas el caballero....

ANDRÉS

¡Enrique!

ENRIQUE

Déjame en paz.

ANDRÉS

Sí, hay que concluir....

ENRIQUE

Quiere decir que estás decidido....

ANDRÉS

(Poniéndose en pie, con resolución): Sí, estoy decidido. El sueño ha terminado. Vamos, valor.... *(Se dirige hacia la casa y llama. Enrique, haciendo un gran gesto vago, se sienta en el banco. Al través de los cristales, se vé entrar á Juana y Lilí, cruzar la habitación y abrirle á Andrés. Éste abraza á su hija, besa en la frente á Juana, y en seguida, volviéndose otra vez hacia Lilí, le indica que en el jardín la aguarda Enrique. Lilí sale entonces de la casa).*

ESCENA V

LILÍ y ENRIQUE, en el jardín; ANDRÉS y JUANA, en la casa

(Mientras Enrique habla con Lilí, en la penumbra del jardín, de cien cosas triviales, allá, en la casa empieza á desarrollarse el drama doloroso de la ruptura. Así, en la vida, al lado de la felicidad, del ensueño y de la esperanza, surge á veces la tragedia de las almas: Lilí habla con el amigo de su padre, de cosas baladís, de cosas de niña ingenua, de cosas sencillas que revelan cuáles son sus alegrías, cuáles sus sueños infantiles; y entre tanto, allá, dentro de la casa, Andrés y Juana, dolorosamente, se destrozan el corazón y juegan el porvenir de la niña. Y como en la vida también, los más rudos, los más implacables contrastes surgen entre los gestos de los padres y las frases de la hija. Es un doble drama que enseña la fragilidad y miseria de la vida. — Durante toda esta escena, el espectador asiste, sin oir las palabras, á la ruptura de los amantes: Vése primero á Andrés hablar serenamente á Juana y oirla sus reproches por su llegada tardía. Vésele también invitarla á sentarse para conversar con calma. Juana revela su extrañeza por la inusitada actitud de Andrés, pero le obedece, y se sienta en el sofá. Andrés acomódase á su lado y empieza á hablarle dulcemente. Recuérdale sus amores, los días de felicidad transcurridos, sin atreverse á abordar de lleno el asunto que allí le lleva.

Luego le habla de sí mismo, de su porvenir, de su familia, de sus deberes sociales, de mil cosas, en fin, que certifiquen la necesidad de modificar su existencia. Juana, poco á poco empieza á comprender, y entonces dirige preguntas directas y rápidas á Andrés. Éste, obligado á ser explícito, empieza á excusarse tras la voluntad de su anciana madre, y, de súbito, Juana no puede abrigar la más mínima duda: no se trata de un viaje, no se trata de un abandono; es la ruptura por el casamiento de Andrés. Cuando esta confesión se escapa de los labios del amante, la desdichada joven se pone rápidamente en pie para defender su amor, para defender á su hija. Ahora el rudo drama pasional va animándose poco á poco hasta el final. Andrés trata de dar razones más ó menos especiosas; pero la pobre mujer traicionada habla el lenguaje de su corazón sangrante. Sus reproches flagelan el alma atribulada de Andrés. La discusión se hace más viva. Luego, el amante sólo sabe defenderse con gestos de dolor, de desaliento; mientras ella, al notar la irrevocabilidad de su fallo, con una postrer protesta, cae agobiada, vencida en el sofá, vertiendo en un torrente de lágrimas toda la amargura de su alma. Entonces Andrés se la aproxima para prestarle un consuelo, para hablarle de la ayuda con que aún piensa socorrerla. Es en vano. Herida en el corazón, la joven llora siempre, llora silenciosamente. Y será en ese instante, cuando Andrés, triste y abatido se sienta en una silla, frente á Juana; que Lilí entrará del jardín para resolver con sus manecitas el destino de aquellos desdichados).

LILÍ

(Bajando al jardín y escrutando la sombra): Enrique, ¿dónde estás?

ENRIQUE

Por aquí, Lilí; aquí estoy.

(Lilí baja al jardín y corre hacia Enrique).

LILÍ

¿Cómo es eso? ¿Por qué no entras?

ENRIQUE

¿No vés? No estoy en traje aparente....

LILÍ

¿Pero es de veras eso de que no se va á una casa sin vestirse de etiqueta? Yo creí que sólo las mujeres tienen que ponerse la mejor ropa para salir.

ENRIQUE

Son leyes sociales que hay que respetar.

LILÍ

¿Y quién hace esas leyes?

ENRIQUE

¿Quién hace esas leyes? ¡Hombre! Mirándolo bien, no sé, Lilí, quien puede hacerlas....

LILÍ

¿No vas á saber? Tú te burlas de mí, Enrique; y eso está feo entre amigos. Si yo sé que tú sabes todo.... ¿Cómo no vas á saber quién hizo esas leyes? Estoy segura que si yo pienso un poco, acierto.

ENRIQUE

A ver, piensa; veamos qué se te ocurre....

LILÍ

¿Quieres que adivine? Bueno; déjame pensar.... Pero ¿no vas á reirte si digo una tontería?

ENRIQUE

¡Por Dios, Lilí! Entre amigos como nosotros....

LILÍ

Bueno, déjame pensar.... *(Pausa. Lilí reflexiona gravemente. De pronto exclama con grande gozo):* ¡Ya sé!

ENRIQUE

¡Qué pronto has encontrado!

LILÍ

¡Ah, yo soy tremenda para eso! ¡Si vieras! A veces mamá me pone una adivinanza, y yo me quedo así, callada, pensando, y ¡zás!, la adivino. Eso sí; á veces tengo que sentarme, porque sentada se me ocurren mejor las cosas. ¿No es verdad que sentado se piensa mejor? ¿Tú puedes pensar caminando?

ENRIQUE

¡Dios mío! A veces no tengo más remedio....

LILÍ

¡Ah, yo no! ¡Caminando, no! Cuando uno camina tiene que ver lo que hay alrededor y mirar dónde pisa.... No se puede pensar....

ENRIQUE

Y bien, ¿tu acertada?

LILÍ

¿Qué acertada?

ENRIQUE

¿Cómo? ¿Ya te has olvidado? ¿No decías que ibas á pensar quién podría ser el que había inventado la ley de que debe irse bien vestido á una visita?

LILÍ

¡Ah, sí! ¡Es verdad! ¡Qué tonta soy!.... Pues sí; ya lo sé.... Pero, ¿no lo sabes tú?

ENRIQUE

No lo sé.

LILÍ

¿De verdad?

ENRIQUE

Formalmente.

LILÍ

Bueno. Pues los que inventaron esas leyes son.... *(con cierto temor de equivocarse)* ¡los sastres!

ENRIQUE

(Riendo) ¿Sabes que has acertado, Lilí?

LILÍ

¿Por qué te ríes?

ENRIQUE

No, si yo....

LILÍ

Ya sabes que no me gusta que se burlen de mí....

ENRIQUE

Te juro que no me burlo....

LILÍ

¿De veras? ¿Tengo tu palabra?

ENRIQUE

Te doy mi palabra de honor.

LILÍ

Dáme la mano. Así. Muy bien. ¡Oh, no creas! A mí me enfada que me tomen por una chiquilina. ¿Qué te crees? Yo soy así, un poco bajita, pero ya sé pensar como una persona mayor. Si tú supieras lo que imagino á veces para cuando sea grande....

ENRIQUE

¿Qué me dices? ¿Ya piensas en eso?... ¡Vaya! ¿A qué yo también adivino lo que te gustaría ser cuando seas como tu mamá?

LILÍ

¿A qué no?

ENRIQUE

¿A qué sí?

LILÍ

¿A qué no?

ENRIQUE

¿Qué apostamos?

LILÍ

Un cartucho de bombones que tú me traerás si pierdes.

ENRIQUE

¿Y si pierdes tú?

LILÍ

Entonces del cartucho que me traigas te convido con tres ó cuatro.

ENRIQUE

Ya está. Pues bien; para cuando seas grande te gustaría ser.... maestra de piano.

LILÍ

¡Perdiste! ¡Perdiste! ¡Me debes los bombones!

ENRIQUE

¿Cómo? ¿no te gustaría ser, como tu mamá, maestra de piano?

LILÍ

¡Quita de ahí! Tener que enseñar á esas cabezas duras que no saben distinguir la llave de sol de la llave de fa.... ¡Ah, no, no, no! Si tu acompañaras como yo á mamá y vieras esas señoritas cabezudas.... ¡Hay cada una! Los otros días no más ví una que daba rabia....

ENRIQUE

¿Sí, eh?

LILÍ

Figúrate que á cada rato estaba confundiendo los sostenidos con los bemoles y los bemoles con los sostenidos.... ¡Y tener que enseñar á esa gente! ¡Muchas gracias, hijito! Yo no sirvo para eso....

ENRIQUE

Sin embargo, tú tocas muy bien el piano....

LILÍ

Estás muy cumplimentero. Pero una cosa es tocar y otra es enseñar. ¡Dios mío! Tener que aguantar media hora de posición fija.... ¡Ah, no, no! Yo soy muy nerviosa....

ENRIQUE

¿De veras?

LILÍ

Palabra de honor....

ENRIQUE

Vamos á ver, Lilí. ¿A quién quieres tú más? ¿A papá ó á mamá?

LILÍ

A los dos igual. ¿No sabes que es feo decir que se quiere más al uno que al otro?

ENRIQUE

Sí, es feo decirlo..... Pero aquí, entre los dos,.... ¿no somos de confianza?....

LILÍ

Bueno; te diré.... Mamá es muy buena y me da muchos besos; pero papá me trae regalos.... Después, hay que considerar que á mamá la veo todo el día, mientras que á papá, de mañana y de tarde....

ENRIQUE

Quiere decir, que quieres más á papá....

LILÍ

Sí. Pero, á veces, también, papá es malo y hace llorar á mamá; y entonces quiero más á la pobre mamá....

ENRIQUE

Te parecerá á tí....

LILÍ

(Burlonamente) ¡Por supuesto! ¡No vés que yo me chupo el dedo! A veces papá no viene á comer ó llega tarde como hoy, y entonces mamá llora y se pone triste.... Pero yo tengo un remedio para eso; un santo remedio....

(En este instante se vé á Juana erguirse emocionada ante la revelación de Andrés. La escena muda y dolorosa entre ambos personajes se va acentuando por grados).

ENRIQUE

(Que de cuando en cuando mira para la casa) — Ya se lo ha dicho....

LILÍ

(Tomando para sí la frase) ¿Qué? ¿qué dices?

ENRIQUE

Nada, nada.... Hablaba solo....

LILÍ

¿Hablabas solo? Hijito, ¿entonces estás de aquí? *(hace el gesto para indicar que está loco).*

ENRIQUE

¿Y qué remedio es ese?

LILÍ

¡Ah, no te lo digo!

ENRIQUE

¿Por qué?

LILÍ

Porque es sagrado. Si te lo dijera me parece que me perderías el respeto. *(Transición).* Bueno. Ya hemos hablado mucho. ¿Vamos?

ENRIQUE

Un momento, Lilí. Me agrada mucho hablar contigo.

LILÍ

A mí también. Siquiera contigo se pueden tratar asuntos serios *(Un silencio. Luego):* ¡Ah! ¿Sabes una cosa? Papá me ha prometido llevarme un día á ver el mercado. ¿Creerás que todavía no sé cómo es? ¡Si te digo que es una vergüenza! Una niña como yo, que toca á Chopin y á Beethoven, no saber cómo es un mercado!.... Pues sí; papá me ha prometido. ¡Es tan bueno papá! Todo lo que yo quiero, me lo ofrece. Un día de estos me va á regalar una pulsera, —y de oro, no te creas. Me lo prometió los otros días.... ¡Voy á ser tan feliz!.... Mamá también está muy contenta.... Este verano, le va á pedir á papá que nos lleve á la playa.... Ya vés. Somos la gente más dichosa.

(En este instante, se ve á Juana caer postrada, sollozando, en el sofá. Andrés llega á ella y le habla, apesadumbrado, cual si tratara de consolarla).

ENRIQUE

(Algo nervioso, á Lilí): Sí, sí, dichosos.... Sigue, Lilí....

LILÍ

Y papá no se lo negará, ¿no es cierto? ¡Es tan bueno papá! Si por él fuera, nunca haría llorar á mamá. Pero, ¿él cómo va á saber—¡pobrecito!—que viniendo tarde la aflige á mamá? Si lo supiera, no lo haría. ¡Oh! Pero yo tengo pensado una cosa. Vas á ver.... Un día de estos voy á agarrar á papá cuando esté silbando en su escritorio ¿sabes?....

ENRIQUE

(Agitado por el drama que adivina; casi maquinalmente): ¿Por qué, silbando?

LILÍ

Porque cuando silba es porque está de buen humor.... Bueno; pues lo agarro en ese momento y le cuento todo. Le digo que mamá llora cuando él no viene; y hasta le voy á decir el remedio que tengo para volverla contenta. ¡No creas! Cuando me haya oído, me hará caso. Papá tiene muy buen corazón. Y entonces no dejará sola nunca á mamá....

ENRIQUE

(Conmovido) Sí, sí, hija mía....

LILÍ

¿Qué tienes? ¡Qué voz más rara!.... ¿Por qué me hablas así?

ENRIQUE

¿Yo? Nada, nada....

LILÍ

Sí, tienes algo. ¿Qué te pasa?

ENRIQUE

Nada, querida mía.... ¿Qué quieres que me pase?

LILÍ

Entonces estás con chuchos de frío.... ¿Ves? Si me hubieras hecho caso, estarías allá adentro, calentito, riéndote con papá y mamá....

ENRIQUE

(Atrayendo á Lilí y besándola en la frente) — ¡Angel mío!....

(Lilí se le aparta y entonces Enrique da unos pasos en silencio. Lilí le observa algo extrañada, y, con cierto temor, se vuelve hacia la casa. El asombro que le causa el cuadro que advierte, la deja clavada en su sitio. Luego, avanza unos pasos, mirando siempre á Juana que llora y á Andrés que la habla tristemente. En seguida se vuelve á Enrique).

LILÍ

(Con voz agitada) ¡Enrique! ¡Enrique!.... Mira; ¿qué hay? ¿qué sucede?

ENRIQUE

(Volviéndose rápidamente) ¿Dónde?.... ¡Ah!.... *(Pausa)* ¡Pobre Lilí!....

LILÍ

(Sobrecogida, llegándose á Enrique que se ha sentado en el banco): Tengo miedo, Enrique....

ENRIQUE

(Reclinando la cabeza de Lilí contra su pecho) No temas nada, Lilí.... Yo estoy contigo....

LILÍ

(Con voz entrecortada por los sollozos) Enrique.... Enrique....

ENRIQUE

Vamos, queridita mía, no llores así.... No hay nada; no pasa nada....

LILÍ

(Alzando la cabeza) Sí, hay algo.... Yo no sé nada; pero sé que hay algo.... Tú estás triste y mamá está llorando.... ¿Por qué es?.... Tú lo sabes, Enrique.... dímelo. ¿Por qué llora mamá?....

ENRIQUE

No lo sé, Lilí; pero no debe ser nada....

LILÍ

No, no, no.... Mamá llora y esta vez papá está con ella.... Tengo miedo en esta obscuridad.... Vamos allá, Enrique....

ENRIQUE

Aguarda un momento, Lilí....

LILÍ

Pero ¿no vés que mamá está llorando? No seas malo, Enrique.... Díme lo que tiene mamá.... ¿Papá se habrá enojado con ella?

ENRIQUE

¡Oh, eso no!

LILÍ

¿Y entonces? ¿Tú crees que no la ha reñido?

ENRIQUE

No, Lilí; reñido no....

LILÍ

¿Es que está triste?

ENRIQUE

Sí, eso es; debe estar triste....

LILÍ

¡Ah! ¿Será eso? ¿Y papá trata de consolarla? *(Reanimándose)* ¡Oh! Pero entonces yo sé lo que tengo que hacer.... *(Se encamina á la casa).*

ENRIQUE

Lilí, ¿dónde vas?.... Ven aquí.. .

LILÍ

(Viniendo hacia Enrique) ¿No sabes? Mi remedio....

ENRIQUE

¿Qué remedio?

LILÍ

Déjame; verás.

ENRIQUE

No; no te dejaré ir, Lilí, sin que me cuentes eso....

LILÍ

¿No vés que mamá está llorando? ¿Por qué no quieres que vaya? Te aseguro que conforme me siente al piano y empiece á tocar se le pasa la tristeza.... Siempre sucede así, porque la música que yo ejecuto dicen que le recuerda á mamá la alegría más grande de su vida....

ENRIQUE

(Creyendo adivinar) ¡Ah, Lilí! ¡Eres divina!.... Déjame, quiero abrazarte. *(Le da un beso. Después, empujándola suavemente por la espalda):* Anda, hija mía, y permita el cielo que tus manos inocentes....

LILÍ

¿Qué?

ENRIQUE

Nada, nada.... Yo me entiendo.... Vé, Lilí, vé....

LILÍ

(Con un resto de temor, volviéndose): ¿Estás seguro que papá no está enojado?

ENRIQUE

No, no.... Vé, sin miedo, Lilí....

LILÍ

Entonces voy á entrar despacito, sin que me oigan.... verás.

(Lilí sube la escalinata lentamente, mientras Enrique la observa en silencio. Entonces vése á la niña entrar muy quedo á la habitación, observando á sus padres, sin ser vista por ellos, y dirigirse al piano en puntillas de pie).

ENRIQUE

¡Pobre Lilí! Tus débiles manecitas van á resolver el destino de dos desdichados. *(Un gran silencio. En la casa, Andrés se ha sentado en la silla, frente al sofá donde llora inconsolablemente la pobre Juana. De pronto, en el silencio de la noche, rueda dulcemente la sublime melodía de Beethoven. Desde las primeras notas, Andrés se ha puesto en pie y Juana ha alzado sorprendida su rostro iluminado por el llanto. Y la sonata melancólica sigue latiendo en el misterio de la noche, como el alma de un lirio nostálgico del amor de las estrellas. Las notas ruedan levísimas, como un rosario de perlas, como un rosario de lágrimas que se desgrana sobre una pálida muerte.... La Noche se constela de vírgulas de plata; el Misterio se empapa de sollozos. Una ternura infinita puebla el silencio para adormecer las tristezas de la vida, para acallar las solitarias penas*

del alma. Y entonces se ve á Andrés dar un paso hacia el piano y detenerse, cohibido. La música despierta en tropel la miriada de sus recuerdos: cada nota es un latigazo de acero para su corazón. El pasado se abre en su mente como una azucena de luz. La harmonía taciturna habla á su alma con más fuerza que todos los razonamientos humanos. Y Juana, que á su vez experimenta la nostalgia dolorosa de los recuerdos, le contempla angustiada, presintiendo la batalla cruel que se libra en el alma de Andrés. Lilí sigue tocando aún. Entonces, durante un segundo eterno, las miradas de Andrés y de Juana se cruzan; y, de pronto, el uno corre hacia el otro, para confundir su llanto, para mezclar los latidos del corazón. Y así permanecen abrazados, mientras el "Claro de Luna" de Beethoven continúa desgranando sus notas en el silencio de la noche).

ENRIQUE

(Con voz queda): "El Claro de Luna", de Beethoven.... Estoy demás aquí.... Puedo marcharme.... *(Sale por la izquierda).*

TELÓN

YORICK

TRAGEDIA DE ALMAS EN CUATRO ACTOS

Estrenada en el Teatro Nacional, de Buenos Aires,
la noche del 31 de Mayo de 1907
y en el Politeama, de Montevideo, la del 4 de Junio de 1907

A la memoria de Pablo Gianetto y á todos los buenos amigos que, como aquél, han sabido hacer un culto de la amistad y con los cuales aún puedo rememorar, en una edad en que comienzan las desilusiones, los años de la juventud y la esperanza.

El autor.

REPARTO

	En el Teatro Nacional de Buenos Aires	En el Politeama de Montevideo
Clara Lazló	*Sta. B. Podestá.*	*Sra. Pestalardo.*
Adelina Bergh	*Sra. A. Cornaro.*	» *Pérez.*
Gabriela Carrière	*Sta. A. Tesada..*	» *Zamora.*
Carmen Petitjean	*Sra. A. Podestá.*	» *García.*
Matea Cazín	» *J. Lanaro..*	» *Viera.*
Sra. de Torregrosa	*Sta. C. Bernabé.*	» *González.*
Luisa	» *N. N.*	*Sta. Guerrero.*
Dora	» *N. N.*	» *Núñez.*
Corina	» *L. Cornaro.*	» *Martínez.*
Isolina	» *H. Valenti.*	» *Ríos.*
Edmundo Bergh	*Sr. J. Escarcela.*	*Sr. Cordero.*
Augusto Lazlo	» *G. Battaglia.*	» *Guerrero.*
Yorick	» *A. Podestá..*	» *Lluch.*
Nicanor Petitjean	» *J. Podestá...*	» *Boneu.*
Fuentes	» *E. Alippi...*	» *Rosich.*
Montes	» *C. Ratain...*	» *Martínez.*
Fabricio	» *F. Aranaz...*	» *Otero.*
El Ministro Trelles	» *F. López....*	» *Pons.*
Larraya	» *N. N.*	» *Cardinal.*
Sotomayor	» *N. N.*	» *Sepúlveda.*
Reinoso	» *S. Casal....*	» *Izquierdo.*
Un Notario	» *S. Casal....*	» *Boneu.*
Un Médico	» *F. López....*	» *Pons.*

La acción en nuestros días

YORICK

ACTO PRIMERO

En casa del banquero Edmundo Bergh. Saloncillo elegantísimo, separado de la sala de juego (que ocupará todo el foro) por altas pilastras y arcadas suntuosas. Arquitectura decorativa y soberbia: grandes panneaux, ricos artesonados, molduras elegantes. Todo ha de revelar que se está en una casa rica y de buen gusto. A la izquierda, primer término, puerta cubierta con un lujoso portier, que dá acceso á las habitaciones particulares. En segundo término, contra la pared, consola con espejo, entre palmas y plantas exóticas. Delante de esta consola con ligera inclinación hacia el espectador, habrá un sofá y sillas Luis XV, y, delante del sofá, un puff dorado. Entre las dobles columnas que separan el saloncillo de la sala de juego — hacia el foro — una estatua de mármol sobre su pedestal, una vitrina, jarrones, plantas y banquetas de fantasía. A la derecha, último plano, un piano en el rincón y detrás del cual se advierten hojas de palmas. Junto al piano, en el suelo, un jarrón japonés de gran valor; y delante de aquel una mesita de laca con estatuillas, dijes, etc. y una silla dorada. De este mismo lado, viniendo hacia el espectador, amplia y espléndida portada que se supone comunica al gran salón de recepciones. Tapiz rojo, y, sobre éste, otros pequeños delante del sofá y frente á la gran portada del foro, colocados asimétricamente. Techos lujosos con ricas arañas. Profusión de luces.

La sala de juego que se ve claramente por las dos grandes portadas que le separan del saloncillo, ocupa todo el foro. Sus paredes tienen lujosas colgaduras y panneaux de-

corativos. Araña eléctrica en el centro, mesas y sillas para los jugadores. A los lados y fondo, puertas con galerías haciendo juego con el tapizado de las mesas. Sillas, mesas de estilo, adornos.

Es noche de baile. Todos los personajes vestidos de rigurosa etiqueta.

ESCENA PRIMERA

Señoras ADELINA BERGH, de TORREGROSA, de CAZIN, FUENTES, REINOSO, CORINA, LUISA, LARRAYA, CARMEN y MONTES.

(Al levantarse el telón, la señora de Torregrosa y Adelina estarán sentadas en el sofá, Matea Cazin, en una silla al lado de éstas, Fuentes en el puff dando la espalda al público, y Reinoso en pie: todos ellos conversan formando grupo. En pie, entre el sofá y la consola, Sotomayor habla con Corina. A la derecha, sentada junto á la mesa, estará Carmen, y á su lado, en pie, Montes le habla animadamente. Luisa y Larraya entran, cogidos del brazo, por la puerta de la derecha y van hasta la sala de juego, donde se detiene un momento. En esta sala hay seis ú ocho jugadores rodeando las mesas, sentados los unos, los otros en pie. Durante el acto, hasta que se exprese, entran y salen á este saloncillo diversas personas que no hablan. Desde el salón de baile. debilitados por los tapices y la distancia, llegan suavemente — de manera que no cubran la conversación — los acordes de un vals elegante).

FUENTES

(Concluyendo una frase) ....y por tal modo resultan incalculables los beneficios que reporta la mentira en las relaciones sociales.

(La señora de Torregrosa, Adelina, Cazin y Reinoso, ríen y hablan todos á un tiempo).

TORREGROSA

¡Es absurdo sostener semejantes ideas!

ADELINA

¡Graciosísima su paradoja sobre la mentira!

REINOSO

Chico, traduces admirablemente á Marc Twain....

CAZIN

¡Muy bien! ¡Bravo! ¡bravo! Es muy razonable ese modo de ver!

(Lanzan otra carcajada y prosiguen todos á la vez).

TORREGROSA

Yo protesto.... protesto....

FUENTES

Pero permitan ustedes....

CAZIN

¡Tiene usted razón! ¡Tiene usted razón!

ADELINA

¡Por favor, amigo Fuentes!

REINOSO

¡Que pida excusas en el acto! *(Siguen conversando animadamente).*

SOTOMAYOR

(A Corina) ¿No cree usted entonces en el amor?

CORINA

En lo que no creo es en la sinceridad que los hombres llevan á las relaciones amorosas.

SOTOMAYOR

Permítame usted, Corina....

CORINA

Mire usted, Sotomayor: la cuestión está ya harto debatida. Y usted sabe, amigo mío, que las sentencias con autoridad de cosa juzgada....

SOTOMAYOR

No puede usted negar que es hija de un abogado. Pero dígame: ¿quién ha formulado esa sentencia? ¡Las mujeres! ¡La mujer!

FUENTES

(En el otro grupo, terminando una frase y poniéndose

dose en pie).... que es mentira también, la más hermosa de las mentiras.

SOTOMAYOR

(A Corina) ¿Oye usted? Sin quererlo, en ese otro grupo, una frase perdida, al azar, ha dicho....

CORINA

Pero es un hombre quien la ha dicho.
(Descienden y se confunden con el primer grupo).

LUISA

(A Larraya) Tampoco está aquí papá. Vamos al salón.

LARRAYA

Créame usted, Luisa, su papá se ha retirado.

LUISA

Olvidándome así como quien olvida el bastón, ¿no es eso?

LARRAYA

Como quien sabe que su hija queda en manos de un respetuoso admirador. *(Salen los dos por la derecha).*

ESCENA II

Dichos, menos LUISA y LARRAYA

MONTES

(A Carmen) ¿Y usted cree, sinceramente, que su esposo Petitjean sabe valorar el tesoro que tiene en su casa? Si así fuera, ¿la abandonaría á usted, como lo hace?

CARMEN

¿Y querría usted decirme, amigo Montes, qué hombre no olvida el mejor tesoro después de tres años de matrimonio?

MONTES

¿Qué hombre? Pero mi querida señora, son innumerables.... Yo, por ejemplo....

CARMEN

Usted no cuenta. Yo soy casada, y no es á mí á quien podría usted demostrar su fidelidad....

MONTES

¿Por qué no?

CARMEN

(Con fingido enojo) ¡Atrevido!

MONTES

Hablamos de fidelidad en el amor, y usted olvida, Carmen, que en el matrimonio no se conoce ese sentimiento.

CARMEN

Es usted admirable. Cuando se trata de mi esposo, le censura usted el que me olvide, y cuando se refiere á usted mismo, que es soltero, advierte que dentro del matrimonio no existe el amor.

MONTES

Todo esto nos aleja de la cuestión. Yo le juraba á usted....

CARMEN

He ahí la prueba de que no decía usted verdad. Los hombres juran siempre cuando han dicho una mentira....

MONTES

Es usted cruel. Yo la amo, yo la amo....

TORREGROSA

(En otro grupo) ¡Mentira! ¡Mentira!

SOTOMAYOR

¿Cómo es eso?

ADELINA

No sería usted capaz de repetir eso públicamente.

CARMEN

Usted olvida, Montes, que soy casada, que no puedo oirlo....

SOTOMAYOR

Vaya, dejarse de melindres.

REINOSO

Dilo, hombre, dilo.

FUENTES

¡A gritos lo diré! Yo soy....
(Sigue la conversación en voz baja).

ESCENA III

Dichos, Fabricio y Petitjean

FABRICIO

(Entrando del brazo de Petitjean, por la derecha) Un caballo, un caballo de ley, un buen caballo de carrera, al oir el grito....

PETITJEAN

(Sin atenderle) ¡He aquí á mi mujer! *(Saludando)* No tengo que preguntarle á usted nada, amigo Montes. Carmen le está reprochando á usted su último artículo de "El Globo".

CARMEN

Pues, no señor. Hablábamos de algo interesantísimo.

MONTES

En efecto. Comentábamos la influencia de Wágner en la música italiana moderna.

CORINA

(A Adelina) Le engañan á usted, Adèlina; no era eso....

FABRICIO

(A Montes) ¡Música celestial, amigo mío!

ADELINA

¿Pues, que era, entonces?

FUENTES

Si lo digo, la desagradaré.

TORREGROSA

Convenga usted en que es mejor callarlo.

FUENTES

¡Vé usted! ¡Vé usted! Hay que mentir, mentir siempre, para guardar las conveniencias sociales. *(Petitjean va á saludar á Adelina y permanece á su lado hablando. Fabricio queda con Montes y Carmen. Los demás, siempre en un grupo, discuten).*

ADELINA

¡Mi querido señor Petitjean!....

PETITJEAN

Le presento mis parabienes, Adelina. Su fiesta está hermosísima.

CAZIN

¿Pues no ha de ser? Un cumplido, aunque no sea sincero, es agradecido siempre. La verdad, en ciertas ocasiones, es ingrata....

FUENTES

Por eso los profundos pensadores la tildan de amarga.

TORREGROSA

A ver, á ver un caso.

FUENTES

De mil amores.

SOTOMAYOR

Pero usted, señora, ¿le ha concedido la palabra á Fuentes? No va á concluir en toda la noche.

FUENTES

Ya verás que sí....

SOTOMAYOR

Muchas gracias. *(A Corina)* ¿Bailamos este vals? *(Cesa el vals).*

CORINA

(Tomando su brazo) Creo que éste no lo bailaremos. *(Vanse por la derecha).*

ESCENA IV

Dichos, menos CORINA y SOTOMAYOR

CAZIN

Vamos, diga usted.

FUENTES

Pues bien: suponga usted, señora Torregrosa, que un día se presenta en su casa una amiguita de usted con un sombrero horrible, vamos, horrible de verdad, uno de esos carruajes descubiertos que llevan algunas niñas al teatro....

TORREGROSA

Los hay muy hermosos....

FUENTES

Ya; para la niña que los lleva. Pero, tómele usted el pulso al espectador que queda detrás.... En fin, no hace al caso. Suponga usted un sombrero horrible, bien horrible, con plumas, cintas, pájaros, bichos y caracoles....

REINOSO

¡Caracoles!

FUENTES

¿Qué dices?

REINOSO

¿Yo?.... Nada. ¡Caracoles con el sombrerito!

FUENTES

Y suponga usted que dicha amiguita, muy pagada de sí misma, le pregunta á usted: "¿qué tal me encuentras con este sombrero?" Pues bien, yo afirmo que usted al reparar en su contento, se guardará muy bien de decirle la verdad, y que le contestará sobre poco más ó menos: "Estás adorable; te sienta á las mil maravillas". ¿No es así? Pues bueno; con esa piadosa mentira, dejará usted contentísima á su amiguita y pasará usted por una dama discreta y sociable. — Pero en cambio, no mienta usted; diga la pura verdad ó atrévase solamente á insinuar lo siguiente: "Hija, es bonito tu sombrero; pero á tu género de belleza, sentaría mejor otro así ó de este modo", — ¡vaya! ¡atrévase usted! y ya verá el día de difuntos en cualquier día del año.

(Todos se ríen. En este instante Petitjean se dirige hacia Carmen con quien habla, mientras Adelina sale al encuentro de su esposo que entra por el foro).

ESCENA V

Dichos y EDMUNDO BERGH

ADELINA

Edmundo, ¿has hablado con el redactor de "La Tarde"?

BERGH

No lo he visto.

ADELINA

No lo he visto.... no lo he visto.... Hijo, vas á tener que comprarte antiparras. Cada día más torpe.

BERGH

Pero, querida mía....

ADELINA

¡No lo he visto! Si no se vé otra cosa en mis salones. Es que siempre serás un irresoluto. Aún perderás ese negocio y cuando le tengas perdido recién te acordarás de ir á visitar á los periodistas.

BERGH

Amiga mía....

ADELINA

Déjame en paz con tus melosidades. Eres un marido muy fino; mejor sería que lo fueras con todos....

BERGH

Pero....

ADELINA

Así, por ejemplo, con el ministro inglés. ¿A quién se le ocurre hablarle en castellano sabiendo que no posee bien el idioma? ¿No sabes tú el inglés? ¿No estás en tu casa?

BERGH

Basta, Adelina. No es el momento....

ADELINA

Basta, sí. Vé á saludar á Petitjean.... Y no olvides al redactor de "La Tarde". *(Ambos se acercan á Petitjean).*

BERGH

Señor Petitjean....

PETITJEAN

Mi querido señor Bergh. Por usted preguntaba á su señora.

CARMEN

(A Fabricio) ¿Cómo? ¿No sabe usted? Hoy es el cumpleaños de Adelina y es con tal motivo, precisamente, que se realiza esta fiesta.

(Vuelven á oirse los acordes de otro vals).

FABRICIO

(Llegándose á Adelina) Señora Bergh, le ruego que me perdone. Ignoraba que fueran sus días.... El caso es que para usted no pasan los años....

MONTES

(A Carmen) ¡Pff! Otra *gaffe* de Fabricio!

CARMEN

¡Pobre Fabricio! Cada vez que pretende decir una galantería, mete la patita.

(Fabricio ofrece su brazo á Adelina y ambos se van conversando al salón).

ESCENA VI

Dichos, menos ADELINA y FABRICIO

MONTES

(A Carmen) Es un joven tímido, como yo.

CARMEN

(Mirándole socarronamente) ¿Usted?

TORREGROSA

Yo doy el punto por suficientemente discutido. *(A Fuentes)* ¿Me dá usted el brazo para volver al salón?

FUENTES

Con muchísimo placer.

TORREGROSA

¿Es una piadosa mentira?

FUENTES

Es una confesión que se me ha escapado involuntariamente. *(Fuentes ofrece su brazo á la señora de Torregrosa y Reinoso á la señora Cazin. Ambas parejas salen por la derecha).*

ESCENA VII

BERGH, PETITJEAN, MONTES y CARMEN

(Bergh y Petitjean han ido á sentarse en el sofá; Carmen y Montes hablan, hacia la derecha, con mucha naturalidad, á la vista del marido).

PETITJEAN

Justo. Cinco mil libras para fin de mes.

BERGH

¿Quién es el corredor?

PETITJEAN

Torres.

BERGH

¿Ignacio?

PETITJEAN

No; Carlos. Carlos Torres, aquel alto, rubio....

BERGH

¿Alto, rubio?....

PETITJEAN

Si no conoce usted otra cosa. ¿No recuerda el incidente de las cédulas hipotecarias?

BERGH

¡Ah, ya! ¿Y vendió para fin de mes?

PETITJEAN

Por cuenta de Farraz y C.ª Dato seguro.

BERGH

Pero, si ayer todavía.... ¡Oh! No puede ser.... Debe estar usted equivocado....

PETITJEAN

Perfectamente seguro. El judío tomó todo el lote.

CARMEN

Eso, en parte, es verdad; pero también la culpa es suya....

MONTES

¿Lo cree usted, Carmen? ¿Usted llama engañar?....

CARMEN

¿Cómo lo llamaría usted? Pues es gracioso. Me está usted comprometiendo.

MONTES

Eso, en parte, es verdad; pero también la culpa es suya....

CARMEN

¿Cómo se entiende?

MONTES

Es evidente. Si fuera usted más buena y acogiera seriamente mis súplicas, yo dejaría de perseguirla, de comprometerla, como usted dice. Porque, vamos á ver, ¿cuándo es que se compromete á una mujer? "Antes"; es evidente. Comprometerla "después" sería una imbecilidad. En los comienzos, las mujeres se creen obligadas á resistir, y de ahí que el hombre se vea obligado á ponerse en evidencia, á luchar, á cometer tonterías. Pero, "después", uno se entiende, combina las entrevistas, se previene. Créame usted, si se suprimieran todas las escaramuzas del "antes" no habría tantos in-fraganti.

PETITJEAN

(A Bergh) Así, muy bien. Hay que llevarle una carga en toda regla para conquistar la plaza. Ese judío es el amo de la Bolsa.

(Vánse Carmen y Montes).

ESCENA VIII

BERGH y PETITJEAN

BERGH

Ya caerá. Pierda cuidado. Estos jugadores obstinados á la baja, concluyen por bajar ellos mismos.

PETITJEAN

¡Jé! ¡jé! ¡jé! El amigo Bergh haciendo juegos de palabras.

BERGH

Son los juegos más baratos. ¿Y el negocio de las minas?

PETITJEAN

Pero, ¡por vida! me olvidaba lo mejor. El pobre François....

BERGH

¿François Mortier? ¿Qué hay?.... ¿qué le pasa?

PETITJEAN

Ya lo conoce usted. — Un pusilánime....

BERGH

Tanto como eso....

PETITJEAN

Perdone usted; un pusilánime.

BERGH

No obstante, ha hecho muy buenas combinaciones. Su casa de banca.....

PETITJEAN

De eso iba á hablarle. *(Poniéndose grave)* Usted no tiene negocios con él, ¿verdad?

BERGH

No, pero.... *(Cesa la música).*

PETITJEAN

¡Oh, entonces puedo hablarle libremente....

BERGH

(Con mucha atención) Veamos; ¿de qué se trata?

PETITJEAN

(Concisamente) ¡Crack!

BERGH

(Con vivísima emoción que trata de dominar) ¿Cómo?.... ¿qué dice usted?

PETITJEAN

Mañana suspende sus pagos.

BERGH

(Poniéndose en pie, muy excitado, dominándose apenas) Pero.... no.... no puede ser.... Sus acciones, las minas, ya sabe usted, ayer estaban á....

PETITJEAN

Él las hacía comprar bajo cuerda.

BERGH

Y su encaje.... su encaje.... ¡Oh, no! Imposible!

PETITJEAN

No me extraña que usted no sepa nada. Nadie sabe nada aún. En la Bolsa no ha corrido aún la alarma.

BERGH

Pero usted, ¿cómo sabe?

PETITJEAN

Oiga usted, amigo Bergh. Supongo.... en fin.... ¿Usted me ha dicho que no tiene negocios con la casa Mortier?....

BERGH

(Como quien despierta de un sueño) ¿Con la casa Mortier? En efecto; no, no tengo ninguno. Pero dígame usted, ¿por quién tiene ese dato?

PETITJEAN

Se lo diré bajo reserva, ¿eh? Es el cajero....

BERGH

¿Emilio?.... ¿Él le ha dicho?....

PETITJEAN

A mí, no. A Carmen. Son primos hermanos, y como yo tenía algunos negocitos con la casa, el buen hombre, que me debe serias atenciones, creyó bueno advertirme....

BERGH

¿Doña Carmen? Estaba aquí hace un instante....

PETITJEAN

(Molestado) ¿Interrogar á mi esposa? No; no, señor Bergh.... Usted la conoce.... Es algo nerviosa.... No le agrada que yo cuente.... En fin.... Toda vez que usted no tiene negocios con François....

BERGH

Pero usted sabe, amigo mío, todos los negocios de banca.... *(Súbitamente)* ¡Ah, Trelles! No había pensado.... ¿No le ha visto usted?

PETITJEAN

Sí, en el salón estaba....

BERGH

¡Ah! He aquí á mi hijo. ¿Yorick?

ESCENA IX

BERGH, PETITJEAN, YORICK y CLARA

YORICK

(Que entra por la derecha, dando el brazo á Clara) ¿Papá?

BERGH

Buenas noches, Clara.... Mira, Yorick, tendría necesidad de saber si el ministro está en el salón.

YORICK

¿Trelles? Está hablando con un periodista.

BERGH

Entonces, si la señorita fuera tan amable para excusarte un instante....

CLARA

¡Oh, señor Bergh! ¡No faltaba más! Iremos los dos á buscar al señor ministro y en seguida se lo enviamos á usted.

PETITJEAN

Es inútil. Aquí viene. *(Se retira por el foro).*

ESCENA X

Dichos y TRELLES

(Yorick y Clara van á sentarse á la derecha, Bergh y Trelles en el sofá).

TRELLES

(Al entrar) ¿Y ese querido banquero? *(Saludos).*

BERGH

¿Cómo tan tarde, señor ministro?

TRELLES

¡Bravo, Edmundo! Ese tratamiento entre amigos viejos, es el más vivo reproche para mi llegada tardía.

BERGH

No tan tarde, si en el bolsillo se trae una buena noticia.

TRELLES

¡Pchs! El traje de frac apenas si tiene bolsillo para el pañuelo.... ¿Y esos negocios?

BERGH

¿Los negocios? Son de una monotonía desesperante.

TRELLES

Ya. Cuando se manejan millones, se habla de monotonía. No hablaría con ese despego un pobre hombre.

BERGH

(Tratando de indagar) ¿Acaso?....

TRELLES

(Sin reparar en la intranquilidad de Bergh) ¿Acaso?....

BERGH

(Dominándose) ¿Acaso conoce usted alguno que ande mal de negocios?

TRELLES

¿Yo?.... No. *(Bergh respira)* Es una idea así. ¿Usted conoce algún ricachón que no se queje de la vida?

BERGH

Es que la vida es tanto más complicada para un hombre cuanto más se eleva éste en la escala social. ¿Cree usted que todo son rosas para los hermanos Pini, para Gootlob, para François....

TRELLES

¡Hombre! *(Mirando alrededor, mientras Bergh le escucha anhelante)* ¿Sabe usted una cosa?

BERGH

(Vivamente) ¿Qué?

TRELLES

¿Tiene usted negocios con la banca Mortier?

BERGH

(Dominándose aún) Absolutamente. ¿Por qué?

TRELLES

Me alegro, me alegro, porque he de comunicarle una mala noticia....

BERGH

Mortier suspende sus pagos.

TRELLES

Justamente. ¿Lo sabía usted?

BERGH

He oído algo. Pero, ¿es segura la catástrofe?

TRELLES

Fatal, inevitable.

BERGH

(Después de un instante, recobrándose) ¿Un cigarro?.... Vamos al hall; allí me dará usted detalles. *(Vánse por el foro).*

ESCENA XI

YORICK y CLARA

YORICK

¿De modo que el señor Lazló?....

CLARA

Papá quiere que me case con Trelles.

YORICK

¿Con el hijo de su excelencia? No está mal pensado eso. Su papá busca para usted algo digno de sus méritos; pero, si he de atender á ellos, hay que convenir en que aún no ha subido bastante.

CLARA

¿Usted toma la cosa á broma, Yorick?

YORICK

Al contrario, Clara; la tomo muy seriamente. Tan seriamente la tomo, que ahora estoy reflexionando que si poco es para usted el hijo de su excelencia, menos ha de ser aún el hijo de un banquero....

CLARA

No diga usted eso.

YORICK

¿Por qué no decirlo?.... ¿Qué méritos poseo para aspirar á su mano? ¿Quién soy yo? El hijo de Edmundo Bergh, un hombre excelente, un honrado banquero, lo cual ya es algo; pero no de bastante lustre para emparentar con Augusto Lazló, una eminencia médica y una de las fortunas más colosales del país....

CLARA

Papá es el íntimo amigo, el mejor amigo del señor Bergh.

YORICK

En efecto. Lazló y Bergh son algo más que amigos, son dos hermanos. La vieja amistad que los une no ha hecho más que acrecentarse con los años. Ambos son buenos, nobles, generosos; ambos tienen su for-

tuna. Pero, su papá tiene ya, sin duda, ideas formadas sobre su matrimonio. Ha de desear para su Clara un esposo de mejores condiciones que este pobre Yorick, que trata como á un chiquillo mal criado.

CLARA

Papá lo estima mucho á usted.

YORICK

Me estima, eso es.... Pero me considera como un ser completamente inútil.

CLARA

¡Yorick!

YORICK

Y es la verdad, la purísima verdad. ¿Por qué no decirlo? Soy un hombre completamente inútil.

CLARA

¡Qué malo es usted consigo mismo!

YORICK

Soy justo, nada más. Yo no sé trabajar; yo no sé hacer nada. Al lado de un padre constantemente preocupado con sus negocios financieros y de una madre adorable que disimula todas mis faltas, he crecido como una flor de invernáculo, muy elegante si se quiere, pero completamente inútil.

CLARA

¡Yorick! Me hace usted daño....

YORICK

(Tristemente) ¿Qué títulos podré aducir para captarme la consideración del señor Lazló? Ya lo vé usted. Me levanto á mediodía; salgo á pasear á caballo; almuerzo fuera de casa, en el club, en cualquier hotel, fuera de casa, en fin; me aburro lamentablemente toda la tarde; leo, á veces, alguna novela que ni siquiera me ilustra, porque sólo sé leer novelas malas; vuelvo de noche al club á conversar insubstancialidades con otros elegantes como yo; una noche al teatro; otra, á un concierto; otra, á un baile; jamás á una conferencia científica; después, cansado, entontecido, abrumado por el aburrimiento de mi existencia sin fin y sin objeto, vuelvo á casa, me acuesto, duermo.... duermo.... duermo....

CLARA

¿Por qué se hace usted más malo de lo que es? ¿Acaso no es poseer un raro mérito saber hacerse las reflexiones que acaba de hacer? ¿Y no tiene usted voluntad para dominar el mal, ya que tan bien lo conoce? ¡Ah! Pero, no, no, no es cierto todo eso que usted dice. Yo sé que usted es bueno; yo sé que usted ha estudiado y que han sido sus padres, precisamente, los que por motivos de salud, le han obligado á suspender sus estudios. Y luego, también sé que su vida tiene un objeto; que no transcurre así,

sin un ideal, sin un pensamiento.... Vamos á ver, Yorick; míreme usted á la cara, y dígame que jamás piensa en mí....

YORICK

(Dulcemente) ¡Qué grande alma tiene usted, Clara! ¡Qué bien me hacen sus palabras! Pero, vea usted.... *(Adelina corta la frase).*

ESCENA XII

Dichos, ADELINA, un momento

ADELINA

(Por la derecha, á Yorick) Hijo mío, ¿has visto á tu padre?

YORICK

Debe estar en el hall, con el ministro Trelles. *(Váse Adelina).*

CLARA

Ha hecho usted bien, Yorick, en abrirme francamente su corazón. Sus tristezas me han apesadumbrado, y, al mismo tiempo, han acrecentado, si cabe, mi cariño. De hoy en adelante, me considero con un gran deber, con el deber de destruir ese escepticismo que le obsesiona. Esta será la última vez que hable usted de esa manera horrible. Yo quiero verle

dichoso; yo quiero verle amar la vida; y para lograr eso, yo le amaré á usted mucho, mucho — tanto que usted se avergonzará de las cosas feas que acaba de decirme.

YORICK

¡Clara!

CLARA

Y usted será bueno por mí; mi amor le regenerará; mi cariño le hará comprender que la existencia vale la pena de ser vivida y que nadie, ni el más ínfimo ser, debe insultar á su Creador afirmando que es un ser inútil en la sociedad....

YORICK

¡Clara! Hable usted aún.... Tengo miedo....

CLARA

¿Qué puede temer usted, Yorick? ¿Quién podrá contra nuestro amor? Con fe, con voluntad, con nobleza, salvaremos todos los obstáculos. Yo soy suya: tiene usted mi corazón y mi palabra.

YORICK

Sí; mía, Clara, mía; siempre, siempre mía.

CLARA

Nada, ni nadie borrará de mi pensamiento el amor que le juro; nadie ni nada nos separará. ¿No se siente usted con energías para luchar, Yorick?

YORICK

Sí, sí; mía, mía.... á pesar de todo.

CLARA

Esa es la palabra, Yorick; siempre y á pesar de todo.

ESCENA XIII

YORICK, CLARA, GABRIELA, CORINA, SOTOMAYOR y REINOSO

(Por la derecha, entran Gabriela del brazo de Reinoso y Corina del de Sotomayor).

REINOSO

¡Hola! ¡hola! La encantadora Clara Lazló y el irresistible Yorick Bergh! Esto es grave.... muy grave.

YORICK

No es menos grave, entonces, ver la hermosa Gabriela Carrière con José Reinoso.

CLARA

Por lo visto, estos jóvenes se quieren pagar nuestras caras, ¿no le parece, señorita Carrière?

YORICK

Yo protesto....

GABRIELA

Por lo menos, la mía, señorita Lazló. Mi caballero no puede ver á usted una sola vez sin significarme, con evidente justicia, su entusiasmo.

CLARA

Hace usted mal, Reinoso. Quien lleva, como usted, del brazo á una señorita tan hermosa como espiritual, no debiera ver otra hermosura en derredor....

YORICK

Así, el brillo del sol nos impide advertir, durante el día, la presencia de las estrellas. *(Se inclina y sale por la derecha con Clara).*

ESCENA XIV

GABRIELA, CORINA, SOTOMAYOR y REINOSO
En seguida DORA y señora TORREGROSA

(La señora de Torregrosa entra con Dora al tiempo de salir Yorick y Clara. En la sala de juego quedan muy pocos jugadores. A lo lejos se oyen los acordes de una cuadrilla).

SOTOMAYOR

(A Gabriela) Y bien; ¿nos contará usted, al fin, esa nueva hazaña de Fabricio?

GABRIELA

¡Ah, ya! Vengan ustedes aquí. *(Van al sofá)* Es divinísimo. Señora de Torregrosa, Dora, no es un secreto; pueden ustedes oir. *(Las aludidas se aproximan)* Se trata del ínclito Fabricio, — la tímida gacela, como dicen estos jóvenes.

REINOSO

Yo no digo nada.

SOTOMAYOR

En mi vida he visto más que aves de corral.

GABRIELA

¡Qué poco favor hace usted á sus amigos!

SOTOMAYOR

Es usted terrible, Gabriela. Pero, vamos al caso.

GABRIELA

Quedamos, pues, en que Fabricio es un chico tímido....

DORA

Falto de roce, tal vez....

GABRIELA

¡Dora, por Dios! ¿No sabes que frecuenta todos los salones, todos los teatros, todos los paseos? Aquí mismo, á casa de Bergh, ¿cuántas veces no ha ve-

nido? Bueno, pues vean ustedes su entrada en el salón.

CORINA

El salón resplandeciente de luz y de concurrencia....

REINOSO

La música desgranando sus notas....

GABRIELA

Entra Fabricio: sin pestañear, rígido, como un autómata, endereza á una banqueta, se la lleva por delante, da media vuelta, con los ojos ya turbios por el espanto, písale el vestido á la señora Cazin, se excusa con el ministro inglés, y, rojo como una guinda, va á plantarse delante de la viudita de Morín para preguntarle por la salud de su esposo. ¿No es extraordinario este Fabricio?

TORREGROSA

Es algo nervioso, no hay duda; pero, hay que reconocer también que es muy atento y muy fino. Mientras muchos jóvenes se incrustan en los marcos de las puertas, él entra por lo menos al salón á hacer un rato de sociedad y á dedicar á cada uno una atención. *(Trelles que ha entrado por el foro, viene á saludar á la señora de Torregrosa y ambos pasan á la derecha).*

ESCENA XV

Dichos, y el ministro TRELLES

TRELLES

Mi querida señora, estoy disgustadísimo con usted.

TORREGROSA

¿Tanto como eso, señor Trelles?

TRELLES

Usted misma dirá. Yo ya no tengo familia. Mis niñas viven en su casa; mi esposa no sabe tomar té sino es en su casa. En fin, esto es intolerable. Estoy sólo, desamparado. *(Salen hablando por la derecha).*

ESCENA XVI

GABRIELA, CORINA, DORA, SOTOMAYOR y REINOSO

SOTOMAYOR

¿Quién es esta señora de Torregrosa?

GABRIELA

Una señora del gran mundo, que tiene el sentido de las conveniencias sociales. Aborrece las conversaciones frívolas, que son el alma de una fiesta: ya

vió usted como desaprobaba nuestras bromas sobre Fabricio. ¿Por qué ese horror? Yo no me lo explico, á no ser que....

REINOSO

¿A no ser qué?....

GABRIELA

Me tiran ustedes de la lengua.... En fin, según parece la señora de Torregrosa teme á las conversaciones de salón porque....

SOTOMAYOR

¿Acaso?....

GABRIELA

No sea usted mal pensado. Como buena, lo es á carta cabal. Isabel desciende de patricios; pero, en fin, la pobreza que ha asaltado á nuestra vieja aristocracia....

CORINA

La ha herido también....

GABRIELA

Justamente. Están arruinados. Y para seguir figurando en sociedad....

REINOSO

Aquí viene lo que á usted le aflige....

GABRIELA

....para poder presentarse con sus niñas en paseos y salones, correctamente vestidas, á la última moda....

DORA

¿Qué?

GABRIELA

Sirven de figurines.

REINOSO

¿Cómo? No entiendo.

GABRIELA

Pues está claro. Madame Varennes viste á la señora de Torregrosa y á sus hijas gratuitamente, para que éstas le hagan el reclamo de su modistería en los salones de la alta sociedad. *(Exclamaciones, risas. Dora y Corina salen, hablando, por el foro, mientras entran por la derecha Fuentes y Fabricio).*

(Cesa la música).

ESCENA XVII

GABRIELA, SOTOMAYOR, REINOSO, FUENTES y FABRICIO

FUENTES

Ahí tiene usted, amigo Fabricio, á la encantadora Gabriela Carrière, cortándole un traje á alguna amiguita.

GABRIELA

Acérquese, mi profesor.

FUENTES

¿He acertado? ¿Criticaba usted á alguien?

FABRICIO

Usted sabrá, señorita, que Fuentes habla muy mal de usted.

GABRIELA

Por eso le idolatro. Hace lo imposible para desacreditarme y nunca logra hacerme el daño que yo le hago á él.

FUENTES

Confieso que Gabriela es más mala lengua que yo....

GABRIELA

Pero Fuentes es más grosero; ¿verdad, Sotomayor?

SOTOMAYOR

No puede haber comparación desde que usted no lo es de manera alguna.

FUENTES

¿De modo que no puedo saber á quién criticaba usted?

GABRIELA

A nadie, amigo mío; pero ahora que está usted, podemos empezar.

FABRICIO

Si hay que estar ausente para merecer ese honor, yo me retiro.

GABRIELA

Usted, Fabricio, ya tiene su sayo.

FABRICIO

¿De veras? Estoy encantado.... encantado....

SOTOMAYOR

Y te garantizo que te sienta á las mil maravillas. *(Cójele de un brazo y vánse lentamente por la derecha).*

FABRICIO

Pero, ¿es de veras?

SOTOMAYOR

¿Qué quieres? A las niñas que llegan á cierta edad, sin casarse, hay que tolerarles estas distracciones.

FABRICIO

Pero si no tiene que hacer la solterona esa, que se meta en la iglesia, ¡córcholis! que se meta en la iglesia y no ande por ahí arrancándole la piel....

SOTOMAYOR

No te enojes, chico, siempre es agradable estar en boca de una mujer.

FABRICIO

En los labios, en los labios; no entre los dientes. *(Salen ambos por la derecha).*

ESCENA XVIII

Dichos, menos FABRICIO y SOTOMAYOR

GABRIELA

No es tan grande la fortuna de nuestro banquero como se cree. Yo lo sé positivamente por alguien que está bien enterado.

REINOSO

Pero el lujo de estos salones; el tren que lleva la señora Adelina; el esplendor de esta fiesta....

GABRIELA

¡Divino Reinoso! Debía usted ensayar la poesía pastoril.

FUENTES

Pero, ¿en qué se funda usted?....

GABRIELA

En que los negocios de Bergh no andan bien de un tiempo á esta parte. Yo sé lo que me digo....

REINOSO

Esta Gabriela sabe todo....

FUENTES

Todo, amigo Reinoso, absolutamente todo. No tiene nada que aprender....

GABRIELA

(Riendo) ¡Insolente!

FUENTES

Es favor, únicamente favor.

GABRIELA

¿Qué quiere usted, Reinoso? Este rodar de riquezas, este trueno continuo del oro saltando por las puertas y ventanas, esta aparatosa ostentación de lujo, tienen que traer el derrumbe. No hay capital que resista estas arremetidas. Una toilette, aquí, representa todo el presupuesto de una familia pobre, durante un año.

REINOSO

¿Y usted cree que Adelina es?....

GABRIELA

La causante de todo, sí, señor.... ¿De qué sirve ser honrada, — como dicen que lo es, y lo creo — si no se ayuda al esposo, si se malgasta el dinero, si se le conduce á la ruina?

FUENTES

Con todo, habría que ver....

GABRIELA

Nada, hijo. Esta Adelina es.... *(Viendo á Adelina que aparece en el foro)* esta Adelina es una mujer encantadora.

ESCENA XIX

Dichos y ADELINA. Luego LAZLÓ

ADELINA

¿Hablan ustedes de mí?

GABRIELA

Decíamos perrerías, querida. *(Entra Lazló).*

ADELINA

¡Cuidadito! *(Dirigiéndose á Lazló)* Señor Lazló....

LAZLÓ

En su bondad confío para que me perdone la hora en que me presento... ¿Y ese querido Edmundo?

ADELINA

Quedó en el hall.

LAZLÓ

(Saludando) Señorita Gabriela.... Mis parabienes. Oí esta tarde á una dama criticarle á usted su vestido, cuando nos cruzamos en el Parque.... Es la mejor prueba de que estaba usted encantadora.

GABRIELA

Es usted el único médico galante que he conocido....

LAZLÓ

No me asombra. Ha vivido usted poco. Cuando tenga mis años, conocerá otros tal vez.

GABRIELA

Es una nueva fineza. No me lleva usted tantos años.

LAZLÓ

¿De veras? ¿Parezco tan joven? *(A Adelina mientras Gabriela, Fuentes y Reinoso van á salir por la derecha)* Pues verá usted. Un contratiempo de última hora....

ADELINA

Usted siempre tan ocupado, amigo mío. Se va usted á matar. Es necesario dar un poco de reposo al cuerpo. Siempre lo digo á mi esposo: nuestro amigo Lazló trabaja demasiado; no hay energía humana que resista esa actividad enorme. Hoy, cuando llegó su hija Clara, esta tarde....

LAZLÓ

Clara les habrá explicado....

ADELINA

Sí; que un enfermo le reclamaba á usted urgentemente.... Una delicada operación.... ¡qué sé yo!

LAZLÓ

De otra suerte, hubiera venido con mi hija.... *(Gabriela, Fuentes y Reinoso, desaparecen en este momento, hablando).*

ADELINA

Creíamos tenerlo á nuestra mesa; pero, por lo visto.... *(Vuelve el rostro, ve que los jóvenes se han marchado, y con otra voz, breve y nerviosa, prosigue):* Augusto, tengo que hablarte.

ESCENA XX

ADELINA y LAZLÓ

LAZLÓ

¿Qué hay? ¿qué pasa?

ADELINA

No te aproximes. Desde el salón pueden vernos....

LAZLÓ

Pero, ¿qué es ello? ¿Por qué estás así tan nerviosa? Habla.

ADELINA

Espera.... Ven acá, al sofá.... Siéntate en esa silla.... *(Adelina se sienta en el sofá; Lazló en la silla)* Verás.... es espantoso.

LAZLÓ

Vamos, Adelina; cálmate. Habla tranquilamente, ¿qué sucede? ¿Acaso tu marido ha descubierto....

ADELINA

¿Nuestras relaciones?.... No.... no.... Es otra cosa.... Me lo acaba de confesar él mismo en el hall.... ¡Horrible! ¡horrible!

LAZLÓ

Pero, en fin.... Si no se trata de nuestro amor....

ADELINA

(Secamente, con rabia) Estamos arruinados.

LAZLÓ

¿Eh?

ADELINA

Arruinados, arruinados, ¿lo oyes? La casa François suspende sus pagos y arrastra á Bergh.... Un

golpe inesperado.... no sé.... yo no entiendo de estas cosas.... es natural.... Pero, parece que Bergh tenía importantes negocios con él....

LAZLÓ

De manera que....

ADELINA

Aguarda.... no es eso todo.... Hace algún tiempo notaba yo á Bergh preocupado.... A pesar de ser hoy mi cumpleaños, se negaba á dar esta fiesta.... Tuve que insistir.... Yo no sabía nada.... que quieres, no conozco sus negocios.... Parece que hace tiempo viene sufriendo quebrantos.... Ya vés: no podrá resistir este último golpe.

LAZLÓ

¿Cuánto?

ADELINA

¿Cuánto, qué?

LAZLÓ

¿El déficit?

ADELINA

¡Qué sé yo! Alrededor de medio millón de pesos....

LAZLÓ

¡Diablo! ¡Pobre Edmundo!

ADELINA

¿Le compadeces? Es un inepto.... No ha sabido parar el golpe.... No ha hecho jamás una operación hábil.... Su único talento ha sido hacerme una vida desgraciada....

LAZLÓ

¿Y tu fortuna particular?

ADELINA

Es lo único que ha respetado. Por lo demás es una bicoca.... No alcanza para nada; hoy ó mañana será lo único que quede á Yorick....

LAZLÓ

¡Pobre Edmundo!.... Y en este trance.... ¿no tiene á quien?....

ADELINA

¿Pedir? *(Sonríe amargamente).*

LAZLÓ

(Pónese en pie, pasea meditabundo y de pronto se detiene frente á Adelina). Aun puede hacerse algo. Yo tengo una regular fortuna.... *(Transición)* ¿Por qué me miras así?

ADELINA

Nada. Habla.

LAZLÓ

Mis campos solamente de Entre Ríos valen un par de millones.... Yo no necesito eso.... Las fincas que tengo en la ciudad.... *(Al advertir la mirada dura de Adelina, insistentemente clavada en él)* ¿Qué tienes?

ADELINA

Sigue.

LAZLÓ

....y mis papeles de Bolsa, me dan bastantes quebraderos de cabeza.... Una parte, pues, de mi fortuna, puede salvar á Bergh.... Es evidente.... *(Molestado por la fijeza con que lo mira Adelina)* ¿Qué tienes? ¿Por qué me miras así?

ADELINA

Hace un instante, en el hall, me habló de tí.... *(Bajando la voz sombríamente)* Eres su última esperanza. *(Más bajo aún)* Si se lo niegas....

LAZLÓ

Es natural.... No puede presentarse un caso más terrible para un banquero.... Y en un caso así, se busca al amigo que tiene medios sobrados.

ADELINA

(Lentamente) Y si el amigo no puede ó se niega....

LAZLÓ

(Noblemente) Pero yo puedo.... yo debo....

ADELINA

(Insistiendo, como quien trata de sugerir un pensamiento) ¿Y si el amigo se niega?

LAZLÓ

Es que yo no me niego.... ¡qué diablos!.... Algo más que eso debo á quien.... *(Deteniéndose bruscamente ante la mirada fija y dura de su amante, con pavor):* ¡Adelina! ¿Tú?....

ADELINA

¡Calla, Lazló!

LAZLÓ

(Permanece en silencio un instante; ha comprendido. Luego, sombrío, se aproxima á Adelina). Es.... es un hombre de honor.... No sobreviría á eso.... no podría.... no, no podría.... ¿Comprendes? *(Ambos se miran. Pausa. Suplicante):* ¡Adelina! *(Adelina va hasta la consola, dándole la espalda. Lazló guarda silencio un instante, luego se aproxima al sofá)* Sí; es claro.... No habría otra resolución.... Escucha.... ven.... aproxímate.... *(Adelina no le hace caso)* Contéstame claro.... Adelina.... si yo.... *(Bajando la voz)* si yo.... no.... le facilitara.... ese dinero.... *(Cogiéndose al respaldo del sofá y echando el cuerpo hacia adelante para ha-*

blarle más cerca, con voz sorda y rápida) ¿se mataría?

ADELINA

(Volviéndose rápidamente) ¡Augusto!

(Lazló se vuelve lentamente y desciende al proscenio, meditabundo. Adelina baja también y se apoya en el respaldo de una silla, los ojos fijos en el suelo. Pausa larga).

LAZLÓ

Adelina.... oye.... hace tiempo, ¿no es cierto? que no vienes allá.... ¿Quieres, mañana?

ADELINA

Ya lo sabes.... no puedo....

LAZLÓ

Hace tres meses que me dás siempre esa contestación.

ADELINA

¿Es culpa mía? Tengo miedo.

LAZLÓ

Es tonto, eso.... Bergh no sospecha....

ADELINA

¿Qué sabes tú?

LAZLÓ

¡Ah! *(Lentamente va á sentarse en el sofá. Allí, con la cabeza cogida entre las manos, permanece abstraido. Luego murmura)* ¡Es horrible!

ADELINA

(Se sienta á su lado; brevemente) Dí, dí, dí lo que piensas. ¿No oyes? Dí, habla.... ¿por qué tiemblas?

LAZLÓ

¡Es horrible!

ADELINA

(Con voz sorda) Es el silencio.... Después....

LAZLÓ

¡Adelina!

ADELINA

(Más bajo) ....los dos.... lejos....

LAZLÓ

(Irguiéndose) ¡Adelina!

ADELINA

(Precipitadamente, en voz muy baja) Y sin embargo, le odias.

LAZLÓ

¡No, no, no!

ADELINA

Le odias; tienes celos de él.

LAZLÓ

¡No, no, no!

ADELINA

Le odias, le odias.... ¿por qué lo niegas? Él también me ama, á su modo; por eso le odias, le odias.

LAZLÓ

¡Silencio!

ADELINA

¿Vés? Tienes miedo.

(Ambos están en pie, mirándose fijamente. Lazló baja la cabeza. Adelina sonríe levemente y va á pasar á la derecha, cuando un gesto de su amante la detiene).

LAZLÓ

(Mirando hacia el foro) Alguien viene....

ADELINA

(Cogiéndole la mano) ¿Augusto?

LAZLÓ

¡Calla!

ADELINA

¿Tú le?....

LAZLÓ

¡Calla!

ADELINA

¡Lazló!

LAZLÓ

(Con voz terrible y contenida) ¡Calla!

ADELINA

(Brevemente) Bien. *(Lentamente, sin volverse, entra en sus habitaciones. Lazló, con un gesto vago, va á salir por la derecha en el instante en que entra Bergh por el foro).*

ESCENA XXI

LAZLÓ y BERGH

BERGH

¡Augusto!

LAZLÓ

(Deteniéndose sobresaltado. Bergh desciende lentamente) ¡Ah! ¿eres tú?

BERGH

Tenía que hablarte.... ¿Qué tienes?

LAZLÓ

Perdóname, Edmundo. Estoy algo.... en fin.... no será nada.... Voy á buscar á mi hija Clara.

BERGH

Un momento, ¿quieres?

LAZLÓ

Mañana.... mañana....

BERGH

No puede ser.... oye.... escucha.... *(Acercándose á su amigo y cogiéndole de un brazo, con voz ronca y precipitada)* Lazló, estoy arruinado. ¿Puedes salvarme?

LAZLÓ

¡Bergh! ¿Qué has dicho?

BERGH

(Sordamente) Necesito....

LAZLÓ

Pero....

BERGH

....quinientos mil pesos.... ¿Los tienes?

LAZLÓ

Amigo mío....

BERGH

¿Los tienes?

LAZLÓ

(Con voz quebrada) No.

BERGH

¡Ah!

(Pausa horrible. Bergh mira fijamente á Lazló. Éste desvía la mirada. Entonces Edmundo que ha hecho ademán de hablarle nuevamente, sacude la cabeza y se aleja hacia las habitaciones interiores. Cuando Lazló alza la cabeza para hablarle, advierte recién entonces que se ha ido, y el espanto se clava en sus pupilas).

LAZLÓ

(Dejándose caer en una silla) ¡Le hemos muerto!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Salón de biblioteca en la casa de Lazló. A la derecha gran ventana de cristales, que da sobre la calle, con galería y cortinado. A continuación, hasta la pared del fondo, una biblioteca llena de libros. Sobre la pared del fondo, dos puertas con sus correspondientes colgaduras: la primera conduce al vestíbulo y á la calle; la segunda, al salón. Entre ambas puertas biblioteca con libros y legajos. A la izquierda, una puerta con portière, que conduce á las habitaciones interiores. Entre esta puerta y el foro, diversos adornos, trofeos de armas en la pared, una palma en el rincón. En el centro de la habitación, una mesa con libros, periódicos, bibelots y una lámpara. A la izquierda, primer plano, un canapé y una mesita redonda. A la derecha, primer término, otra mesa con tintero, reloj, papeles y una poltrona. Alfombra, araña. Todo de gusto rico y severo.

ESCENA PRIMERA

ISOLINA, luego GABRIELA y la señora CAZIN

(Isolina estará quitando el polvo á los muebles y poniendo orden en la habitación. De pronto suena el timbre. Sale un instante, y vuelve en seguida á entrar con Gabriela y la señora Cazin).

GABRIELA

¿Con qué está de paseo nuestra querida Adelina?

ISOLINA

Salió temprano; pero no ha de demorar. Si desean esperarla....

CAZIN

¿Qué dice usted, Gabriela? Para tener que volver más tarde....

ISOLINA

Si quieren ustedes tomar asiento....

GABRIELA

(A Isolina) ¿Y Yorick?
(Gabriela y la señora Cazin se sientan).

ISOLINA

Debe dormir aún. Se levanta siempre muy tarde. *(Pausa)* Si ustedes no tienen que mandar.... *(Váse por la izquierda).*

ESCENA II

GABRIELA y señora CAZIN

CAZIN

¿Aceptará las localidades para el beneficio de nuestra Congregación?

GABRIELA

¿Por qué no? Ya no lleva luto. Hace cuatro años que el señor Bergh se suicidó....

CAZIN

Claro. No es cosa de amargarse toda la vida.

GABRIELA

Amargarse.... es usted adorable, señora Cazin. ¿Cree usted que aquí se ha llorado mucho al pobre señor Bergh?

CAZIN

Pero, querida Gabriela....

GABRIELA

¡Bah! No soy yo una tonta de las que se engañan con confites, ¿no es eso? Pues bueno; le digo á usted que el dolor en esta casa fué *pour la galerie;* y que entre telones, don Augusto y Adelina se entendieron muy pronto.... Acuérdese usted. Al poco tiempo de la catástrofe, el señor Lazló se hizo cargo de todo. Trajo á la viuda junto á Clara, y él fuése á su quinta. ¿Bien combinado, verdad? Luego, en seguidita no más, empaquetó á Yorick para Europa.... A estudiar.... á estudiar.... Así queda todo el mundo más tranquilo....

CAZIN

No obstante, lo ha hecho volver....

GABRIELA

Ahora, después de cuatro años....

CAZIN

Doña Adelina recordaba siempre á su hijo; siempre anhelaba la vuelta de su Yorick.

GABRIELA

Yo no niego que quiera á Yorick. Lo adora, estamos de acuerdo. Tal vez lo adora hoy más que nunca, después que se fastidió de su amante.

CAZIN

Y bien; eso le demuestra....

GABRIELA

Eso me demuestra que Lazló fué el último en aburrirse de los dos.

CAZIN

El señor Lazló siempre es deferente y amable con Adelina. *(Suena el timbre).*

GABRIELA

En público. ¿Pero qué pasará en la intimidad? Si estas paredes hablaran....

ESCENA III

Dichos, Isolina, luego Adelina y Clara

(Isolina cruza la biblioteca y va hacia la puerta de la calle).

CAZIN

Debe ser Adelina. No vaya á olvidar el encargo de Trelles.

GABRIELA

Es verdad. Pero me parece que es tiempo perdido. Clara no quiere á ese pobrecillo. *(Entran Adelina y Clara).*

ADELINA

Cuanto bueno por aquí! *(Saludos)* ¿Hace mucho tiempo que esperaban? ¿Cómo está, señora Cazin?

CAZIN

Venimos á molestarla un segundo y alzamos el vuelo en seguida.

ADELINA

¿Molestar?.... ¡Quiere usted callarse! *(Siguen hablando).*

GABRIELA

(A Clara) ¿Puedo contar contigo, Clarita, para un pic-nic? Una reunión de amigos íntimos, nada más. Irán las de Torregrosa, las de Petitjean, las de Larraya, las de Sotomayor.... y en materia de jóvenes, todos amigos también.... Fuentes, Montes, Rocca, Reinoso....

CLARA

¿Trelles?....

GABRIELA

¡Dios mío!.... no sé.... Tal vez.... sí.... Creo que el señor Trelles invitará á tu papá.... Con que, ¿contamos contigo?

CLARA

¿Qué quieres que yo te conteste? He de consultar á papá....

GABRIELA

No digas eso, Clara.... El señor Lazló accede á todo lo que su encantadora hija le pide.

CLARA

¿Lo crees así?

GABRIELA

¿Te niega algo, acaso? *(Pausa)* Ya lo vés.... De tí depende todo.... A menos, á menos que....

CLARA

A veces, también, no tengo quien me acompañe. Adelina no siempre puede hacerlo....

GABRIELA

¡Quita de ahí! Es que de un tiempo á esta parte estás muy casera. Antes siempre salías, antes se te encontraba en todos lados con alguna amiguita.... Ahora....

CLARA

Ahora, como antes. Pero se presentan circunstancias á veces....

GABRIELA

¿Y si invitáramos á Yorick? ¿Qué te parece?

CLARA

Eres tú la que debe resolver el punto, no yo. Puedes invitarlo, si tienes ese cometido.

GABRIELA

¿Ni aún así vendrías?

CLARA

Gabriela, no sé lo que quieres decirme. Si no tengo quien me acompañe á esa fiesta, es evidente que vaya ó no Yorick, yo no podré ir á ella. Pero todo eso no quita que Yorick deje de ser invitado. Creo que de hacerlo, le proporcionarán una viva satisfacción. El pobrecillo, desde que ha llegado, está tan triste....

GABRIELA

¿Qué me cuentas? Vuelve á ver á las personas que más ama en el mundo y está triste? Es muy raro.

CLARA

Es así.

GABRIELA

¿Y no conoces la causa de su pesar?

CLARA

No me ha hecho confidencia alguna.

GABRIELA

¿Acaso algún amor contrariado?

CLARA

No sé nada.

GABRIELA

¿Alguna enfermedad?

CLARA

No creo.... no sé.

GABRIELA

¿Algún disgusto con su familia?

CLARA

¿Disgusto? ¿A propósito de qué?

GABRIELA

No sé, es un decir. ¿Don Augusto quiere mucho á Yorick?

CLARA

Muchísimo.

GABRIELA

¿Y Yorick? ¿Estima al señor Lazló?

CLARA

Pero, Gabriela, pareces un juez de instrucción....

GABRIELA

(Riendo) ¿Has visto? Soy intolerable. En fin, excúsame.

CLARA

No tienes por qué pedirme excusas. Fué una tonta observación mía.

CAZIN

(A Adelina) Querida amiga, muchas y muchas gracias; y hasta muy pronto.... Esta no es una visita.... *(Saludos).*

GABRIELA

Recuerdos á Yorick.... Díganle que se deje ver un poco más á menudo.... Ha venido muy huraño.

ADELINA

Está aún algo fatigado del viaje. Excúsenle ustedes. *(En el momento que van á salir entra Lazló).*

ESCENA IV

Dichas y LAZLÓ

LAZLÓ

¡Qué agradable sorpresa!

GABRIELA

Aunque tarde, llega usted á tiempo, señor Lazló. Tenía que pedirle á usted algo....

LAZLÓ

Concedido.... concedido....

GABRIELA

Aguarde usted un momento. Organizamos un picnic, y deseábamos realzar la fiesta con la presencia de Clara....

LAZLÓ

Entonces es á ella, mi querida señorita, á quien debe usted dirigirse....

GABRIELA

El caso es que Clara no hace nada sin el consentimiento de su papá....

CLARA

Me parece....

GABRIELA

Por otra parte, Trelles me había suplicado quisiera trasmitirle á usted su invitación.

LAZLÓ

Pero, cómo no, señorita Gabriela.... Con el mayor placer. ¿No es así, Clara?

CLARA

Como tu ordenes, papá.

(Despídense Gabriela y la señora Cazin y salen por el foro).

ESCENA V

ADELINA, CLARA, LAZLÓ

LAZLÓ

¿Qué es ello, niña? ¿Te disgusta ese paseo?

CLARA

¿Por qué negarte, papá, que no me causa gran alegría? *(Adelina se quita el sombrero y toca el timbre).*

LAZLÓ

¿Acaso la presencia de Trelles ó de su hijo?

CLARA

(Quitándose el sombrero) ¿Trelles? Me es perfectamente indiferente....

LAZLÓ

¿Cómo es eso? *(Entra Isolina).*

ESCENA VI

Dichos, ISOLINA

ADELINA

(A Isolina) Lleva esto. *(Isolina toma los sombreros de Adelina y Clara).*

ISOLINA

Está bien, señora. *(Sale).*

ADELINA

Si eso te contraría, querida mía....

LAZLÓ

¿Cómo, contraría? Pero, señora Adelina, perdone usted, no veo bien en que una fiesta de tal naturaleza pueda contrariar á esta niña...

ADELINA

Usted sabe, don Augusto, que no siempre se tiene el espíritu para fiestas....

LAZLÓ

Es verdad, querida amiga.... Pero, en este caso hay otra cosa, tal vez....

CLARA

Te juro, papá....

LAZLÓ

Vaya, no jures, niña.... ven aquí; vamos, ven aquí.... Diríase que ya no quieres á tu papá.... Me tratas, así, con una brusquedad....

CLARA

¡Oh!

LAZLÓ

No protestes....

CLARA

No jures.... no protestes.... No me dejas hacer nada, papá.

LAZLÓ

Eso, repréndeme ahora.... ¿Ha visto usted, señora Adelina, como esta picaruela se me sube á las barbas? ¡Claro! Como tiene un papá que la idolatra, que se mira en sus ojos, que la quiere mucho, y la mima, sin segundo, la muy bribona, abusa, y se enoja, y no le hace caso á su papá.

CLARA

Eso no, papá.

LAZLÓ

¡Eso no! ¿Cómo, eso no? ¿No me niegas todo lo que te pido?

CLARA

Papá....

LAZLÓ

Sí, señor; todo lo que te pido.... A ver, recuerda.... Hace ahora algún tiempo, cuando se me ocurrió que el hijo de Trelles podría ser....

CLARA

¡Vaya una ocurrencia!

LAZLÓ

¿No es un disparate, por lo menos? ¿Por qué no sería un buen partido para tí, el joven Trelles? Es un chico de porvenir, inteligente, culto, muy amable, bastante bien parecido....

CLARA

Cualquiera diría, papá, que estás enamorado del joven Rodolfo.

LAZLÓ

Eso es; tómalo á chacota.... Y bien, no quisiste atender razones.... Y contra todo mi pesar, no lo niego, contrariándome muy á lo vivo, te negastes á aceptar sus homenajes.... Ya vés tú si me niegas todo lo que te pido.

ADELINA

Hay que ser condescendiente, don Augusto, con nuestros hijos....

LAZLÓ

¿Y no lo soy, mi querida señora? ¿En qué contrarío yo á esta chicuela caprichosa? Vea usted, ahora se ofrece un paseo....

CLARA

Al que vá el joven Trelles....

LAZLÓ

Perfectamente. ¿Quién puede impedirle que vaya?

CLARA

¡Oh, impedirle, no! Al contrario, lo llevan á tirones....

LAZLÓ

¡Si puedes decir semejante cosa! Trelles vá de mil amores, como que aún te quiere con toda su alma y espera encontrarte alguna vez menos esquiva....

CLARA

Pero, yo no le quiero, no le quiero, no le quiero....

LAZLÓ

Bien está. Ya he entendido. Esa frase no merece los honores del bis.... Anda, véte.... Tengo que hablar con doña Adelina, si es que ella me lo permite....

ADELINA

Con placer, don Augusto.

LAZLÓ

(A Clara) Anda, hija.... Ya hablaremos otra vez. *(Váse Clara)*.

ESCENA VII

LAZLÓ y ADELINA

(Una pausa. Adelina lentamente va á sentarse á la derecha, junto á la mesa. Lazló que la ha observado atentamente, sin desplegar los labios, desciende á su vez al proscenio, y cuando al fin Adelina se vuelve y sus miradas se encuentran, inicia el diálogo secamente).

LAZLÓ

Estoy muy desagradado, muy desagradado....

ADELINA

(Sencillamente) ¡Ah!

LAZLÓ

¿Te sorprende?

ADELINA

No.

LAZLÓ

Ya se vé. ¿Cómo habían de sorprenderte los resultados de tu obra?

ADELINA

¿De mi obra, dices?

LAZLÓ

De tu obra, repito. Hace ya tiempo que vengo observando tu juego. Valiéndote del halago, de la insidia, de la compasión.... ¡qué sé yo! te has captado todas las simpatías de Clara y la has despegado de mí. *(Pausa. Adelina juega tranquilamente con un libro que hay sobre la mesa).* Sí; la has despegado de mí. Esa niña que antes era toda mi alegría, es ahora una indiferente. Esa criatura que antes se miraba en mí, que no hacía nada sin consultarme, que me quería ardientemente, que me respetaba, hoy se aleja de mí, me observa con desconfianza, me abandona: *(Sordamente)* es casi mi enemiga. Esa es tu obra; eso has hecho tú.... *(Adelina guarda obstinado silencio. Después de una pausa, Lazló exclama irritado):* ¡Habla! ¡contesta! ¿qué dices?

ADELINA

(Fríamente) ¿Yo?.... Nada. ¿Qué quieres que conteste á tales desatinos? *(Se pone en pie y va á retirarse por la izquierda).*

LAZLÓ

(Deteniéndola con un gesto) Ya se vé.... Prefieres guardar silencio porque es más cómodo y más hiriente fingir desprecio que contestar noblemente á los cargos que se nos dirigen.... Y así, con tu silencio y con tu desprecio, me vas aplastando, me vas aniquilando, me vas reduciendo á esta miserable

cosa que soy ahora, — un montón de carne, que anda, que se mueve, pero sin vida, sin luz, sin pensamientos, sin una alegría, sin un afecto.... Has cumplido tu voluntad.... Siempre has hecho tu voluntad, siempre.... Yo no soy nada; tú eres la dominadora, yo el esclavo.... ¡Claro!.... me desprecias.... ¡He sido tan vil! Yo ya no tengo nada; no soy nada: ni honor, ni vergüenza; ni valor para arrojarte á la calle, ni conciencia para separarme de tí....

ADELINA

¿Has concluído? ¿puedo retirarme?.... ¿ó prefieres que me vaya de esta casa?

LAZLÓ

(Yendo hacia ella y cogiéndola por un brazo) Pero, habla, dí.... ¿no comprendes que esto es intolerable, no comprendes que yo no puedo más? No sabes que una misma mancha....

ADELINA

(Con voz terrible) ¡Lazló!

LAZLÓ

(Doblegándose como un perro castigado) No, no; no resucitemos el pasado.... Pero arreglemos nuestras cosas presentes.... Que yo sepa, por lo menos, lo que tú te propones.... Mira, hablemos con calma.... *(Adelina se sienta en el canapé, Lazló en una silla)* Nosotros podemos decirnos todo....

ADELINA

(Otra vez calma y fría) Habla. Dí todo lo que gustes.

LAZLÓ

Yo quiero saber, yo tengo el derecho de saber qué fin persigues al separar á mi hija de Trelles. Yo quiero saber, por qué siempre que se trata ese punto le dás la razón en contra mía. Yo quiero también saber lo que piensa mi hija; — porque es ridículo, que yo, que soy su padre, no sepa lo que pasa en esa cabecita, y tú, que no eres nada.... *(Adelina sonríe)* no, no sonrías.... tú, no eres nada para ella, nada absolutamente; es ridículo que tú lo sepas todo. ¿Qué quieres? ¿qué deseas? ¿No tienes bastante con una víctima? ¿No me tienes á mí? ¿Qué quieres con mi hija?

ADELINA

No quiero nada con tu hija; guárdatela.... Ella sola es la que decide y manda.... El déspota eres tú, que pretendes imponerle un hombre que su corazón rechaza. ¿Crees tú que una mujer, por joven que sea, admite consejos de extraños en asuntos del corazón? No, hijo, no; á su corazón lo manda ella; y ni tú, ni yo, nada podemos con él. ¿Entiendes?

LAZLÓ

Entiendo que eludes una respuesta franca. Tú sabes lo que Clara piensa, porque tal vez tú misma eres

la que le has sugerido su modo de pensar; pero Clara es mía, es mi criatura, es mi último consuelo, mi última esperanza, y no quiero que tú te mezcles á su existencia, no quiero que envenenes su porvenir.

ADELINA

(Poniéndose en pie) Bueno; basta, basta de injurias. Ya comprenderás que al cabo concluiré por fastidiarme. Hace tiempo que estas escenas vienen repitiéndose con harta frecuencia, y toda paciencia tiene un límite. La mía también tiene uno. ¿Que no nos amamos? Eso es muy viejo, amigo mío, y no debería sorprenderte. ¿Qué estamos hartos el uno del otro? Yo no sé como estarás tú; pero yo, puedes creerlo sin que te lo jure, no puedo más. Has hecho lo imposible para tronchar mis ilusiones, y para lograr mi odio.... me separaste de mi hijo....

LAZLÓ

(Vivamente) En beneficio común....

ADELINA

(Sardónicamente) ¡En beneficio común! *(Con fuerza)* ¡En beneficio tuyo! Querías tenerme para tí, para tí sólo; y sobre todo, querías tenerme tranquilamente, sin molestias.... No te hagas el tonto: el muchacho te estorbaba.... Por eso te mostraste generoso, por eso le enviaste á estudiar á Europa.... ¿Qué me has dado tu fortuna? ¿Y para qué quiero yo tu fortuna? Yo aún conservo algo de la mía....

LAZLÓ

Que yo te he salvado.

ADELINA

Mi marido no había tocado á ella: estaba salva. Tú la has administrado solamente, y si algo debo agradecerte, es que no me hayas robado....

LAZLÓ

¡Adelina!

ADELINA

¿Y yo, en cambio, qué te he dado? Te he dado toda mi juventud, mi honor, mi tranquilidad; te he sacrificado el cariño de mi hijo; todo, todo te lo he dado yo.... Pero, cuando he deseado algo, no he encontrado en tí ni un amante, ni un amigo, ni siquiera un aliado. ¿Qué no he tenido que llorar y suplicarte para lograr que volviera mi hijo?

LAZLÓ

Tú no me amabas ya; yo sí, aún. Por eso no quería que volviera Yorick.... Pero, deja todo eso; no nos hagamos más reproches; no nos convenceremos jamás.... Ahora se trata de otra cosa....

ADELINA

Ya; de tu hija. Temes que te la robe. Pues bien, es muy fácil la solución. Guárdatela. Llévatela; ó no, mejor dicho, quédate aquí con ella, puesto que esta es tu casa; yo me marcharé de aquí....

LAZLÓ

Perfectamente. Es lo más cuerdo. Aún sabré reconquistar el cariño de Clara y quitarle esas ideas absurdas, esos propósitos infames con que la has....

ADELINA

¿Qué ideas, qué propósitos?

LAZLÓ

Pero, ¿tú te imaginas que no he adivinado tu juego? ¿Crees que no veo que le estás metiendo por los ojos á tu hijo?

ADELINA

¿A Yorick?

LAZLÓ

¡Y eso es infame, es infame, es infame!

ADELINA

¿Que yo?....

LAZLÓ

Tú, sí.... ¿No vés el efecto que te causa?

ADELINA

Pero estás loco, estás loco.

LAZLÓ

(Hablando al mismo tiempo que Adelina) Es ho-

rrible eso que haces; es abominable; es monstruoso.... Unir nuestros hijos después de lo que hemos hecho....

ADELINA

(Al mismo tiempo que Lazló) ¡Cállate, cállate! Eres un insensato! ¡No sabes lo que dices! Sólo en tu cerebro puede caber una sospecha tan absurda, tan absurda.

LAZLÓ

Absurda, sí; como si yo no viera también el juego de Yorick.

ADELINA

Te prohibo que toques á mi hijo....

LAZLÓ

Pero yo pondré orden en esto; yo tengo que poner orden en todo eso.... *(Al concluir su frase, ábrese la puerta y entra Yorick por la izquierda. Lazló tiene un gesto de temor rapidísimo, pero luego, con brusca transición, esforzándose por reir, prosigue):....* y ahí tiene usted, mi querida señora, el final del cuento. *(Haciendo que vé recién á Yorick)* Buenos días, Yorick.

ESCENA VIII

ADELINA, LAZLÓ y YORICK

YORICK

(Que ha entrado lentamente, con gesto sombrío) Creí oir una voz irritada....

LAZLÓ

¿Irritada? ¡Ah, ya! Es que al contarle un caso á tu mamá, remedaba yo la voz de Petitjean, ¿sabes? Petitjean....

YORICK

¡Ah! *(Taciturno é indiferente dá unos pasos por la habitación y se detiene frente á la biblioteca, observando los libros).*

LAZLÓ

Sí, Petitjean que ha tenido un grave disgusto con su esposa doña Carmen.... Ya vé usted, querida amiga, que será necesario espaciar las visitas. Usted tiene mucho tacto para ello. *(Yorick desciende hacia el proscenio y acercándose á la mesa de la derecha, mira distraídamente un objeto cualquiera)* Semejante relación ha dejado de convenirle á usted. ¿No te parece, Yorick?

YORICK

(Fríamente) ¿Qué ha pasado?

LAZLÓ

Parece que Petitjean se ha enterado de las relaciones de doña Carmén con Montes, y....

YORICK

(Sentándose en una poltrona, con calma): Seguramente: una persona honesta no puede alternar con una mujer que tiene un amante. *(Se absorbe en la contemplación de un cortapapel).*

ADELINA

(Aparte) ¡Dios mío!

LAZLÓ

Con que, concluído mi cuento, la dejo á usted, señora. ¿Clara estará en su habitación?

ADELINA

Sí; vaya usted don Augusto.
(Váse Lazló).

ESCENA IX

ADELINA y YORICK

ADELINA

(Acercándose suavemente á su hijo) ¿Qué tienes, Yorick? ¿Estás triste?

YORICK

(Con un sobresalto) ¿Quién?.... ¿yo? No; no tengo nada.... *(Mirando á Adelina)* ¿Es muy vehemente don Augusto?

ADELINA

¿Vehemente?.... ¿Por qué?

YORICK

No, nada.... Oí sus voces....

ADELINA

¡Ah, sí! Me refería ese caso.... Imitaba el enojo de Petitjean.

YORICK

¡Ah! *(Pausa larga).*

ADELINA

¿Pero, qué tienes, hijo mío? Háblame.... Tú estás triste; no eres mi Yorick de antes.... ¿Por qué no te confías á mí? ¿No quieres ya á tu mamá?

YORICK

(Lentamente) Te quiero sí, madre mía.... ¿Qué? ¿lo dudas?

ADELINA

Es necesario que me digas.... Yo quiero saber, Yorick, por qué....

YORICK

(Se vuelve y baja lentamente) ¿Qué quieres saber, madre?

ADELINA

Yo quiero que me abras tu corazón, hijo mío.... Yo quiero que me confieses la pena que te embarga.... Ya lo vés; esto no puede seguir así. Es necesario que yo sepa.... *(Aproximándosele cariñosamente)* ¿Tu mamá no tiene derecho á conocer la causa de tu tristeza? ¿No merezco yo tu confianza?

YORICK

No, no digas eso, madre.... Mira, sí, tienes razón.... Vén, siéntate. *(Van á sentarse en el canapé. Pausa. Mira alrededor con desconfianza. Adelina aguarda ansiosamente las palabras de su hijo. Después de pronto, con acento brusco)* Madre, amo á Clara.

ADELINA

(Con el espanto retratado en los ojos) ¡Yorick!

YORICK

¿Qué? ¿qué tienes? ¿qué te asombra?

ADELINA

(Turbada) No.... es decir.... sí.... No me esperaba.... no sabía....

YORICK

¿Por qué? ¿está mal eso?.... ¿No habías reparado?....

ADELINA

¿Y ella.... ella te corresponde?

YORICK

Sí, ella también me ama. Hace mucho tiempo que nos hemos jurado amor.

ADELINA

Pero, Yorick.... ¡Dios mío!

YORICK

(Mirándola fíjamente) ¿Qué hay? ¿qué tienes? Habla. ¿Qué tienes? ¿Está mal hecho eso?

ADELINA

No, no.... Pero.... Me tomas de sorpresa.... No sé qué decirte....

YORICK

¿Te aflige que ame á Clara? ¿No es digna de mí?

ADELINA

No, no, no.... No es eso.

YORICK

Entonces.... *(Recobrando su calma)* Escucha, madre mía. Al volver á esta casa, después de cuatro años de ausencia, todo el pasado ha revivido en mi corazón. Me he acordado de mi infancia, de mis ale-

grías, de tus cuidados y cariños para conmigo, de mi padre.... *(Se interrumpe y contempla á Adelina que tiene la vista baja)* De mi pobre padre, que, aunque alejado siempre de mí por la fiebre de sus malditos negocios, yo adoraba con toda el alma. *(Pausa. Sin dejar de mirarla)* ¿Tú querías mucho á mi padre? *(Pausa).*

ADELINA

¡Oh, sí! Mucho, mucho, Yorick!

YORICK

Ya lo sé. ¿Cómo no habías de quererlo tú que eres un ángel? ¿Cómo no había de querer al hombre más bueno, al hombre más leal, la más santa de las mujeres? Y ese hombre bueno, hizo, sin embargo, una cosa horrible. Abandonó un día á su compañera y á su hijo.... ¿Recuerdas, madre? *(Lentamente, precisando los detalles con una calma horrible)* Era el día de tu cumpleaños....

ADELINA

¡Yorick! ¡Hijo mío!....

YORICK

Era la madrugada.... Los invitados acababan de marcharse.... tú te habías retirado á tus habitaciones.... yo me había quedado en el hall fumando, soñando.... cuando de pronto sentí voces y gritos....

ADELINA

¡Hijo mío!.... ¡Basta, basta!

YORICK

Padre estaba tendido en su escritorio, entre un charco de sangre, la cabeza....

ADELINA

¡Basta, Yorick!

(Ante el acento terrible de su madre, Yorick se detiene. Hay un prolongado silencio. Yorick que se ha exaltado con su propia narración, queda de pronto con la mirada fija en el suelo cual si contemplara aún la sangrienta escena. Después, vuelve en sí, y contempla durante un instante á Adelina. Al empezar nuevamente á hablar, su rostro se vuelve frío y su mirada dura).

YORICK

Ya vés, madre, porque estoy triste.... Todo, aquí, me recuerda á mi padre; en todas partes le veo.... ¿Tú le has olvidado?

ADELINA

(Deshecha, casi inconsciente) No, no....

YORICK

Pero, oye; díme.... Quisiera hacerte una pregunta.... *(Pausa)* Oye.... Madre, ¿me oyes?

ADELINA

Sí, sí....

YORICK

Mírame.... Contéstame.... Yo quisiera saber.... Dime, madre: ¿el señor Lazló no era muy amigo de mi padre?

ADELINA

(Irguiéndose espantada) ¿Por qué me preguntas eso?

YORICK

(Después de una pausa terrible, durante la cual contempla obstinadamente á Adelina) Responde.... ¿no era su mejor amigo?

ADELINA

(Balbuciente) Era.... sí.... creo....

YORICK

¿No era rico? ¿No tenía una gran fortuna?

ADELINA

Sí, sí, una gran fortuna....

YORICK

¿Cómo es que mi padre no se dirigió á él?

ADELINA

(Poniéndose en pie, descompuesta) No sé.... yo no sé.... ¡Basta, por piedad!

YORICK

¿Qué hay? ¿qué tienes? ¿qué te pasa?

ADELINA

Nada, nada.... Yo no sé nada.... ¿Cómo quieres que te diga?.... No sé nada, nada, nada.... Déjame, Yorick.... ¡Por piedad, déjame!

YORICK

(Contemplándola con sombría expectación, vibrante de temor, deja transcurrir un tiempo; luego se le aproxima con voz sorda) ¿El señor Lazló no lo hubiera socorrido? ¿Lo que ha hecho por nosotros, no lo hubiera hecho por su amigo?

(Adelina se desprende de su hijo y va á sentarse en la poltrona, apoyando los codos en la mesa y ocultando el rostro).

YORICK

(Otra vez con calma) En fin, ya vés.... Todo eso vive en mis recuerdos.... No puedo menos que estar triste.... Y he pensado también, que si tú me ayudaras....

ADELINA

(Anhelante) ¿Qué quieres decir?

YORICK

Si tú me ayudaras podría lograr....

ADELINA

¿Qué pretendes, Yorick?

YORICK

Pedir al señor Lazló la mano de su hija.

ADELINA

(Poniéndose en pie) ¡No, Yorick, no! ¡No es posible!

YORICK

(Con una calma espantosa) ¿Por qué, madre, no es posible?

ADELINA

(Desesperada) Porque.... porque.... No, no.... ¡No es posible!

YORICK

(Con voz reconcentrada, cogiéndola de un brazo) ¿Por qué no es posible, madre?

(Se abre la puerta y entra Lazló).

ESCENA X

YORICK, ADELINA y LAZLÓ

ADELINA

¡Dios mío! ¡Dios mío!

(Cae sentada, vencida y doblegada por el dolor y

los sollozos. Yorick se vuelve hacia Lazló, dominándose).

LAZLÓ

¿Qué hay? ¿qué sucede?

YORICK

Llega usted á tiempo, señor Lazló, para....

LAZLÓ

¿Para qué, hijo mío?

YORICK

(Con sobresalto, dominándose) Para darme una respuesta que no quiere darme mi madre.

LAZLÓ

¿Una respuesta?.... pero.... la verdad.... no entiendo....

YORICK

Va á entender usted.... Hace un momento le confesaba á mi madre que yo amo á su hija de usted....

LAZLÓ

¡Me lo figuraba!

YORICK

¡Ah! ¿Se lo figuraba usted?

LAZLÓ

Sí, lo sospechaba.... Tanto, que he hablado de ello con la señora Adelina....

YORICK

Está bien. El caso es que al hacerle esta confidencia á mi madre, ella me ha replicado con una turbación que no me explico.... *(Mirando fíjamente á Lazló)* ¿me entiende usted? con una turbación que no me explico, me ha contestado que ese amor es imposible.

LAZLÓ

¿La señora ha dicho?....

YORICK

Que es imposible. Y bien; entonces yo le he preguntado el por qué; le he preguntado por qué es imposible.

ADELINA

Pero, Yorick.... hijo mío....

YORICK

Un instante.... *(Pausa)* Voy á dirigir mi demanda al propio señor Lazló.... Si él se niega á concederme la mano de su hija, no podrá negarme la explicación que usted no me ha dado.

LAZLÓ

(Que se ha recobrado de su sorpresa y afronta la situación) Perfectamente; podemos hablar. Pero, ante todo: ¿es necesaria la presencia de la señora Adelina en este instante?

YORICK

(Después de vacilar) Sí.... Mirándolo bien.... no, no es necesaria.

LAZLÓ

Entonces, mi buena señora; si fuera usted tan amable....

ADELINA

Pero, yo quisiera....

YORICK

Vaya ustèd, madre.

ADELINA

Oye, hijo....

LAZLÓ

Yo también se lo ruego, señora....

ADELINA

(Retirándose por la derecha) ¡Dios mío! ¡Dios mío!

ESCENA XI

YORICK y LAZLÓ

(Pausa. Lazló indica un asiento á Yorick. Luego él también se sienta junto á la mesa de la izquierda).

LAZLÓ

De manera que....

YORICK

Señor Lazló, amo á Clara; ella me corresponde. Deseamos unir nuestros destinos. ¿Vé usted algún inconveniente á este matrimonio?

LAZLÓ

Mi querido Yorick: Yo tengo una grande y sincera estima por tí. Te he conocido desde pequeño y te he visto crecer. Sé que hoy eres un joven formal, serio, inteligente, en fin, una persona que puede labrar la felicidad de una niña. Pero, aparte de los méritos y virtudes que adornan á una persona, hay circunstancias de otro orden que nos obligan imperiosamente á oponernos á sus deseos.

YORICK

Quiere decir, si mal no entiendo, que usted se opone á nuestro casamiento.

LAZLÓ

Justamente. Repito....

YORICK

Está bien; dejemos los elogios á un lado. Usted, lo mismo que mi madre hace un instante, me manifiesta que mi enlace con Clara es imposible. Cuando solicité de mi madre una explicación, se turbó sobremanera y no pudo dármela. Usted, pues, tiene la obligación de presentarme una contestación categórica.

LAZLÓ

No me sorprende la actitud de la señora Adelina. Como te dije hace un instante, sospechaba de tu amor hacia mi hija, y tanto sospechaba que tuve una explicación con tu mamá algo penosa.

YORICK

Pues si usted se ha franqueado con la madre, bien puede hacerlo con el hijo, que está directamente interesado....

LAZLÓ

Ahí está, precisamente. Por ser tú el interesado, es más difícil explicarte el motivo....

YORICK

(Cada vez más excitado) ¿Por qué más difícil? ¿Puede usted tener más.... ¿cómo diré?.... más

confianza con una mujer que con un hombre? ¿Qué razón es esa que todos temen decirme? ¿Es, pues, una razón inconfesable?

LAZLÓ

Cálmate, Yorick. Cree que es muy penosa para mí esta explicación; cree....

YORICK

(Poniéndose en pie) Por penosa que sea, yo la exijo. Usted me la debe y tendrá que dármela de buen ó mal grado....

LAZLÓ

Esa es una amenaza de la cual no tomo nota porque considero tu....

YORICK

Yo le digo á usted, señor Lazló, que tome ó no en cuenta mis palabras, usted me dará una acabada y categórica respuesta, porque de lo contrario me autorizará usted á creer....

LAZLÓ

¿A creer?.... Veamos.

YORICK

(Cada vez más nervioso) A creer lo que vengo sospechando, lo que poco á poco, con un dolor horrible, he venido arrancándole á mi madre, palabra por palabra....

LAZLÓ

(Poniéndose á su vez en pie) ¿Qué sospechas? ¿Qué quieres decir?

YORICK

(Violentamente) ¡Que es usted el amante de Adelina!

LAZLÓ

¡Insultas á tu madre!

YORICK

Antes la insultó usted al poner sus ojos en ella; al manchar á la que fué la mujer de su amigo....

LAZLÓ

¡Silencio, desgraciado!

YORICK

No, no, no. ¡No me callaré!.... Ahora que lo sé todo, miserable....

LAZLÓ

¿Se quiere usted callar? ¿Está usted loco?

YORICK

(Cada vez más descompuesto) ¿Loco? ¿Loco yo? ¡Ah, sí; soy un loco! Soy un loco porque he venido á turbar el idilio vergonzoso de dos seres que olvidando....

LAZLÓ

(Interrumpiéndole) ¡Basta! No toleraré ni un momento más que usted me injurie é injurie al mismo tiempo á la santa mujer....

YORICK

(Interrumpiéndole á su vez) ¿Usted no tolerará? Quisiera saber cómo....

LAZLÓ

(Como vacilando, después de una ruda lucha consigo mismo) Y bien, sea. Ya que usted ha tenido la osadía de sospechar de su madre, yo no puedo hacerme cómplice suyo, guardando por más tiempo silencio. Le diré á usted, puesto que me obliga á ello, lo que le dije hoy mismo á su señora madre: yo no puedo darle la mano de mi hija al hijo de un hombre que ha hecho bancarrota. *(Sale rápidamente).*

YORICK

¡Ah! *(Bajo el rudo mazazo de la afrenta, el joven vacila, y deshecho, avergonzado, hirviente la garganta de sollozos, se deja caer en una silla completatamente vencido).*

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior

ESCENA PRIMERA

YORICK (solo)

(Al levantarse el telón, Yorick estará sentado en la silla en que cayó deshecho y vencido al final del acto anterior. La cabeza entre las manos, inmóvil, silencioso, abstraído en horribles y encontradas reflexiones, permanece así durante un largo rato aún. Por fin se yergue, y en la contracción de los músculos de su rostro y en la mirada de sus ojos profundos se vé el horror y la desesperación. Entonces de sus labios apretados, se escapa una frase, sorda y agonizante) ¡Quebrado fraudulento!

(Ahora está en pie. El extravío y confusión de sus ideas se traducen en sus movimientos desordenados. Inconsciente, va hacia la ventana de la derecha y la abre. Durante un instante queda contemplando la inmensa naturaleza, reverberante de luz y de perfu-

mes. Luego, con un gesto vago, desciende al proscenio, junto al escritorio y queda pensativo. Pasándose la mano por la frente, parece querer ahuyentar los negros pensamientos que le embargan, y es en ese momento que sus miradas descubren en un cajón del escritorio, un revólver. Su mirada queda fija, hipnotizada. Poco á poco, sin desviar los ojos, se acerca al escritorio y con una lenta sucesión de gestos coge el revólver. Durante algunos instantes aún contempla detenidamente el arma. Ábrese la puerta de la izquierda y aparece Adelina....)

ESCENA II

YORICK y ADELINA

ADELINA

(Entra sigilosamente. De pronto ve el arma en manos de su hijo y se precipita lanzando un grito).

¡Yorick! ¿Qué vas á hacer, hijo mío?

YORICK

(Volviéndose sorprendido) Ah!.... tú!.... *(Pausa. Deja el arma sobre el escritorio y pasa á la izquierda).*

ADELINA

(Guardando rápidamente el revólver en el cajón y viniendo hacia el joven) ¡Hijo mío!.... ¿Qué in-

tentas? Dí.... ¿qué hacías?.... ¿por qué tenías esa arma en las manos?.... Habla....

YORICK

Nada, nada.... No hablemos de eso.... no vale la pena....

ADELINA

¿Querías matarte, hijo mío?.... Habla, dí?.... ¿Tú no harás eso, verdad?.... Contesta.... ¿verdad que no harás esa cosa horrible?....

YORICK

No.... no.... no....

ADELINA

Habla, hijo mío; dime, cuéntame.... ¿qué ha pasado aquí?.... ¿qué te han dicho?.... ¡Habla en nombre del cielo!....

YORICK

¡Que el hijo de un ladrón no podía unirse á la hija de un hombre honrado!

ADELINA

¡Hijo mío!.... ¡Ese hombre te ha dicho?....

YORICK

¿No es la misma razón que te dió á tí cuando se oponía á otorgarme la mano de Clara?....

ADELINA

¡Ah!....

YORICK

Responde ¿no es la misma?

ADELINA

Es verdad....

YORICK

¿Y tú, madre, has oído eso? ¿Tú has oído eso y no te has marchado de esta casa? ¿Tú no me has quitado, no me has arrancado de aquí cuando oíste tamaña afrenta en labios de ese hombre?

ADELINA

¡Hijo mío!....

YORICK

¿Por qué no lo has hecho? ¿Por qué no me has confesado la verdad? ¿Por qué me has obligado á recibir en el rostro esa vergüenza? ¿Por qué me has dejado dudar de tí?....

ADELINA

(Dejándose caer en una silla y ocultando el rostro entre las manos) ¡Hijo mío!....

YORICK

(Yendo hacia ella) Porque yo he hecho eso, yo he hecho esa cosa horrible, yo he dudado de tí.... Te he creído la amante de ese hombre, ¿lo oyes?

ADELINA

¡Dios mío!.... ¡Dios mío!....

YORICK

Ha sido necesario que ese hombre me insultara para que yo volviera de mi error.... Sí; porque si ese hombre hubiera sido tu.... tu.... si ese hombre hubiera sido lo que yo me imaginaba, no me hubiera arrojado tal afrenta al rostro....

ADELINA

(Poniéndose en pie) ¡Ese hombre es un miserable!....

YORICK

¿Por qué? Ha hecho justicia nada más....

ADELINA

No.... no.... no....

YORICK

Te ha devuelto tu honor y me ha convencido de que era indigno de unirme á su hija....

ADELINA

¡Mentira! ¡Mentira!

YORICK

¿Qué? ¿Qué es lo que es mentira?

ADELINA

(Reponiéndose de su excitación) Eso, eso....

YORICK

¿Qué? Habla.

ADELINA

No, no, hijo mío.... No eres indigno, no.... ¿Qué culpa tienes tú de las faltas.... de las faltas de tu.... de tu....

YORICK

Las faltas de los padres siempre recaen en los hijos....

ADELINA

(Galvanizada) ¡Ah!....

YORICK

Ya ves tú....

ADELINA

(Con desesperación) No, no; eso es horrible; eso es abominable.... No puede ser.... Déjame.... yo voy á arreglar esto....

YORICK

Escucha. No tenemos más que una cosa que hacer.... Ese hombre nos ha recogido caritativamente,

por compasión; nos ha sostenido, nos ha prestado su amparo.... Nada podemos inculparle.... Somos sus deudores.... Pero si nos ha tendido su mano en la desgracia, no tiene la obligación de unirnos á su familia.... Es justo.

ADELINA

¡Pobre hijo mío!....

YORICK

Mirándolo bien, el ofendido es él.... Yo he abusado de su bondad, de su confianza....

ADELINA

¡Calla! ¡No digas eso!

YORICK

¿Por qué no? La verdad debe decirse siempre. Un hombre puede conceder su hospitalidad, por una noche, á un miserable desamparado, pero es muy justo que se indigne si ese miserable trata de robarle el cariño de su hija....

ADELINA

¡Basta! ¡Ni una palabra más! Yo tomaré una resolución.... *(Entra Isolina).*

ESCENA III

Dichos é ISOLINA

ISOLINA

Con permiso. Señora, está el señor escribano. Pregunta por el señor Lazló. ¿Lo hago pasar al salón ó aquí?....

ADELINA

Aquí, aquí.... Ven hijo mío.... Déjame á mí.... yo tomaré....

(Salen por la izquierda. Isolina por el foro).

ESCENA IV

ISOLINA (un momento), el NOTARIO, luego LAZLÓ

ISOLINA

Sírvase usted pasar.... Voy á dar aviso al señor Lazló *(Váse Isolina por la izquierda. El notario dá algunos pasos por la habitación y luego se sienta. Por fin entra Lazló).*

NOTARIO

Señor Lazló, usted excusará la molestia que le causo. Pero necesitaba un dato urgentísimo. Para firmar la escritura es necesaria la venia judicial....

LAZLÓ

Está obtenida. Dentro de media hora yo mismo se la llevaré á la oficina.

NOTARIO

Perfectamente. Quise tan sólo prevenirle para que á último momento....

LAZLÓ

Muchas gracias. Dentro de media hora á lo sumo....

NOTARIO

Otra vez mil perdones, señor Lazló.... ¡Ah! ¿Y el legado, en su testamento, á favor de Yorick?....

LAZLÓ

De toda la porción disponible.... Como hemos hablado.... También firmaremos eso en seguida....

NOTARIO

Señor Lazló.... *(Se despide y sale).*

(Cuando el notario se ha marchado, Lazló desciende al proscenio pensativo. Luego se dirige á su escritorio y toca el timbre. Pausa. La puerta se abre y entra Clara).

ESCENA V

LAZLÓ y CLARA

CLARA

¿Has llamado, papá? La muchacha ha salido, ahora volverá.

LAZLÓ

Tengo que salir.... Oye, hija mía....

CLARA

¿Qué hay, papá?

LAZLÓ

Esta tarde nos vamos para la estancia, tú y yo.... *(Asombro de Clara)* Por pocos días.... Prepárate, pues....

CLARA

¿Y Adelina?.... *(No atreviéndose á nombrar á Yorick, permanece cohibida).*

LAZLÓ

La señora Adelina y Yorick se quedan aquí.

CLARA

¡Ah! *(Pausa larga. Lazló revuelve unos papeles en el escritorio. Su hija se le aproxima tímidamente).* ¿Papá?

LAZLÓ

¿Qué ocurre?....

CLARA

Entonces....

LAZLÓ

¿Entonces, qué?

CLARA

Entonces ellos saben que....

LAZLÓ

¿Que se quedan? No. Se lo he de comunicar á la señora Adelina....

CLARA

¿No considerarán un desaire?....

LAZLÓ

(Contempla á su hija un instante y luego la lleva hasta el canapé). Vén acá, hija mía.... Siéntate....

CLARA

¡Jesús, papá! ¡Qué ceremonioso estás!

LAZLÓ

Hija mía; hoy he venido á explicarme la razón que tenías para desechar á Trelles.

CLARA

¿Tú sabes la razón?...,

LAZLÓ

Yorick me ha dicho....

CLARA

(Con transporte) ¡Ah! ¿Yorick te ha hablado?.... *(Se interrumpe al ver la frialdad de su padre).*

LAZLÓ

De que te quiere y de que tú le correspondes.... ¿Es cierto eso?

CLARA

(Bajando la vista) Sí, papá....

LAZLÓ

Pues lo siento de veras....

CLARA

¡Cómo! ¿Te opondrías?

LAZLÓ

Me opongo....

CLARA

¿Acaso Yorick no es bueno?

LAZLÓ

Es bueno, es....

CLARA

Entonces es una broma....

LAZLÓ

No, hija mía.... Te hablo seriamente. Te hablo también con pena. Me duele contrariarte; y tú bien sabes que por no hacerlo.... *(Clara inclina la cabeza sintiendo que las lágrimas se agolpan á sus ojos)* ¿Qué tienes? ¡Vamos, niña! ¿Lloras ahora?

CLARA

No, no....

LAZLÓ

Sí, sí.... Te estoy haciendo daño.... Pero hay que hacerse una razón.... Hay circunstancias en la vida.... En fin, no puedo decirte.... es muy delicado.... pero tú debes considerar, hija mía, que cuando tu papá que te quiere tanto, no te concede esto.... es.... vamos, es porque es imposible.... ¿Comprendes?.... *(Clara solloza. Lazló la atrae hacia sí y le reclina la cabeza contra su pecho. Tiernamente)* Pobre querida mía.... Hay que tener un poco de ánimo.... La vida es así, amarga, cruel.... Tú eres joven; tienes muchos años por delante.... El tiempo todo lo borra.... La misma bondad de tu alma cicatrizará tus heridas. Y entonces renacerás á la vida y encontrarás aún días felices....

CLARA

(Separándose de su padre tristemente) No, no, no.... Para mí ha concluído la vida.... para mí concluyó la alegría.... ¿Cómo quieres que yo sea

feliz si has muerto en un momento mi felicidad?.... ¡Y eres tú el que me has hecho ese daño, papá!.... No, no te enojes.... Mira; si tú supieras.... ¡Todo lo que yo había soñado!.... Y ver, así, de pronto, perdida toda esperanza.... ¡Ah, es horrible, es horrible!.... *(Por la puerta del foro que comunica al salón entra Yorick y se detiene al oir la voz de Clara).*

ESCENA VI

CLARA, LAZLÓ y YORICK

LAZLÓ

¡Hija mía! ¡Hija querida!

CLARA

¡No amar á Yorick!.... ¡Pero, es imposible, papá!.... Ya vés; tú mismo reconoces que es bueno, que es noble, que es generoso.... Tú vés que es digno de mi amor.... ¿Por qué no lo puedo querer, entonces?.... ¿Por qué me das esa gran pena?.... ¿No tienes ya compasión de mí?.... ¿Eres malo?.... No, tú no eres malo.... Siempre me has mimado mucho; siempre me has querido mucho.... ¿Te acuerdas cuando estuve enferma? Entonces me querías más que ahora.... Yo me acuerdo muy bien, sí.... Era en la otra casa.... Una tarde, yo no sé, el médico te había dicho que yo estaba muy mala,

y no era cierto, porque en un momento en que te sentí andar á mi lado, abrí los ojos y te ví llorando.... ¿Te acuerdas?.... *(Alza la cabeza y ve llorar á Lazló)* ¡Papá! ¿Qué tienes? ¿lloras? *(Lazló se pone bruscamente en pie y al volverse ve á Yorick que se adelanta silenciosamente).*

LAZLÓ

(Con voz grave) Yorick, amigo mío; usted encontrará las palabras que yo no he encontrado para darle valor á esta niña. *(Toma su sombrero y sale por el foro).*

ESCENA VII

CLARA y YORICK

(Yorick avanza silenciosamente).

CLARA

¿Cómo? ¿qué dice papá? ¿Tú te resignas á abandonarme? ¿Tú apruebas su resolución?

YORICK

(Tristemente) Es necesario, Clara....

CLARA

¡Tú dices eso! ¡Tú, tú, tú!

YORICK

Yo, sí, yo....

CLARA

Ya no me quieres, pues....

YORICK

Te quiero lo mismo que antes, y sufro en este instante lo que tú sufres.... Pero no puede ser de otro modo....

CLARA

(Desesperada) Pero tú estás loco.... todos están locos aquí.... Yo no entiendo, yo no entiendo....

YORICK

Sí, tienes razón, estoy loco.... ó mejor dicho, he estado loco.... Te he brindado mi amor, te he robado tu alma, te he hecho concebir esperanzas sin meditar antes si era digno de tí....

CLARA

Pero, ¿qué dices? ¿qué quiere decir todo esto?

YORICK

(Gravemente) Clara, yo no puedo ofrecerte un nombre honrado....

CLARA

(Sin comprender) ¿Tú no puedes?.... ¿cómo?.... ¿qué has hecho?.... ¿Qué has hecho, Yorick?.... Dime, dime.... á ver.... ¿qué fea acción has cometido?.... Yo quiero saber.... tengo derecho....

YORICK

El nombre de mi padre....

CLARA

¿De tu padre? ¿qué tiene que ver? *(Comprendiendo súbitamente, con un grito de asombro)* ¡Ah! ¡era eso!.... El nombre de.... *(Con frenética alegría, en un desbordamiento de palabras)* Pero, entonces no es por tí.... no eres tú.... ¡es claro!.... ¡pero si es claro!.... Ya lo decía yo.... no podía ser.... Tu padre.... es natural.... ¿Cómo ibas tú á cometer una mala acción?.... Y entonces ¿qué? ¿qué?.... ¡Y era por eso!.... De modo que por otro, tú.... ¿Y no lo has dicho á mi padre?.... ¡Papá! ¡papá!.... ¡Jesús! y yo que creía.... Pero si es claro!.... ¡es claro!....

YORICK

Escúchame, Clara, escú....

CLARA

¡Oh, mi Yorick! ¡Qué susto me has dado! Y yo que creía, no sé, me figuraba unas cosas! Pero ¿qué me importa á mí tu padre? ¿Qué tiene que ver con nosotros? ¿Qué tienes que ver tú con él?.... ¿Y ustedes han creído?.... ¿han creído que yo?.... ¡Qué tontería! Pero, de veras, que tontos son todos ustedes....

YORICK

Cálmate, alma mía, escúchame....

CLARA

(Precipitadamente, nerviosa, como quien se resigna á oir una razón que sabe que no le va á convencer) Escucho.

YORICK

No somos nosotros solos. La sociedad....

CLARA

(Estallando) ¡La sociedad! ¡Me río yo de la sociedad! ¿Qué me importa la sociedad? ¿Te importa á tí?

YORICK

Por ti, sí me importa....

CLARA

(Gravemente) Tú no me quieres ya.... Dilo, confiésalo....

YORICK

No digas eso....

CLARA

¿Y entonces, entonces, entonces? ¿Qué tiene que meterse la sociedad en lo que no le importa? Me importa á mí, á mí, á mí sola, y es ridículo, es absurdo que se pretenda hacerme desgraciada porque la sociedad se empeñe en decir que no debo quererte! ¿Por qué no puedo quererte? ¿Por qué no podemos unir nuestros destinos? ¿Por qué? ¿Porque tu papá hizo esto ó lo otro? ¿Y qué tenemos que ver nosotros con eso, vamos á ver?

YORICK

Hay sanciones morales....

CLARA

Estúpidas, ya lo sé.... Los hombres malos y estúpidos son los que suelen hacer esas leyes; por eso ¡así salen ellas! ¡Claro! ¡Leyes estúpidas y malas! ¡Pues está bueno! ¿Entonces el hijo de un loco, de un criminal, de un.... no sé qué, tiene que ser un desdichado forzosamente, * (1) y ser repudiado por la sociedad? ¿Y el hijo de un hombre honrado, de un hombre de talento, de un hombre trabajador, no puede ser un pillo, un ignorante, un holgazán? ¿No le valen de nada los méritos del padre? ¿Se hereda la afrenta, no se hereda el honor? ** Y si los hijos cargan con las culpas de los padres, ¿por qué éstos no cargan con las de sus hijos? * ¡Están buenas tus leyes morales! Más cuerdo me parecería que se censurará á un padre si el hijo resultara un granuja, porque eso tal vez dependiera de la educación que aquél le había dado. Pero ¿qué tiene que ver un hijo con la conducta de su padre? ** Mira; no hablemos más.... Me harías decir desatinos.... ¡La sanción moral! La sanción moral la lleva cada uno en su conciencia; y el que la tenga limpia y tranquila, puede marchar sereno por la vida sin miedo que le salpiquen con su lodo los tontos y los perversos.

(1) En la representación se suprimen los trozos señalados entre uno y dos asteriscos.—*El autor.*

YORICK

Alma mía.... ¡Qué bien me hacen tus palabras!.... ¡Qué dulce bálsamo derramas en mi corazón!.... Pero tu padre....

CLARA

¿Otro pero?.... ¡Ah, Yorick! No, no. No es ese el modo de cumplir la fe que me has jurado.... ¿Qué podrá argüir mi padre ahora que conozco la causa de su oposición?.... Yo te acepto por tí, por tí mismo, porque te quiero, porque no quiero sufrir, ni dudar más, porque nadie tiene el derecho de estrujarme así el corazón.... ¿O es que tú no me quieres ya?.... Recuerda lo que una vez me dijiste, lo que me dijiste aquella noche que para tí debe ser inolvidable: "Siempre y á pesar de todo".... A pesar de todo, ¿recuerdas? Eso dijiste.... Y desde entonces fué tuya mi alma, mi vida, mi porvenir.... Ese juramento enlazó nuestros destinos.... ¿serías ahora perjuro?.... Contesta, contéstame mirándome á la cara....

YORICK

(Débilmente) Te amo, sí, siempre; como antes.... tal vez más que nunca....

CLARA

¡Ah, al fin encuentro á mi Yorick!.... *(Al ver entrar á Adelina corre hacia ella)* ¡Adelina!.... ¡Dios mío!.... ¡Si supieras!.... ¡Qué momento he

pasado! Pero ahora soy feliz, soy feliz.... ¿Tú no sabes?.... Amo á Yorick y él también me ama.... *(Contemplando el frío continente de Adelina)* ¿Cómo? ¿No te regocijas?....

ESCENA VIII

CLARA, YORICK, ADELINA

ADELINA

Sí, querida mía, me rogocijo.... Pero tú ignoras.... Yorick, ¿no le has dicho?....

YORICK

Todo lo sabe, pero no ha querido entender....

CLARA

¿Qué podía importarme á mí eso? Parecen ustedes tontos....

ADELINA

Tu padre, sin embargo....

CLARA

Mi padre pudo imponerme cuando no me expresó sus razones.... Yo entonces me figuraba.... no sé.... algo horrible.... Pero ahora que todo se ha explicado, declaro que convenceré á mi padre.... ¿Yo soy la interesada, no es así? Bueno, pues yo

digo que Yorick es digno de mí, y que nadie, nadie, ni aún mi propio padre tiene derecho á arrebatármelo porque el de él....

ADELINA

Escucha....

CLARA

Nada, no escucho nada.... ¿Qué? ¿Acaso te opondrías tú? ¿Qué tienen que decir tú y mi padre de esta unión? ¿El hijo de la mujer más santa y más buena.... *(Adelina inclina la cabeza)* ¿no puede casarse con la hija de un hombre noble y generoso?.... ¡Oh, madre mía!.... déjame, ¿quieres que te llame así? Escucha tu corazón.... escucha tu conciencia.... ¿No encuentras divina, providencial, esta unión? ¿No crees que desde allá, del cielo, mi madre, mi pobre madre muerta y tu esposo, *(Adelina se yergue espantada)* el pobre don Edmundo, sonríen y....

ADELINA

(Con un grito sofocado) ¡Clara! ¡Calla! ¡no digas!....

YORICK

(Asombrado, nervioso, asaltado otra vez por la duda, con voz ronca) ¡Madre! ¿Qué quieres decir?....

ADELINA

(Sofocada, conteniéndose) Sí, sí.... Pero, basta.... No podría.... Vé, vé á tu habitación.... Están tus amigos....

YORICK

Yo quiero saber....

ADELINA

Vé, vé.... Vine á decirte eso precisamente.... Te aguardan Fabricio y Fuentes.... Llegaron hace un instante.... No les hagas esperar....

YORICK

(Contempla á su madre obstinadamente; luego sale en silencio, volviéndose una vez más, hosco y huraño, al trasponer la puerta del salón).

ESCENA IX

CLARA y ADELINA

CLARA

¿Qué es eso? ¿Qué hay?

ADELINA

(Dejándose caer en una silla, agobiada) Nada, no es nada.... no hay nada.... *(Pausa).*

CLARA

(Sin comprender, la mira cohibida).

ADELINA

Clara, ¿quién ha abierto esa ventana?

CLARA

No sé.... ¿Quieres que la cierre?

ADELINA

Sí, házme ese favor....

CLARA

(Va á cerrar la ventana de la izquierda y queda un momento mirando hacia afuera) ¡Ah! *(Saludando con la mano)* ¡Adiós.... adiós!.... *(Como si hablara con gestos con alguno que pasa fuera)* ¿Qué? ¿No entiendo?.... ¿Yo?....

ADELINA

¿Qué es eso?

CLARA

(A Adelina) Gabriela y Corina que pasan.... *(haciendo telégrafos nuevamente)* ¿Qué?.... ¿Yo?.... ¡Qué torpe soy!.... ¡Ah, sí, sí!.... Bueno....

ADELINA

¿Qué dicen?

CLARA

No he entendido bien.... Creo que preguntaban por tí.... Les he dicho que estabas....

ADELINA

Pero yo no quiero.... ahora....

CLARA

Ya suben.... ya vienen.... ya están aquí.... *(Entran Gabriela y Corina).*

ESCENA X

ADELINA, CLARA, CORINA y GABRIELA

GABRIELA

Aquí estoy otra vez.... No pueden ustedes quejarse que no las visito.... ¿Qué hacías picarona en la ventana?

CORINA

(A Adelina que se ha recompuesto vivamente) Excúseme, señora.... Yo no quería subir.... Es esta Gabriela....

CLARA

¿Dónde iban ustedes?

GABRIELA

A casa de la de Torregrosa, aquí cerca.... Se ha mudado, ¿sabían ustedes? El chalet de ahí arriba.... Parece que la vida es muy cara en la ciudad y cuando no se tiene una gran fortuna, ¿no es cierto?.... Dicen que han suprimido la criada.... Yo no sé, así me han dicho....

ADELINA

Sí, creo que la pobre Isabel ha recibido un duro golpe. Su apoderado....

GABRIELA

¡Quiá! Esas son historias.... Si no tenía nada la señora de Torregrosa.... Ya vé usted. Este invierno no asistió á fiesta ninguna por no tener ropa adecuada.... ¡Pobrecilla!.... Me dá una pena.... Dicen también que es ella la que hace ahora la cocina y que se pone guantes, para no estropearse las manos.... Ha de ser mentira, seguramente....

ADELINA

(A Corina) ¿Y usted, querida mía? ¿Cómo van esos amores con Sotomayor?

CORINA

Todo concluído.... ¿No sabía usted? Era un enamorado perdido..... Tenía cinco ó seis novias....

GABRIELA

¿Ven ustedes? Así son todos los hombres. Es una tonta la que se fía de ellos. El mejor, no vale la suela de un zapato roto.

CLARA

Sin embargo, no todos....

GABRIELA

¡Ah, perdona!.... No quise.... Ya sé, tú tienes también tu enamorado....

CLARA

¿Yo? ¡Quita de ahí!

CORINA

¿Y Yorick? Más vale tarde....

ADELINA

Bueno. Está con Fuentes y Fabricio.

GABRIELA

¡Fabricio! ¡El divino Fabricio!.... ¿A qué no conocen ustedes la última obra de arte del ínclito Fabricio?.... ¡Qué van á saber!.... Ustedes no saben nada....

CLARA

Pues entéranos....

GABRIELA

¡Ah, es digno de un almanaque! El gobierno debería subvencionar la conversación á ese chico....

CORINA

Al grano, al grano....

GABRIELA

(A Adelina) ¿Vé usted? Después dicen que soy conversadora.... si me tiran la lengua! Bueno, pues, he aquí el caso.... Las otras noches había concierto en el Instituto Verdi. Ya saben ustedes, la lata pianística de Merceditas.... Un opio, hijas, un opio.

CLARA

¿Y el cuento?

GABRIELA

¡Ah, sí! Fabricio estaba allí. ¿Cómo no iba á estar en una fiesta gratis? Concluída la primera parte, y deseando dejar comprobado una vez más que no sólo sabe admirar música clásica, sino que es un joven sociable, se levanta, estira los puños de la camisa y lánzase á saludar á sus relaciones. De pronto, topa con las de Peñaflor.... Topa, es la palabra. — ¿Cómo están ustedes? — Bien, muchas gracias.—¡Qué linda está doña Concepción, esta noche! (Por lo visto acostumbra la señora á estar fea otras noches). — ¿Qué les ha parecido Merceditas? — Ay, déjeme, divina, divina. — Si toca como un ángel; no se le ven las manos. — ¿Y aquella fuga, qué me dice Fabricio de aquella fuga? — ¿Qué fuga? — La de Beethoven — ¡Ah, sí, creo que he oído hablar algo.... ¿fué con una criada, verdad?.... — Concepción se pone tiesa, hace esfuerzos para no reir; entonces Fabricio remacha el clavo: — Parece mentira, un hombre de genio.... Porque tenía mucho genio.... Componía muy bien las escalas acrobáticas.... *(Pausa)* ¿Qué me dicen ustedes?

CORINA

Esas escalas se las has agregado tú.

GABRIELA

Entonces no conóces á Fabricio. ¿Sabes tú que siempre fuma habanos marca Murias? Bueno ¿pues sabes cómo llama á esos cigarros? Miuras, hija, Miuras, — como si fueran toros de la ganadería del Marqués. ¡Fumarse un Miura! Es el colmo de un fumador!....

CLARA

¡A propósito, Gabriela! ¿Tú querías ver un catálogo de joyería para buscar alguna petaca artística?

GABRIELA

Sí; no sé qué regalarle á papá....

CLARA

Vén á mi habitación.... De paso, te haré ver mi nuevo sombrero.

CORINA

Entonces también voy yo....

ADELINA

Pasen, pasen ustedes.... *(En el instante que salen por la derecha Clara, Gabriela y Corina, entra Lazló de la calle por el foro).*

ESCENA XI

ADELINA y LAZLÓ; al final, YORICK

(Lazló deja el sombrero y el bastón sobre una silla y dirigiéndose á la mesa del centro empieza á buscar unos papeles).

LAZLÓ

(Advirtiendo la presencia de Adelina) ¡Ah! ¿Estabas ahí?

ADELINA

¿No tenías que ir á ver al escribano?

LAZLÓ

Iba para allá, cuando advertí en el camino que había olvidado las escrituras.

ADELINA

¿Entonces vuelves á salir?

LAZLÓ

En seguida.

ADELINA

¿Tienes mucho apuro? ¿No puedes oir dos palabras?

LAZLÓ

(Encontrando las escrituras y guardándolas en el bolsillo) Esto aquí. *(A Adelina)* Vamos, ¿de qué se trata?

ADELINA

Me he enterado de la conversación que has tenido hoy con Yorick y de la excusa que has buscado para negarle la mano de Clara.

LAZLÓ

Bueno, ¿y qué?

ADELINA

Que eso es infame, que eso es cobarde, que eso es bajo....

LAZLÓ

¿Hubieras preferido que se la negara confesándole la verdad, declarándole que juzgo criminal que el amante de su madre....

ADELINA

(Interrumpiéndole decididamente) Sí, preferiría mil veces que mi hijo supiera la verdad; preferiría mil veces perder su respeto y su cariño á afrentarle, como lo has hecho, con un insulto soez, con un insulto cobarde....

LAZLÓ

(Enojado) No creía que fueras capaz de tal sacrificio....

ADELINA

¿O será porque tú has tenido miedo de comprometerte?

LAZLÓ

Ahora me insultas. No importa. Ya me voy acostumbrando á tus desplantes. ¿Qué quieres? Poco á poco me vas venciendo.... No está lejano el día en que yo sea un completo miserable....

ADELINA

(Con ira) Ya.... *(Se detiene).*

LAZLÓ

Eso es. Dilo, no más. No te violentes. Ya lo soy, ¿verdad? *(Riendo con amargura)* ¡Ah, sí, lo soy! Y no de ahora.... Soy un miserable desde el día en que te amé por vez primera; desde el día en que, por hacerte mía, cometí....

ADELINA

¡Lazló!....

LAZLÓ

(Pasándose la mano por la frente) Sí; guardemos calma. *(Pausa)* El caso es éste: tu hijo, al oir que tú declarabas que su matrimonio con Clara era imposible, sintió acrecentarse las sospechas que ya tenía sobre la índole de nuestras relaciones. * Por lo demás, desde que ha vuelto de Europa, no ha hecho

otra cosa que vigilarnos, que observarnos.... Era necesario, una vez por todas, tomar una seria determinación. ** Y entonces, con profundo dolor, te lo aseguro, y solamente con ánimo de destruir sus sospechas y salvar tu honor amenazado, le dije....

ADELINA

(Exasperada) ¡Dale con mi honor! ¿No es más bien por instinto de propia conservación? ¿Desde cuándo te cuidas tanto de mi honor?

LAZLÓ

(Irritado) Eres una desagradecida....

ADELINA

Y tú un insultador....

LAZLÓ

Eres una desagradecida. Es otra virtud que te reconozco y que agregaré á las muchas otras que te he descubierto en estos últimos años.... *(Adelina va á sentarse en una silla, volviéndole la espalda)* ¡Ah! ¡cuán distinta eres en la realidad de aquella Adelina que yo soñaba! Y sin embargo, siempre has sido así: hoy no me cabe duda. Mi imaginación, te engalanaba en aquellos días. Por lo demás, desempeñabas á las mil maravillas tu papel de víctima, tu rol de mujer maltratada, relegada al olvido, engañada, escarnecida, por un esposo que no te comprendía.... *(Adelina hace ademán algunas veces de interrum-*

pirle) Muy bien hacías tu papel de desdichada. ¡Y era mentira! ¡era mentira! La víctima en aquel hogar, no eras tú....

ADELINA

Te prohibo....

LAZLÓ

(Sin oirla) ....el que imponía su voluntad no era él.... Y así fuiste, también, siempre conmigo.... Hoy ya me injurias como á un ser abyecto y vil. Y yo, en cambio, ¿qué he hecho? ¿qué hago?—Preocuparme de tu suerte, cuidar de tu buen nombre y forjar una mentira infame — infame, lo reconozco — para que el hijo que adoras y que te considera como la más santa de las mujeres, no se avergüence de tí, no te rechace con odio, no te mire con desprecio. Eso he hecho yo. Ahora, dime que soy el culpable, el infame, el....

ADELINA

Sí, todo eso puedo decirte porque has arreglado el cuadro á tu placer, mintiendo....

LAZLÓ

¡Mintiendo, no!....

ADELINA

Déjame hablar; yo te he oído sin interrumpirte.... Has mentido, sí, has mentido. Te has presentado como una víctima cuando la víctima he sido yo....

Sí, yo, yo; sólo yo.... ¿Qué no has hecho tú para matar mis ilusiones? Cada deseo mío ocasionaba una negativa tuya. Disputaste por mis trajes, por mis relaciones, por mis paseos. Despediste mis criados, y si toleraste á Isolina, bien sabe Dios por qué....

LAZLÓ

Tú sospechas.... ¡Eso faltaba, señor!....

ADELINA

Después, cuando quería volver á ver á mi hijo, empezaste á despedazarme el corazón. Te opusiste á su regreso. Me maltrataste....

LAZLÓ

¡Mientes!

ADELINA

Me viste enfermar, indiferente; alegrándote, tal vez con la idea de un desenlace....

LAZLÓ

¡Oh!....

ADELINA

¿Y á eso le llamas tú ser bueno, ser complaciente? ¿Para eso se seduce á una mujer que hasta entonces había sido honrada; para eso se le hace olvidar sus deberes, agraviar á su esposo....?

LAZLÓ

¡Por lo que querías tú á tu marido!....

ADELINA

¿Y tú? ¿Tú querías mucho á tu amigo? Por eso sin duda ahora infamas su memoria....

LAZLÓ

Por salvarte....

ADELINA

¡Cobarde!, ¡cobarde!, ¡cobarde!....

LAZLÓ

¡Adelina!

ADELINA

Insultas su memoria delante de su hijo después de haberle asesinado....

LAZLÓ

(Saltando como impelido por un resorte) ¿Qué has dicho? *(Amenazador)* Repite eso, repítelo....

ADELINA

Sí, sí.... asesinado, asesinado....

LAZLÓ

(Precipitándose sobre ella) ¡Miserable! ¿Quieres callarte?

ADELINA

No me callaré, no me callaré.... Suéltame....

(En este instante aparece Yorick en la puerta del salón. Al oir la disputa, detiénese asombrado. Y el rudo tuteo de los amantes, las injurias que se lanzan, el crimen que se enrostran, le dejan clavado de horror junto á la puerta. Su rostro se contrae espantosamente, y mientras con una mano, que parece un garfio, se afirma á la pared, con la otra parece querer detener la razón que huye de su cabeza).

LAZLÓ

¡Vas á decir que has mentido!

ADELINA

¡Suéltame, te digo!

LAZLÓ

Dí que has mentido, dí....

ADELINA

¡No, no y no!.... Por ser mi amante, le asesinaste....

LAZLÓ

Tú me obligaste á negarle el dinero.... Tú sabías que se iba á matar....

ADELINA

¡Asesino, asesino!....

(Lazló hace ademán de golpearla y se detiene. En seguida, velozmente, para sustraerse á la tentación, coge su sombrero y sale disparado por la puerta que conduce á la calle, sin ver á Yorick. Entre tanto Yorick, al oir la última frase de Adelina, entra vacilante como un ebrio, á la habitación. Y de pronto, bajo el rudo mazazo de la sangre que le golpea el cráneo, se desploma inerte, llevándose las manos al cuello, mientras de su garganta se escapa un inmenso alarido de ira y desesperación. Al oir el grito de su hijo, Adelina se vuelve rápidamente y el espanto la deja clavada en su sitio. Luego, mientras baja el telón, se arroja enloquecida sobre el cuerpo de Yorick).

TELÓN

ACTO CUARTO

Saloncillo en casa de Lazló. A la izquierda, dos puertas, que comunican la primera con el escritorio de Lazló y la segunda con el corredor. Sobre el foro, otra puerta por la cual se vá á la calle. A la derecha, dos puertas más, la primera da acceso á la habitación de Clara y la segunda á las demás habitaciones de Adelina, Yorick, etc. Sobre la pared del foro, habrá una consola, plantas, pedestales con estatuas, vitrina con bibelots, sillas, etc. A la derecha un sofá, un sillón y sillas. A la izquierda, casi frente á la segunda puerta, un biombo. Del mismo lado, hacia el proscenio, una mesa con un reloj de sala, tarjetero, estatuillas, etc. y dos sillones. Sobre una de las sillas volantes que habrá en la pieza, una palangana con agua y vinagre. Una toalla en el respaldo de otra silla. Sobre uno de los sillones, el sombrero de Corina; sobre la mesa el de Gabriela.

ESCENA PRIMERA

YORICK, FUENTES, GABRIELA, FABRICIO

(Yorick estará sentado, muy abatido, mientras Fabricio, en pie á su lado, le habla cariñosamente. Separados de éstos, en pie, Gabriela habla confidencialmente con Fuentes).

FABRICIO

¿Qué tal Yorick? ¿Cómo sigues?

YORICK

Bien, Fabricio, bien....

GABRIELA

¿Y qué me dice usted de esto, Fuentes?

FUENTES

¿Qué quiere usted que le diga, Gabriela? Estoy aturdido....

GABRIELA

Aquí ha sucedido algo gordo, amigo mío. No se desmaya uno así, sin otro motivo, por el gusto de darse contra el suelo. ¿Qué habrá sucedido?

FUENTES

Yo nada sé.... Estábamos, Fabricio y yo, en su habitación hablando de la manera como anoche interpretó Sarah Bernhardt el "Hamlet", cuando Yorick, con motivo de una duda, dijo que iba á buscar el libro á la biblioteca.... Y ahí está.... No sé nada más....

GABRIELA

Nosotras estábamos con Clara, cuando de pronto sentimos gritos....

FUENTES

Pues ya estamos enterados....

GABRIELA

¿Lazló no estaba en casa?

FUENTES

Me figuro que no. Yo no le he visto.

GABRIELA

El diablo ha tirado de la manta, créame usted.... Yorick ha descubierto algo grave.... Y eso tenía que suceder, tarde ó temprano.... Cuando se anda en estos jueguitos.... ¡Pero qué cosas, hijo, qué cosas! ¡Y dar la casualidad de encontrarnos nosotros aquí! ¡Tenemos una suerte! ¡Jesús! ¿qué digo? ¡Dios me perdone!

YORICK

(A Fabricio) No, si estoy bien.... No es nada; ya ves....

GABRIELA

¿Cómo se siente usted, Yorick?

YORICK

Bien, bien.... Muchas gracias....

GABRIELA

Entonces con permiso. *(Sale por la derecha).*

ESCENA II

YORICK, FUENTES y FABRICIO

FUENTES

Tal vez te convenga descansar, Yorick?

YORICK

(Siempre con lentitud) ¿Para qué?.... No estoy cansado.... *(Pausa)* ¿Han visto ustedes.... que poca cosa soy?

FABRICIO

Pero, ¿cómo ha sido?

YORICK

(Meditabundo) ¿Cómo ha sido? *(Pausa)* No sé.... Iba á buscar el libro.... *(estremeciéndose)* entraba allí.... allí.... *(recobrándose)* y nada.... un vahido....

FABRICIO

Es el cigarro, no hay duda, es el cigarro.... Fumas mucho, y, naturalmente....

YORICK

¿Te parece?.... Sí, es nervioso.... ¿Quien no es un poco nervioso?.... ¿Tú eres nervioso, Fabricio?

FABRICIO

¿Yo? No. Yo no me enveneno con nicotina.... Fumo habanos, habanos, nada más.... El cigarro es muy malo.... Trae transtornos nerviosos. ¿Verdad, Fuentes?

FUENTES

Como tú quieres.

FABRICIO

¿Cómo, como yo quiera? ¿Te figuras que eso depende de mí?

FUENTES

Estamos molestando á Yorick....

YORICK

No, al contrario.... Me hace bien.... me hace bien oirlos.... oirlos hablar.... *(Bajando la voz)* Así, no se piensa, no se....

FABRICIO

Demora el médico....

YORICK

¿Qué hay?.... ¡Ah, es verdad!.... Entró ahí.... ¿Hay algún enfermo?

FUENTES

No; Clara se ha asustado con tu accidente.... y es claro, está un poco nerviosilla....

YORICK

¡Ah!.... creía.... Es ella.... ¡pobrecita!

FUENTES

¿No deseas algo?

YORICK

Nada, nada.... Hablen ustedes.... Me distraen.... De qué hablábamos....

FABRICIO

Del cigarro....

YORICK

No; antes, antes.... Allá, en mi habitación....

FABRICIO

¡Ah, sí! de Hamlet....

FUENTES

Mira, lo mejor es que descanses.... La conversación puede hacerte daño....

YORICK

Pero, si no tengo.... no tengo nada.... Estoy bien.... ¿Qué decías tú Fabricio? ¿Qué Hamlet era un irresoluto?—¿Qué el argumento es falso?....

FABRICIO

Pues es claro!....

FUENTES

El médico se va á enojar contigo, Yorick.

YORICK

Te he dicho que estoy bien.... *(A Fabricio)* ¿Un irresoluto?.... No, Fabricio.... Hamlet no es eso.... Es.... es.... es la Duda.... ¿Entiendes?—La Duda.... ¡qué horrible es la Duda! No saber.... no tener pruebas.... Buscar, buscar siempre, y siempre, siempre estrellarse contra un muro de sombras.... Tener en el alma una denuncia....

FABRICIO

¡Bah! ¡Por unos fantasmas hacerse mala sangre!

YORICK

¿Qué sabes tú?.... Los fantasmas están dentro de nosotros mismos.... Nos asaltan, nos persiguen.... Y entonces, entonces empezamos á pensar, á buscar, á observar.... Y nada.... Siempre la Duda.... ¡La Duda horrible que seca el corazón y destruye el cerebro!....

FUENTES

Me parece que podían buscar otro tema más alegre....

FABRICIO

Lo que tú quisieras es que habláramos de caballos...

FUENTES

De caballos podrías hablar tú mejor que nadie....

FABRICIO

Podría, pero no quiero. ¿O te figuras que yo no entiendo de literatura? Bueno, pero eso es en los primeros actos.... ¿Y cuando descubre Hamlet que su madre y su tío mataron al rey?

YORICK

(Con voz ronca, las manos crispadas en su asiento). ¿Cuándo descubre?.... ¡Ah! cuándo descubre!.... cuándo descubre!.... Sabes tú lo que pasa en un corazón cuando.... *(Su acento se ha hecho terrible. Súbitamente se detiene, vuelve los ojos espantados en derredor, y por un instante guarda silencio. Luego haciendo un esfuerzo para sonreir).* Tienes razón, Fuentes.... Hablemos de algo más alegre.... *(Se sumerge en tristes reflexiones mientras sus amigos hablan).*

FABRICIO

A mí Sarah Bernhardt no me hace feliz....

FUENTES

Es el mejor elogio que puedes hacer de ella.

FABRICIO

¿Un elogio? Decir que no me gusta, es un elogio? Tú andas mal de la cabeza, chico.... Hazte ver por un alienista.... *(Se interrumpe al ver entrar al médico con Adelina y Gabriela).*

ESCENA III

YORICK, FUENTES, FABRICIO,
ADELINA, GABRIELA y EL MÉDICO

EL MÉDICO

Ya ven ustedes.... No es nada.... Dentro de un instante estará como si tal cosa.... *(Yendo á Yorick)* ¿Y por aquí? ¿Qué tal vamos? ¡Ah, ah!.... Muy bien.... Muy bien.... Tampoco aquí tendremos mucho que hacer.... Más vale así.... *(A Adelina)* Señora. *(Se despide y sale por el foro).*

ESCENA IV

Dichos, menos EL MÉDICO

(Fuentes y Gabriela que estarán junto á Yorick se separarán de su lado cuando Adelina vaya á darle la poción. Fabricio quedará á su lado).

ADELINA

¿Dónde puse la cuchara? ¡Ah, aquí está!

FABRICIO

Ya ves; parece que vendes salud....

GABRIELA

Así son los jóvenes: están muriéndose y de pronto se paran para bailar unas seguidillas....

FUENTES

Y los viejos miran esa energía con envidia....

GABRIELA

¿Por quién dice usted eso de los viejos?....

FUENTES

Por los viejos, ¡toma! ¿Por quién he de decirlo? *(Se ríe socarronamente mirando á Gabriela).*

ADELINA

(Acercándose á Yorick con un frasquito y una cuchara). ¿Estás mejor Yorick? Vamos á ver como tomas esto....

YORICK

(Con espanto, repentinamente). ¡Tú! tú! Ah!....

ADELINA

¡Hijo! ¿qué hay?

YORICK

¡Ah, no, no, no! ¡Tú no! ¡tú no! Déjame.... véte.... véte....

GABRIELA

(Acercándose). ¿Qué sucede?.... ¿No quiere la pócima?

ADELINA

(Que ha retrocedido asustada). ¡Hijo! ¡Hijo! *(Turbada se deja quitar el frasquito de las manos por Gabriela y queda inmóvil á la derecha).*

GABRIELA

Déme usted á mí.... Yo se la daré á la fuerza....

YORICK

(Que se ha serenado) Es inútil.... No necesito remedios.... *(Mirando á Adelina por sobre el hombro de Gabriela que se ha arrodillado ante él)* remedios para el cuerpo.... *(A Gabriela)* ¿qué quiere usted que me haga esa droga?.... Es algún veneno.... *(Mirando otra vez á su madre)* ¿No será algún veneno, madre? *(Adelina se estremece; le mira espantada y baja la cabeza)* Por lo demás, estoy bien; me siento bien.... ¿El médico no lo ha dicho?

GABRIELA

¿Entonces no quiere usted? *(Va á dejar el frasquito sobre la mesa).*

YORICK

No; gracias....

FUENTES

¿No sería mejor que fueras á descansar á tu habitación?

YORICK

Dices bien.... Voy.... *(Mirando á Fabricio)* ¡Qué Fabricio este! ¿Conque absurdo el argumento del Hamlet, eh?....

FABRICIO

¿Qué quieres? Encuentro exagerado eso de que una esposa haya asesinado á su esposo....

YORICK

¡Óyelo, madre! ¡óyelo!.... ¡Qué inocencia tan divina, verdad? *(A Fabricio, en el cual se apoya para encaminarse á su habitación)* Pues las hay, querido, las hay.... Di tú que nosotros no las conocemos, porque nuestras madres son unas santas; pero ahí, por el mundo, debe haber muchas.... muchas.... ¡Qué Fabricio este!.... Pero, ¡qué ocurrencias tiene!.... *(Sale riendo, mientras sus miradas se clavan tenazmente en Adelina. Gabriela habla con Fuentes sin observar este cuadro. Cuando Yorick traspone la puerta, Fabricio se vuelve hacia Gabriela).*

ESCENA V

ADELINA, GABRIELA, FUENTES y FABRICIO

ADELINA

(Sintiendo que las fuerzas le abandonan; aterrada) ¡Dios mío! ¡Dios mío!....

FUENTES

(Acercándose á Adelina) Vamos, mi buena señora.... Ya ve usted que yo tenía razón.... No ha sido nada grave....

ADELINA

Sí, sí.... Discúlpenme ustedes.... La emoción.... el disgusto.... Verlo caer así, sin sentido, delante mío.... ustedes comprenderán....

GABRIELA

¡Por Dios, señora! Somos nosotros los que tal vez molestamos....

ESCENA VI

Dichos, CLARA y CORINA

CORINA

(Entrando con Clara) Aquí está nuestra enfermita.... *(A Gabriela)* ¿No te parece que es hora de retirarnos?

GABRIELA

Sí, vamos.... *(Gabriela y Corina van á ponerse los sombreros frente al espejo de la consola)* Sin embargo, si en algo podemos ser útiles á usted, Adelina....

ADELINA

Gracias, gracias....

FUENTES

(A Fabricio) ¿Y nosotros, qué hacemos?

FABRICIO

Vamos, vamos.... *(Se despiden y salen Fuentes y Fabricio. Entre tanto Corina y Gabriela saludan á Adelina que queda en el sofá y se dirigen hacia la puerta con Clara).*

CORINA

Hasta muy pronto, señora y que no se aflija usted....

GABRIELA

(A Clara) Adiós, adiós. No te molestes.... Dile á tu papá que reprenda á Yorick.... Esos desmayos están bien para las señoritas. *(Salen Gabriela y Corina).*

ESCENA VII

ADELINA y CLARA

(Apenas han salido todos, Clara corre ansiosamente hacia Adelina y empieza á interrogarla).

CLARA

Pero, en fin, ¿qué ha sucedido? ¿Qué le ha pasado á Yorick? ¿Cómo ha sido? ¿Algún disgusto con papá? Contéstame, vamos, pronto....

ADELINA

No sé nada, no sé nada.... Entró de pronto.... yo estaba de espaldas.... lanzó un grito.... y no sé.... estaba.... allí tendido....

CLARA

Pero, ¿por qué? ¿por qué? ¿Tiene que haber una causa? Eso no pasa así....

ADELINA

El médico dice que es nervioso....

CLARA

Nervioso.... nervioso.... Nunca ha sido nervioso Yorick.... Y después, eso es tonto.... Se necesita algo.... ¡qué sé yo!.... para.... *(al entrar á Yorick).* ¡Ah!.... ¡Al fin!.... *(Yorick entra silenciosamente, pensativo, sin reparar en las dos mujeres).*

ESCENA VIII

ADELINA, CLARA y YORICK

CLARA

Díme.... *(se interrumpe al ver la mirada glacial del joven. Este avanza lentamente aun hasta llegar á la izquierda. Se detiene un momento para mirar á Adelina que está sentada en el sofá con los ojos clavados en el suelo).* Pero, Yorick, ¿qué es ello?....

YORICK

Nada.... ¿No ha vuelto el señor Lazló? *(Adelina se estremece).*

CLARA

No, no ha vuelto.... *(Acercándosele)* Habla.... ¿Cómo ha sido? ¿Por qué.... *(La mirada sombría del joven, hace enmudecer la pregunta en sus labios. Yorick desciende con calma, de manera de quedar á la misma altura de Adelina, y recién entonces contesta con sencillez).*

YORICK

¿No te lo ha dicho mi madre?

CLARA

Nada sé; nada me ha dicho.... Y yo quiero saber, tengo el derecho de saber....

YORICK

(Mirándola fijamente). ¡Ah, ¿tienes el derecho?

CLARA

(Turbada). No sé.... me parece.... creía.... ¿No te amo? ¿no nos amamos?

YORICK

(Pasando á la derecha y sentándose en un sillón) He ahí á la mujer.... Yo quiero.... yo debo.... tengo el derecho.... El instinto autoritario....

CLARA

¡Por piedad, Adelina!.... Mírale.... ¿Qué le pasa?....

YORICK

(Poniéndose en pie) ¿Tú crees que estoy loco, Clara?

CLARA

¿Entonces por qué razonas de esa manera? ¿Por qué no contestas á lo que te pregunto? ¿No me amas tú ya?

YORICK

¿Para qué? ¿Para que me engañes un día, para que me hagas traición, para que arrastres mi nombre.... *(Clara se arroja llorando hacia Adelina).*

ADELINA

(Poniéndose en pie súbitamente) ¡Silencio, Yorick! ¡No tienes el derecho de injuriar á esta niña!....

YORICK

¿Cómo, tú?....

ADELINA

Yo, sí.... yo te digo que tú debes respetar á esta inocente que sufre y que te ama....

YORICK

La vida me ha enseñado que la mujer más buena, la más santa....

ADELINA

(Con fuerza) Castiga á la que ha pecado; pero respeta á la inocente.... Mientras una mujer no atente á las leyes de la moral y de la justicia, merece todo el respeto de un hombre.... *(Yorick se sienta en un sillón otra vez taciturno).*

CLARA

(Suavemente) No lo reprendas así....

ADELINA

(Dirigiéndose á Yorick en voz baja) ¡Pobre hijo mío! No es tu fría razón la que te ha dictado esas palabras; es el dolor, la amargura, la desesperación, quien desorienta tus ideas.... Tú eres bueno; tú eres noble, tú eres justo.... ¡Yorick!.... te lo ruego, pídele excusas á Clara, y.... *(bajando la voz)* conmigo.... la única culpable.... haz lo que quieras....

YORICK

(Se pone en pie, gravemente). Yo no puedo ser tu juez.... eres mi madre.... *(Pausa larga. Luego, lentamente va hacia Clara que, llorosa, ha quedado en el sofá).* Clara.... he estado loco.... no sé lo que he dicho.... Perdóneme usted....

CLARA

(Alzándose y tendiendo sus manos á Yorick) ¡Oh, Yorick!

(Adelina se aleja silenciosa y sale por la derecha).

ESCENA IX

YORICK y CLARA

YORICK

Y ahora Clara, déjame tú también.... Necesito estar solo....

CLARA

Pero....

YORICK

Después te diré.... Necesito tomar una determinación.... Véte.... véte....

CLARA

Antes quiero....

YORICK

Más tarde, más tarde.... Mira; ¿no es hoy que te aguarda la señora de Torregrosa?.... Pues ve allá.... ¿Quieres?

CLARA

Te obedeceré, Yorick.... *(Va á alejarse y se vuelve)* Dí: ¿me amas, siempre, como antes?....

YORICK

Te amo, sí, con toda mi alma....

CLARA

(Se dirige hacia la derecha. Antes de salir, se vuelve y dirige un saludo con la mano á Yorick).

ESCENA X

YORICK, luego LAZLÓ

(Al quedar solo, Yorick, permanece pensativo. Luego, sin un gesto, se dirige hacia el sofá y se sienta. Allí se está durante largo rato profundamente abstraido. De pronto, alza la cabeza y mira en derredor. De su pecho se escapa un profundo suspiro. Después vuelve á quedar inmóvil y pensativo. Por la puerta del foro entra Lazló. Coloca en una silla su bastón y sombrero y siempre sin reparar en Yorick, llégase á la mesa y deja unos papeles que traía en la mano. Yorick advierte entonces su presencia y en su rostro y en sus manos crispadas sobre sus muslos, se advierte la impresión que la vista de Lazló le produce. Lazló sigue observando los papeles sin reparar en el joven).

YORICK

(Poniéndose en pie y avanzando hacia Lazló, con voz tranquila) Señor Lazló?....

LAZLÓ

(Volviéndose de pronto) ¿Eh?.... ¡Ah! ¿estabas ahí?....

YORICK

¿Me permite usted un momento?

LAZLÓ

¿Por qué no? ¿Tienes que hablarme?

YORICK

Sí....

LAZLÓ

Ya te escucho....

YORICK

(Resueltamente) Señor Lazló: hoy me ha dicho usted que no puedo aspirar á la mano de la hija de un hombre honrado. Sí, estoy convencido.... Debe ser muy duro para un padre entregar su hija....

LAZLÓ

Permíteme, hijo mío, una palabra tan sólo. ¿Para qué remover estas dolorosas....

YORICK

Porque es necesario que usted me conteste lealmente á una pregunta que yo deseo hacerle.

LAZLÓ

Como tú quieras. Habla.

YORICK

Decíamos, pues, que un hombre honrado no puede entregar la mano de su hija á un joven cuyo apellido lleva una mácula. Perfectamente. Ahora, señor

Lazló, yo desearía saber si sucedería lo mismo en el caso de que el padre de la señorita no fuera un hombre honrado.

LAZLÓ

(Asombrado, sin entender aún acabadamente) ¿Cómo? ¿cómo es eso?

YORICK

(Con tranquilidad) Le pregunto á usted si un joven, cuyo apellido tiene una mancha, puede aspirar á la mano de una niña, cuyo padre no es un hombre honrado.... *(Gesto de Lazló)* En una palabra, si pueden unirse los hijos de dos pillos....

LAZLÓ

(Disimulando su agitación) Pero, no comprendo.... No sé á que viene esto....

YORICK

Va usted á comprender.... Es muy fácil. Un buen hombre adoraba á su esposa y vivía feliz con ella.... Su única alegría en la existencia era volver por la tarde á su casa, después de haber trabajado todo el día, para encontrar un poco de afecto y de cariño en los brazos de su esposa.... ¡Ah! olvidaba decir á usted, y es muy importante, que ese excelente señor tenía un amigo íntimo.... en el que depositaba toda su confianza. Un día, ese amigo, cometió la vileza de seducir á la mujer....

LAZLÓ

(Cada vez más nervioso) Pero, me parece....

YORICK

¿Que es una canallada, no es cierto? Pienso como usted....

LAZLÓ

(Muy molestado) En resumen....

YORICK

(Con fuerza, sin disimular) En resumen.... Yo quisiera saber si ese hombre, después de haber cometido tal villanía, tendría derecho de llamarse á sí mismo hombre honrado para negar la mano de su hija al propio hijo del hombre que había deshonrado....

LAZLÓ

(Poniéndose en pie, agitadísimo) ¡Eso es falso! ¡Es falso!

YORICK

(Parándose también, duramente) ¿Qué cosa es falsa?....

LAZLÓ

(Violentamente) Es una infamia.... Es una bajeza.... ¿Quién puede afirmar?....

YORICK

(Firmemente) Yo.

LAZLÓ

¿Tú? Pero tú estás loco.... Tú no sabes lo que dices....

YORICK

¿Le parece?....

LAZLÓ

(Sin oirle, tratando de aturdirle) Y yo no puedo consentir.... No, de ninguna manera.... Yo no puedo consentir que repitas....

YORICK

(Mirándole á los ojos) ¡Ah! ¿no consiente usted?

LAZLÓ

(Con fuerza) No lo consentiré, no.... Antes que así me vejes, antes que así me infames, no sólo á mí, sino á tu misma madre....

YORICK

¿Qué? ¿Qué hará usted?

LAZLÓ

Te arrojaré por esa puerta, como se arroja á un desagradecido, como se arroja á un insolente....

YORICK

¿Usted haría eso? ¿Usted pondría las manos encima del hijo de la mujer que ha seducido?

LAZLÓ

(Gritando) ¡Calla, calla, desgraciado!

YORICK

¿Usted pondría las manos encima del hijo del amigo que ha traicionado?....

LAZLÓ

Pero, ¿te quieres callar?

YORICK

.... ¿que ha deshonrado?....

LAZLÓ

¡Fuera de aquí! ¡fuera de aquí!

YORICK

....¡que has asesinado!.... *(Cuando Yorick pronuncia la frase "que has asesinado", Lazló lanza un ¡ah! de terror y retrocede, enloquecido, ante el joven que sigue avanzando sobre él, demudado el rostro y escupiéndole sus palabras con odio reconcentrado).* ¡Ah! ¡Confiesas, miserable, confiesas!.... ¿No te atreves á negarlo?.... ¿Y para qué lo negarías si lo sé todo?.... ¿Acaso no sé que tu amigo Edmundo Bergh, mi padre, te pidió prestado el dinero que necesitaba para salvar de la ruina y de la vergüenza? ¿Acaso no sé que tú, Augusto Lazló, su mejor amigo, un hombre de inmensa fortuna, pudiendo salvarle, le

negaste la suma que te pedía? ¿Acaso no sé, Augusto Lazló, que tú con tu amante, para gozar de la impunidad, para estar más tranquilos en las citas infames, convinieron, discutieron y trataron, con la mayor sangre fría, la muerte de mi padre, conduciéndole al suicidio?....

LAZLÓ

(Derrumbándose en el sofá y ocultando el rostro entre las manos). Fué ella, fué ella....

YORICK

¡Silencio! Un caballero no denuncia á la mujer que ha deshonrado, que ha enloquecido.... *(Con rabia)* Pero, ¿qué digo? ¿Un caballero? ¿un caballero, tú?.... Un cobarde asesino, un vulgar asesino....

LAZLÓ

Basta! basta!

YORICK

Ah! dí ahora que vas á arrojarme á la calle; dí que me niegas la mano de tu hija; dí que soy el hijo de un fallido.... *(Con ira creciente)* ¡Y tú, tú, tú, Augusto Lazló, tú has tenido el valor de arrojarme ese lodo al rostro,.... tú, el ladrón de la honra de mi madre; tú el asesino de mi padre!.... *(Yorick tiene, en este instante, el impulso de abalanzarse sobre Lazló; pero éste le contiene con un gesto al ponerse en pie resueltamente).*

LAZLÓ

(Con energía, brevemente y en frases secas) Está bien. Tienes razón. Todo eso soy yo. Todo eso he hecho yo. Ya veo que lo sabes todo. No sé como, ni me importa. Lo sabes; debías saberlo más tarde ó más temprano. Era fatal. Por lo demás, yo ya no podía más.... Eso me pesaba demasiado, aquí en el corazón.... *(Viendo sonreir sarcásticamente á Yorick)* No, no te rías.... Tú no sabes que días horribles transcurren cuando la conciencia despierta (1) *para recordarnos nuestro crimen.... cuando á todas horas, en todo instante, hay alguien al lado que abre la llaga, y la hurga, y la revuelve con ensañamiento cruel.... ¿Qué sabes tú? ¿qué sabes lo que he sufrido, lo que he llorado? ¿qué sabes tú? ¿Qué puedes saber de mis insomnios, de mis inacabables noches de insomnio, perseguido * por el recuerdo maldito que se levanta aquí, aquí, como una abominación? ¡Ah, no! ¡Basta! ¡No puedo más! ¿Qué quieres de mí? Habla. ¿Qué quieres? ¿Mi vida? Tómala: es justo. Vida por vida. Es justo. *(Se deja caer en el sofá).*

YORICK

(Brevemente) Tú lo has dicho. *(Larga pausa. Yorick permanece en pie sombrío. Lazló, volviendo de su postración tiene un gesto vago de inmenso desconsuelo. Los dos hombres se miran en silencio).*

(1) En la representación queda suprimido el trozo señalado entre uno y otro asterisco.— *El autor.*

YORICK

(Extendiendo el brazo para indicar el escritorio de Lazló) Por tu propia mano, como mi padre....

LAZLÓ

(Con un sobresalto) ¿Cómo? ¿tú quieres?....

YORICK

(Implacable) Como mi padre....

LAZLÓ

(Vacilando) Es justo, es justo.... Pero.... bien.... No pretenderás que....

YORICK

(Con crueldad) ¿Tienes miedo?

LAZLÓ

(Irguiéndose) ¿Miedo? *(Sonriendo tristemente)* ¿Crees que temo á la muerte? ¿No te he dicho que cien veces he querido dejar esta vida miserable, este infierno de remordimientos y de martirios en que me agito....?

YORICK

(Interrumpiéndole) Entonces vé....

LAZLÓ

Pero, á todo condenado, hasta al más miserable, se le otorga un plazo....

YORICK

(Con ira) ¿Se lo diste tú á mi padre? *(Brevemente)* Oye, Lazló: si antes de una hora no te has hecho justicia por tu mano, todo, todo lo revelaré á tu hija....

LAZLÓ

(Con espanto) ¡No! ¡Ella no! ¡Que lo ignore siempre!

YORICK

Y te mataré yo mismo, como á un perro; y luego denunciaré tu infamia al mundo, arrastraré tu nombre....

LAZLÓ

(Enérgicamente) ¡Basta!

YORICK

(Extendiendo el brazo) Vé.... *(Lazló sale por la primera puerta de la izquierda. Yorick cada vez más sombrío, se arroja en un sillón. Allí permanece abstraído, silencioso, hasta que entra Clara cautelosamente por la derecha).*

ESCENA XI

YORICK y CLARA

CLARA

(Llegando despacio por detrás de Yorick) ¿Todavía?

YORICK

(Irguiéndose espantado) ¡Tú! ¡tú! ¡aquí!

CLARA

¡Yo sí! ¿que te asombra?

YORICK

(Nerviosamente) ¿No habías ido á casa de la señora de Torregrosa? ¿Qué haces aquí?

CLARA

¿Qué tienes? ¿qué hay de extraordinario? Fuí, es cierto; pero estaban allá Gabriela y Corina, y me volví. ¿Te pesa que haya vuelto?

YORICK

(Cada vez más agitado) No, no, al contrario.... Pero ahora véte.... véte....

CLARA

(Tristemente) ¿Me echas? ¿Por qué?

YORICK

No, no, no te echo.... pero, en fin.... es preciso.... es necesario.... que te vayas.... pronto.... Ven por aquí....

CLARA

¿Qué te pasa? ¿por qué esa turbación?

YORICK

(Excitadísimo) Después te diré.... Ahora, vámonos.... Vámonos los dos....

CLARA

¿Por qué no podemos hablar aquí? ¡Yorick! ¡Tengo miedo! *(Bruscamente)* ¿Dónde está papá? Quiero verlo....

YORICK

(Aterrado) ¿Verlo? ¿para qué?

CLARA

Para obtener su consentimiento. No nos negará eso. Mira, vamos los dos. Hay que concluir....

YORICK

(Con un principio de extravío) ¿Los dos? ¿Verlo? ¿Dónde?.... ¡Ah no, no!....

CLARA

¿Cómo? ¿te niegas? *(Dolorosamente)* ¡Yorick! ¡Me estás matando!

YORICK

(Exaltadísimo, incoherente) ¡Yo! ¡Te estoy matando!.... ¡Ah, sí! Dices bien.... ¡Te estoy matando!.... ¡Clara! ¡Mi Clara!.... ¡Pobrecilla! ¿qué culpa tiene ella? Pero.... ¡es horrible! ¡es

horrible!.... ¡Ah, no, no puedo hacer eso!.... ¡Clara! oye.... tu padre está allí.... llámale.... ¿comprendes?.... Llámale; díle que le llamo yo.... que olvido todo.... Anda, ve pronto, corre.... que yo le llamo.... ¡pronto!.... ¿no has oído?.... *(Clara asustada sin comprender se dirige al escritorio de Lazló, mas no ha dado dos pasos cuando suena dentro una detonación).*

CLARA

(Espantada, volviéndose hacia el joven que se ha erguido horrorizado, con una angustiada interrogación) ¿Yorick?....

(Ante la mirada terrible de Clara, Yorick se desploma sobre el sillón, junto á la mesa, cogiéndose desesperadamente la cabeza, y entonces estalla en sollozos, mientras Clara, enloquecida, con un alarido de pavura se abalanza al escritorio de Lazló).

FIN DE LA TRAGEDIA

ALGUNOS JUICIOS

OPINIONES DE LA PRENSA

SOBRE « COBARDE »

Cobarde. — Una apuesta fué el origen de la obra que acaba de estrenarse con éxito en el Pabellón Podestá Scotti, bajo el atrayente título de *¡Cobarde!* Su autor es un joven conocido y muy apreciable, Víctor Pérez Petit, que tiene una buena colección de cuentos realistas y una infinidad de estudios críticos sobre obras y autores nacionales y extranjeros. La apuesta debe conocerse, porque explica la rapidez con que fué escrito *¡Cobarde!* Varios amigos reprochaban á su autor que se mostrase tan severo en sus juicios contra los dramas criollos, y uno de ellos, en el calor de la discusión, formuló, quizá sin pensarlo, esta pregunta:

— ¿Eres capaz tú de escribir un drama criollo?

— ¿Te apuestas algo? — dijo por toda contestación Pérez Petit.

— Un almuerzo para todos, — respondió el amigo, y quedó aceptado el desafío.

Se convino que el futuro dramaturgo podría disponer de una semana para realizar su empresa; pero aquél no necesitó tantos días, porque al tercero anunciaba, con toda tranquilidad, como si se tratase de la mayor sencillez, que su drama estaba terminado y se leería cuando sus compañeros lo quisiesen. El asombro fué general. Se sabía que Pérez Petit era una especie de locomotora marchando á todo vapor

cuando escribía, pero no se creyó nunca que hiciese semejante esfuerzo. Al leerse la obra, hubo quien dudó de su *frescura,* considerándola como fruto de un trabajo detenido y llevado á cabo antes de la apuesta. Esto no era cierto: los hechos lo demostraron de manera evidente. Se aplaudió con verdadero entusiasmo el drama, y el teatro criollo tuvo desde aquel instante un adepto más, y éste.... un almuerzo menos, puesto que todavía no ha cobrado el de la famosa apuesta.

Algo se ha dicho ya de *¡Cobarde!,* no mucho, pero sí bueno. Para los entendidos en arte, su representación ha sido un triunfo. Yo voy más allá: la considero un verdadero éxito, aun cuando el público no entre por algunas escenas, que todavía no ha comprendido en toda su belleza. Esto no es de extrañar, sin embargo, porque hay que tener muy en cuenta que se trata de una obra realista, de un estudio psicológico, que no está al alcance de todas las inteligencias y mucho menos de la masa de gente que concurre al pabellón, sedienta de efectos falsos y de cuadros sangrientos y ridículos como los de *Juan Moreira,* los de *Juan Cuello,* ó los de cualquiera otra producción donde la pólvora y el acero suplen á cada momento la falta absoluta de talento del autor.

He observado durante las dos representaciones de la obra de Pérez Petit, un hecho que confirma lo que antes digo; los pasajes que más impresión producen en el público, son precisamente aquellos que encuentro yo más inferiores. Cuando el viejo Anastasio Gordillo mata de una puñalada á Gil Grajales, por haber éste ofendido á su hijo, resuena un aplauso nutrido, extemporáneo, que da una triste idea del gusto de los espectadores, y en cambio pasa en silencio, sin alterar un solo músculo de la muchedumbre, la escena anterior, una de las más resaltantes del drama todo, en que Pedro, el hijo de Gordillo, lucha

desesperadamente entre su honor ultrajado y la mujer que idolatra, aquella pobre muchacha que le suplica de rodillas, ahogándose en sollozos, gracia para su padre, para el mismo que acaba de señalarle el rostro con el puño de su látigo. No existe una obra del género criollo que tenga una escena tan real, tan perfectamente hecha como esa. Ahí solamente hay un drama humano.

Cuando Pedro, vencido por el amor, deja caer el puñal, se siente pasar á flor de piel, el lijero estremecimiento de la verdad, de que habla un crítico francés. Lo mismo sucede en el acto segundo, en aquel encuentro rápido del padre y del hijo, donde el primero rechaza con un gesto á quien no considera digno de él, y donde el último, confuso y abatido, siente asomársele al rostro toda su vergüenza y quiere justificarla con el juramento hecho á su amada de no tocar jamás al hombre que le dió la vida. Esto es sencillamente hermoso, sencillamente real. Sin embargo, no lo comprende así el público, que guarda con avaricia sus aplausos para el viejo que en su obsesión del honor llega á cometer un crimen y á cambiar su existencia tranquila por la agitada del matrero.

Es todo un análisis el que Pérez Petit ha hecho de ese temperamento curioso; un análisis completo, encuadrado en las amplias reglas de la escuela realista. Se vé al observador en todos los detalles, hasta en aquellos más insignificantes, que contribuyen á la mejor comprensión de los hechos que se desarrollan lógicamente. Por esto me agrada *¡Cobarde!* y por esto también creo que su aparición en escena constituye un verdadero éxito. No importa que no se hayan desencadenado tempestades de aplausos, ni que algunos borroneadores de cuartillas hayan dicho algunas tonterías; el triunfo estriba en que se escuche la obra con atención, porque el talento se impone

pronto y la justicia se hace. Poco á poco, el mismo público, seducido por la verdad, se irá acostumbrando á las escenas sencillas, de un naturalismo encantador, que abundan en *¡Cobarde!* y que son las únicas que agradarán forzosamente, por la vida que palpita en ellas. Se necesita únicamente que el esfuerzo de Pérez Petit tenga imitadores y pronto veremos desaparecer toda esa comparsa de dramas huecos, que están condenados por sí solos á morir de fastidio.

Alguien ha creído ver falsedad en el lenguaje que emplea Pérez Petit en su obra. Quien tal supone está en lamentable equivocación. Literariamente, la factura está muy por encima de la mayoría de los dramas criollos, y en cuanto á exactitud, no hay ninguno que se ciña más á la verdad. Todo cuanto dicen los personajes, es propio de nuestros paisanos, y esa misma palabra *recomba* (ya que la verdadera, muy española, sería imposible hacerla decir en la escena), que pone el autor en labios de Gil Grajales, es un detalle que prueba el empeño que aquél ha tenido en saturar su drama de realismo legítimo. Lo que hay es que se ha acostumbrado al público á una jerga que no es criollo ni cosa que se le parezca, y de ahí que cuando un escritor presenta tipos del campo, de carne y hueso, que hablan como allá se habla y no como se les antoja á ciertos autores, se produzca un asombro general y caigan críticas que no tienen consistencia alguna.

Lo que sí reprocho yo á Pérez Petit, es el no haber escapado á la manía de hacer figurar un italiano en su drama. ¿Hasta cuando vivirá ese personaje grotesco, que tiene, á lo que parece, más importancia que los mismos protagonistas de las obras? Comprendo que se eche mano de ese recurso, por demás gastado, cuando una obra no se sostiene por falta de solidez, pero no concibo que en producciones de ver-

dadero valor, se malgaste tiempo y se descompongan algunas situaciones, para dar cabida á una figura que sólo causa gracia al público grueso. *¡Cobarde!* no perdería nada sin el novio de Natividad. También podría censurarse el abuso de los cuadros, pues la unidad de la obra es perfecta y no es indispensable que á cada instante se cambien decoraciones; pero creo que esto no es culpa del autor, sino de los mismos artistas, que miran más al público que á los dramas que representan. (1)

Estas minucias no son, empero, defectos de mayor cuantía. El drama vale mucho y el público lo ha aceptado. El mejor aplauso que puede tributarse á su autor es alentarle á seguir adelante, siempre adelante, que el camino que ha escogido es el que proporciona los verdaderos triunfos.

Montevideo, 1894.

Teógenes Aldegundis.

Verificóse anoche, con buen éxito, en el Pabellón de la calle Queguay, el estreno del drama criollo en dos actos, titulado *Cobarde!*, original del señor Víctor Pérez Petit. El autor fué repetidamente llamado á la escena, al final de cada acto. El nuevo drama permanecerá muchos días en el cartel.

Montevideo, 1894.

(La Razón).

---

(1) *Cobarde*, en efecto, se representó divididos sus actos en varios cuadros, por la razón que apunta el crítico; pero actualmente se representa tal como fué escrito y aparece en el texto. Y decimos que actualmente *aún se representa* no sin legítima satisfacción al recordar que esta obra fué escrita hace diez y siete años.

Ante una concurrencia numerosa y distinguida estrenóse el sábado el drama criollo *¡Cobarde!* de Víctor Pérez Petit.

A la conclusión del primer acto, el público, entusiasmado, reclamaba la presencia del autor en la escena, y éste, con una modestia digna del mayor elogio, hizo decir que no saldría hasta después de concluída la representación del drama.

El segundo acto continuó en medio de prolongados aplausos, y al final volvió el público á pedir con insistencia la presencia del autor. Apareció éste, y los aplausos continuaron, teniendo que salir á la escena dos ó tres veces más.

Pocas veces hemos visto al público tan entusiasmado como en el estreno de *¡Cobarde!* y estamos seguros que por las novedades que introduce en el género de dramas criollos, ha gustado más, pero mucho más, que todos esos dramones tan aplaudidos hasta ahora y que se han representado cientos de veces. Por eso el drama criollo *¡Cobarde!* aparecerá en los carteles durante una buena temporada.

Felicitamos al señor Pérez Petit por el brillante éxito obtenido y le deseamos la conquista de muchos laureles en el nuevo género literario que ha acometido, para el que demuestra tan buenas disposiciones.

Montevideo, 1894.

(La España).

La segunda parte del programa de anoche anunciaba el estreno de la nueva obra de Pérez Petit que lleva por título *¡Cobarde!* Empezó su representación y al final de cada cuadro la concurrencia aplaudía frenéticamente. Estaba convencida del mérito de esta linda obra y los aplausos eran merecidos. Todos los

artistas estuvieron notables en los roles que desempeñaron, pero merecen nuestra felicitación los que hacían de padre de Natividad, de Anastasio Gordillo, del pueblero, de Pedro Gordillo y de Nativiad.

Montevideo, 1894.

(El Nacional).

El sábado se estrenó en el Pabellón de la calle Mercedes, el drama criollo original de Pérez Petit, *¡Cobarde!*

Había ansiedad por conocer esta producción y los aficionados concurrieron en gran número al Pabellón Podestá-Scotti.

¡Cobarde! obtuvo éxito. El primer acto fué muy aplaudido y agradó completamente, y el segundo coronó el triunfo del joven autor, que fué llamado á la escena repetidas veces, recibiendo una espontánea ovación.

Como dijimos al anunciar este drama, *¡Cobarde!* se aparta por completo de los demás que se vienen representando. No tiene efectos ni cuadros de relumbrón. Es una obra de estudio, un verdadero drama humano, donde entran en juego las pasiones y donde se analizan los caracteres.

Para la mayoría del público, algunas escenas, las mejores, han pasado inadvertidas, y esto se debe á la mala inclinación que aquél ha adquirido hacia las obras de efecto y de falseamiento de la lógica y del sentido común.

Uno de los buenos méritos de *¡Cobarde!* es que es esencialmente criolla.

El lenguaje es genuinamente nacional y no tiene los añadidos que afean muchos dramas que representan los hermanos Podestá. En esto, como en la

elección del asunto, Pérez Petit ha sido serenísimo y no se ha apartado una línea de la verdad.

Con muchas obras como *¡Cobarde!* se echarían verdaderamente las bases del teatro nacional.

Nos ocuparemos con más detención de este drama, que bien lo merece por su importancia.

Montevideo, 1894.

(La Tribuna Popular).

¡Cobarde! no puede ser juzgado por el público de las gradas sino con varias audiciones. Es tiempo, por otra parte, de que se destierren de la escena esos dramones de trama más intrincada que tela de araña y en los que el compadrazgo y la inverosimilitud corren parejas. El teatro nacional necesita crearse aún; y Pérez Petit ha dado el primer paso.

No queremos decir que el drama criollo destierre las escenas fuertes y dramáticas, á veces trágicas: no. No hay que confundir la *comedia* con el drama. A la primera pertenece los *Guachitos,* al segundo *¡Cobarde!* Tanto el drama criollo, como el de alta escuela, pueden retratarnos las escenas más apacibles como las más violentas: lo único que se exige es talento en el autor.

Esto es lo que no le falta al señor Pérez Petit, quien en numerosos artículos de crítica, tan llenos de erudición como brillantes por su estilo, aparte de sus cuentos y novelas naturalistas, se ha revelado uno de nuestros primeros escritores nacionales.

Unimos nuestro sincero aplauso al que hoy se tributa al joven literato por toda la prensa de la capital con motivo del brillante éxito de *¡Cobarde!*

Montevideo, 1894.

(El Día).

Después de la "réprise". — Ya sabemos todos que el drama *¡Cobarde!* es lo mejor que se conoce en su género, hasta la fecha. — Lo han dicho ya autoridades literarias, con motivo de su aparición en la escena del mismo *Pabellón Podestá-Scotti,* allá en el año 1894. — También dan fe de ello, los aplausos del público en todas sus representaciones, desde su estreno hasta el presente.

Su sabor local, nos hace vivir en plena campaña: nos empapa, por decirlo así, en el ambiente puro de nuestras cuchillas, nos presenta de relieve las graciosas figuras de nuestras criollitas y nos dibuja con toda exactitud los tipos verdaderos del gaucho, con sus costumbres sencillas y originales, sus pasiones, su amor á la familia, su pundonor.

Esto está perfectamente encarnado en todos los tipos y resalta á cada momento en los cuadros.

Sobre todo, el autor ha logrado demostrar, con un tacto y exactitud singular, el alto concepto que tienen nuestros paisanos de su honra, prefiriendo la muerte antes que verla mancillada.

(Refiere aquí el articulista el argumento de la obra, y á continuación agrega:)

Este es el asunto del drama. — Puede haber algo más lógico y natural? — Y así, toda la acción se desarrolla admirablemente, sin situaciones forzadas, ni efectismos. — *¡Cobarde!,* pues, es un drama que nos hace sentir, que nos encanta por la sencillez, la naturalidad, lo verdadero que hay en él. — Todas sus escenas son reales y sus tipos acabados documentos humanos.

En cuanto á la interpretación, repetimos, ha sido notabilísima, y no podemos menos que aplaudir á artistas que con tanto talento interpretan á un autor.

Montevideo, 1896.

(La Prensa).

Después de la "réprise". — No son los primeros aplausos ni los primeros triunfos que ha oído el autor de "Cobarde", los que anoche estallaban espontáneos y entusiastas en la sala de Cibils.

El hermoso drama criollo del doctor Víctor Pérez Petit, uno de los mejor acabados del repertorio de dramas nacionales, recibió del numeroso público que asistió al elegante teatro de la calle Ituzaingó una ovación, — merecida en verdad, — y como pocas veces se ha ofrecido á obras del género que con tanto talento abordó el inteligente literato y que con tanta corrección lanzó á la escena para enseñar que el alma de nuestros paisanos es pura, que está preñada de nobles sentimientos y rebosa de inmaculada grandeza.

El doctor Pérez Petit, con su "Cobarde", se reveló un dramaturgo de poderoso talento y un maestro sin igual para presentar con tan sencillo argumento, un soberbio cuadro de nuestras costumbres campesinas, cuadro en el que no se nota, por más que se trate de encontrar, un defecto. Es una obra perfecta; rarísimo ejemplo en el arte dramático.

La compañía de los hermanos Podestá que actúa en Cibils y noche á noche recibe justicieros aplausos, llevando á este teatro un público inteligente en el que se notan distinguidas familias de la sociedad montevideana, ha puesto el drama del doctor Pérez Petit, irreprochablemente, siendo llamado el autor y artistas por repetidas veces á la escena.

Montevideo, 1896.

(La Tribuna Popular).

OPINIONES DE LA PRENSA

SOBRE «CLARO DE LUNA»

Claro de Luna. — Del doctor Víctor Pérez Petit. — Esta obra del concurso del teatro Nacional ha sido recibida con grandes aplausos por el público. Es una comedia delicadísima, que trae á la memoria esos cuadros admirables que presentan los hermanos Quinteros y que dejan en el espíritu una sensación de arte puro que conquista francamente. El doctor Pérez Petit ha hecho con *Claro de Luna* su mejor trabajo teatral, á nuestro juicio, y de las obras que hasta ahora se han presentado al concurso organizado por el teatro Nacional, es la que ha dado mayor impresión artística, dada su factura llena de sutilezas, su intensidad y la habilidad con que han sido presentadas las escenas.

Al asistir á la representación de *Claro de Luna,* no hemos podido evitar el recuerdo de *La Pena,* de los hermanos Quinteros. Porque si bien es cierto que las dos obras son diferentes y no suponen naturalmente igualdad de concepciones, tienen un final que trae á la imaginación las niñas que tanto en *La Pena* como en *Claro de Luna* consiguen, la una con la muerte, la otra con su inteligencia, atraer la paz de un hogar próximo á quebrarse en tristezas y llanto.

Claro de Luna se desarrolla en una quinta en donde viven Andrés, su amante Juana y Lilí, hija ésta última de ambos y que forma con sus candores

de niña, el encanto de aquel hogar, cimentado en el cariño.

Andrés ha prometido á la madre romper sus relaciones con Juana y casarse con una niña que ama ó cree amar. Y llega una tarde al oscurecer á la quinta, acompañado de Enrique, un amigo, á quien ha confiado el sentimiento doloroso que le embarga y le quita la energía necesaria para romper aquel lazo que formara su dicha durante diez años: diez largos años de amor en compañía de esa mujer hermosa y buena, sencilla y trabajadora que le había conquistado con su pasión!

Y mientras va oscureciendo sensiblemente, Andrés y Enrique, entablan una conversación en que se recuerdan las escenas felices de la vida pasada. Trae á su memoria, Andrés, aquel momento en que conoció á Juana, interpretando un trozo de Beethoven con una delicadeza que le trastornó: en ese momento, al sentir la poesía infinita del gran músico, le pareció que el alma de Beethoven se había fundido en la de aquella adorable criatura de cabecita rubia que, inclinada sobre el teclado, sentía su ser poseído de dulzura ante las notas suaves que se desprendían bajo sus manos. Y Andrés recuerda todos los pasajes de su vida en comunidad con aquella adorable criatura que iba á abandonar. Ahora, es preciso. Había dado su palabra de romper con ella y lo haría, llorando, pero lo haría. Y mientras conversan los dos amigos — diálogo llevado con delicadeza é intensidad — se ilumina una pieza que da al jardín y cuyas vidrieras permiten observar desde afuera lo que en ella pasa. Y aparece Juana y Lilí, las cuales se entregan á los trasportes delicados del cariño; la madre conversa con la hija y sobre aquellos dos seres parece flotar el poema delicado del amor que llena ese hogar feliz. Después, mientras Andrés y Enrique continúan conversando, tristemente impresionados por

el cuadro, Lilí toca en el piano el vals *Quand l'amour meurt.* Se siente la intensidad de la escena porque el autor ha estudiado la forma de impresionar honradamente, sin apartarse de la naturalidad y es esa delicadeza la que hace triunfar la obra.

Lilí termina el vals y entonces Andrés se decide á abordar la situación. Penetra en la habitación, besa á Juana y después de estrechar amorosamente entre sus brazos á Lilí la manda al jardín para que converse con Enrique.

La chica tiene con el amigo de su padre una conversación llena de encantos en que demuestra su precocidad é inteligencia. Y, mientras tanto, allá, en el fondo, se desarrolla una escena muda, cuya intensidad adivina el espectador, conquistado por la exquisita sencillez con que está pintada. No escucha las palabras de los amantes, pero ve sus gestos y lentamente va comprendiendo las gradaciones de ese diálogo, que arranca las lágrimas de los ojos de Juana. Y cuando ya el amante, decidido, parece cortar con un gesto doloroso las protestas de Juana, el espectador siente, sin poderlo evitar, una emoción poderosa que le estremece y le conquista. Cada uno adivina la escena de acuerdo con su temperamento, pero todos sienten, todos parecen vibrar ante la intensidad conmovedora del cuadro.

Luego Lilí, al observar por la vidriera que su madre llora desesperada, quiere ir á consolarla. Enrique la detiene. Pero ella tiene el remedio para calmar el llanto de su mamá. Nunca ha fallado. Y corre, va derecho al piano y delicadamente rompe con las primeras notas de la sonata de Beethoven: *Claro de Luna.* Los amantes, de espaldas al piano, se levantan estremecidos. Se miran luego intensamente y en aquellos segundos de angustia, rememoran en los acordes admirables del músico alemán, todo el poema de sus cariños. Y se lanzan uno hacia

el otro para fundir sus destinos en un abrazo. Telón.

Creemos sinceramente que el doctor Pérez Petit ha hecho una obra que figurará dignamente en el concurso á que ha sido presentada.

La interpretación de *Claro de Luna* estuvo acertada. Se distinguió el actor Guillermo Battaglia.

Buenos Aires, 1906.

(La Prensa).

Claro de Luna. — Este que nosotros llamaríamos *efecto poemático en un acto,* habla muy en favor del gusto artístico del doctor Víctor Pérez Petit.

Con una placidez quimérica, saturada acaso de un vago romanticismo que acaricia y seduce, deslízanse las escenas de *Claro de Luna,* conquistando desde el primer momento la disposición sensitiva de los espectadores.

Hay gracia, hay estética, hay soltura, en la bonita y soñadora vaguedad de este poema del doctor Pérez Petit.

A la caída del telón parécenos despertar de algo así como un encantamiento, durante el cual — breves instantes — el alma ardiente y florida de Beethoven, hecha mujer, nos cantara su amor al claro de luna de una noche primaveral y perfumada.

(Narra en seguida el articulista el argumento de la obra y termina:)

La obra fué saludada con nutridos aplausos.

Battaglia acertadísimo. Encantadora la niña María Esther Podestá. Discreta la señora Cornaro. Muy bien el simpático Escarcela.

Buenos Aires, 1906.

(El Tiempo).

Nacional. — Anoche se estrenaron aquí las comedias en un acto tituladas *En la pendiente,* de don Lorenzo Fernández Duque, y *Claro de Luna,* del doctor Víctor Pérez Petit. Ambas obras, cada una en su género, parecen desvirtuar la desconfianza que suscitan generalmente las improvisaciones.

La comedia en un acto del doctor Víctor Pérez Petit desarrolla un argumento pasional.

Andrés se enamoró de Juana oyéndole interpretar en el piano el *Claro de luna* de Beethoven. Viven juntos desde hace diez años. Fruto de esa unión es Lilí, encantadora chicuela que ha neredado de la madre un fino talento musical. Andrés, Juana y Lilí habitan un poético chalet apartado de la ciudad.

Tras breves escenas, advertimos que Andrés se halla firmemente resuelto á separarse de Juana. El obstáculo de esa ruptura es Lilí. Pero viene resuelto: ama ó cree que ama á otra mujer con la cual va á casarse.

Y mientras Andrés resuelve comunicárselo todo á Juana, ve á Lilí dirigirse al piano. La contempla desde el jardín, á través de los cristales. Luego se oyen las notas del valse *Cuando el amor muere.* Por fin Andrés se sobrepone á su emoción y entra en la sala. Hace que Lilí vaya al jardín junto á Enrique.

El espectador asiste á la escena de la ruptura sin oir el diálogo de los dos amantes. A través de los cristales se ven las siluetas de Juana y Andrés, mientras Lilí asombra con sus gracias á Enrique.

Cuando Juana cae desfalleciente en una butaca, Lilí pregunta qué ocurre. En su inocencia, cree enfadado á Andrés, y se dispone á quitarle el mal humor. Ella conoce el remedio. Corre hacia la sala y se sienta al piano cautelosa. Sus manecillas van á resolver el destino de esos dos corazones. Llegan al público, suaves y como una caricia, las notas del *Claro de luna* de Beethoven. Los amantes se incorporan, se miran; y después de una vacilación fugaz, se abrazan. Y cae el telón.

Hay en esta obra del doctor Víctor Pérez Petit una delicadeza poemática. La emoción artística se exterioriza poco á poco hasta apoderarse de los espectadores sin la menor brusquedad. Acaso resulta un poco diluída la escena entre Enrique y Lilí, mientras Andrés revela á Juana su determinación. Pero considerada en conjunto, sólo corresponden aplausos á *Claro de luna.*

Anoche obtuvo un éxito muy significativo, y su autor fué llamado al proscenio insistentemente.

Buenos Aires, 1906.

(La Nación).

El concurso dramático. — A pesar de las generales desconfianzas, el concurso dramático parece triunfar al punto de que pueda reputarse ya mismo, apenas presentadas en escena unas seis ú ocho obras, asegurado su éxito. Las de anoche le dieron las más lisonjeras perspectivas, ratificando en forma, acaso inesperada por lo plenamente grata, las esperanzas concebidas. Hay desde luego, pues, con *Claro de luna,* del doctor Pérez Petit, y *En la pendiente,* del señor Fernández Duque, un núcleo ya muy ponderable de producciones mucho más que discretas, cuya noble factura las hace sin desmerecimientos presentables en cualquier escena.

Confesamos que no lo creíamos, siendo fácil percibir ahora los halagüeños efectos del buen estímulo cuando ésta opera en un ambiente regularmente predispuesto como es el de nuestros círculos intelectuales, acaso más amplio, hondo y rico de lo que generalmente se estima. La adhesión á esta buena obra de intelectual edificación es un alto deber de genuino patriotismo.

Claro de luna, del señor Pérez Petit, fué el gran

triunfo de la noche, sin embargo de ser su obra de una factura casi simplista. Y anticipémonos á decir que fué triunfo de la mejor ley. Se trata de una pieza sin mayor trabazón, apenas articulada, casi monologal en su primera mitad larga; un drama en dos escenas, nada más, porque habrá de convenirse que la inicial de matiz pintoresco es innecesaria así á la acción como al argumento. No obstante tocó y tocó hondamente. Es que, aparte de los prestigios emocionales del caso, genuina y delicadamente dramático (quizás un poco reminiscente — lo que está lejos de todo motivo de crítica) — supo el autor con singular maestría provocar y sostener la expectativa y desenlazar con plena destreza, en un solo rasgo firme y hondo, el conflicto de las tres grandes pasiones de su drama. A pesar de las deficiencias de pormenor que al hermoso conjunto diluye casi hasta el olvido, pensamos que *Claro de luna* es la pieza de más simpática é intensa impresión de todas las representadas.

La interpretación en general muy satisfactoria. La sala, en un lleno desbordante.

Buenos Aires, 1906.

(El Diario).

Claro de luna. — Por primera vez ví anoche *Claro de luna,* comedia en un acto de Víctor Pérez Petit. Me produjo una impresión de encantadora poesía, la impresión que se recoje en la lectura de un bello poema sentimental y sentido.... Hondamente sentido por el que lo escribiera. No es una obra para todos los paladares; no provoca entusiasmos estrepitosos; no posee efectismos de esos que se entran de rondón por los ojos y sacuden el ánimo de los espectadores.... Se desenvuelve con una apacible y dulce cadencia que ritma con los giros lentos y aca-

riciadores de aquel vals que se escucha en cierto instante del desarrollo como una voz preñada de recuerdos, de evocaciones y de reconvenciones.... *Quand l'amour meurt!*.... Es de una sencilla y conmovedora teatralidad. Una teatralidad dirigida á los resortes del enternecimiento, grata á la ternura íntima de las almas capaces de sangrar una lágrima ante el candor y la tristeza de los niños y la tortura de los corazones que el otoño deshoja.... El amor reflorece al final de la comedia, y los destinos inciertos una hora vuelven á continuar unidos la tranquila ventura de su marcha hacia el porvenir; pero el acontecimiento es también de los que arrancan lágrimas á los más sensibles, si bien esta vez son de alegría, una ingenua alegría toda hecha de inefable ternura.... Literario el diálogo, poético el ambiente, artísticas las situaciones, delicada la factura — la obra esparce un encanto suave como un perfume.... Es un encanto de ingenuidad y melancolía que envuelve el espíritu en una onda de emociones indecibles, sin agitarlo más que la sutil brisa de la tarde — esa que se diría el suspiro de los crepúsculos — á los árboles silenciosos.... El crepúsculo pasa, y es un rayo de luna — la melodía de Beethoven agitando sus alas bajo unas diminutas manos infantiles — la varilla mágica que ha de rasgar las sombras y disipar las nubes prontas á oscurecer la estrella de un hogar. Esa melodía reanima dormidos sentimientos; y el abrazo de la reconciliación vuelve á reintegrar la dicha en los corazones, mientras conjura el peligro que se cierne un momento sobre la adorable cabecita de aquella criatura que invocando el alma de Beethoven realiza, sin saberlo, el milagro de la resurrección....

Montevideo, 1907.

(El Día).

OPINIONES DE LA PRENSA

SOBRE «YORICK»

Politeama. — *El estreno de "Yorick".* — Víctor Pérez Petit, el galano escritor de *Yorick,* tragedia de almas, que se estrenó anoche en el teatro Politeama por la compañía Cordero, puede estar contento de la entusiasta acogida que le ha hecho nuestro público.

El argumento de la obra no es nuevo, pero el autor ha sabido con mano maestra, darnos cuatro actos, llenos de interés y de efectos escénicos, escritos con propiedad y conocimientos técnicos que nos revelan en el doctor Pérez Petit al autor que conoce muy á fondo el teatro y que ha estudiado en su *tragedia de almas* los sentimientos y los caracteres de los personajes. He aquí el argumento de la obra:

Edmundo, rico banquero, está casado con Adelina. De ese matrimonio ha nacido un hijo, Yorick. Adelina es la amante de un íntimo amigo de la casa, Augusto. Debido á negocios mal combinados, Edmundo pierde todo y se declara en quiebra. Augusto, que es rico, puede salvar á Edmundo prestándole dinero. Está por hacerlo, pero Adelina no quiere, haciéndole entrever la felicidad que le espera si Edmundo desaparece del escenario de la vida. Así sucede. Rechazado por su amigo, Edmundo prefiere la muerte á la vergüenza y se mata.

La viuda y el hijo son acogidos en casa de Augusto. El mundo aplaude el acto generoso, pero no

hay nada de tal generosidad: es el egoísmo del amante que desea cerca de sí á Adelina. Han pasado algunos años. Yorick vuelve de un viaje á Europa. En el corazón del joven ya ha empezado la duda. Sospecha que en la familia existe un drama secreto. Yorick ama, siendo correspondido, á la hija de Augusto, Clara, y la pide en matrimonio. El padre se niega á esa unión, con el pretexto de que no puede dar su hija al hijo de un fallido fraudulento. El pretexto no satisface á Yorick, que al fin descubre la verdad y obliga al amante de su madre á matarse. Es la pena del talión.

Esta es, á grandes rasgos, la trama de la nueva obra de Pérez Petit.

Yorick es un trabajo que impresiona, que llega al alma y hace latir las fibras más sensibles del corazón humano. Escrito con sencillez y galanura por quien conoce al dedillo los resortes escénicos, puede declararse francamente la obra maestra del distinguido escritor.

Ese es nuestro franco parecer escrito al correr de la pluma, sobre la *tragedia de almas*, del doctor Víctor Pérez Petit. *Yorick* vale mucho. Salvo pequeños defectos que no desmerecen para nada, ni quitan el brillo al valor artístico del drama, *Yorick* da á conocer la intelectualidad y galanura de estilo de uno de nuestros más aplaudidos autores nacionales.

Díganlo, sino, los aplausos justicieros que el selecto y numeroso público, que asistía anoche al espectáculo, le tributó. Esta noche se repite *Yorick*.

Montevideo, 1907.

(La Democracia).

Yorick. — El Politeama estaba anoche completo, con motivo del estreno de *Yorick* del doctor Pérez Petit, que había sido estrenada en Buenos Aires la semana pasada con gran éxito.

Yorick era esperado con ansias, y la expectativa no fué defraudada, pues se trata de una obra que despierta interés á pesar de que su argumento no es nuevo.

Pérez Petit subtitula su drama tragedia de almas, trayendo una innovación al teatro que como ensayo es muy de tenerse en cuenta por lo que él importa. Es un paso gigantesco en nuestro incipiente teatro.

Como dije, el argumento de *Yorick* no es una novedad, pero su autor no trata de ocultarlo, antes por lo contrario, lo declara francamente en el final de la obra, en el diálogo que sostiene Yorick y Fabricio sobre la posibilidad real del *Hamlet.*

El tema ya tratado por Shakespeare, Pérez Petit lo ha modernizado, lo ha transportado á nuestros días con verdadero acierto.

Existen en *Yorick* algunos puntos sobre los que cabría discusión, pero la obra se desarrolla bien, destacándose en primer lugar el acto primero, en el que está muy bien definida la exposición. Los otros tres actos corren menos, sin perder, por eso, el interés. La escena final está admirablemente encontrada y es de gran efecto, aunque no estuvo muy bien interpretada, con lo que perdió parte de su fuerza.

Yorick está bien escrito, sus diálogos son fluídos, y en sus parlamentos campea la sátira fina y la frase galana, sin recurrir á la declamación pomposa y grandilocuente.

Con todas estas condiciones, es natural que *Yorick* triunfase como triunfó anoche, habiéndose llamado á su autor á la escena, por repetidas veces.

La interpretación no fué muy buena, pero, en fin, pasó.

El decorado bueno.

Montevideo, 1907.

(La Razón).

Yorick. — Con franco éxito se estrenó anoche en el Politeama, la tragedia de almas del doctor Víctor Pérez Petit, *Yorick.*

Su argumento no es nuevo, pero tampoco su autor trata de ocultarlo, antes por el contrario hace resaltar eso que algunos pudieron llamar reminiscencias, en la conversación que mantienen Yorick y Fabricio, sobre si es ó no humana la figura de Hamlet.

La obra tiene momentos dramáticos que el autor aprovecha con acierto. Se desarrolla con rapidez y sin monotonía, aparte de estar escrita en lenguaje correcto y elegante.

Tiene algunos detalles que serán discutibles, pero, tiene también cualidades que justifican su triunfo de anoche.

La interpretación no fué nada parecido á excelente, pero con todo la obra fué muy aplaudida, teniendo el autor que presentarse en escena varias veces, en compañía de los intérpretes.

Montevideo, 1907.

(El Siglo).

Politeama. — Ante todo: Víctor Pérez Petit ha triunfado dignamente con su drama *Yorick*, estrenado anoche en el Politeama por la Compañía Cordero. Y ha conquistado con gallarda valentía, ese

triunfo — cuyos ecos aún lo estarán acariciando — gracias á la riqueza de colorido y á la verdad que se respira en la mayor parte de las situaciones escénicas y dramáticas de su *tragedia de almas*. Es verdad que el autor de *Yorick* ha sido quizás un poco inconsecuente en la presentación de la *moral* de sus personajes, descuidándose un tanto en el estudio de los caracteres de esos mismos; pero *Yorick* — no obstante este detalle — luce una trama dramática admirablemente definida, tiene su fondo filosófico exteriorizado por una forma brillante, de cuando en cuando la ocurrente pluma de su feliz autor se ha proporcionado el placer de ridicularizar las debilidades de los *pseudos* elegantes de la llamada *sociedad nuestra* y sintetizando, representa un paso saliente en nuestro incipiente teatro nacional. El doctor Pérez Petit puede estar satisfecho del éxito artístico de su nueva obra, que así como le ha proporcionado ya muchas satisfacciones, le ofrecerá aún muchas más en sus futuras representaciones. Esto, siempre que *Yorick* sea puesto en escena por una compañía más discreta que la de anoche, cuyos elementos hicieron todo lo humanamente posible por cumplir con su deber, no consiguiéndolo en perjuicio evidente de la obra estrenada.

Montevideo, 1907.

(El Telégrafo Marítimo).

Yorick. — Anoche se estrenó en el Nacional con éxito halagador una nueva producción dramática del escritor uruguayo doctor Víctor Pérez Petit.

Yorick se titula la obra y el nombre del célebre comediante que trae á la memoria la escena del cementerio de *Hamlet*, manifiesta á las claras que su

autor ha querido recordar la tragedia del padre de Talía, poniendo ante los ojos del público el mismo conflicto del príncipe danés, modernizando, neurotizando (si se permite el vocablo), al protagonista.

Drama de honda psicología, *Yorick* hace lloriquear de veras en más de una situación, por la intensidad trágica de las conflagraciones morales en que se ven envueltos los personajes.

No repetiremos el argumento de la obra, pues los diarios matutinos han dado ya extensa cuenta de él en sus crónicas teatrales; pero nos permitimos observar que es injustificada la crítica de que los caracteres están mal dibujados.

Por el contrario, en la *tragedia de almas*, como la llama el autor, tanto la madre culpable como el amante débil, irresoluto y de un fondo honesto innegable, son personas de carne y huesos con sus correspondientes fallas morales y sus ansias de regeneración imposible, dado el crimen que los une.

Ella es una mujer, bien mujer, amorosa, pérfida, ingrata, buena madre, mala esposa, débil para el remordimiento y de mentalidad inferior. Él es un tipo como muchos, de corazón sensible pero carácter blanduzco, en el que hacen presa las voluntades ajenas, pues tan pronto obedece á la querida para dejar que se suicide su amigo, como á Yorick para suicidarse á su vez.

Y este último, el personaje central de la obra es un Hamlet modernizado, con lo que queda expresado su mayor elogio. Las dudas y las certidumbres pasan por su espíritu inquieto como carámbanos de nieve, hasta que en el momento final, después de sentenciar á muerte al hombre que le ha desesperado, un sentimiento de bella humanidad viene como flor de perdón á enternecer su inflexibilidad. Pero ya es tarde y la tragedia está consumada.

Aplaudimos sin reservas la vigorosa obra del distinguido literato uruguayo.

Ha pisado firme en un terreno peligroso y ha creado un ambiente nuevo en el teatro nacional: el ambiente que ensayó Pagano en *Almas que luchan* y que él ha fortificado en la tragedia de esas almas.

Decorado, bueno; interpretación, floja; público, selecto; aplausos, prolongados.

Buenos Aires, 1907.

(Sarmiento).

Yorick. — Una especie de *Hamlet* modernizado, parece que ha querido hacer el doctor Víctor Pérez Petit, al escribir su *tragedia de almas, Yorick,* estrenada anoche en el Nacional por la compañía G. Podestá. Aspiraría el autor, si no hemos comprendido mal, á renovar en cierta medida la tragedia antigua con el presente ensayo, pintando sobre todo catástrofes interiores determinadas por el choque de sentimientos y pasiones, en vez de las catástrofes materiales en que tan fecunda suele ser la tragedia clásica. De ahí el subtítulo: *tragedia de almas.*

No podemos detenernos ahora á discutir esta innovación. Ello nos llevara lejos y el tiempo nos falta. Nos limitaremos, pues, á una crónica sumaria de la representación de anoche, sin otras observaciones que las que al correr de la pluma vaya sugiriéndonos nuestro relato.

El argumento de *Yorick* es antiquísimo. La tragedia lo ha explotado copiosamente. Es la historia del hijo que descubre el asesinato de su padre, perpetrado por su propia madre en complicidad con un amante. Es la leyenda de aquel Orestes que inmolara á Clitemnestra, su madre, y al cómplice de

ésta. Egisto, para vengar á su padre, Agamenón. Sófocles, Eurípides, Racine, Voltaire y Goethe, se han inspirado en esta fábula de las tradiciones áticas y de las narraciones indias; sin contar á Shakespeare, que trata, como es sabido, el mismo asunto en su inmortal *Hamlet.*

El Hamlet de la obra del señor Pérez Petit, viene á ser Yorick, joven hijo de un banquero, Edmundo, el cual de pronto hace bancarrota. La esposa de Edmundo, madre de Yorick, Adelina, mantiene relaciones amorosas con un íntimo amigo de la casa, Augusto. Augusto es rico y podría salvar del deshonor y de la ruina á Edmundo, prestándole una fuerte suma. Va á hacerlo, pero su amante, Adelina, le sugiere pérfidamente la idea de abandonar á su suerte á Edmundo, negándole el dinero. Si Edmundo se mata, mejor. Habrá desaparecido así el obstáculo que entre los dos amantes se interpone. Tal sucede, Edmundo recurre á Augusto, y éste le rehusa su auxilio en tan supremo trance. Aquél se mata entonces.

Augusto acoge en su casa á la viuda y al hijo de su muerto amigo. Para el mundo comete una noble acción, protegiéndoles en su desamparo, pero él no ha buscado sino tener cerca á Adelina. Pasan algunos años. Yorick, vuelto de un viaje á Europa, comienza á sospechar el drama secreto que llevó á la tumba á su padre. Como el Hamlet shakesperiano, la *tragedia de almas,* viene á ser aquí la duda que muerde el alma del protagonista. Yorick está enamorado de Clara, la hija de Augusto, y Clara le corresponde. Cuando la pide en matrimonio á su padre, éste niega su consentimiento. ¿Por qué? Augusto dice que no puede dar su criatura al hijo de un fallido fraudulento. Es sólo un pretexto. En el fondo no consiente en tal matrimonio, porque le repugna alianza semejante, dadas sus relaciones clandestinas con la madre de Yorick. Yorick descubre por fin la verdad y obliga á Augusto á suicidarse.

Este resumen brevísimo de la obra del señor Pérez Petit, la perjudica un poco ante el concepto del lector, pues no hemos podido mencionar numerosas situaciones que le prestan vivacidad y van marcando certeramente su desenvolvimiento. Dichas situaciones revelan la mano de un hombre de teatro que sabe manejar los resortes escénicos. El drama se desarrolla, no muy sobrio ni directo, pero sí seguro. El primer acto es excelente como exposición. En los subsiguientes la acción marcha poco. Lo que ocurre en tres actos hubiera podido bien condensarse en dos, con ventaja para su intensidad. Con todo, cada uno de ellos está trazado con rotundez y firmeza.

Cualesquiera que sean los defectos de *Yorick*, el brillante escritor uruguayo ha realizado un esfuerzo de arte superior, que habla muy alto en favor de sus ideales estéticos. *Yorick* está escrito en un estilo elegante y preciso, sin exceso de inflada retórica. Aquí y allá relampaguean á lo largo de los diálogos, pensamientos sutiles, aceradas ironías, observaciones agudas, y, en fin, toda la obra lleva el sello de un talento nutrido y vigoroso.

La interpretación fué encomiable. La *mise en scène* lujosa y propia. Las damas vistieron con elegancia y buen gusto, no común en la escena nacional, y se nota que los caballeros van aprendiendo (¡oh, no demasiado á prisa!) á llevar el frac. El señor Arturo Podestá tuvo momentos sobresalientes. A él, á la señora Cornaro y al señor Battaglia les corresponden los laureles de la noche. Estas primeras partes, estuvieron bien secundadas por la señora Tesada y los señores Escarcela, Alippi y Linares.

Buenos Aires, 1907.

(El País).

Yorick. — Como lo anunciáramos, verificóse ayer el estreno de *Yorick,* obra en cuatro actos del doctor Víctor Pérez Petit. El autor la denomina *tragedia de almas* y, según se advierte ha intentado renovar en ella la fábula que, desde el Orestes griego de *Las Coéforas,* va hasta *L'Invincibile* de Alfredo Oriani, pasando por el *Hamlet* de Shakespeare y el *André Cornélis* de Paul Bourget.

Desde luego cabe una afirmación: el señor Pérez Petit no ha logrado mejorar el argumento de Sófocles, ni el de Shakespeare, aunque *Yorick* repita situaciones trágicas ó dramáticas de ambos. Pero, en cambio, el señor Pérez Petit ha realizado una tragedia estimable por más de un concepto. Si algo entorpece el desarrollo de sus cuatro actos, es precisamente todo aquello que le obliga á someterse á un plan forzado para hacer de *Yorick* un trasunto, ya que no una renovación con vida propia.

El argumento desarrollado en la obra estrenada anoche puede resumirse brevemente.

Edmundo está casado con Adelina y tiene un hijo: Yorick. Desde hace algún tiempo su mujer le engaña con el doctor Lazló, padre de Clara.

La quiebra de una gran casa comercial arrolla en su catástrofe á Edmundo, comprometido en sus operaciones. Sólo le queda un recurso para salvarse: acudir al doctor Lazló, hombre de gran fortuna. Sin este apoyo el desanlace es fatal é irreparable. Cuando Lazló conoce la situación de Edmundo se dispone á socorrerlo, mas Adelina se lo impide, impulsando á su marido al suicidio. El amante consiente en ello, y ambos estrechan así sus vínculos ya delictuosos.

La *tragedia de almas* surge, ó mejor, se complica, merced á los amores de Yorick y Clara. El amor ha brotado en ellos con todos los ardores de la juventud y la pureza que les atrae forma el contraste más

cruel, allí donde sólo alientan las pasiones enardecidas por el homicidio.

Al cabo de cuatro años, Yorick vuelve de Europa, donde le enviara el doctor Lazló pretextando completar su educación. Ni el tiempo ni la distancia valieron á entibiar los amantes corazones. Yorick y Clara se quieren con la fe de los primeros días. Hay, sin embargo, una tristeza invencible en el alma de Yorick. Adivina, conoce, mejor dicho, todo el horror que une á los que decretaron la muerte de su padre. Sin embargo, quiere comprobar una verdad y lo consigue. Primero por el rechazo que opone Lazló á sus bodas con Clara, después porque él mismo ve y oye á los culpables. E impone la ley del talión: Lazló debe acabar como Edmundo, por su propia mano. Y así ocurre.

Como puede verse, hay en esta obra elementos dramáticos de primer orden, que el señor Pérez Petit aprovecha con verdadero acierto. La acción es rápida, sostenida, apenas interceptada á veces por algunas repeticiones. Los actos concurren al desarrollo progresivo del asunto y logran cautivar la atención del espectador, sin distraerle y fatigarle.

El público aplaudió al final de cada acto y los aplausos eran de esos que acreditan un triunfo de veras: nutridos, espontáneos, sostenidos. El autor hubo de presentarse varias veces en el proscenio en compañía de sus intérpretes.

Hoy se repite *Yorick* y seguramente se repetirá muchas noches más.

Buenos Aires, 1907.

(La Nación).

ÍNDICE

Pág.

Cobarde, drama de costumbres nacionales, en tres actos. 11
Claro de Luna, comedia en un acto..... 149
Yorick, tragedia de almas, en cuatro actos..... 191
Opiniones de la prensa sobre *Cobarde* 361
Opiniones de la prensa sobre *Claro de Luna*..... 371
Opiniones de la prensa sobre *Yorick*..... 379

ADVERTENCIA

Habiéndose deslizado algunos leves errores en la composición de este volumen (tales como: «verdad», en vez de «verdá»; «usted», en vez de «usté», en el drama *Cobarde)*, dejamos librado al buen sentido del amigo lector el subsanarlos.

TEATRO

II

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS:

La libertad de testar y la legítima (agotada)..	1	volumen
Zola (agotada).....	1	»
Los Modernistas (2.ª edición).....	1	»
Cervantes (agotada).....	1	»
Gil (novelas y cuentos).....	1	»
Joyeles bárbaros (sonetos)....	1	»
Teatro: I — Cobarde — Claro de luna — Yorick	1	»
Teatro: II — El esclavo-rey — La Rondalla — El baile de Misia Goya.....	1	»

PRÓXIMAS Á APARECER

El Parque de los Ciervos.....	1	volumen
Cuentos crueles.....	1	»
Hipomnemo.....	4	»
La Ciudad del Espíritu.....	1	»
Almas inquietas..... .	1	»

EN PREPARACIÓN:

La joven América.....	1	volumen
Los Genios.....	1	»

VÍCTOR PÉREZ PETIT

TEATRO

II

El Esclavo-rey

La Rondalla

El baile de Misia Goya

MONTEVIDEO

A. BARREIRO Y RAMOS, Editor
Librería Nacional
1912

TALLERES GRÁFICOS A. BARREIRO Y RAMOS
CALLE BARTOLOMÉ MITRE, NÚMERO 61

EL ESCLAVO-REY

COMEDIA DRAMÁTICA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro Nacional, de Buenos Aires,
la noche del 3 de Julio de 1907
y en el Teatro Solís, de Montevideo, la del 12 de Julio de 1908

A los señores Juan Pablo Echagüe y José León Pagano, eximios críticos argentinos, que han contribuído con viril esfuerzo y no pocos sinsabores á encauzar el teatro nacional en el rumbo del verdadero Arte.

El autor.

REPARTO

	En el Teatro Nacional de Buenos Aires	En el Teatro Solís de Montevideo
CAMILA	*Sra. A. Cornaro.*	*Sra. A. Blanca.*
LISETTA	» *A. Tesada..*	» *Lina Estévez*
MANÓN	*Sta. L. Cornaro.*	» *L. Berney.*
ISABEL	» *M.E.Podestá*	» *J. Rodríguez*
DOÑA FERMINA	*Sra. Orfilia Rico*	» *J. Lanaro.*
CLOTILDE	» *J. Lanaro..*	» *L. Gómez.*
REYES	*Sr. G. Battaglia.*	*Sr. E. Arellano.*
LARREA	» *F. Aranaz...*	» *V. Gómez.*
TIRIOT	» *E. Alippi* . .	» *G. Amodeo.*
PEPITO	» *C. Ratti.....*	» *I. Pandro.*
DON JULIO	» *S. Casal ....*	» *E. Ceballos.*
LADISLAO	» *F. López....*	» *G. Quesada.*
DON LUIS	» *A. Lanaro...*	» *S. García.*
MORALES	» *J. Podestá...*	» *A. Pezzi.*
MATÍAS	*Niño A. Podestá.*	*Niño Costa.*
UNA CHICA, modista	*Sra. H. Valenti.*	*N. N.*

La acción en nuestros días

EL ESCLAVO-REY

ACTO PRIMERO

Comedor en casa de Reyes. Una habitación sencilla, limpia, en la cual se advierte la garra de la miseria, pero una miseria llevada con dignidad, merced á una diligente madre de familia. Mesa de comedor, con todo el servicio puesto. Un viejo aparador. En un rincón, una mesa-costurero. Sobre la mesa, una lámpara encendida.

Al levantarse el telón, la familia, sentada alrededor de la mesa, concluye de comer.

ESCENA PRIMERA

REYES, CAMILA, ISABEL y MATÍAS

CAMILA

(Terminando una frase) ....de modo que si el tren no sufre algún retraso, los viejos estarán aquí antes de una hora. *(Reyes sin responder, coge otra fruta de la frutera y la monda lentamente).*

MATÍAS

Más, mamita; quero más....

CAMILA

(Al niño) Aguárdese usted. Tanta fruta de noche le va á hacer daño. *(A Reyes)* ¿Te parece que le armemos la cama á los viejos en el cuarto de Isabel? *(Reyes no contesta).*

ISABEL

Y entonces yo, ¿dónde voy á dormir, mamá?

CAMILA

Tú podrás dormir aquí, en el comedor. Se pone un colchón en el suelo....

MATÍAS

Quero más, mamita....

CAMILA

Que se espere, le he dicho. *(A Reyes)* Reyes, amigo mío, ¿vas á comer más fruta?

REYES

(Malhumorado) ¿Tengo que darte cuenta de lo que voy á comer? ¡Está bueno!.... ¡Es lo que faltaba!

CAMILA

No, hijo.... Es que Matías me está pidiendo, y como queda tan poca, ¿comprendes?....

MATÍAS

Quero más, mamita....

REYES

(Con voz de trueno, á su hijo) ¡Basta! ¡No hay más!

CAMILA

(Dulcemente, al niño) Ya lo has oído; no hay más.... *(Reyes ha dejado de comer. Camila se pone en pie; á Isabel)* Puedes quitar la mesa. *(Isabel empieza á retirar el servicio, colocando algunas piezas sobre el aparador y llevándose los platos para la cocina. Reyes hace bolillas con el pan. Un silencio)* ¿Vas á tomar café?

REYES

(De mal modo) ¡Claro, que voy á tomar café! ¿Todos los días la misma pregunta?

CAMILA

(Humildemente) Como á veces prefieres el te....

REYES

Que quiero café, he dicho...., y basta!

CAMILA

Isabel, sirve café á tu padre. *(Mientras Isabel sale, Camila pónese á retirar el servicio. Reyes permanece pensativo, un codo sobre la mesa, haciendo bolillas de pan).*

ESCENA II

Dichos, menos ISABEL

MATÍAS

(Jugando con una cucharita, inconscientemente) El aljueler del coco.... El aljueler del coco....

CAMILA

Oye, Reyes, me había olvidado de decírtelo.... Estuvo Larrea....

REYES

¿Cómo? ¿Estuvo Larrea? Estuvo Larrea y no me has dicho nada....

CAMILA

Se me pasó de la memoria....

REYES

¡Ah, muy bien! ¡Se te pasó de la memoria! Ya se vé.... No tienes cabeza más que para contarme estupideces....

CAMILA

Pero, Reyes....

REYES

(Sin interrumpirse).... que vienen los viejos; que van á llegar esta noche.... ¡cómo si á mí me importara un bledo tu sacra familia!

CAMILA

Es que.... verás....

REYES

(Prosiguiendo sin escucharla) Y entre tanto, viene Larrea y no te acuerdas de decírmelo.... Si es lo que yo digo: eres una inútil, una boquiabierta....

MATÍAS

(Repitiendo su estribillo, á media voz, mientras hablan sus padres) El aljueler del coco.... El aljueler del coco....

CAMILA

Me dijo que se ha ocupado del asunto que le encargaste; pero que no había podido hacer nada....

REYES

¡Claro! ¡Claro! ¡Si es un estúpido, un papanata!....

MATÍAS

El aljueler del coco.... El aljueler del coco....

CAMILA

Después me dijo que iba á ver al francés, al que tú conoces....

MATÍAS

El aljueler del coco....

CAMILA

....y que vendría á traerte la contestación.

REYES

¿Cuándo? ¿Esta noche?

MATÍAS

El aljueler del coco.... El aljueler....

REYES

(A quien la persistencia del estribillo ha concluído por irritar) Pero, ¿te callarás, condenado? ¿Hasta cuándo nos vas á fastidiar con tu alfiler del coco?

CAMILA

Cállate, Matías....

REYES

Francamente, esta criatura es idiota.... *(A Matías)* ¿Qué quieres decir con tu condenado alfiler?

MATÍAS

(Cohibido) No sé, papá....

REYES

(Furioso) No sé, papá.... *(A Camila)* ¿No lo vés? Es idiota, te digo. Pero, mírale esa cara; mírasela.... Es un verdadero idiota.... *(Camila baja de su silla al nene, que se ha puesto á llorar asustado)* ¿Y ahora? ¿por qué llora?.... ¡Cállese la boca!

CAMILA

¡Chist! ¡Chist! Matías, que papá se enoja.

REYES

(Levantándose) ¡Ah, no quieres callarte!.... *(La madre trata de llevarse al niño; pero Reyes se lo quita y lo zurra bravamente)* ¡Toma! ¡Toma! Así llorarás por algo....

CAMILA

(Quitándoselo) Déjalo, Reyes.... Lo vas á lastimar.... *(Sale con Matías).*

ESCENA III

REYES, solo; luego, CAMILA; al fin, ISABEL

REYES

(Paseando nerviosamente) ¡Esto es un infierno, esta casa es un infierno! El muchacho, idiota; la madre, una papanata.... *(Un silencio)* ¡Y ese animal de Larrea!.... ¿A que tampoco consigue nada del francés? ¡Claro! ¡Como si lo viera! *(Sentándose pensativo)* ¿Cómo hacer? ¿cómo conseguir?.... *(Otra pausa)* ¡Porquería de vida!

CAMILA

(Entra y se pone á concluir de despejar la mesa. Después de un instante de silencio, con timidez)

¿Qué tienes, Reyes? ¿Estás contrariado? *(Reyes guarda hosco silencio. Camila concluye de arreglar la mesa. Después de una pausa, dulcemente)* Haces mal en hacerte mala sangre....

REYES

¿Y á tí qué te importa? ¿Te importa algo?

CAMILA

Yo.... yo creí.... es decir.... me parece.... Como te veo en ese estado....

REYES

Estoy como estoy.... cada uno sabe sus cosas.

CAMILA

Ya lo sé, amigo mío.... Pero, yo, soy tu mujer; te quiero.... no puedo verte contrariado así; y entonces, naturalmente.... si yo supiera.... si yo pudiera....

REYES

(Irónicamente) ¡Ah, ah, ah! ¿Si tú pudieras? No digas disparates, Camila....

CAMILA

Es que, ¿vés, Reyes?.... Me aflige verte así.... ¿No soy tu compañera? ¿No debo compartir tus cuidados?.... Entonces....

REYES

¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! Yo sé lo que tengo.... No necesito consuelos ni mariconadas.... *(Bruscamente)* ¿Y ese café? ¿lo traen ó no lo traen? ¿qué aguardan?

CAMILA

No sé.... Isabel fué á prepararlo.... Voy á ver.... *(Sale).*

REYES

¡Isabel! ¡Otra que bien baila! Cualquier día le rompo una pata á la haragana esa.... *(Paseándose agitado)* No, si está visto.... No se puede vivir aquí.... Es un bochinche, un manicomio.... ¡Maldita sea la hora en que me casé!.... Un día cojo el sombrero.... *(Entra Isabel con el café, y en pos de ella, Camila).*

ISABEL

El café, papá.

REYES

¿Dónde lo fuiste á buscar? ¿Al Brasil, no?

ISABEL

No pasaba por el colador....

REYES

Por el colador te voy á pasar yo un día de estos, para enseñarte á hacer prontito las cosas.... ¡Haragana, más que haragana!

CAMILA

(Interviniendo) Es que, verás, amigo mío.... La maquinilla del café está vieja y....

REYES

Se compra otra.

CAMILA

Eres injusto, Reyes. Tú sabes que no tengo....

REYES

No tengo, no tengo.... Lo que tú y tu hija no tienen es vergüenza.... ¿Ya te has gastado el dinero que te dí el sábado?

CAMILA

Pero, Reyes.... Treinta pesos.... Tuve que darle algo á cuenta al panadero.... no nos quiere fiar más.... El carnicero, lo mismo.... A don Juan, el almacenero, se le deben como trescientos pesos.... Ya vés tú; tengo que entenderme con toda esa gente; y con lo que tú me dás....

REYES

Yo doy lo que tengo; no puedo robar....

CAMILA

Comprendo, comprendo. Pero, en fin, es un decir.... así no podemos ir adelante.... Tú ganas....

REYES

(Mirándola fijamente) ¿Qué? ¿qué gano yo? *(Volviéndose, á Isabel)* ¿Qué haces ahí? ¿Ya estás escuchando? ¡A la cocina, prontito! *(Sale Isabel).*

ESCENA IV

REYES y CAMILA

REYES

¿Con que yo gano, no? ¿Un dineral, gano un dineral, no es eso?

CAMILA

Yo no quise decir, Reyes.... Pero, en fin, sé justo.... no te enfades.... Con lo que tú ganas en la oficina....

REYES

Sí, ni para vestirme decentemente alcanza....

CAMILA

Sin embargo....

REYES

Y en esta casa ya no se puede vivir.... Estoy harto, estoy harto, te digo.... La comida es imposible. Cuando se precisa algo no se encuentra. Los otros

días, no más: quise lustrarme las botas y no había cepillo....

CAMILA

Está usado.... Todo está usado. Desde que nos casamos, no hemos repuesto nada.....

REYES

¡Es insufrible, insufrible!

CAMILA

Yo no salgo, no paseo, no me hago ropa. Los chicos, ya los vés, están casi desnudos. Por más economías que hago, no puedo juntar las dos puntas. Debemos á todo el mundo; nadie nos quiere fiar ya. Cuando llaman á la puerta de la calle, tengo vergüenza de salir, por si es algún cobrador....

REYES

¿Y con eso?

CAMILA

Nada, amigo mío. Quiero decir, no más, que no es culpa mía. Yo me mato trabajando, hago la cocina, friego los pisos, coso toda la noche, limpio....

REYES

¿Y yo? ¿no hago nada? ¿Soy un haragán?

CAMILA

No digo eso, Reyes. Pero, en fin, si tú me ayudaras

un poco más.... De tu sueldo no me dás más que la tercera parte....

REYES

(Violento) ¿Y qué? ¿y qué? ¿y qué? ¿Con eso, qué te figuras? ¿qué te crees?

CAMILA

(Temerosa) Yo, nada, nada.

REYES

¿Que me gasto la plata? ¿que me la como? ¿Y si así fuera? ¿No es mía? ¿No me la gano yo? ¿No la gano trabajando como un animal? *(Cogiéndola por un brazo y sacudiéndola)* Pero, tú, ¿qué te figuras? ¿que tengo queridas por ahí? ¿Y si las tuviera? ¿y si las tuviera? ¿No haría bien? ¿Qué encantos tiene para mí esta casa? ¡Ah! ¡Pues está bueno! ¡Está muy bueno! ¿Tengo que rendir cuentas ahora? *(Calmándose)* Mira, hija mía.... Estoy hasta los pelos de estas miserias.... Si no estás contenta, ya sabes, hoy llegan tus padres: empaquetas tus trapos, y abur.... te marchas con ellos.... ¡Uf! ¡No puedo más!.... *(Camila se ha dejado caer en una silla, llorando. Reyes la mira un momento y con un gesto de hastío, va á sentarse para tomar el café. Después de beber un sorbo)* ¡Frío! ¡Está frío! No, si es lo que yo digo.... *(Entra Isabel).*

ESCENA V

Dichos é ISABEL

ISABEL

Papá....

REYES

(Interrumpiéndola) ¡Frío! ¡Está frío! *(Coge plato y taza y los tira á los pies de Isabel)* ¡Es una porquería!.... *(Viendo que Isabel no se vá)* ¿Qué haces ahí, como una estatua?.... Espera un poco.... *(Va á ella con la mano alzada).*

CAMILA

¡Reyes, por Dios!....

ISABEL

(Alzando el brazo para parar el golpe) Es que está el señor Morales.

REYES

¿Quién has dicho?

ISABEL

El señor Morales. Dice que quiere....

REYES

¡Que se vaya al demonio! No estoy en casa.

ISABEL

Preguntó abajo y le dijeron que estabas.... Dice que son dos palabras....

REYES

Bueno, que entre.... *(Paseándose, á Camila)* No se puede tener un minuto de descanso. Seguro que viene por asuntos de oficina. Como si yo no tuviera bastante con todo el día.... En fin....

CAMILA

¿Quieres que te prepare un poco de café?

REYES

No, no quiero nada.... Márchate.... *(Sale Camila en el instante en que entra Morales).*

ESCENA VI

REYES y MORALES

MORALES

¡Hola, amigo Reyes! ¿Qué tal? ¿Esa salud?

REYES

Así, así.... Cansado, aburrido, con esos asuntos del Banco....

MORALES

¡Qué se vá á hacer! Es la vida.... Precisamente por algo del Banco venía á molestarle á usted....

REYES

¡Ah!.... *(Pausa).*

MORALES

¿No le molesto?

REYES

No, no señor.... ¿En qué puedo servirlo?

MORALES

Verá usted, amigo Reyes. Tengo que retirar del Banco una letra. La casa Tullier, del Rosario, con quien tengo negocios, me ha pedido este servicio.

REYES

Pues es muy fácil: mañana se presenta usted en el Banco....

MORALES

Es que me es imposible. Como la letra no vence hasta dentro de ocho días, no me había apresurado á hacerlo. Ya sabe usted, se va dejando para hoy, para mañana....

REYES

Pues si faltan ocho días, no veo....

MORALES

Aguarde usted un momento. Esta noche, concluía de comer, cuando recibí un telegrama urgente de Pernambuco. Ya sabe usted que allá tengo mi casa matriz. Se trata de un asunto delicado, que debo atender personalmente....

REYES

Bien, bien.... Pero....

MORALES

Así, pues, mañana por la mañana, pienso embarcarme para Montevideo....

REYES

¿De mañana?

MORALES

Sí, ahora hay un servicio diurno de vapores. A primera hora, pues, me embarco para Montevideo, donde debo formalizar un contrato, y en aquel puerto, aprovecho la salida del "Atlantique" para largarme á Pernambuco. Ya vé usted, tengo las horas contadas....

REYES

De manera que usted desea....

MORALES

Justamente. Deseo que usted me preste ese servicio. Usted puede retirarme la letra mañana, pa-

sado, cuando le venga bien: ya sabe, tenemos ocho días. Pero, como usted es empleado del Banco, en cualquier momento.... ¿puede usted hacerme ese favor?

REYES

Cómo no, señor Morales. Con mucho gusto; si no es nada más que eso....

MORALES

Nada más. Le quedaré muy grato de su atención....

REYES

Pues vaya usted sin cuidado. Mañana mismo le retiraré la letra. ¿Se la enviaré á usted?

MORALES

No, no señor. La recogeré á mi vuelta, á menos que usted no tenga inconveniente en expedirla á la casa Tullier y Compañía, del Rosario....

REYES

Como usted disponga....

MORALES

Bien, ya que es usted tan amable, le agradeceré doblemente que se la envíe á aquellos señores.... *(Cuenta billetes de Banco).*

REYES

No hay más que hablar.... *(Recibiendo los bille-*

tes que le entrega Morales) Voy á darle un recibito provisorio.... *(Llamando)* ¡Camila!

MORALES

No sabe usted como le agradezco esta molestia que se toma....

REYES

No vale la pena.... entre amigos.... *(A Camila, que entra)* Pluma, tinta.

ESCENA VII

Dichos, CAMILA, un momento; al fin ISABEL

(Camila toma en el aparador recado de escribir y lo coloca sobre la mesa).

REYES

Camila, guarda este dinero en tu armario. Mañana me lo darás cuando vaya al Banco. *(Le entrega el dinero y pónese á escribir. Sale Camila. Después de haber escrito, entrega el recibo á Morales).* Aquí tiene usted el recibito. Mañana, sin falta, quedará retirada la letra de los señores Tullier....

MORALES

Una vez más, no sé como darle á usted las gracias.... *(Saludos. Morales váse).*

REYES

Bueno, creí que la "lata" fuera más larga.... Vamos á trabajar. *(Sale).*

ISABEL

(Entrando casi en seguida) Mamá, mamá; los abuelitos!

ESCENA VIII

ISABEL, DON LUIS, DOÑA FERMINA y CAMILA

(Entran por el foro don Luis y doña Fermina; y casi simultáneamente por la casa, Camila).

DON LUIS

¡Hola! ¡Hola! ¿Cómo está la gente? Chiquilla....

DOÑA FERMINA

Hijos míos....

ISABEL

Abuelita querida.... *(Saludos; abrazos).*

CAMILA

Mamá, querida mamá....

DON LUIS

Vaya, vaya. ¿Y cómo están por acá? ¿Reyes? ¿Matías?

CAMILA

El nene duerme; hace poco lo acostó Isabel. Reyes trabaja. ¿Cómo les ha ido de viaje?

DOÑA FERMINA

Así, así. Algo derrengados con el vapor.... Ya se vé; los viajes no son para los viejos. Pero éste *(por su marido)* va tan mal de sus riñones....

CAMILA

¿Siempre esos ataques?

DON LUIS

Siempre. ¡Qué le vamos á hacer! La máquina vieja, ya se sabe....

DOÑA FERMINA

¿El nene debe estar muy crecido?

ISABEL

Muy crecido y muy pícaro. Ya verá que gracias hace.

DON LUIS

De Reyes no hay que hablar. ¿Siempre en el Banco?

CAMILA

Sí, papá. Trabajando, luchando....

DOÑA FERMINA

Pero, en fin, ¿se vive? ¿no falta el pan?

CAMILA

(Sonriendo forzadamente) ¡Oh, eso no! No es la riqueza; pero como usted dice, se vive....

DON LUIS

Si tu marido me hubiera hecho caso.... Te acordarás: le ofrecí un buen puesto en mi establecimiento de Paysandú....

CAMILA

No puede dejar la capital. Dice que el campo lo entristece, lo enferma.

DON LUIS

¡Tonterías, Camila! Nada hay como el campo. Allí se vive, se trabaja, se crían fuerzas, se tienen buenos colores.... Tú estás muy desmejorada, hija mía....

CAMILA

¿Le parece, papá? Sin embargo, me encuentro bien....

DOÑA FERMINA

Allá todos estarían mejor, hasta el mismo Reyes. Respecto al sueldo, ya sabes, ganaría el doble de lo que aquí gana.... tendría su habilitación....

CAMILA

¡Tantas veces le he hablado! Pero, es inútil; no quiere salir de aquí. Ahora anda preocupado con un negocio de cautelas, ¡qué sé yo!.... quebraderos de cabeza....

ESCENA IX

Dichos, LARREA

LARREA

(Por el foro) Como Perico por su.... *(Advirtiendo á los abuelos)* ¡Oh, perdonen ustedes.... *(Reconociéndolos)* ¡Pero, si es don Luis!

DON LUIS

Señor Larrea.... *(Saludos).*

LARREA

(A doña Fermina) Señora.... Buenas noches, Camila.... ¿Cómo están ustedes? ¿Cuándo han llegado?

DON LUIS

Hace un momento apenas.

LARREA

Vaya, vaya.... ¿Siempre allá, por el diablo, en Río Negro?

DON LUIS

(Corrigiendo) En Paysandú, en Paysandú....

LARREA

Eso es, estaba confundido. ¿Y esa fábrica de conservas? ¿Produce?

DON LUIS

Se hace lo que se puede.... nos defendemos....

DOÑA FERMINA

(Que habla con Camila) Ya sé, por tus cartas, que Isabelita ha suspendido las lecciones de piano....

CAMILA

¡Qué quiere, mamá! Es un presupuesto.... no ganamos para esos lujos....

DOÑA FERMINA

Es una lástima. Yo que me hacía la idea de que mi nieta iba á saber tocar, cuando yo viniera, aquella melodía que tanto me gusta....

CAMILA

¡Ah, sí! "La plegaria de una Virgen".... Ya la tocaba casi.... Pero, en fin, más adelante.... cuando Reyes consiga....

DOÑA FERMINA

¡Chist, chist!.... No digas eso; más adelante puedo morirme....

CAMILA

¡Mamá, por Dios!....

DOÑA FERMINA

Ya vamos pará viejos, hija mía.... Así es que no puedo esperar tanto. Pensando en esto, le traigo á Isabelita un regalo....

ISABEL

¡Oh, abuelita!

DOÑA FERMINA

Sí, le he escamoteado á Luis un buen puñadito de libras esterlinas.... Las tengo en mi cartera....

CAMILA

Pero, mamá....

DOÑA FERMINA

Cállate, es un regalo para mi nieta, para que le compren un buen piano.... Luego te daré esa platita....

ISABEL

(Abrazando á la abuela) ¡Querida abuelita!

DOÑA FERMINA

Pero, ya sabes.... "La plegaria de una Virgen".... que no se te olvide....

LARREA

(A don Luis) Tendría que retirarse á cuarteles de invierno....

DON LUIS

¿Qué quiere usted, amigo Larrea? Es mi ley, el trabajo. Si no tuviera en qué ocuparme, me moriría.

CAMILA

(A Isabel) Isabel, avisa á papá que están los viejos. *(Sale Isabel).*

ESCENA X

Dichos, menos ISABEL; luego, REYES

DON LUIS

(A Larrea) Si Reyes quisiera ponerse al frente de mi establecimiento, entonces no digo que no....

LARREA

¿Y Reyes no quiere aceptar? Pues me parece que su oferta es tentadora. Lo que es aquí, nunca dejará de ser un pobre empleado de Banco.

DON LUIS

¿No es cierto? Yo no sé que apego puede tenerle á esta capital, donde la vida es más cara, más.... *(Viendo entrar á Reyes)* Aquí le tenemos.

REYES

¡Hola, hola!.... ¿Cómo vamos? ¿Qué tal ese viaje? *(Saludos).*

LARREA

Hablaba de tí con don Luis. Parece que tiene intenciones de llevarte como administrador de su establecimiento, en Paysandú....

DON LUIS

Sí, sería mi mayor gusto.

REYES

¿Todavía piensa usted en eso, don Luis?

DON LUIS

Hijo mío, yo ya voy haciéndome viejo.... y entonces, naturalmente, me agradaría descansar un poco.... Dejando la fábrica en buenas manos, quedaría contento y tranquilo....

REYES

Pero, es que yo....

DON LUIS

¡Qué diablos! Al fin y al cabo, ¿á quién ha de quedar todo eso, cuando yo me muera?....

LARREA

¡Oh, don Luis! No hay que pensar....

DOÑA FERMINA

(A Camila) No te preocupes, muchacha. Los estudios son por mi cuenta. Yo pagaré los estudios. Todos los meses te pasaré una rentita.... Pero, el piano, el piano quiero que se lo compres á Isabel....

REYES

Tendría mucho gusto; pero por el momento, no puedo aceptar....

CAMILA

¿Quieren pasar á ver al nene? *(Se pone en pie).*

LARREA

Allí está quizás tu porvenir....

REYES

Bueno, bueno.... Ya hablaremos otra vez....

DOÑA FERMINA

(A don Luis) ¿Vienes, Luis?.... *(A Larrea)* Con permiso....

LARREA

Es usted dueña, señora.... *(Salen Camila, doña Fermina y don Luis).*

ESCENA XI

REYES y LARREA

REYES

¡Uf! ¡Al fin! ¡Qué matraca!.... Y tú, dándole cuerda.... Creí que no íbamos á concluir nunca....

LARREA

Con todo, insisto....

REYES

Hablemos de otra cosa.... ¿Mi negocio?....

LARREA

A eso vine. González no tiene por el momento....

REYES

¿Y aquellos cinco mil pesos?

LARREA

Colocados ya. No hay que pensar. Ví también al corredor de la calle San Martín.... Tendría cuatro mil pesos al diez por ciento....

REYES

El interés no me importa; pero necesito cinco mil....

LARREA

Aguarda. Al diez por ciento, pero la operación no podría realizarla hasta fin de mes.

REYES

No, no; los preciso mañana mismo.

LARREA

Imposible ese negocio. Calculándolo así, me fuí á ver al francés, ya sabes....

REYES

Ya, ya.... ¿Y?

LARREA

Con ese podríamos arreglarnos. Es un judío....

REYES

No importa; necesito los cinco mil pesos....

LARREA

La dificultad estriba en que exige una garantía....

REYES

¡Ladrón! ¿Cómo quiere....

LARREA

Sobre vale, ya sabes, es difícil....

REYES

Pero yo no tengo bienes; no tengo quien me facilite su firma....

LARREA

Tu suegro.

REYES

¡Jamás! Y oye, que nadie se entere aquí de este negocio.

LARREA

¿Quieres que te diga una cosa, Reyes? Mejor es que no te presten más dinero.

REYES

¿Tú dices....

LARREA

Que es mejor.... Sí, Reyes, es mejor.... Estás acribillado de deudas; has firmado no sé cuántos vales.... Debes lo que no podrás pagar nunca. ¿Dónde entierras tanto dinero?

REYES

¿Cómo, dónde entierro? Me parece....

LARREA

No te sulfures. Ya lo sé: eres dueño de hacer tu real gana. Pero yo que te estimo, tengo también el derecho de hacerte algunas reflexiones....

REYES

Agradezco tus reflexiones; pero ahora necesito dinero y no consejos.

LARREA

(Grave, en voz más baja) Ese dinero, esos cinco mil pesos, vamos, dí, ¿son para aquí, para tu familia?

REYES

¿Si son para?.... ¡Pues está claro! ¿Para quién han de ser?

LARREA

Entonces lo más breve y más seguro, es pedirlos á tu suegro.

REYES

¡Cuerno! Antes que pedirle á él un centavo, prefiero cortarme la lengua.

LARREA

No es por eso.

REYES

¿Eh?

LARREA

Que no es por eso.

REYES

¿Y por qué es, entonces?

LARREA

Porque esos cinco mil pesos, como los tres mil de los otros días, como los muchos otros con que de un tiempo á esta parte te estás ahorcando, no son para cubrir los gastos de esta casa.

REYES

Querrás decirme á mí....

LARREA

Que tratas de engañarme, justamente.

REYES

Ea, basta de zonceras....

LARREA

Eso digo yo. ¡Basta de zonceras, Reyes, basta de gastar lo que no tienes con una mujerzuela.

REYES

¡Larrea!

LARREA

Pero, ¿qué te figuras? ¿Crees que vivimos en la luna? *(Bajando la voz)* Lisetta, la cantante gommeuse del Casino.... Ya vés, estamos enterados.... *(Un silencio)* ¿Y es por esa mujer que sacrificas á tu familia?....

REYES

Y bien, sí, es cierto; estoy loco, estoy loco por esa mujer.... ¿Qué quieres? En esta casa no he encontrado nada, sino disgustos, contrariedades, miserias.... Me casé estúpidamente, porque sí. Y ya vés: Camila es la vulgaridad misma, es de una chatura espantosa, fea, tonta....

LARREA

Es buena, sencilla, trabajadora; es la madre de tus hijos; la compañera de tus sufrimientos....

REYES

¡Déjate de romanticismo! Esto es la prosa de la vida, el aburrimiento, el tran-tran, la hartura, la muerte.... Rutina, peleas, lágrimas, ¡uf! Y yo necesito vivir, moverme, reir, gozar; yo preciso lo nuevo, lo imprevisto, ¿comprendes? Y allá, allá he encontrado un paraíso.

LARREA

No te olvides que en ese paraíso debes entrar con cinco mil pesos....

REYES

¿Eh?

LARREA

Lo cual te procura algunos dolores de cabeza.

REYES

¡Déjame en paz! Tú tienes una moral de gabinete que no comprende la vida....

LARREA

¡Pero, con mil demonios, si lo comprendo todo! El que no me comprende eres tú. Yo no te censuro que tengas una querida, porque, ¡qué diablos! eso de la fidelidad de los hombres es una cosa por el estilo del fin del mundo, todos lo esperan y nadie cree en él; lo que te censuro es que dés el paso más largo de lo que te permiten tus piernas; que hagas pasar hambre y miseria á tu familia....

REYES

Eso es cosa mía y á nadie le importa....

LARREA

(Sin oirle, sin interrumpirse) ....por una canzonetista de casino, por una mujerzuela....

REYES

¿Te quieres callar, infeliz?

LARREA

¿Qué? ¿Te figuras que tu Lisetta se ha escapado de un altar?

REYES

No me figuro nada. Sé lo que ha sido; me ha contado toda su historia....

LARREA

Ya. Que es hija de buena familia. Que tenía un novio, que la engañó. Que sus padres la echaron. Que sus parientes nadan en el oro....

REYES

No seas papanata. Lisetta fué lo que fué. Pero hoy es una buena muchacha. Ha roto con todo su pasado. Me quiere, ¿entiendes? me quiere, y por mí ha dejado las tablas, ha roto con sus antiguas relaciones, con Manón, con el granuja aquel de la puñalada, con todos.... Mira, ¿conoces á Ladislao, ese Ladislao no sé cuantos, en fin, Ladislao, no? Un viejo imbécil, lleno de plata, asiduo del Casino.... le pasaba una renta magnífica.... Bueno, pues lo ha puesto á la puerta; lo ha echado como á un perro....

LARREA

Por tí, naturalmente....

REYES

¡Claro, que por mí! ¿Y eso qué prueba? ¿No es amor eso? Se ha venido á vivir conmigo, sencillamente....

LARREA

A razón de cinco mil pesos cada cuatro ó cinco días....

REYES

En fin, ¿puedes conseguirme ese dinero?

LARREA

Ya lo vés. He caminado todo el día inútilmente. ¿Tienes la garantía?

REYES

Pero, ¿de dónde quieres que la saque? Estoy hundido, agotado.... *(Estallando)* Pero, ese judío del diablo, ¿qué quiere? Cobra el interés que se le dá la gana, y todavía exige....

LARREA

Entonces, Reyes, tiempo perdido....

REYES

(Con un gesto de desaliento) Está bueno....

LARREA

Oye, Reyes. Hace un instante, tu suegro te ofreció un empleo....

REYES

No puedo, no puedo....

LARREA

Porque no te atreves á romper con Lisetta; porque eres un desdichado, un desdichado suicida que corre enceguecido á un precipicio sin saber detenerse, sin tener voluntad para detenerse....

REYES

Larrea, amigo mío, necesito ese dinero....

LARREA

¿De dónde quieres que lo saque? ¿Tienes la garantía?

REYES

Está bien; está bien....

LARREA

(Cogiendo su sombrero) Rompe con Lisetta, amigo mío. Búscate algo más barato....

REYES

Está bien; está bien....

LARREA

(Tendiéndole la mano) Me voy.... Sin rencor, ¿eh?

REYES

¡Bah! Entre amigos.... *(Va á salir Larrea y se encuentra con Tiriot que entra).*

LARREA

Aquí tienes al ínclito Tiriot. *(Saludándolo al irse)* Adiós, bribón.

TIRIOT

Adiós, Paul Bourget.

ESCENA XII

REYES y TIRIOT

REYES

Entra Tiriot. Llegas á pelo. ¿Qué hay de nuevo?

TIRIOT

Vengo de paso. Abajo me espera don Julio.

REYES

¿El protector de Manón?

TIRIOT

El mismo. Está furioso contigo. Dice que es por tu consejo que Lisetta ha roto con Manón.

REYES

¡Claro que es por mi consejo! Lisetta no puede tener amigas así....

TIRIOT

Bueno, bueno. He entrado de paso para decirte que ví á Lisetta. Está bramando....

REYES

Le habrás dicho....

TIRIOT

Que no podías ir porque estabas enfermo. No quiso entender nada. Me replicó que si estabas indispuesto, hubieras podido enviarle bajo sobre lo que te pidió; — que así no se hace esperar á una mujer....

REYES

Pero....

TIRIOT

Aguarda. Que no es una tonta; que son evasivas tuyas; que ya no la quieres como al principio.... ¿á ver, qué más?....

REYES

Entonces, ¿muy enojada?

TIRIOT

¡Figúrate! *(Recordando)* ¡Ah! Lo principal: y que si mañana á mediodía no le has enviado el dinero que te pidió, se verá en la necesidad de recurrir á Ladislao, ya sabes....

REYES

¡Basta! Dile que mañana tendrá ese dinero. ¿Oyes? Se lo vas á decir ahora mismo....

TIRIOT

¿Ahora? Muchas gracias. Ahora me voy con don Julio á oir una sección....

REYES

Bueno, pues; iré yo mismo. Gracias, Tiriot.

TIRIOT

Hasta mañana. *(Váse).*

ESCENA XIII

REYES, solo; luego CAMILA

REYES

(Paseándose muy agitado) ¡Todo, todo sale como el demonio!.... Ese papanata de Larrea y ese judío del infierno!.... No, y es claro, si no le mando ese dinero, es capaz.... ¡Ah, no, no, no! ¡Ladislao, no! ¡Ladislao, no!.... Hay que concluir.... Eso es.... En seguida, es lo mejor.... *(Llamando)* ¡Camila! ¡Camila! *(Nerviosamente)* Lo repondré dentro de unos días.... lo más pronto posible.... ¡Camila!

CAMILA

¿Llamabas?

REYES

Hace una hora que llamo. Pareces sorda. ¿Qué diablos hacías?

CAMILA

Estaba buscando mi anillo de brillantes, aquel

con una perla, que me regaló papá cuando nos casamos....

REYES

Bueno, bueno; tráeme el sombrero.

CAMILA

¿Cómo? ¿vas á salir?

REYES

Voy á salir, ¿qué hay con eso?

CAMILA

Está bien, está bien.... Pues, ¿sabes que no lo encuentro?

REYES

¿Qué cosa?

CAMILA

Mi anillo. Lo tenía en una cajita, en el cajón de la cómoda....

REYES

Por ahí andará. Déjame en paz.

CAMILA

Lo he buscado por todas partes. Quería mostrárselo á mamá. Y no lo encuentro, no lo encuentro por ningún lado....

REYES

Porque esta casa es un bochinche; porque no hay orden.... Todo anda aquí manga por hombro.... De fijo ha ido á la basura....

CAMILA

No. Yo lo tenía siempre en el mismo sitio. Ayer todavía lo limpié con aguardiente. Deben habérmelo robado.

REYES

¿Robado? ¿Quién?

CAMILA

No sé. Aquí no entra nadie. ¡Qué pena! Un anillo que era un recuerdo de papá....

REYES

¿Acabarás de traerme el sombrero, con mil demonios? Estoy yo para oir zonceras ahora.... *(Camila obedientemente va á salir, cuando la voz de su marido la detiene)* Camila, oye.... *(Con voz más baja, cual si tuviera miedo de su propio acento)* Escucha.... ese dinero, el que trajo Morales.... tráelo.

CAMILA

¿Lo vas á llevar ahora?

REYES

Sí, voy á llevarlo. *(Con ira, para darse ánimos)* Pero, ¡Cristo! ¿lo traerás de una vez? *(Camila sale*

precipitadamente. Al quedar solo, Reyes se sienta pensativo. Después de una pausa, poniéndose en pie) Ocho días.... ¡Bah! Entre tanto, buscaré sobre vale....

CAMILA

(Entrando con el fajo de billetes, un abrigo y el sombrero) Aquí tienes. Lleva también el sobretodo; puede refrescar....

REYES

No seas estúpida. Hace calor.

CAMILA

(Tratando de darle el sobretodo) Con todo, mejor sería....

REYES

(Cogiendo el sobretodo y arrojándolo lejos) ¿No te he dicho que no? ¡Qué embromar! *(Sale rápidamente. Camila, con tristeza, le vé partir).*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Saloncillo muy elegante del chalet que Lisetta posee en los alrededores de la ciudad. Sobre el foro, una gran portada con amplias vidrieras á los lados que permiten ver una gran terraza que dá sobre un jardín: en la terraza, palmas, helechos, etc. En el saloncillo, de estilo art-nouveau, habrá, á la derecha, segundo plano, un piano casi disimulado por adornos de sala y algunas plantas de invernáculo; y á la izquierda, dos puertas con portiers, un sofá, sillones, un puff, etc. Del otro lado, primer plano, una mesa con álbums, bibelots, fotografías, jarrones con flores, etc. El lujo de esta habitación contrasta con la miseria de la del acto anterior.

ESCENA PRIMERA

LISETTA, CLOTILDE y MANÓN

(Al levantarse la tela, Lisetta, tendida negligentemente en el sofá, fuma un cigarrillo mientras observa á Clotilde que, sentada en el suelo y utilizando el puff como mesa, echa las cartas haciendo un solitario. Manón, junto á la mesa que está en el otro extremo de la habitación, hojea un álbum).

CLOTILDE

Una mujer rubia: esta es la señora. Ahora, el caballo de oros.... ¡Oh, qué cosa más rara! ¿Vé usted,

señora? ¡El caballo de oros! Un hombre que hace un viaje....

LISETTA

Le tue carte non sanno quello che si dicono, Clotilde.

CLOTILDE

¡Oh, señora Lisetta! ¡No puede ser! Las cartas no mienten nunca. Siempre me ha salido cierto lo que me han dicho.

LISETTA

¿Davvero? ¿Sei propio così sicura? Seguita, dunque.

CLOTILDE

¿Cómo no? ¿Se acuerda aquella vez que.... *(Viendo la nueva baraja que ha echado)* ¡Ah! ¡Otro hombre! Mire, señora Lisetta: el rey de oros haciendo vis con la reina....

LISETTA

(Jugando con su chinela y fumando negligentemente) ¿Vuol dire?

CLOTILDE

Quiere decir que un hombre rico reemplaza al caballero que se marcha....

LISETTA

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

MANÓN

(Dejando el álbum y viniendo hacia ella) ¿Ebbene? ¿Sei contenta, Lisetta? ¿Cosa ti dice la sorte?

LISETTA

Delle sciochezze, Manón....

CLOTILDE

(Ofendida) Si la señora no cree en las cartas....

LISETTA

Non importa, Clotilde. Fa un solitario, è più sicuro.

MANÓN

Allora, io me ne vado. Ho da cercare il mio Giulio.

LISETTA

Di'un pò tu, ¿a quest'ora?

MANÓN

Già. Lo prenderò al suo circolo. Andiamo oggi a Palermo.

LISETTA

¿Ti fa la buona vita il tuo Giulio, neh?

MANÓN

Mi annoia, cara. Ma non ho altra cosa da fare. ¿Tu resti?

LISETTA

Aspetto Reyes.

MANÓN

¡Ecco un altro seccatore! ¡Benedetto Iddio!

LISETTA

Ieri li ho domandato qualche cosa.... *(Timbre)* Eccolo *(A Clotilde)* Lascia il tuo solitario. Apri. Fa presto. *(Clotilde sale).*

ESCENA II

LISETTA, MANÓN; luego CLOTILDE y la CHICA de la modista

MANÓN

¡Reyes! Scusa, cara. Io me ne vado.

LISETTA

Ma no, resta. Non ti dirà nulla.

MANÓN

M'attacca i nervi, il tuo Reyes. Non posso soffrirlo....

LISETTA

Per questa volta, Manón....

CLOTILDE

(Guiando á la chica de la modista que trae una gran caja) Señora Lisetta, es el vestido nuevo.

LISETTA

¡Ah, benissimo! Vediamo. *(Atropelladamente abre la caja. Extiende, mientras habla, el vestido sobre el sofá. Manón y Clotilde se extasían)* È un semplice vestito da casa, Manón. Ne avvevo propio bisogno.... Guarda. ¿Ti piace? ¿È bello?

MANÓN

Meraviglioso.... charmant....

CLOTILDE

¡Qué bien le va á quedar á la señora! Este color siempre la viste muy bien á la señora.

LISETTA

¿Ti pare, Clotilde? Si, è molto bello. *(A la chica)* ¿Hai portato la fattura?

LA CHICA

(Presentando la nota) Aquí está, señora.

LISETTA

Va bene. Lasciala. Io passerò di là. *(Sale la chica).*

MANÓN

Charmant.... È veramente charmant....

CLOTILDE

Es mucho más bonito que el traje azul que se hizo la señora el mes pasado.

LISETTA

Già. E più bello.

CLOTILDE

¿Por qué no se lo prueba, señora Lisetta? Tengo ganas de vérselo puesto.

LISETTA

¿Ti piacerebbe? Aspetta a domani. Domani lo vedrai.... *(Al ver entrar á Reyes)* ¡Oh! Ecco Reyes....

ESCENA III

Dichos y Reyes

REYES

Mi querida Lisetta.... *(Advirtiendo á Manón)* ¡Ah!

MANÓN

(Saludando) Signor Reyes.... Voi entrate ed io stavo per uscire.... Dunque, scusate.... *(A Lisetta)* Carina, un baccio.... me ne vado.

LISETTA

Nient'affatto. Puoi restare.

MANÓN

No, no; ho da lasciarti. Giulio m'aspetta *(Saludando)* Signor Reyes.... Ciao, Clotilde. *(A Lisetta)* Non disturbarti *(Sale acompañada por Clotilde).*

ESCENA IV

LISETTA y REYES

REYES

(Gravemente) ¿Cómo está Manón aquí? ¿No te había advertido que no la recibieras más? ¿Por qué no me obedeces, Lisetta?

LISETTA

(Como si no le hubiera oído; alegremente) Guarda, caro, il mio nuovo vestito. ¿Ti piace?

REYES

Sí, muy bonito.... En fin, Lisetta, ¿quieres decirme?....

LISETTA

È un vestito di casa, ¿capisci? Ne avvevo propio bisogno. Prendi il conto. È cosa da poco.

REYES

(Guardando la nota) Bien, bien.... Ahora vas á decirme....

LISETTA

(Sentándose en un sillón) Reyes.... amico mio.... Sei gentile, suona Clotilde. *(Reyes toca el timbre)* Sono stanca.... ¡Dio, che sono stanca!

REYES

Pero, en fin, ¿me dirás? *(Entra Clotilde).*

ESCENA V

Dichos. CLOTILDE

CLOTILDE

¿Ha llamado la señora?

LISETTA

Si, porta quella roba nella mia stanza. Bada, non sciuparla.

CLOTILDE

Pierda cuidado, la señora, no lo estropiaré. *(Cogiendo el vestido)* ¡Qué preciosura! Es el más lindo que tiene la señora.

LISETTA

Via, via....

CLOTILDE

¡Oh! Y ahora que tiene éste, seguramente no se pondrá más el azul....

LISETTA

¿Quale? ¡Ah, già! Il celeste. Ma, è bruto quello lì....

CLOTILDE

¿Es feo? ¡A mí que me gusta tanto!

LISETTA

¿Ti piace? Allora, va bene. Ti lo regalo, Clotilde.

CLOTILDE

¿Me lo regala? ¡Oh, qué buena es la señora.... Gracias. *(Sale).*

ESCENA VI

LISETTA y REYES

REYES

¿Cómo? ¿Le regalas tu vestido azul? Pero si no te lo has puesto más que dos veces....

LISETTA

Lascia stare. ¿Hai veduto Tiriot? ¿Mi ha comperato il cavallo?

REYES

¿Vas á comprar un caballo? ¿Y qué harás de la yegua?

LISETTA

Non so.... Cercherò un compratore.

REYES

No te darán nada.

LISETTA

¡Diamine! Allora la regalo á Manón.

REYES

(Enojado) ¡Oh, al fin! Esto no puede seguir así, Lisetta.

LISETTA

(Indiferente) ¿Che cosa, caro?

REYES

Yo te había pedido que cesaras tus relaciones con Manón. Ya vés: tú no me obedeces, Lisetta. La sigues recibiendo lo mismo, sin fijarte en que me disgustas....

LISETTA

(Con ingenuidad) ¿Davvero? ¿ti dispiace?

REYES

Estoy disgustado, sí. No me agrada que no atiendas lo que te pido. Manón es una amiga que no te

conviene. Sus locuras y fantasías llaman la atención de todo el mundo. Así, ya vés, es natural: andando tú con ella, recibiéndola en tu casa, todos creerán que eres como ella....

LISETTA

(Canturreando á media voz) "Viens, poupoule, viens"....

REYES

¡Oh! ¡Basta, Lisetta! Yo no soportaré más....

LISETTA

(Repentinamente seria) ¿Cosa? ¿Cosa hai detto?

REYES

(Acobardado por la mirada de su amante) Yo.... en fin.... ya vés....

LISETTA

(Después de una pausa, con calma otra vez, reclinándose en su asiento) ¿Mi porti ciò che ti ho domandato ieri?

REYES

¿Los dos mil pesos? La verdad, no he tenido tiempo....

LISETTA

(Con desprecio) Benissimo. Sei gentile.

REYES

(Humildemente) Escucha, Lisetta. Hace ocho días te traje cinco mil pesos. Luego, dos días después, tres mil quinientos. Ya vés, es mucho.... en poco tiempo....

LISETTA

Ho capito. Non vuoi darmeli.

REYES

¿Te has enojado? Lisetta, hay que ser razonable. Un día, compras un caballo, y al día siguiente quieres deshacerte de él, para comprar otro. Los sombreros no te los pones más que una vez. Tus vestidos nuevos se los regalas á Clotilde. Yo, ya vés, quisiera satisfacer todos tus gustos....

LISETTA

(Sardónicamente) ¡Ah, ah! Lo vedo bene....

REYES

Yo te quiero, Lisetta, te quiero bien.... Quisiera tener una fortuna para ponerla á tus pies. Pero, á veces, no se puede....

LISETTA

¿Nient'altro? Va benone. Cercherò.

REYES

¡Lisetta! ¿Qué quieres decir?

LISETTA

¡Oh! ¡alla fine! ¡sono stanca! ¿capisci? ¡sono stanca! ¿Credi che io sia avvezzata alla miseria? ¿credi che io posso andare avanti così? No, caro mio. Ne ho per di sopra alla testa de'tuoi gemiti, di queste privazioni. Se non puoi affidare una donna, resta a casa tua.

REYES

Lisetta querida....

LISETTA

¿O credi che ti debbano amare per la tua bella stampa? ¡Ah, povero Reyes! Ma guardati nello specchio....

REYES

No digas eso, Lisetta.... me haces daño....

LISETTA

¿E che ne ho da vedere io? Lisetta non domanda due volte la stessa cosa. ¿Hai capito? Io posso ottenere tutto ciò che desidero senza perdere il mio tempo come una stupida con questo mascalzone rovinato....

REYES

Yo te ruego....

LISETTA

E sappilo una buona volta. Te ne puoi andare via

e non ritornare più. Ne ho delle tue miserie al disopra del capo.... *(Yéndose á su habitación)* ¡Auff! ¡Che razza d'uomini!

REYES

Escucha, Lisetta.... *(Lisetta ha salido dándole con la puerta en las narices. Reyes, doblegado, vencido, va á sentarse en el sofá, cogiéndose la cabeza con las manos. Una pausa. Luego entra Tiriot).*

ESCENA VII

REYES y TIRIOT

TIRIOT

(Después de mirar un breve espacio á Reyes) Bueno. He aquí un hombre que está pensando para qué se habrán inventado las mujeres.

REYES

(Volviéndose) Amigo Tiriot, esto va mal....

TIRIOT

¿Mal, eh? ¿Qué te ha hecho Lisetta?

REYES

Acaba de enojarse conmigo, ¿entiendes? Se ha enojado porque.... en fin.... porque no le he traído lo que me ha pedido.

TIRIOT

¡Ah, si es así! A Lisetta hay que complacerla siempre.

REYES

Es que ya estoy exhausto, Tiriot. Ya no sé de donde sacar dinero. Estoy exhausto, te digo. Esos dos mil pesos que me ha pedido ayer, es todo lo que me queda. Y yo ya le he dado.... *(Exaltándose)* Pero, mira, mira.... Todo esto que vés aquí, todo lo he pagado yo. Le he pagado sus trajes, sus diversiones, su carruaje, ¡qué sé yo! Nada le he negado. Y ahora, ya vés.... *(Con desaliento)* no me quiere; me desprecia; se ríe de mí....

TIRIOT

Entonces, amigo mío, lo mejor es cortar por lo sano y romper!....

REYES

¿Con Lisetta? ¡Estás loco! Pero, ¿no comprendes que la quiero, que la quiero con toda el alma? ¡Olvidarla! Pero tendría que vaciarme el cerebro, romperme el corazón....

TIRIOT

Todo se olvida en la vida, Reyes. Vuelve á casa....

REYES

(Violentamente) ¿A mi casa? ¡Ah! ¡La odio, la odio mi casa! ¿Vés tú? Allí he enterrado estúpidamente mi vida, perdiendo mi juventud, matando mi porvenir, condenándome á ser siempre un oficinista, siempre, siempre.... Sin mi familia, yo hubiera tenido otras ambiciones; me hubiera lanzado á los negocios; tendría hoy, ¿quién sabe?, una fortuna.... Y ahora, que nada puedo, que nada tengo.... ahora, mi vida está aquí, al lado de esta mujer.... *(Con desaliento)* Y ya vés, Tiriot; sufro, sufro horriblemente.... No puedo decirle nada. Hace un momento, encontré aquí á Manón. Ya sabes. Le había prohibido que la recibiera. Pues bueno; no he dicho nada. He tenido miedo que se enojara, que gritara más que yo.... Porque á eso hemos llegado: ahora Lisetta me grita á veces; me aplasta con veladas amenazas.... *(Dejándose caer en una silla)* Soy muy desgraciado.

(Larga pausa. Tiriot coge un cigarrillo en la bandeja, lo enciende y va á sentarse en el sofá).

TIRIOT

Y bien; por eso mismo tienes que tomar una resolución. ¿Qué piensas hacer?

REYES

(Se levanta y pasea silenciosamente; después de un instante, con amargura) No puedo.... no pue-

do.... *(Un silencio. Dirigiéndose luego á su amigo)* Oye, Tiriot. Tú vas á ver á Lisetta. Mira, hazme un favor: dile que volveré, que volveré á traerle lo que me ha pedido.... *(Va á coger su sombrero. De pronto, recordando algo, se vuelve)* ¡Ah! toma.... *(Dándole un pequeño estuche que saca del bolsillo)* Dale esto, de mi parte. Se lo traía de regalo. Es un anillo.... pero, con la discusión, me olvidé....

TIRIOT

(Abriendo el estuche y mirando la joya) Muy bonito. Una perla con brillantes.... ¿Saladito, eh?

REYES

(Evasivamente) Así, así.... Hasta luego. No te olvides. *(Sale).*

ESCENA VIII

TIRIOT, solo; PEPITO, luego; y CLOTILDE, un instante

TIRIOT

¡Pobre Reyes! Esto va mal.... *(Pausa)* En fin.... *(Mirando la joya otra vez)* Muy bonito el anillo, muy bonito.... *(Pausa. Lo guarda en el bolsillo)* Lo mejor que le podría pasar á Reyes, es que ella lo soltara por un canuto.... Sería mejor.... *(Un silencio)* ¿Pero me va á tener todo el día aquí?

¿A que se ha olvidado Clotilde de anunciarme? *(Va hacia el timbre para llamar, cuando advierte que entra Clotilde con Pepito que trae un ramo de flores).*

CLOTILDE

Pase usted. En seguida advierto á la señora.... *(Váse).*

PEPITO

Muy bien; muy bien.... *(Deja sobre la mesa las flores).*

TIRIOT

Adelante, Pepito. ¿Qué hacemos por acá?

PEPITO

¡Hola! ¿Es el amigo Tiriot? *(Salúdanse)* Aquí estamos para saludar á Lisetta....

TIRIOT

¿Y traerle, de paso, unas flores?

PEPITO

¡Je! ¡Je! Un pequeño, un pequeño homenaje.

TIRIOT

Anda usted con ganas de desbancar á un amigo mío....

PEPITO

¿Dice usted eso por Reyes?.... No, no señor, no.... Es un homenaje nada más.... ¡Hombre!

A propósito de su amigo Reyes, ¿qué me cuenta usted?

TIRIOT

¿Que qué le cuento?

PEPITO

Sí, la historia de la letra de la casa Tullier, del Rosario.... ¿Surgen complicaciones, no?

TIRIOT

(Asombrado) No sé nada.

PEPITO

¡No va usted á saber!

TIRIOT

Le doy á usted mi palabra. ¿Qué es ello?

PEPITO

¿De veras? ¡Vaya, tiene usted ganas de hacerme hablar! ¿No sabe usted que el Banco donde está empleado Reyes pasó aviso á la casa Tullier que se le vencía una letra hace unos días?

TIRIOT

¿Y qué tiene que ver?

PEPITO

¿Y no sabe usted que dicha casa comunicó que

Morales, ya sabe usted, el brasilero Morales, aquel de Pernambuco, me parece....

TIRIOT

Ya, ya sé quién.... Adelante....

PEPITO

Parece que tenía el dinero para retirar la letra y que no lo hizo....

TIRIOT

Pero, en todo esto, no veo que tiene que ver Reyes....

PEPITO

Aquí está la encantadora Lisetta.... *(Entra Lisetta).*

ESCENA IX

Dichos, LISETTA; luego DON JULIO y MANÓN

LISETTA

Miei cari amici.... ¿Mi sono fatto aspettare? *(Cogiendo las flores que le presenta Pepito)* Delle camelie.... Gentilissimo, il mio Pepito.... Buon giorno, Tiriot *(Le dá la mano izquierda).*

TIRIOT

Encantado de estrechar esta mano divinísima....

LISETTA

(Riendo) ¡Ja! ¡Ja! Abraciatemela, dunque, cattivo sogetto....

TIRIOT

(Besándole la mano) Como á una reina.

PEPITO

¿Y yo?

LISETTA

(Tendiéndosela) Fate pure. *(A Tiriot)* ¿Il mio cavallo? *(A Pepito)* Scusate, gli affari....

PEPITO

Está usted en su casa, Lisetta. *(Se retira discretamente y hojea un álbum-panorama).*

TIRIOT

El alazán es suyo. Negocio concluído.

LISETTA

¿Il prezzo?

TIRIOT

El que usted ha fijado en definitiva. Mañana el caballo estará en la cochería.

LISETTA

Benissimo. *(Volviéndose hacia Pepito)* Dunque....

TIRIOT

(Reteniéndola) Un momento. Cuando entré aquí, encontré á Reyes....

LISETTA

(Con fastidio) ¡Oh, la, la!....

TIRIOT

Óigame usted, Lisetta. Reyes la quiere á usted; pero el pobre no puede....

LISETTA

Permetette.... Permetette, Tiriot. Ella non sa che sono stanca del suo amico....

TIRIOT

Es un buen hombre. Mire; vea lo que Reyes tenía para ofrecerle á usted *(Le dá el anillo)* Hay que ser buena, Lisetta....

LISETTA

¡Ah! Questo è assai gentile da parte sua.... *(Colocándose el anillo en el dedo)* Non è cattivo, no.... Guardate un pò, Pepito....

PEPITO

(Aproximándose) ¡Oh, muy bonito! ¿Es una galantería de Tiriot?....

LISETTA

Sicuro.... ¡Questo bravo Tiriot!....

MANÓN

(Entrando como un torbellino, seguida por don Julio) ¡La buona nuova! ¡La buona.... *(Se interrumpe al ver á los otros)* ¡Oh, scusate!.... Buon giorno, Tiriot. Buon giorno, Pepito. *(Saludos).*

LISETTA

(A don Julio) Ben lieta di vedervi....

DON JULIO

Mi querida amiga....

TIRIOT

(A Manón) ¿Y bien? ¿Esa buena noticia?

MANÓN

¡Ah, no! Voi non ci entrate per nulla.... Lisetta, ascolta.... *(Tiriot, Pepito y don Julio forman un grupo á la derecha; Lisetta y Manón se sientan en el sofá y hablan aparte)* Ecco tutto di che si tratta.... Ma prima, baciami....

LISETTA

(Abrazándola) Ecco fatto.... Sentiamo la tua notizia....

MANÓN

Benone. ¿Ma è buona, sai?

LISETTA

¿Davvero? Parla dunque....

MANÓN

Un momento. Questo si paga avanti....

LISETTA

(Pasándole una bandejilla con cigarros) ¿Una sigaretta?

MANÓN

¡Ti domando un pò io se questa è una paga!

LISETTA

Allora ti la debo. Parla.

MANÓN

Va bene. Ma tienti soda per non cascare rovescione per terra....

LISETTA

¡Dio, mi fai paura! Parla dunque....

MANÓN

Ladislao vuol parlarti.

LISETTA

¿Cosa dici? ¿Ladislao?

MANÓN

Vuol parlarti. È di ritorno e dimentica tutto.

LISETTA

¡Ah, Dio, Dio! Ma ¿come si fa?

MANÓN

Ecco. Giulio lo ha trovato per via poco anzi. Egli ti conterà. Te l'ho portato subito.

LISETTA

(Volviéndose) Signor Giulio; fatemi il piacere.... *(Don Julio se aproxima).*

MANÓN

(A Lisetta, poniéndose en pie) Senti. Rammenta che fui la prima....

LISETTA

Tó, tó.... ¡Oh, mio Dio!.... Venite cui, signor Giulio.... *(Manón va á hablar con los jóvenes; don Julio se sienta al lado de Lisetta).*

TIRIOT

¿Con que, Manón, nosotros no podemos conocer esa buena nueva?

MANÓN

¡Ah, no, caro! Gli uomini non sanno guardare i segretti.

PEPITO

Señorita Manón; yo le guardaría uno de mil amores.

MANÓN

¿Credete? E pure, non sapete guardare il vostro segretto?

PEPITO

¿El mío? ¿Qué secreto?

TIRIOT

¡Diablo! Es fácil dar con él. Que está usted loco por Lisetta....

PEPITO

¿Quién dice eso? ¿Yo he dicho eso?

MANÓN

Appunto. Non lo dite, ma lo gridate per gli occhi, per le gambe, per il naso tutto il giorno così in aria....

TIRIOT

¡Touché! *(Todos ríen).*

LISETTA

Dunque, Ladislao....

DON JULIO

Usted comprende, Lisetta, hablamos poco porque yo estaba apurado. Pero, ese buen amigo desea verla á usted, hablarla un momento. Ya vé: no puede usted negarle esa pequeñez....

LISETTA

¡Ma che cosa! ¡Dio, Dio! Mi gira la testa.

DON JULIO

El pobre está enamorado de veras. Olvida lo que usted le ha hecho y desea pedirle perdón por las palabras que pronunció. Vaya, ¿le recibe usted?

LISETTA

¡Ah! si, certo; che venga.... *(Se pone en pie)* ¡Dio, come sono contenta!.... *(Don Julio se une á los jóvenes)* Vorrei ballare, gridare.... *(Súbitamente se dirige al piano, se sienta y empieza á tocar, cantando):* "Viens poupoule, viens"....

TIRIOT

(A don Julio, mientras canta Lisetta) ¿Es tan buena la noticia que provoca esta tempestad?

DON JULIO

Seguramente ha de creerlo así Lisetta....

MANÓN

(A don Julio) Tu, guarda; non racontare nulla....

PEPITO

Yo lo voy á saber por la misma Lisetta....

MANÓN

¿Voi.... da Lisetta? ¡Que razza de idee hanno questi uomini! *(Lanza una carcajada y va hacia Lisetta que deja el piano).*

LISETTA

Ebbene.... bisogna far festa; bisogna bere qualche cosa....

MANÓN

¡Bravisimo! Un sorso di whyski....

TIRIOT

¡No, no! ¡Champagne! ¡Champagne!....

TODOS

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Champagne!

LISETTA

¡Clotilde! ¡Clotilde! ¡Champagne! ¡Fa presto!

PEPITO

(A Lisetta) Vamos á ver, Lisetta. Una confidencia entre amigos. ¿Qué nueva es esa? ¿Se puede saber?

LISETTA

Certo, si può sapere. Ecco il caso. Il signor Giulio compra la mia cavalla per regalarla a Manón.

DON JULIO

¿Eh? ¿Qué dice usted, Lisetta?

MANÓN

¡Ah, caro! ¡Come sei buono!

DON JULIO

Pero....

MANÓN

Quanto ti amo, vecchietto mio....

PEPITO

No, no es eso; no es eso....

TIRIOT

¡Bravo don Julio! ¡Muy bien! ¡Muy bien!

DON JULIO

¡Me he sacado la lotería!

ESCENA X

Dichos y CLOTILDE

(En medio de las risas y de la charla, entra Clotilde y un criado con copas y botellas de champagne. Clotilde destapa una botella y sirve. Pepito descorcha otra. Bromas, risas. El criado sale en seguida).

PEPITO

Aquí está el champagne.

TIRIOT

(Cantando) "Viva il vino spumeggiante"....

MANÓN

¡Ecco l'artiglieria!

PEPITO

Yo soy una especialidad para destapar el champagne....

MANÓN

¿Avete fatto dà garçon d'hotel?

DON JULIO

Por favor, Manón....

TIRIOT

(Con una copa en alto) Hay que hacer un brindis por Lisetta....

LISETTA

Aspettate. Qui non si parla senza montare alla tribuna....

MANÓN

Bravo; sopra una sedia, Tiriot....

TIRIOT

(Subiéndose á una silla) Señoras y señores.... *(Protesta general).*

TODOS

(A un tiempo) ¡No, no! ¡Nada de señores y señoras! — ¡Parece un orador de café! — ¡Basta, no sabe

hablar! — Es muy cursi, eso, Tiriot. — ¡Abajo Tiriot! ¡A la calle, Tiriot!

TIRIOT

(Descendiendo de la silla) En vista de estas muestras de simpatía, abandono la tribuna....

TODOS

¡Bravo, Tiriot! ¡Muy bien, Tiriot!

PEPITO

Yo bebo á la generosidad de don Julio ...

TODOS

¡Muy bien! ¡Bravo! ¡A la salud del caballo de Manón!

LISETTA

È una cavalla, signori....

TIRIOT

¡Y á la salud de Lisetta que se deshace de un clavo!

LISETTA

(Arrojándole á las piernas el contenido de su copa) ¡Prendete, ciarlatano!

TIRIOT

¡Oh! *(Todos ríen, aplauden y hablan á un mismo tiempo).*

MANÓN

È meritato! è meritato!

PEPITO

¡A la calle, Tiriot! ¡A la calle, Tiriot!

DON JULIO

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Muy bien hecho!

LISETTA

E adesso, basta. Se mi fa perdere la vendita, dovrà comperare lui stesso il cavallo. *(Timbre. Clotilde sale).*

PEPITO

¡Ha estado notable, notable!

DON JULIO

Es encantadora esta Lisetta.

LISETTA

(A Tiriot) Ed ora dovete domandarmi scusa.

PEPITO

¡Bravísimo! ¡Que pida perdón!

LISETTA

In ginocchio. *(Tiriot se arrodilla á sus plantas)* Così. Baciatemi l'orla del manto. *(Tiriot besa su vestido.)*

DON JULIO

¡Es un reina!

PEPITO

¡Notable! ¡Notable!

MANÓN

¡Povero Tiriot!

TIRIOT

¿Quedo perdonado? ¿No hay más castigos?

LISETTA

Si. Abracciatemi. *(Tiriot la abraza)* Ecco il perdono. *(Todos aplauden).*

MANÓN

(A don Julio) ¿Allora mi fai dono della cavalla?

DON JULIO

¡Qué le vamos á hacer! Si la yegua es tan mala como dice Tiriot, no puedo menos que comprarla.

TODOS

¡Bravo, don Julio! ¡Viva don Julio!

CLOTILDE

(Que ha entrado y habla aparte con Lisetta) Señora, está el señor Ladislao.

LISETTA

¿Cosa hai detto?

CLOTILDE

Está el señor Ladislao. Pide permiso para ver á la señora.

LISETTA

¡Ladislao! ¡Così presto! Ma si, che entri.... Guarda, Clotilde, ascolta.... ¡Oh, mio Dio!

CLOTILDE

¿Lo hago entrar aquí?

LISETTA

No, no.... È meglio nell'altra stanza.... Passi nella mia camera.... *(Sale Clotilde. A los demás):* Scusate.... Non li scaccio, però ho bisogno di restare sola....

PEPITO

¡C'est trop fort! *(Todos protestan).*

LISETTA

(A Manón, bajo) C'è Ladislao. Portami via tutta questa gente.

MANÓN

¡Oh, allora! Senti, Giulio. Andiamo á Palermo. E voi altri.... ¡zut! prendete il volo.... *(Protestas de Pepito y Tiriot).*

LISETTA y MANÓN

(Al mismo tiempo, empujándoles por las espaldas, colocándoles los sombreros, entre risas y bromas) ¡Via! ¡Via! ¡Non disturbarvi! ¡a un altro giorno! ¡In marcia e subito! ¡Hop, là! ¡A rivederci! *(Salen en un torbellino de risas y protestas).*

LISETTA

¡Auff! ¡Finalmente! *(Llamando nerviosamente)* Clotilde, Clotilde.... Fate entrare....

ESCENA XI

LISETTA y LADISLAO

LADISLAO

¡Qué buena es usted, Lisetta!

LISETTA

¡Oh, Ladislao! *(Así, durante unos segundos, cogidas las manos, permanecen mirándose).*

LADISLAO

Mi querida Lisetta, no se figura usted lo que he sufrido allá, lejos, pensando siempre....

LISETTA

Sieda.... *(Se sientan)* ¿Quando è arrivato?

LADISLAO

Ayer; he llegado ayer. No podía más. Hubiera querido venir ayer mismo; pero no me animaba. Después encontré á don Julio.... me dió ánimos.... me prometió hablarle á usted....

LISETTA

Ma dami del tu.... Sei così cerimonioso....

LADISLAO

¿Y entonces? ¿Es cierto? ¿Se olvida todo?

LISETTA

Non parliamo del passato. Tutto è finito.

LADISLAO

¿Es el perdón? ¿La paz?

LISETTA

Ecco il sugello. *(Inclina la cabeza hacia él. Delicadamente, Ladislao la besa en los ojos).*

LADISLAO

(Después de una pausa) ¿Y ese otro.... Reyes?

LISETTA

Scacciato.

LADISLAO

¿De veras? ¿Todo ha concluído?

LISETTA

Tutto. Non voglio più vederlo. E poi.... voi siete.... tu sei ritornato.... Ho fatto una pazzia, lo confesso, e me ne sono pentita. Soltanto, dopo che sei partito compressi quanto ti amavo....

LADISLAO

Mi Lisetta....

LISETTA

¡Oh, tu non mi crederai, ma è vero come c'è un Dio! Ho sofferto, ho molto sofferto della tua partenza. Pensavo: l'ho offeso, non tornerà più....

LADISLAO

Y heme aquí; he vuelto á mi Lisetta, á mi querida Lisetta....

LISETTA

Caro.... *(Reclina felinamente su cabeza sobre el hombro de Ladislao. Así, como en éxtasis, permanecen unos segundos. De pronto, por el foro, entra Reyes).*

ESCENA XII

Dichos y Reyes

REYES

(Se detiene estupefacto; luego avanza, violentamente) ¡Miserables!

(Lisetta y Ladislao se vuelven sorprendidos. Lisetta es la primera en dominarse).

LISETTA

(Avanzando un paso) ¿Cosa cerca cuì il signore?

REYES

Soy yo quien pregunta qué quiere ese hombre en esta casa....

LADISLAO

¡Caballero!

LISETTA

(Conteniendo con un gesto á Ladislao) Permetette.... *(A Reyes)* Signor Reyes, mi stupisci molto....

REYES

(Siempre airado) Yo quiero saber qué hace ese hombre en esta casa....

LADISLAO

(A Lisetta) Permítame usted; este asunto se arregla entre hombres.

LISETTA

Scusate.... Io sono in casa mia....

REYES

Yo tengo que entenderme con el señor.... Yo tengo que....

LISETTA

(Imperativamente) ¡Basta! *(Volviéndose á Ladislao)* La prego, signore, passi in quella camera.

LADISLAO

Pero....

LISETTA

La prego.... un momento. Voglio una spiegazione da Reyes.

REYES

Ese hombre no debe salir de aquí....

LISETTA

(Conteniendo á Ladislao é indicándole su cámara) Vi suplico....

LADISLAO

Pero, Lisetta....

LISETTA

(Conteniendo su enojo, con forzada amabilidad) Vi suplico, davvero.... *(Ladislao se inclina).*

REYES

¡Esto no puede quedar así, caballero!

LISETTA

(A Reyes) ¡Signore! *(Con un gesto ha impuesto silencio á Reyes. Después se vuelve á Ladislao y, sin*

una palabra, lo invita á pasar á su habitación. Ladislao sale lentamente. Reyes avanza un paso, crispados los puños; pero Lisetta se le interpone y lo domina con la mirada).

ESCENA XIII

LISETTA y REYES

REYES

(Con ira reconcentrada) ¡Es una infamia! ¡Es una canallada!

LISETTA

¿E con quale dritto viene lei a gridare in casa mia?

REYES

(Violentamente) Con el derecho de ser el amo, de ser el dueño de esta casa. Aquí todo es mío; todo esto es mío; todo lo he pagado yo.... Y ése, es un ladrón, un cobarde, un canalla que viene á robarme....

LISETTA

¿Voi? ¿Voi? ¿Voi il padrone di casa? Ma la padrona sono io, io, io; e voi non ci entrate per nulla qui.... voi non siete nulla....

REYES

¡Miserable! ¿No soy yo quien te pago....

LISETTA

Ho cancellato. T'ho dato il mio favore, ecco. Non ne parliamo più.

REYES

No, al contrario; hablemos. Tenemos que hablar. La.... la.... la infamia que has hecho conmigo....

LISETTA

¡Oh, finiamola! Io non vi amo più.... Io non voglio saperne nulla con voi.... E poi, sentitelo, io amo Ladislao....

REYES

¡Ah, mala mujer! *(Al alzar sobre ella la mano, se contiene, y queda así, durante un segundo, vibrante de cólera).*

LISETTA

(Ante la amenaza, se ha erguido como una víbora) ¡Nel nome di Dio!

REYES

Pero tú.... Pero tú....

LISETTA

¡Basta! ¡Uscite, signore! *(Reyes la contempla estupefacto. Su cólera parece convertirse en un inmenso asombro).*

REYES

(Tartamudeando) ¡Tú.... tú me echas! ¡Tú me arrojas de aquí?.... Pero, miserable mujer, ¿crees que yo me iba á quedar aquí? ¿Crees que no voy á marcharme? ¿No comprendes que en este instante me repugnas y que te odio, sí, que te odio con toda el alma, que te odio? *(Riendo forzadamente)* ¡Ah! sí, me voy, me voy; pero ya nos veremos las caras.... Ya nos....

LISETTA

Benissimo. Quella è la porta.

REYES

(Una pausa. Reyes, mirando á su querida con profundo rencor, va á coger su sombrero. Sin decir una palabra ni dejar de mirarla dá dos ó tres pasos hacia la puerta de salida; pero, de pronto, vuelve hacia ella, y en voz baja, con reconcentrada ira, hablándola cara á cara): Sí, nos veremos las caras.... y me las pagarás todas juntas.... Todas, todas me las pagarás.... *(Lisetta ríe bajo, despreciativamente)* ¡No, no te rías! ¡Me las pagarás!.... Porque es infame esto que has hecho conmigo; es bajo, es vil, es cobarde....

LISETTA

(Nerviosa) Ma, alla fine.... ¿Volete uscire, si o no?

REYES

(Resueltamente, de pronto) No, no salgo.... no quiero.... Tienes que oirme; tienes que contestarme.... ¿Por qué has hecho esto?

LISETTA

Perchè non ti amo, non ti amo, non ti amo, ¿è chiaro? *(Con fastidio)* ¡Oh, santo Dio!

REYES

(Cada vez más cobardemente, á medida que decae su cólera) No, no.... Eso no es así.... Yo no te he hecho nada para que dejaras de quererme....

LISETTA

Ma io non ti ho amato mai, ¿capisci? Mai.... mai....

REYES

No, no; no es cierto.... Hay otra cosa.... Tú no puedes decirme eso.... Eso no es así.... Mira, hablemos francamente....

LISETTA

¡Oh, Dio!

REYES

No, no; te digo que no es así, Lisetta.... Es que ese hombre te ha engañado; te ha dicho....

LISETTA

Nulla. Sono io che non voglio più saperne di te. Sono stanca, sono sazia; mi dai sulle nervi.

REYES

(Más humildemente) No, no. Escucha, Lisetta.... Hay que hablar.... *(Lisetta, hastiada, se sienta en el sofá. Reyes guarda silencio, pasándose la mano por la frente, cual si quisiera ahuyentar una horrible pesadilla. Después de una larga pausa, empieza á hablar con voz baja, temerosa)* Entonces, ¿es de veras? ¿Me echas? *(Lisetta permanece indiferente. Pausa. Reyes se le aproxima. Con voz más débil)* Lisetta, mira, escucha.... Yo no sé.... no puedo explicarte.... He tenido un momento.... En fin, he creído.... *(Advirtiendo un gesto de ella)* No, no te vayas.... Debes oirme.... Después, después yo me iré....

LISETTA

Però, ¿cosa cerchi? ¿che vuoi?

REYES

(En voz más baja, cobardemente, casi postrándose á sus pies) Quiero, quiero que no me eches, Lisetta....

LISETTA

(Poniéndose otra vez en pie) È inutile.

REYES

No, no.... óyeme. He estado loco, lo confieso.

Pero, todo puede olvidarse.... Despide á ese hombre, y yo seré tu esclavo....

LISETTA

Ma, ¿sai quello che dici?

REYES

Sí, sí; te amo, Lisetta. No puedo vivir sin tí. ¿Comprendes? Y sufro, sufro.... ¿Ves? Estoy arrepentido. Te juro que no volverá á suceder esto. Perdóname. Tú eres buena. Perdóname, Lisetta....

LISETTA

¿Ma, non hai vergogna? ¡Un uomo!

REYES

(Suplicante) No, no tengo nada, Lisetta. Perdóname. Soy tuyo. Haz de mí lo que quieras, pero no me eches, Lisetta....

LISETTA

(Rechazándole) ¡Oh, alla fine, mi fai ribrezzo! *(Con ira)* Fuori, fuori di qui....

REYES

(Casi sollozando) No, no.... No me voy.... tú me vas á perdonar, Lisetta.... ¿no es verdad? *(Deteniéndola)* No te vayas.... Yo te adoro.... Perdóname.... *(Viendo que ella le huye)* ¡Lisetta! ¡Lisetta! Sé buenita.... Perdóname.... Mira.... oye.... ¿cómo quieres que te lo pida? ¿de rodi-

llas?.... Y bien, Lisetta, aquí me tienes.... *(Se arroja á sus pies sollozando).*

LISETTA

(Esquivándose, dirigiéndose poco á poco á su habitación, mientras Reyes, aferrado á sus faldas, besándoselas, sollozando, barre el suelo con sus rodillas, arrastrándose cobardemente; — con voz dura y sibilante) ¡Ma, lasciami dunque, corpo d'un cane! ¡Parola d'onore, mi fai ribrezzo! Lasciami, lasciami....

REYES

(Siguiéndola de rodillas, gimiendo) No.... no.... no.... Lisetta....

LISETTA

(Con ira) ¡Per la Madonna!.... ¿Ma non lo sai? Amo Ladislao, sono la sua amante.... lo adoro.... Ed a te, t'odio, non voglio più vederti; mi fai schiffo!.... ¡Lasciami, mille diavoli.... *(Con un brusco tirón, desprende sus faldas de las manos de Reyes, y huye, cerrándole violentamente la puerta en la cara).*

REYES

(Derrumbándose ante la puerta, llamando con vagidos de niño, miserablemente, con sollozos inacabables) Lisetta.... Lisetta....

TELÓN

ACTO TERCERO

Una humilde habitación en casa de Reyes. — En una de las paredes, habrá un cuadro religioso.

ESCENA PRIMERA

CAMILA, ISABEL, MATÍAS; luego TIRIOT

(Camila é Isabel estarán cosiendo. Matías, sentado en el suelo, se entretiene con un destartalado carrito).

ISABEL

Mamita, ¿esta orilla va dobladillada?

CAMILA

A ver.... Sí, es mejor; quedará más concluída.

(Un largo silencio).

MATÍAS

Mamita, al carro le falta una rueda. *(Al cabo de un instante, viendo que Camila no responde):* Mamita, al carro le falta....

CAMILA

¿Qué quieres que le haga yo?

MATÍAS

No tiene rueda.

CAMILA

Es que ese es un carro de tres ruedas.

MATÍAS

¿Hay carros de tres ruedas?

CAMILA

Cállate, Matías.... *(Camila se levanta y va á ver el pequeño reloj que está sobre un mueble)* Las seis menos cinco.... Es extraordinario como tarda Reyes....

ISABEL

Estará todavía en la oficina.

CAMILA

No es posible; sale á las cuatro.... *(con un suspiro)* ¡Ay, Jesús! *(Siéntase á coser otra vez. Pausa).*

MATÍAS

Mamita, la cicleta de tres ruedas que tiene Antoñito, ¿es un carro?

ISABEL

No seas tonto. Una bicicleta no es un carro.

MATÍAS

Mamita dice que hay carros de tres ruedas....

ISABEL

No seas tonto, nene.

MATÍAS

Tonta vos, ¿sabés que más?

CAMILA

¡Chist! ¿Qué modo de hablar es ese?

TIRIOT

(Asomando por el foro) ¿Y?.... ¿no ha llegado?

CAMILA

Todavía no, señor Tiriot. Es muy extraño; empiezo á estar intranquila. A las cuatro y media siempre está aquí....

ISABEL

¿No estará en casa del señor Larrea?

TIRIOT

De allá vengo. Ni á él ni á Larrea he encontrado.

CAMILA

¿Por qué no se sienta un momento, señor Tiriot?

TIRIOT

Gracias. Voy á ir hasta el café de ahí abajo, donde nos vemos á veces. En todo caso volveré.

CAMILA

¿Quiere dejar algo dicho?

TIRIOT

Que me espere aquí; yo volveré en seguida.

CAMILA

Pero diga usted, señor Tiriot, ¿ocurre algo grave?

TIRIOT

No, no señora.... Es un asunto urgente, nada más.... Hasta ahora. *(Sale).*

ISABEL

¿Qué querrá con papá? Van tres veces que viene.

CAMILA

Yo no sé. Debe suceder algo. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

ISABEL

¡Ave María, mamá! No te pongas así. *(Suenan las seis en el reloj).*

CAMILA

Las seis. Nunca ha venido tan tarde; ya ves, son las seis....

ISABEL

¿No te parece que podría encender la cocina?

CAMILA

Tienes razón. Deja esa costura, yo la concluiré.... *(Sale Isabel).*

ESCENA II

CAMILA, MATÍAS; luego LARREA

(Apenas ha salido Isabel, Camila se pone á llorar silenciosamente. Matías, que lo advierte, se le aproxima despacio).

MATÍAS

¿Por qué lloras, mamita?

CAMILA

(Secándose rápidamente las lágrimas): Yo no lloro. Juega, hijo mío.

MATÍAS

Y entonces, ¿cómo tenés los ojos mojados?

CAMILA

(Lo besa cariñosamente) Vé, vé á jugar, queridito mío.... *(Matías vuelve á su carrito; Camila se pone á coser).*

MATÍAS

Mamita, ¿si le saco otra rueda al carrito, quedará mejor?

CAMILA

No, no lo rompas; déjalo así.

MATÍAS

¿No quedará mejor?

CAMILA

No; con dos ruedas quedará peor.

MATÍAS

¿No hay carros con dos ruedas?

CAMILA

Hay; pero ese es de cuatro.

MATÍAS

No; este no tiene más que tres.

CAMILA

Porque tú le sacaste una.

MATÍAS

¿Y si le saco la otra?

LARREA

(Entrando) Con permiso. Buenas tardes, Camila. ¿Está Reyes?

CAMILA

Adelante, señor Larrea. No, no ha venido aún. Es verdaderamente extraordinario. Nunca se ha demorado tanto. El señor Tiriot ha venido á buscarle por tres veces.

LARREA

¡Ah! ¿Ha venido Tiriot?

CAMILA

Sí; ahora ha ido al café, donde suele verse con Reyes. Si no lo encuentra, volverá aquí.

MATÍAS

Mamita, le saqué la otra rueda al carrito y queda peor.

CAMILA

¿No te lo decía, desobediente? Anda, déjame tranquila. Vé con Isabel.

LARREA

Entonces, voy á ir hasta el café....

MATÍAS

¿Estás enojada, mamita?

CAMILA

No, queridito. Déjame hablar con el señor. Vé con Isabel. *(Camila da un beso al niño, que sale luego con su juguete).*

ESCENA III

CAMILA y LARREA

LARREA

¿Hace mucho que salió Tiriot?

CAMILA

Cinco minutos, apenas.

LARREA

Entonces voy á esperar un momento, y si demora, iré yo también al café.

CAMILA

Diga usted, señor Larrea, sea usted franco, ¿qué le pasa á Reyes?

LARREA

¿Qué le pasa? La verdad, yo no sé.... ¿Por qué me pregunta usted eso, Camila?

CAMILA

Porque desde hace unos días pasan cosas que nunca han sucedido aquí.... *(Aproximándosele)* Escuche usted, Larrea. Usted es nuestro amigo; yo sé que usted me estima.... *(Larrea se inclina)* Voy á confesarle á usted algo que no le diría á mis mismos padres....

LARREA

Hable usted, Camila.

CAMILA

Ayer vino Reyes muy tarde, como loco. Entró gritando no sé qué incoherencias, que estaba cansado, que se iba á matar, que nos iba á matar á todos. Después se encerró en su escritorio y no quiso salir ni á comer. En vano fuí á llamarlo: ni me contestó siquiera. A eso de las nueve salió, y como encontrara á Isabel le pidió un pañuelo. No había pañuelos planchados, y entonces, naturalmente, la pobrecita se demoró buscando. Reyes se puso hecho un tigre; empezó á gritar, y luego la emprendió á golpes con la pobre Isabel.... Quise intervenir.... y.... *(llora)*. Fué una escena horrible, señor Larrea. Nos dijo de todo, á mí y á mi hija. De pronto tomó su sombrero, diciendo que se iba, que no volvería más á esta casa maldita....

LARREA

Amiga mía....

CAMILA

Ya ve usted. No sé lo que tiene; no me explico lo que le pasa. Estoy trastornada, señor Larrea.... He pasado toda la noche llorando, esperándolo....

LARREA

¿No volvió?

CAMILA

En toda la noche. Recién entró esta mañana, á las diez. Parecía más calmado. No nos dijo una palabra. En el almuerzo no tomó más que la sopa. Después, siempre callado, se fué á su oficina, y aún no ha vuelto. Ya ve usted; yo no comprendo nada; no entiendo nada. Me parece que sueño.... ¿Usted no sabe nada, señor Larrea? Sea usted bueno.... Dígame algo....

LARREA

¿Qué quiere usted que le diga, Camila? No me explico esa actitud de Reyes.... Pero, no tema usted, yo le hablaré, le hablaré formalmente....

CAMILA

No le vaya usted á decir, por Dios....

LARREA

Déjeme usted á mí, señora.... Yo sé lo que he de decirle....

CAMILA

Pero usted tiene que hablarle; Tiriot le anda buscando con urgencia.... debe suceder algo.... Yo adivino que pasa algo.... ¿Qué es ello, Dios mío?

LARREA

No hay nada, Camila; tranquilícese usted.... Tiriot demora; tal vez ha encontrado á Reyes en el café.... Voy á ir hasta allá....

CAMILA

¿Y si se cruzan en el camino?

LARREA

Si llega á venir, que no salga, que me espere.... Tengo que hablarle forzosamente....

CAMILA

Pero, entonces....

LARREA

Nada, nada. No se aflija usted.... Ya verá usted como no hay nada.... Vuelvo muy pronto.... *(Sale).*

ESCENA IV

CAMILA; ISABEL; luego REYES

(Al quedar sola, Camila vuelve á llorar silenciosamente. Entra Isabel y va hacia su madre despacio).

ISABEL

Mamá.... ¿Por qué lloras, mamá?.... *(Camila abraza á su hija, que llora con ella).*

CAMILA

Pobre Isabel.... pobre Isabel....

ISABEL

Vamos, mamá.... no hay que afligirse así.... Ya todo pasó....

CAMILA

No nos quiere más.... nos ha perdido el cariño....

ISABEL

No digas eso, mamita.... Hoy vendrá más bueno.... Quien sabe que dolores de cabeza tiene en su oficina....

CAMILA

¿No te parece? Sí, han de ser cosas de su trabajo.... Tienes razón....

ISABEL

¿Y qué otra cosa puede ser, mamá? ¡Vaya! no llores más, que me apenas mucho.... Dame un beso, así.... *(se abrazan)*. ¡Pobre mamá!

CAMILA

Escucha.... parece....

ISABEL

Sí, viene alguno.... parece papá.... *(Ambas se recomponen. Al cabo de un instante entra Reyes, profundamente abatido. Silencioso, con lentitud, deja su sombrero en una silla y se sienta en otra, sin mirar á las mujeres).*

CAMILA

(Con voz temerosa) Bueno, Isabel, vé á la cocina.... *(Sale Isabel).*

REYES

¿No ha venido nadie? ¿Ninguna carta?

CAMILA

Estuvieron Tiriot y Larrea. Dicen que les espere; que tienen que hablarte con urgencia....

REYES

Cartas, cartas, ¿no han venido cartas?

CAMILA

No, ninguna.... Me encargó mucho Larrea.... ¡Ah! Aquí están....

REYES

Véte. *(Sale Camila al tiempo que entran Larrea y Tiriot).*

ESCENA V

REYES, LARREA y TIRIOT

LARREA

Aquí está nuestro hombre. Desde la esquina te conocí.

TIRIOT

Vaya, gracias á Dios.

REYES

¿Qué hay? ¿Me buscaban?

TIRIOT

He venido tres veces; Larrea lo mismo. ¿Estás enterado de lo que pasa?

REYES

¿Acaso, Lisetta?

TIRIOT

¡Qué Lisetta, ni qué niño muerto! ¿Todavía piensas en eso? Hablo....

REYES

Entonces pueden dejarme tranquilo....

LARREA

Escucha, amigo mío.... Tienes que preocuparte de algo más importante para tí....

REYES

¿Algo más importante que Lisetta? ¡Déjame en paz!

LARREA

Como quieras; pero no es el momento de pensar en Lisetta....

REYES

(Saltando) Pero, ¿tú sabes lo que ha pasado? ¿Tú sabes lo que ha sucedido ayer? *(Larrea se encoge de hombros)*. ¡Ah, no sabes!.... ¿Y tú, Tiriot, no sabes tampoco? ¿No has estado hoy allá?.... *(Gesto de Tiriot)* ¡Ah! ¡claro! No saben ustedes nada.... Por eso esa frescura. Pues yo se lo voy á decir, yo se lo voy á decir á ustedes para que vean si vale

la pena de hablar de Lisetta.... *(Mirándolos con ira; con voz reconcentrada):* ¡Me ha echado á la calle!

LARREA

¡Ah!

TIRIOT

¿Cómo?

REYES

¡Ah! ¿No saben ustedes nada? ¿No lo sabían, eh? Y sin embargo, eso ha pasado ayer. Sí, señores, eso ha pasado ayer.... *(Se pasea nerviosísimo)* Entré la encontré en brazos de un canalla, de un miserable, una basura como ella, lo mismo que ella.... Se quedaron tan frescos, como si tal cosa.... Natural.... Quise entonces increparla, increparla su conducta, ¿y saben ustedes lo que me contestó? *(Mirando á sus amigos)* ¿No? ¿no se lo imaginan?.... Pues, nada; que no me quería, que no me amaba, que podía marcharme, que no volviera más á verla.... *(Desesperadamente):* ¡Ahí está! Eso ha pasado ayer.... Eso ha sucedido, y no me he muerto....

LARREA

Y bien, amigo mío; más vale así.... Te ha ahorrado el trabajo de la ruptura.... Yo por mi parte, te felicito....

REYES

(Que le ha escuchado con estupor) ¿Tú.... me.... felicitas?.... ¿Tú encuentras bien....? *(Cogiéndole por los hombros, angustiosamente)* Pero, ¿no comprendes que la adoro, que la adoro, que la adoro más que nunca? *(Volviéndose á Tiriot)* ¿Oyes tú? ¡Que me felicita!.... Pero, esa ruptura me aniquila, me hunde, me desespera....

TIRIOT

Hay que ser hombres, Reyes.... ¿Qué quieres hacer ahora?

REYES

¡Cómo! ¿Qué quiero hacer? Pero, ¡verla! ¡verla otra vez! ¡hablarla!....

LARREA

¿Y qué obtendrías con volver á ver á Lisetta? ¿Tienes dinero para pagarle sus caprichos? Porque, me figuro que á la fecha estarás convencido de que lo que ama esa mujer es el dinero.... *(Reyes no contesta. Una pausa)*. Pues bien, amigo mío; no hay que pensar más en eso; hay que pensar en algo más grave, más grave para tí....

REYES

No, no quiero pensar en nada....

LARREA

Oye, amigo mío.... ¿Sabes lo que ocurre en tu Banco?

REYES

¿En el Banco? ¿En qué Banco?

TIRIOT

En el que tú eres cajero. ¿Sabes lo que ocurre?

REYES

¿Qué ocurre?

LARREA

Que han telegrafiado á Morales, á Pernambuco....

REYES

¡Ah!

LARREA

(Mirándole fijamente) Y Morales ha contestado al Banco y á la casa Tullier del Rosario, por doble telegrama, que tú tenías el dinero para retirar la letra de estos últimos.

REYES

Morales.... ha dicho....

TIRIOT

Y afirma que tiene un recibo tuyo.... que lo manda en seguida por un empleado de la casa....

REYES

¡Ah! Un recibo....

LARREA

Pero, habla, dí.... Contesta.... ¿Has hecho eso? *(Pausa).*

REYES

(Débilmente) Sí....

TIRIOT

¡Ah! ¡Por vida!....

LARREA

¡Cómo! ¿Has hecho eso? Luego, ¿es cierto? ¿Has hecho eso?

REYES

(Abatido) Ya lo vés....

LARREA

(Estallando) ¡Pero es estúpido! ¿Cómo has podido hacer eso? ¿No sabías que la letra iba á vencerse dentro de pocos días?....

REYES

Sabía, sí....

LARREA

¿Sabías y dispusiste del dinero?.... ¡Pero, estás

loco, Reyes! ¡Te has vuelto loco, desgraciado! *(Paseándose agitado)* Francamente, francamente....

TIRIOT

¿Y ahora? ¿qué vas á hacer? Dentro de poco se probará, con tu recibo, que es cierto lo dicho por Morales en su telegrama. La señora de éste ya anda en campaña.... Ayer visitó al Gerente del Banco....

REYES

¿La señora de Morales?

TIRIOT

Sí. Sabía que su esposo, antes de embarcarse, te había entregado una cantidad de dinero para retirar la letra....

LARREA

Y no es eso todo.... El Gerente del Banco está alarmado, como es natural.... Ha ordenado un arqueo de caja, la revisación de tus libros.... *(Viendo á Reyes abatido)* Pero, habla, dí algo, ¡con mil demonios!.... ¿Me figuro que no habrás tocado á la caja?

REYES

Déjenme.... déjenme....

TIRIOT

Oye, Reyes.... Un consejo.... Habla claro á tu suegro....

REYES

Déjenme.... por favor....

LARREA

Como quieras.... estás advertido.... *(Como para sí)* ¡Si parece mentira!

REYES

Déjenme.... Váyanse ustedes.... por favor....

TIRIOT

¿Qué vas á hacer?

REYES

Tengo que pensar.... Por favor, déjenme solo....

TIRIOT

¡Increíble!

LARREA

¡Inconcebible!.... *(Salen Larrea y Tiriot).*

ESCENA VI

REYES é ISABEL

(Cuando salen sus amigos, Reyes se desploma junto á la mesa y apoyando los codos sobre ella, oculta la cabeza entre sus manos. Una pausa).

ISABEL

¿Se fueron tus amigos, papá? ¿Puedo poner la mesa?

REYES

¿Dónde está tu madre?

ISABEL

En su cuarto, con la señora de Morales.

REYES

(Irguiéndose) ¡Con la señora de Morales! ¿Qué quiere? ¿Qué ha venido á hacer?

ISABEL

Yo no sé. Como tú estabas ocupado, mamá la recibió....

REYES

¡Ah, bien! Está bien.... Tenía que suceder.... Es una cadena.... una cadena.... *(Mirando á su hija)* ¿Por qué me miras así?....

ISABEL

(Amedrentada) Yo.... yo....

REYES

Acércate... vamos, acércate... *(Isabel se acerca, vacilando)* ¿Me tienes miedo?.... ¿Por qué me tienes miedo?.... *(Aproxima á sí á su hija)* Escucha, Isabel.... Escúchame bien.... *(Camila entra y se detiene sorprendida).*

ESCENA VII

Dichos y CAMILA

ISABEL

Sí, sí, papá....

REYES

Yo he sido malo contigo.... he sido muy malo.... ¿No es verdad que me perdonas, hija mía?....

ISABEL

(Sorprendida, sin comprender, con miedo) Papá....

REYES

¡Chist! No te muevas.... Escúchame.... Te he castigado injustamente.... He sido muy malo; pero, ¿ves?.... soy tan desgraciado, tan desgraciado.... *(Inclina la cabeza, llorando).*

ISABEL

Papá....

REYES

¡Chist! No es nada.... Ya pasó; dame un beso.... Ahora, véte, véte.... *(Queda abatido, mientras Isabel se retira).*

ISABEL

(Al reparar en su madre) ¡Ah!.... *(Camila le impone silencio y le indica que se vaya. Isabel sale).*

ESCENA VIII

REYES y CAMILA

CAMILA

(Avanzando hacia su marido) ¿Y bien? ¿qué me dices? ¿Sabes quién acaba de salir de aquí?

REYES

(Calmo) La señora de Morales. ¿Qué quería? ¿qué te ha dicho?

CAMILA

(Lentamente, con más dolor que ira) Que el dinero que te entregó su marido para retirar la letra.... ¿Es cierto?

REYES

Es cierto.

CAMILA

Luego, ¿tú, tú has dispuesto de ese.... dinero.... ajeno? Pero, ¿cómo, cómo....?

REYES

(Levantándose, triste) ¿Qué quieres? Es así.... He robado, sí, he robado.... Soy un miserable, un canalla....

CAMILA

Pero, en fin, ¿cómo has hecho eso, Reyes? Explícate.

REYES

(Encogiéndose de hombros, con pesimismo): ¿Qué quieres que te explique, Camila? He robado, ahí está.... He hecho eso; he dispuesto del dinero ajeno.... Déjame; sufro demasiado....

CAMILA

No, no puedo dejarte.... Soy víctima de una duda horrible.... Yo quiero saber; necesito saber.... En fin, me dirás; ¿en qué has gastado todo ese dinero? Porque aquí, en casa, no ha sido. Aquí hemos llevado la misma vida de siempre; hemos pasado las mismas necesidades de antes.... Vamos, habla.... ¿En qué has gastado todo ese di-

nero?.... *(Larga pausa. Reyes no responde: sombrío, taciturno, va á sentarse en otra silla. Entonces Camila, que no ha dejado de observarle, se le aproxima. Con voz más baja, breve):* ¿Has jugado?

REYES

(Sin mirarla, débilmente) Sí, eso es; he jugado.

CAMILA

(Poniéndole una mano sobre el hombro) Levanta la cabeza.... mírame á la cara.... ¿Has jugado?

REYES

(La mira, débilmente) He jugado.... no sé, el vértigo, la locura.... *(Baja la cabeza)* El deseo de mejorar mi suerte.... ya ves.

CAMILA

Estás mintiendo.... *(Denegación de Reyes)* No lo niegues.... Lo he leído en tus ojos.... Estás mintiendo....

REYES

(Decidido; con honda tristeza) Y bien, sí; no puedo más.... No tengo ni fuerzas para mentir.... Déjame, Camila....

CAMILA

(Temblando, con honda emoción) Entonces.... entonces....

REYES

(Alza la cabeza; sus miradas se cruzan; con voz débil) Sí....

CAMILA

(Con profundo dolor) ¡Luego, luego es cierto! ¡Tú has hecho eso! ¡Tú has robado para....! *(Con creciente exaltación)* Pero, ¿qué te he hecho yo para que me hicieras eso? ¿En qué te ofendí? ¿Qué motivos te he dado para que me engañaras? ¿No he sido buena, leal, trabajadora? ¿No te he querido siempre, siempre, con toda el alma, como el primer día que nos casamos? ¿No he pasado por todos tus gustos, por no contrariarte, por no disgustarte? ¿Por qué has hecho eso?....

REYES

No sé.... déjame.... Me haces daño....

CAMILA

¡Te hago daño!.... Pero tú, ¿tú no me lo haces á mí? ¿No me lo has hecho siempre? ¿Qué he sido yo á tu lado? ¿Qué he sido en esta casa? Un mueble más, no sé, algo menos que un mueble.... una cosa, una triste cosa encargada de servirte, de agasajarte, que se arrumba, que se echa á un lado cuando ya no sirve.... Y todo, todo lo he soportado en silencio: tus iras, tus odios, tus vejámenes, hasta tus golpes.... *(Con fuerza, acercándosele)* Sí, tus golpes.... Anoche, no más, cuando volvías

de casa de esa mujer sin duda, hiciste pagar tus disgustos á tu hija y á mí.... Pusiste la mano sobre ella; y porque no te bastaba una víctima sola, porque tenías que descargar tu cólera en otra persona, también me castigaste á mí.... *(Con dolor, con cólera)* ¡Me castigastes! ¡A mí, á mí, á quien traicionabas, á quien vendías! ¡Y por una mujer, por una mujerzuela!....

REYES

¡Calla, Camila, calla!....

CAMILA

No! Mucho tiempo me he callado.... Ahora no puedo más.... Me has hecho la última afrenta.... Me has dado el más cruel de tus golpes.... Ahora puedo hablar.... Mientras te creía fiel, mientras te creía desgraciado, podía, debía callarme.... No quería aumentar tu dolor; no quería disgustarte.... Te amaba, te amaba y sufría por tí; hasta me alegraba de tener que sufrir por tí.... Pero, ahora, ahora no.... Me has arrancado la venda de los ojos.... has pisoteado mi corazón....

REYES

Sí, sí.... todo lo que quieras.... soy un miserable.... todo lo que quieras.... ¿no vés? No me defiendo; pero déjame, déjame.... sufro demasiado....

CAMILA

¡Oh, sí! Te dejaré.... no tienes que repetírmelo.... Me iré, me iré de esta casa con mis hijos....

REYES

Yo, yo soy el que me voy....

CAMILA

¿Qué quieres decir?.... ¿Dónde te vas? ¿dónde te vas?

ESCENA IX

Dichos é Isabel

ISABEL

(Con una carta en la mano) Papá, una carta para tí....

REYES

(Con un relámpago de alegría) ¡Ah! Trae....

CAMILA

(Abalanzándose y cogiéndole á Isabel la carta) ¡No! ¡A mí!

REYES

(Irguiéndose) ¡Camila! *(Quedan frente á frente, mirándose con rencor)* ¡Dame esa carta!....

CAMILA

(Ocultándola) ¡No! Es mía. La guardo....

REYES

(Dominando su ira) ¡Dame esa carta he dicho!

ISABEL

(Angustiada) ¡Mamita! ¡Por favor, mamita!....

CAMILA

(A Reyes, con furor) ¿Es de ella, verdad? ¿Es de ella, la aguardabas, no?....

REYES

¡Dámela, te he dicho!

ISABEL

¡Mamita querida.... por favor!....

CAMILA

¡No, no, no! ¡No te la daré! ¡No te la daré!.... *(Reyes se abalanza para cogerla. Camila huye, tratando de ocultar la carta).*

ISABEL

(Aterrorizada, tratando de detener á su padre) ¡Papá, papá querido!....

(Reyes se desprende violentamente y alcanza á Camila. Lucha con ella para arrebatarle la carta y la hace caer).

REYES

(Retorciéndole el brazo para quitarle el papel) ¡Me la darás!

ISABEL

Mamá.... mamá....

CAMILA

(Cediendo al dolor, con voz ronca) ¡Miserable! *(Levántase, llorando, y se abraza á su hija, mientras Reyes, febriciente lee la carta).*

REYES

(Cuyo semblante refleja sucesivamente la desilusión, el asombro y el terror que la lectura de la carta le produce; con voz desfallecida) ¡Ah!.... Estoy perdido.... *(Lentamente, con vacilante paso, va hacia una silla y cae rendido. Hay una larga pausa. Luego, Camila, que ha observado la actitud de su marido, indica con un gesto á Isabel que se vaya).*

ISABEL

(En voz baja, suplicante) Pero, mamá....

CAMILA

(Brevemente) Vé. *(Isabel sale).*

ESCENA X

CAMILA y REYES

(Al quedar solos, Camila se acerca con lentitud á Reyes. Su semblante, convulsionado ha poco por el dolor, está ahora frío y marmóreo. La decisión que acaba de tomar, da á su acento una firmeza brusca, pero sin cólera).

CAMILA

Una palabra, la última, Reyes. *(Reyes permanece abatido).* Hace un instante, cuando me destrozaste el corazón revelándome tus relaciones con otra mujer, te hubiera perdonado. Te quería demasiado para no haber hecho ese último sacrificio, ¡si una buena palabra tuya me hubiera tocado el corazón. Te veía abatido; creí posible un arrepentimiento sincero. Pero, ahora, no puedo dudar ya. Has reincidido en tu conducta de ayer tarde. Me has vejado; me has afrentado sin reparo; has vuelto á castigarme.... *(Pausa)* Me marcho de esta casa. *(Reyes alza la cabeza y la mira como quien no entiende lo que le dicen. Camila, entonces, sin prisa, pero con decisión, se encamina á sus habitaciones).*

REYES

(Como si volviera de un sueño) Oye.... *(Camila se vuelve fría, impasible. Hay aún una pausa. Luego, con voz quebrada)* ¿Has dicho?....

CAMILA

(Con voz natural, firme) Que me marcho de esta casa. Volveré á casa de mis padres....

REYES

(Deteniéndola con el gesto) Escucha.

CAMILA

No volveré sobre mi decisión. Me voy.

REYES

No, no, no. Escucha.... tengo que decirte.... Tú, tú te quedas; yo, soy yo el que se va.... *(El dolor le postra y cae sentado, cerca de la mesa, sollozando).*

CAMILA

Pero.... *(Se interrumpe al ver que Reyes, sin alzar el rostro, le tiende el papel. Vacila un instante, para cogerle, y luego le rechaza resueltamente)* No, es inútil.... No tengo por qué enterarme de lo que esa mujer te dice....

REYES

(Insistiendo) Lee, lee.... No es de ella....

CAMILA

¡Ah! *(Toma el papel y lee)* "Está decretada tu prisión. — Larrea".... *(Súbitamente, su actitud cambia. En su rostro se refleja el terror. Su voz*

angustiada es concisa y breve) ¿Entonces?.... ¿quiere decir?....

REYES

(Siempre abatido) Sí....

CAMILA

¿Te van á prender?

REYES

(Como en un sueño) ¡Perdido! ¡Estoy perdido!....

CAMILA

¡Reyes! *(Suena un timbre).*

REYES

(Con espanto) ¿Qué es eso? ¿Han llamado? *(Corriendo hacia un extremo de la habitación)* ¡No, no! ¡No quiero! ¡No estoy! ¡Digan que no estoy!.... *(Camila va hacia el foro)* Vienen; te digo que vienen.... ¡No salgas, Camila!.... Te ruego que no salgas....

CAMILA

(Volviendo) Nadie.... no es nadie.... no temas....

REYES

(Con temor aún) ¿De veras? ¿estás segura?....

CAMILA

Ha sido abajo.... algún chiquillo.... Pero tú, Reyes....

REYES

Estoy perdido, perdido.... Van á prenderme, ¿lo oyes?

CAMILA

Pero, no puede ser.... es imposible.... Tiene que haber algún medio para salvarte....

REYES

No hay ninguno.... Estoy perdido....

CAMILA

¡Eso es horrible!.... Yo no quiero que te lleven, Reyes!

REYES

Estoy perdido.... perdido....

CAMILA

No, no, no.... A ver.... piensa....

REYES

Es inútil.... Sólo devolviendo el dinero.... Y ya vés.... no tengo un céntimo....

CAMILA

(Galvanizada) ¡Ah! — *(De pronto, con un brusco arranque)* ¡Aguarda! *(Atropelladamente va hacia*

el secretaire y busca, revuelve, abre cajones, mientras murmura con voz nerviosa): El dinero que me dió mamá para el piano de Isabel....

REYES

(Que la observa anhelante) ¿Cómo? ¿Tú tienes dinero?

CAMILA

(Cogiendo billetes, nerviosamente) Sí, sí; espera.... Todo, todo para salvarlo.... *(Viene hacia él y le entrega un puñado de billetes)* Toma, toma. No sé cuanto hay.... Pero con eso podrás....

REYES

(Deslumbrado) ¿Pero.... esto?

CAMILA

Es un regalo de mis viejos.... Mamá quería que le comprara un piano á Isabel....

REYES

¿Cuánto? ¿Cuánto hay?

CAMILA

No sé.... Ahí está también lo que papá me regaló al irse.... Llévalo; retira la letra de Morales.... Dí que te habías olvidado.... cualquier cosa.... Vé, vé, pronto....

REYES

(Que ha contado el dinero) Sí, estoy salvado. Con esto podré cumplir....

CAMILA

Anda, vé, pronto, corre....

REYES

Sí, sí, voy.... Con esto se puede.... *(Se detiene, medita; bruscamente)* Adiós, Camila....

CAMILA

Y vuelve pronto.... No me tengas intranquila....

REYES

(Va á salir; pero de pronto se vuelve, arrepentido) Oye....

CAMILA

Pero anda, vé, aún es tiempo....

REYES

Camila, escúchame.... Perdóname, Camila.

CAMILA

Todo lo he olvidado: te he visto sufrir....

REYES

No, no es eso.... *(Vacilando)* Escucha: ahora, hace un instante, cuando me diste ese dinero, durante un minuto.... perdóname....

CAMILA

(Dolorosamente) ¡Reyes!

REYES

No, no temas.... Fué la última vacilación.... Ahora estoy salvado.... Iré á retirar la letra.... Gracias, Camila....

(Camila le abre los brazos. Así, enlazados, permanecen un momento. Luego, Reyes sale precipitadamente. Pausa. Camila se seca una lágrima, mira en derredor, va hacia la imagen sagrada que pende del muro y se arrodilla).

CAMILA

(Con la unción del que alza una plegaria) Protégelo, Señor, tú que eres la bondad infinita; tú que has muerto por redimir nuestras culpas....

FIN DE LA COMEDIA

LA RONDALLA

DRAMA EN TRES ACTOS

Estrenado en el Teatro Nacional, de Buenos Aires,
la noche del 16 de Septiembre de 1907
y en el Teatro Solís, de Montevideo, la del 28 Máyo de 1908

A mi esposa, Enriqueta Deambrosio de Pérez Petit.

El autor.

REPARTO

	En el Teatro Nacional de Buenos Aires	En el Teatro Solís de Montevideo
MATILDE	*Sta. B. Podestá.*	*Sra. Lina Estévez.*
LUZ	*Sra. A. Podestá.*	*Sta. María Ortiz.*
SIMONA	» *A. Tesada.*	» *J. Rodríguez.*
MARIANA	» *Orfilia Rico.*	» *Aida Reyna.*
DOÑA MANUELA...	» *J. Lanaro.*	» *J. Lanaro.*
ENCARNACIÓN	*Sta. E. Blanch.*	» *Lina Bernez.*
EL ABUELO	*Sr. A. Podestá.*	» *E. Arellano.*
PEPE	» *Elías Alippi.*	» *V. Gómez.*
PANCHO	» *J. Escarcela.*	» *J. Rodríguez.*
FELIPE	» *César Ratti.*	*N. N.*

Época actual

LA RONDALLA

ACTO PRIMERO

PRELUDIO: *Al levantarse el telón, la escena se hallará completamente á obscuras, de manera que no se advierta cosa alguna. De pronto, en medio de la noche, muy lejos aún, óyense los primeros sones de la rondalla: bandurrias y mandolinas vienen ejecutando, al través de las calles, desiertas y silenciosas, la conocida ronda de "La Dolores", del maestro Bretón. Poco á poco la música se aproxima, hasta que su intensidad revela que los mozos cruzan la calle cerca de la casa donde se va á desarrollar la obra. Y luego, sin cesar de tocar, la rondalla se aleja, perdiéndose gradualmente sus regocijados sonidos en la distancia. Las últimas notas, que apenas se perciben, quedan flotando en el misterio de la noche como suspiros de un alma atenaceada por el dolor.*

ESCENA: *Hay, concluída la rondalla, una pausa bastante larga. Luego, súbitamente, todas de una sola vez, se iluminan las baterías y el escenario queda lleno con una luz vivísima.*

Es el patio de una antigua casa suburbana, algo maltratado por el tiempo, según se vé por los reboques picados de las paredes, pero limpito y alegre. Un gran parral, cuyos

pies se elevan contra las paredes, sombrea el patio con el toldo verde de sus hojas. Macetas de flores sencillas — malvones, floripondios, azaleas, rosas, santa-ritas, etc. — se expanden en macetas colocadas en los rincones y sobre un muro que corre hasta la mitad del escenario, como si formara un corredor con el foro, por el cual se va á la puerta de calle, que se supone queda á la derecha. Una enredadera trepa alrededor de la puerta que, sobre la izquierda, da acceso á las habitaciones interiores. Sobre este mismo lado, hacia el foro, el brocal de un aljibe y á su vera, sobre rústicos tablones, latas diversas sirviendo de macetas á plantas de claveles. A lo largo del foro, un muro de ladrillos rojos, por el cual, á trechos suben guirnaldas de campanillas azules. Detrás del muro, sobre la acera opuesta de la calle, se advierten edificios de arquitectura vulgar. Muy próxima á la entrada de la izquierda, una máquina de coser y una silla. Dos ó tres sillas más, todas ellas de corte antiguo, diseminadas en el patio. Del parral cuelga, sujeta á un largo alambre, una jaula con un jilguero. Otra jaula, con un cardenal, está suspendida junto á la casa.

ESCENA PRIMERA

LUZ, PANCHO y MARIANA

(Al levantarse el telón, Mariana barre el patio, mientras Luz da agua á las plantas con una regadera. Pancho sentado á horcajadas en una silla, apoyados los brazos en el respaldo de ésta y la mejilla sobre un brazo, parece dormir perezosamente).

MARIANA

(Sin cesar de barrer) Deje eso, niña Luz, que en

cuantito acabe de barrer el patio yo le voy á regar sus plantas.

LUZ

Es que si yo no lo hago, me parece que se van á secar. Mire el malvón, Mariana, que triste está.

MARIANA

¡Qué va á estar triste! Si tiene tremendas flores grandotas. Son aprensiones suyas, niña Luz; nunca han estado más lindas las flores. Viera las de doña Ceferina, la puestera de ái abajo. Esas sí que están marchitas y desmejoradas. Pá mi gusto que doña Ceferina, pá ahorrarse el trabajo, las hace regar por el gato.

LUZ

Las plantas son de mucho cuidado. Cuando no es el sol que las quema, son los bichos que se las comen.

MARIANA

Y de ái, ¿qué me cuenta? A nosotros también nos comerán los gusanos algún día. No hay que afligirse, y mientras se viva, á estar alegres como un pericón. Mire usted las flores, niña: no dejan por eso de abrirse tan emperifolladas y fraganciosas.

LUZ

Diga, Mariana, ¿le llevó el recadito á doña Manuela?

MARIANA

¡No, y si no! En cuantito acabamos de cenar, se lo llevé. A la niña Simona le dí la contestación: que á las nueve y media estarían acá á buscarlas á ustedes. *(Aproximándose al sitio donde se encuentra Pancho, con voz seca)* Vamos á ver, amigo, salga de ái.... A dormir al chiquero.... *(Pancho se levanta perezosamente y traslada su silla á otro sitio, donde vuelve á sentarse con cachaza. Mariana sigue barriendo mientras habla)* ¿Con qué están de baile esta noche, según parece?

LUZ

Doña Fermina va á bautizar el nene y para festejar la cosa se darán unas vueltitas. Ya vé: como yo y Simona somos solas, doña Manuela y su hija Encarna nos acompañarán.

MARIANA

Hacen bien en divertirse, muchachas. Yo también, en mis tiempos, le dí duro y parejo al talón. ¡Qué tiempos aquellos! ¡Viera qué bailes, niña Luz! Se bailábamos cada polkita que al final nos quedábamos todos con media vara de lengua afuera. ¡Jué perra! ¡qué modo de divertirse!

LUZ

Ahora, están de moda los schottis y los pas-de-quatre....

MARIANA

Ya.... Ahora les ha dáo por esos bailes franchutes llenos de firuletes. Pero, créame, niña Luz, pá bailes, los de mis tiempos. Entonces no había nada de catres. ¡Usted hubiera visto qué habaneras! ¡Qué habaneras, madrecita mía! De puro perezosas y querendonas parecían chocolate espeso. Y los mozos, ¡qué finos! ¿Usted conoce á don Rodríguez, el almacenero de ái abajo?....

PANCHO

(Sin moverse) ¿El qué tiene la nariz más larga que zaguán de conventillo?

MARIANA

¡Hola, mozo! ¿se despertó? ¿Qué tal ha pasado la noche? *(Viendo que Pancho no le hace caso)* Pues es muy fino, don Rodríguez, pá que sepa. ¡Qué manera de prosiar tenía el mozo! Mientras los del acordeón le daban duro y parejo á una danza de mi flor, el hombre se agarraba á su compañera, soltaba la sin hueso y empezaba á meniarle letra menuda y que tal y que se yo, y en cuantito una quería pescarlo en un renuncio, él emparejaba uno de esos términos muy largos y llenos de fioritura, ¿me entiende?, que nos dejaban con la boca abierta lo mesmo que pájaros bobos.

SIMONA

(Dentro de la casa, á gritos) ¡Luz! ¡Luz! ¡Luz!

LUZ

¡Aquí estoy, hombre! ¿Qué pasa?

ESCENA II

Dichos y SIMONA

SIMONA

(Saliendo) ¿Pero, has visto qué cosa? Habría que matarla....

MARIANA

¿Qué ha pasado, niña Simona?

LUZ

¿Alguna otra fechoría de Matilde?

SIMONA

¡Claro! ¿De quién habría de ser? Estábamos lavando la loza en la cocina, y de pronto, ¡zás! tu copa azul....

LUZ

(Trágicamente) ¡Mi copa! ¡Ha roto mi copa! *(Entra de estampía á la casa).*

ESCENA III

MARIANA, PANCHO y SIMONA

SIMONA

Esa tísica nos va á matar á disgustos. Tras que tenemos pocas cosas, se ha puesto á romper cuanto le cae en las manos. Me he venido por no arañarle los ojos. ¡Qué desgracia tener una hermana así!

PANCHO

(Sin levantar la cabeza) ¿Y por una copa armás ese escándalo? ¡Dejáte de jorobar!

MARIANA

Oiga, niña Simona....

SIMONA

(A Pancho, iracunda) ¿Qué decís vos, ché? ¿Te parece que no es nada romper una copa? ¡Por supuesto! Como no sabés lo que hay que trabajar para ganar una. Mejor sería que en lugar de estar ahí haraganeando todo el día, te buscaras una colocación. ¡Atorrante! ¡Más que atorrante!

PANCHO

(Irguiéndose á medias) ¡Ché, Mariana! Lleváme esa gallina pá el gallinero.

MARIANA

(Ofendida) ¿Ché? ¿Desde cuándo semos hermanos pá que me trate de ché, mocito?

SIMONA

Dejeló, Mariana. Este haragán es un atrevido. Cuando venga Luz, le vamos á arreglar las cuentas.

LUZ

(Dentro) ¡Mariana!

MARIANA

Voy, voy. *(Deja la escoba y se dirige al interior)* Pues está bueno. ¡Ché! ¡Habráse visto confianzudo! ¡Cómo si hubiéramos comido en el mismo chiquero! ¡Pues está bueno! *(Ha salido).*

ESCENA IV

PANCHO y SIMONA

(Al salir Mariana, Simona coge la regadera que dejó Luz en el suelo y va á ponerla junto al pozo).

SIMONA

(A Pancho) Vos, Pancho, podías entrar los pájaros en lugar de estar ahí despatarrado.

PANCHO

¿Te parece? ¡Qué más quieren los pájaros que los dejen al aire libre! No se van á resfriar....

SIMONA

Hacé lo que te mando.

PANCHO

Bueno. *(Se levanta; parece indeciso un instante, y luego vuelve á sentarse)* Pues no se me dá la gana.

SIMONA

¿Qué decís?

PANCHO

Que no se me dá la gana. Esos no son modos de pedir las cosas.

SIMONA

¡Hola, hola! ¡Miren al personaje! ¿Tendría que pedirte por favor?....

PANCHO

Me parece; yo no soy tu sirviente.

SIMONA

Pero, nosotras, sí, somos tus sirvientes, ¿no es eso? ¡Lindo hermano nos ha dado Dios! En esta casa, somos las mujeres las que cinchamos como mulas para darle de comer á los hombres. Es muy decente; es muy bonito....

PANCHO

¿A quién das de comer, vos?

SIMONA

¿A quién? ¡Me gusta la pregunta! — A vos y al Abuelo. Si no fuera por mí y por nuestra hermana mayor Luz, que cosemos para el registro de día y de noche, no sé qué iban á comer el Abuelo y vos....

PANCHO

¿Y Tilde? ¿Dónde dejás á Tilde?

SIMONA

Matilde se podía acollarar contigo. Buena pieza es nuestra hermanita menor. Todo lo que hace es destruirnos los pocos cachivaches que nos quedaron desde la muerte de papá y mamá.

PANCHO

Cargále el carro á Tilde, cargaseló no más. La pobre ya está acostumbrada.... *(Se pone en pie y se despereza)* Ché, pá que lo sepás. Tilde vale más que vos, cien veces....

SIMONA

¿Qué más vas á decir vos, atorrante? Bien dice el refrán: Dios los cría y ellos se juntan....

PANCHO

Dále á la prosa, hermanita, dále á la prosa. Pero

la verdad, que lo que ustedes tienen, es envidia de Tilde.

SIMONA

(Sardónicamente) ¿Envidia? ¡Ja, ja, ja! No sé en qué podemos envidiar á esa tísica....

PANCHO

Ché, tísica, no.... Si tiene esa tos, es por lo que la hacen ustedes trabajar á la infeliz. Que Matilde por acá, que Matilde por allá: en todo el día no pára, la pobrecita. Ella, para la cocina; ella, para arreglar las habitaciones; ella, para fregar los pisos....

SIMONA

Eso es mentira, ché. Doña Mariana viene....

PANCHO

Nuestra vecina doña Mariana viene, cuando le sobra tiempo, á dar una manito, porque nos tiene lástima y le gusta enterarse de nuestras cosas....

SIMONA

Viene porque le pagamos....

PANCHO

Diez pesos por mes. ¡Figuráte, ché! Cualquier día se compra un palacio en la Avenida de Mayo....

SIMONA

¡Ojalá los ganaras tú en vez de dormir todo el día!

PANCHO

Bueno; en eso tenés razón.... Pero.... ¿Qué querés, hermanita? Yo no sirvo para nada, lo confieso. Ya te acordarás. Cuando me pusieron en la fábrica de fósforos, me tuvieron que echar porque ni sabía darle aceite á la máquina. ¡Paciencia! No sirvo para nada.... ni pá fósforos.... Pero, no te aflijás, Simona.... Cuando vea que incomodo demasiado, sin decir nada, á la calle.... Me largo....

SIMONA

A morirte de hambre....

PANCHO

No creás. Cuando esté muy aburrido y sin recursos, un tirito, aquí, en medio de la frente....

SIMONA

¿Te fiarían el revólver, ché?

PANCHO

No sé. Un pan no se saca tan fácilmente. Un revólver siempre se encuentra....

SIMONA

¡Lo que vamos á sentir.... por los trajes de luto!

PANCHO

Reíte; también te reís de Tilde, y si la pobre faltara....

SIMONA

¡Ay, hijo! Nos moriríamos de pena....

PANCHO

De pena, no; pero de trabajar, puede ser. Entonces, sí, hermanita, que ibas á tener que cinchar haciendo todo lo que hace ella. Coser de noche y de día; hacer recados; lavar y fregar; planchar y cocinar; limpiar los muebles.... ¿Qué trote para un petizo, eh?

SIMONA

¿Y qué más?

PANCHO

¿Qué más?.... ¡Te quemás, ché! ¿Y las palizas? porque por lo visto, Luz y vos tienen contratadas las espaldas de Tilde....

SIMONA

Cuando lo merece.... Es nuestra hermana menor....

PANCHO

Es la Cenicienta de la casa, ya lo sabemos....

SIMONA

Naturalmente; y nosotras somos las harpías.... Por eso, no le consentimos el novio que tiene....

PANCHO

¡Ahí está! ¡ahí está! Eso es lo que les da rabia á ustedes! Que Pepe se haya dirigido á ella y no á vos ó á Luz....

SIMONA

¡A mí! ¡Hacéme el favor! Esa cara de mico horroroso....

(Entra el Abuelo de la calle y se detiene un instante á oirlos).

PANCHO

Sí, sí; como si yo no viera....

SIMONA

¡Pancho!

ESCENA V

Dichos y el Abuelo

ABUELO

Vamos, vamos. Ya están trenzados ustedes como perros ñatos.

SIMONA

Es este haragán insolente que siempre está buscando camorra....

PANCHO

Bueno, se acabó.... ¿Dónde está la guitarra, ché?

SIMONA

¡Qué sé yo! Buscála con toda tu alma.

PANCHO

Bueno, mi hijita; no te hagás mala sangre que te podés llenar de granos.... *(Yéndose por la casa)* ¡Qué porquería de vida!

SIMONA

¡Pedazo de atorrante!

(Sale Pancho).

ESCENA VI

SIMONA, el ABUELO; luego LUZ

ABUELO

(Mirando salir á Pancho, sacudiendo la cabeza) ¡Lástima de muchacho! *(A Simona)* ¿Con qué están de baile?

SIMONA

Sí. Doña Fermina bautiza el nene.

ABUELO

¿Y ustedes cómo van á ir?

SIMONA

¡Cómo van á ir; cómo van á ir!.... En coche, si le parece.... ¿Cómo quiere que váyamos?

ABUELO

No, si no quise decir eso, hija.... Preguntaba con quién....

SIMONA

No se aflija; no nos van á comer los caranchos.... Doña Manuela vendrá á buscarnos. ¿Está contento?

ABUELO

Sí, hija, sí.... Yo no quería.... yo no trataba....

SIMONA

Como anda con tantas preguntas.... Parece que fuéramos unas chiquilinas....

ABUELO

No te enojés, Simona.... Te digo que no quise.... Ya sabés que todo lo que ustedes hacen está bien hecho....

SIMONA

¡Y no faltaba más! Somos nosotras las que sostenemos la casa.... Tendría que ver que tuviéramos que pedir permiso....

ABUELO

Ya sé, ya sé.... Yo también, si pudiera, las ayudaría....

SIMONA

Déjeme en paz, Abuelo.... Ya sabemos lo que usted trabaja en el almacén de la esquina.... A alguno en la familia tenía que salir Pancho de tan trabajador....

ABUELO

(Con mansedumbre) Bueno, bueno.... No digo más nada.... *(El Abuelo, penosamente, se arrastra hasta una silla, donde se sienta. Simona, arranca unas hojas amarillas á un jazmín que tiene una hermosa flor. — Pausa).*

SIMONA

¡Qué modo de cuidar las plantas! Si no fuera por mí, todas se perdían....

ABUELO

La verdad que tú tenés muy buena mano para las flores....

SIMONA

Gracias. ¿Ya se gastó los centavos que le dí ayer?

ABUELO

¿Por qué me preguntás?....

SIMONA

Porque cuando está tan elogioso es que le faltan los posibles....

ABUELO

(Hace un gesto de contrariedad; después de una pausa) Decí, Simona: á ese baile, también....

SIMONA

¿También, qué?

ABUELO

¿También va Tilde?

SIMONA

Matilde se queda en casa....

ABUELO

¡Pobrecita!

SIMONA

Sí, muy pobrecita.... *(Dejando de arreglar las flores y viniendo hacia el Abuelo)* ¿A qué no sabe usted lo que ha hecho la pobrecita?

ABUELO

¿Qué ha hecho?

SIMONA

(Viendo entrar á Luz, que ya ha empezado á hacerse la toilette) Pregúnteselo á Luz. *(A su hermana)* Luz, el Abuelo pregunta qué ha hecho Matilde.

LUZ

(Con enojo) ¿Lo que ha hecho? ¿Qué quiere usted que haga esa tísica? Vamos, figúrese usted.... Piense una barbaridad muy grande....

ABUELO

(Turbado) Yo.... la verdad.... no sé....

LUZ

¡Ha roto mi copa azul!

ABUELO

¿Tu copa?.... ¡Caramba, caramba!

LUZ

Ya vé usted.... su preferida.... *(A Simona)* Abrocháme la bata.

ABUELO

No, si yo....

SIMONA

Pero, ya las pagará; pierda cuidado....

LUZ

Esa, no escarmienta. Es de balde.

ABUELO

(Conciliador) Tal vez, tal vez.... No te aflijás, querida mía.... Con los años....

SIMONA

Sí, con los años, va á concluir bien.... Dios sabe de qué modo....

LUZ

¡La copa que era un recuerdo de mamá!....

ABUELO

Aquí viene Tilde.... Por favor....

ESCENA VII

Dichos, TILDE; luego MARIANA

LUZ

(A Tilde) ¿Zurciste mi falda?

TILDE

(Habla siempre humildemente) Ya está.... Quedó muy bien; no se nota el desgarrón....

SIMONA

No se nota.... ya veremos. Fijáte bien, Luz, no sea cosa que te vayas con tremendo remiendo....

LUZ

Ya me fijaré.... Matilde: el Abuelo quiere saber....

ABUELO

Yo no.... yo, la verdad....

LUZ

(Imperativamente) El Abuelo quiere saber cómo rompiste mi copa....

TILDE

Fué sin querer, Luz, te lo juro.... Estaba lavando....

LUZ

(Al Abuelo) Ya vé usted.... Como siempre, sin querer....

ABUELO

(Fingiendo enojo) Eso está muy mal, Tilde.... Hay que tener cuidado.... Luz tiene razón ¡qué caramba! Esa copa era un recuerdo.... ¡Jun! ¡jun!.... *(Tilde se echa á llorar silenciosamente).*

SIMONA

Ya está abrochada tu bata.

MARIANA

(Saliendo) Las tenacillas están calientes....

LUZ

Vamos, Simona; tú me ayudarás. *(Éntranse las dos á la casa).*

ESCENA VIII

TILDE, el ABUELO, MARIANA

(Mientras Mariana recoge la escoba y va á dejarla en un rincón, el Abuelo se aproxima con ternura á Tilde).

ABUELO

Vamos, vamos, Tilde.... No llorés así. Ya sabés; lo que te dije hace un momento, no fué.... Yo no quise.... En fin, no llorés....

MARIANA

¿Qué hay? ¿qué tiene?

ABUELO

Es que soy un bruto, Mariana.... La he reprendido de un modo....

TILDE

No, Abuelo, no sos tú....

ABUELO

Sí, he sido malo con vos.... Pero, tú comprendés.... Estaban delante.... ¿No es cierto?.... ¿qué podía hacer?.... Tilde, mi querida Tilde.... Perdoná me.... *(La abraza conmovido).*

TILDE

Abuelo....

MARIANA

¡Vaya, vaya! Si es lo que yo digo.... No sé pá que tiene usted pantalones.... En cuantito le alzan el gallo, ya sale como perro castigáo.... ¡Jué perra, con los hombres de papel pintáo!.... ¡Me dieran á mí un par de pantalones, nada más, iban á ver quién mandaba en esta casa!

ABUELO

Es que yo.... usted sabe....

MARIANA

No amuele, hombre.... Usted debería hacerse respetar....

ABUELO

Oigamé, Mariana.... Yo soy un pobre viejo, medio paralítico.... ya me vé.... Las nietas me han recogido, me alimentan.... ¿Qué quiere que haga?.... ¡Oh! si fuera yo juerte y pudiera trabajar!.... Entonces les diría....

MARIANA

¡Golpiá que te van á abrir! Al petizo bichoco ni con rebenque lo sacan al trote....

ABUELO

¡Mire, Mariana!

MARIANA

(Encarándosele) ¡Ya lo estoy mirando, y con eso? Sí, señor; en su cara se lo digo, — porque yo no preciso mensajeros de chifletas pá mandar decir las cosas.... Si usted juera hombre, ¿me entiende? de agallas y güenas uñas, ¿me entiende? no se dejaba manosiar por las muchachas y defendería á esta pobre....

TILDE

Mariana, por favor....

MARIANA

(A Tilde) Dejáme vos.... *(al Abuelo)* y les cantaría cuatro frescas, y si no bastaban cuatro, ocho, y si se retobaban, un bife, ¿me entiende?, porque para eso tiene barbas y es viejo y es abuelo ¿me ha entendido? *(Como para sí)* ¡Pues está güeno! ¡Como si los que lo mantienen á uno, porque está enválido y es de la familia, tuvieran el derecho de manosiarlo! ¡No sea maturrango, hombre!

ABUELO

¿Y de ái? ¿contra qué piedra iba á darse la cabeza cuando la echaran á la calle?

MARIANA

¿Echarme á mí? ¡Con la uña.... se pelan los mondongos!.... ¡Cualquier día echaban á la calle á la hija de mi madre! *(Calmándose)* En fin; usted

es usted y yo soy yo.... Yo estoy en casa ajena, y no me meto en nada; pero atiéndame, tocayo: el potro de lay, no se deja ganar el lado de montar, ¿me entiende?.... Y ahora me voy á mi casita, que tengo la olla en el fuego, y si se me corta la espuma, ya tenemos gaita con mi hombre.... Hasta lueguito.... Adiós, Tilde.

TILDE

Adiós, Mariana....

(Sale Mariana).

ESCENA IX

TILDE y el ABUELO; en seguida MARIANA.

ABUELO

¡Gracias á Dios que se fué!

TILDE

¡Pobre Mariana! Es un poco habladora....

ABUELO

¿Te parece? Lo pior es que á veces tiene razón.... Pero, ¿qué le hemos de hacer? Ya vés vos....

MARIANA

(Aparece por el foro) ¡Ché, Tilde, ojo!

ABUELO

¡Otra vez!

MARIANA

Por la esquina viene tu novio. *(Váse Mariana).*

ESCENA X

TILDE, el ABUELO; luego PEPE

TILDE

¡Dios mío! ¿Me conocerá Pepe que he llorado?

ABUELO

¡Qué va á conocer, tontuela, si está ciego de amor el mozo!

TILDE

(Componiéndose el vestido y el pelo) ¿De veras? ¿Creés que me quiere?

ABUELO

¡Y lo preguntás, zalamera! ¿Quién no te quiere con esa carita de virgen y ese corazón que es de oro?

TILDE

A veces Pepe me parece algo....

ABUELO

¿Algo qué?

TILDE

No sé cómo decir.... En fin, Dios dirá....

ABUELO

¡Qué loquita sós, Tilde! Pepe es un buen muchacho....

TILDE

(Viendo entrar á Pepe) ¡Calláte, Abuelo!

PEPE

(Por el foro) ¿Hablaban de mí? Buenas noches. Ví la puerta abierta y entré como Perico por su casa.... ¿No incomodo?....

ABUELO

Tilde me preguntaba si vos la quedrías como ella te quiere.... Vaya; ya que has venido, podés contestarle vos mismo.... Yo me voy por ái á ver si pesco algún mate....

PEPE

Vaya usted; yo la convenceré á Tilde.

ABUELO

(Que se iba, deteniéndose de pronto) Oí, Pepe.... *(Acercándosele)* ¿Tú la conocés, no? Así, calladita, trabajadora.... La pobrecita es un ángel.... *(Quiere seguir hablando, y la emoción le ahoga. Después de una pausa)* Tenés que quererla mucho....

Pepe.... ¿me entendés?.... *(Se aleja trabajosamente. Al llegar á la puerta de la casa, se vuelve aún)* Mucho, mucho, Pepe.... *(Sale).*

ESCENA XI

TILDE y PEPE

PEPE

(Cogiéndole las manos á Tilde) ¿Qué tiene el Abuelo?

TILDE

No sé.... Ocurrencias de él....

PEPE

Pero, vos; ¿vos dudás....

TILDE

¿De tu cariño? No, Pepe, no quiero dudar, porque.... si dudara.... ¡Dios mío!....

PEPE

Pero, en fin, debés explicarme....

TILDE

No, no; no es nada. Zonceras mías, no más.... ¿No vés? Ya estoy contenta. ¿Y vos, qué has hecho hoy?.... ¡Ah, me olvidaba! Anoche te sentí pasar con tus amigos....

PEPE

¿Y dudás que te quiero? Si no te quisiera no me tomaría el trabajo de darte serenata.

TILDE

Sí, Pepe, me querés.... Yo sé que me querés....

PEPE

¿Te gustó la combinación de bandurrias y mandolinos, en vez de guitarras?

TILDE

¡Oh, es más bonito! ¡Qué tiene que ver! Y después, todos tocan muy bien, con un compás.... Pero, decíme, la marchita de anoche, ¿es nueva? No la conozco....

PEPE

Es nueva, sí. La hemos aprendido recién estos días....

TILDE

¿Cómo se llama?

PEPE

La rondalla. La rondalla de "La Dolores", una pieza que dan en el teatro....

TILDE

Es preciosa. Yo estaba por acostarme, cuando los sentí venir, calle arriba.... ¡Si vieras! El corazón

me dió un vuelco de alegría.... Es Pepe, es mi Pepe que viene ahí — me dije. Es por mí que esa música va así, por la calle, en el silencio de la noche.... Y alcé la cortina de la ventana para verte.... ¿Tú ibas del lado de la pared, no?

PEPE

Es verdad. El tuerto es el que iba á mi lado. Toca que es un primor. No hay otra mano para mandolino.

TILDE

Yo no ví más que á vos. Y cuando se fueron, cuando se perdieron en la oscuridad yo seguí allí, detrás de los vidrios, oyendo la música que se alejaba poco á poco.... Parecía que mi alma se iba con vos, que eran las notas de la música que se perdían en el silencio....

PEPE

¡Queridita mía!....

TILDE

¿Verdad que me querés, que no me vás á dejar nunca?....

PEPE

Pero, qué ocurrencia....

TILDE

Jurámelo, Pepe.... Si supieras....

PEPE

¿Qué tenés hoy, Tilde?....

TILDE

Y que no vas nunca á dar á otra mujer esa misma serenata....

PEPE

¡Tú estás loca, Tilde!

TILDE

¿Verdad que no? Si me abandonaras un día, decí, Pepe, ¿no es verdad que esa rondalla no la oirá otra mujer, ejecutada por vos?

PEPE

Pero, yo no te abandonaré nunca, Tilde.... Decís unas cosas....

TILDE

Es que tengo miedo.... Yo no sé, no podría explicarte.... Soy tan desgraciada; estoy tan acostumbrada á que todo me salga mal, que esta felicidad me parece que no puede durar....

PEPE

¡Vaya! ¡Hay que reirse! ¿Por qué te habría de dejar? ¿Dudás de mi amor? ¿Acaso ando por ahí detrás de alguna mujer? Tú conocés mi vida. De la tipografía á casa, de casa á aquí y de aquí á mi casa. ¡Tenés unas cosas, Tilde!

TILDE

Sí, soy una tonta.... Acabaré por cansarte al fin y al cabo.... Pero, tú sos buenito. ¿Me perdonás?

PEPE

Eso es. Te perdono.... O mejor dicho, no; no te perdono tus feas ideas hasta que me dés una flor....

TILDE

Entonces verás que pronto hacemos las paces. *(Va hasta el jazmín que arregló poco antes Simona y arranca la flor).* Mirá; este jazmín es el más lindo.... *(Dándoselo)* Para que perdonés á tu fea....

PEPE

(Poniéndolo en el ojal) Muy bien; y ahora....

TILDE

¿Ahora, qué?

ESCENA XII

Dichos, LUZ y SIMONA

LUZ

(Saliendo con Simona) — ¿Cómo? ¿estaban aquí?

TILDE

Reciencito llegó.

SIMONA

(Dando la mano á Pepe, por la flor) ¡Caramba! ¡qué pedrada nos han pegado!

PEPE

La compré á un gringo, para ofrecerla á quien me quiera bien....

SIMONA

¿Sí, eh? Pues ya le mando trabajo si espera encontrar una mujer á quien usted le parezca simpático.

PEPE

¿Le parece difícil?

SIMONA

Hijito, las muchachas de esta tierra son de paladar muy delicado....

LUZ

Pero, digan ustedes, ¿ya van á empezar como todos los días?

PEPE

Conste que es Simona la que me tira de la lengua....

SIMONA

¡Salga de ahí, buen mozo! Usted no necesita que le tiren.... Usted tira solo....

PEPE

(A Luz) ¿Vé usted? Es ella la que me provoca....

TILDE

(A Pepe, en voz baja) Dejála; no le hagás caso.... Sentémonos....

(Pepe y Tilde se sientan, cerca el uno del otro, á la izquierda. A la derecha, Luz y Simona se sientan también: la primera está recosiendo sus guantes de hilo. Simona lee un libro).

LUZ

Tendría que comprarme otro par de guantes.

SIMONA

Pues esos no hace tanto tiempo que los tenés.

LUZ

Son de este verano pasado, no; del otro. Con que ya vés. De todos modos, para fiestas como las de hoy, debería tener unos nuevos.

PEPE

(Volviéndose) ¡Ah diablo! No había reparado que estaban ustedes con los trapitos de cristianar.

SIMONA

Sí, es usted muy galante. La vé á una de veinticinco alfileres y no se le ocurre una felicitación.

PEPE

Francamente, si á alguna tendría que felicitar es á Luz, que está muy bien.

SIMONA

Quiere decir que yo estoy mal....

PEPE

Como siempre, como siempre....

SIMONA

¡Zonzo!

PEPE

Digo, que, como siempre, está usted bien....

SIMONA

Sí, es usted muy gracioso. Ustedes son así, los tipos.... los tipógrafos.

PEPE

Es de andar, como usted dice, entre los tipos....

SIMONA

Ché, Matilde, preguntále si la indirecta es para vos también....

TILDE

(Bajo) No le hagás caso. No le hablés....

PEPE

(Bajo, á Tilde) Es ella la que me busca. Ya vés.

TILDE

Bueno; dejála. Lo que quiere es impedirnos que hablemos.

LUZ

¿Qué leés?

SIMONA

"La madre de los desamparados".

LUZ

¡Ah! Es muy linda. ¿Es de Carolina Invernizio, no?

SIMONA

No sé. Creo que sí. *(Buscando la portada del libro)* No. Es de Pérez Escrich. Diga, Pepe: ¿conoce "La madre de los desamparados"?

PEPE

No tengo el gusto. ¿Quién es esa señora?

SIMONA

Por lo gracioso parece usted un almanaque de Bristol. ¿No ha leído esta novela?

TILDE

(Bajo) No le contestés.

PEPE

¿De quién es?

SIMONA

De Pérez Escrich.

PEPE

Yo no leo macanas.

SIMONA

Muchas gracias. Es muy linda novela.

TILDE

(Bajo) ¡Calláte, Pepe!

PEPE

Pérez Escrich es el novelista de los peluqueros y de las modistillas.

SIMONA

¿Y el de los papanatas y mal educados, cuál es?

LUZ

Pero, ¿se quieren ustedes callar de una vez? Toda la vida en esos dimes y diretes. Ya cansa, hijos míos.

PEPE

Usted comprende, Luz, que es ella la que me busca....

SIMONA

Es odioso, odioso.... No lo puedo ver....

LUZ

Son ustedes un par de babiecas. A fuerza de pelearse concluirán por quererse....

TILDE

(Alzándose rápidamente) Ahora vengo. *(Sale por la casa, haciendo esfuerzos para contener el llanto).*

ESCENA XIII

Dichos, menos TILDE

SIMONA

Oh! ¿Y ahora?

LUZ

Ventoleras de la señorita. Ya no se puede con ella. Hace lo que le da la gana; se permite ser mal educada; rompe cuanto.... A propósito, Pepe, ¿á qué no conoce usted la última fechoría de la monada de su novia?

PEPE

¿Qué ha sido?

LUZ

Casi nada. Hoy rompió mi copa azul. Ya sabe usted, mi copa; un recuerdo de mamá....

PEPE

¿Cómo ha sido?

LUZ

Sin querer, así dice ella.. ¿Qué le parece á usted?

PEPE

¿Qué quiere que le diga, Luz?

SIMONA

Hijito, si ese es el modo que tiene usted de defender á su novia, no es muy fuerte el cariño que le tiene....

PEPE

No, si yo....

SIMONA

Cuando un hombre quiere á una mujer, siempre le encuentra excusas á sus errores.

PEPE

¿Dónde aprendió usted eso? ¿En Pérez Escrich?

LUZ

(Levantándose) Voy á ver qué le ocurre á Matilde. *(Sale).*

ESCENA XIV

PEPE y SIMONA

SIMONA

Yo no lo he aprendido en ningún lado. Son cosas que nos dice el corazón. Si yo amara á algún hombre....

PEPE

(Riendo) A mí, por ejemplo....

SIMONA

Muchas gracias. No tengo tan mal gusto.... Si yo amara á algún hombre, me parece que le disculparía sus faltas, sus vicios; que no vería sus defectos....

PEPE

Pero, como no ha de verse usted en ese espejo....

SIMONA

¿Por qué? ¿Cree usted que no he encontrado quien me diga: "qué lindos ojos tienes"?

PEPE

¡Caramba! También es lo único lindo que usted tiene.

SIMONA

Y usted, ni eso. ¡Porque, cuidado que usted es feo! Después hablàn de los sustos á media noche....

PEPE

Lo que usted quisiera es que le pegaran uno, á esa hora....

SIMONA

¡Papanata! Esa es su única gracia: hacer juegos de palabras.

PEPE

Y de manos. De manos también sé hacer.

SIMONA

Sí, como las tiene tan lindas, con esas uñas de peludo. Deben ser muy ligeras para dar las cartas....

PEPE

Ni se vén....

SIMONA

De mugre se ha puesto á la miseria doña Mariana.

PEPE

Bueno, Simona.... Hagamos las paces. Me declaro vencido. ¿Está contenta?

SIMONA

¿Contenta de qué?

PEPE

De ser mi amiga. No nos pelearemos más. Yo no la contrariaré. Y en lugar de estar diciéndonos cosas feas....

SIMONA

¿Qué? Acabe de una vez....

PEPE

Nos diremos....

SIMONA

(Mirándole fíjamente) Vamos, hijo mío.... ¿Cuesta tanto decirlo?

PANCHO

(Saliendo) Se me rompió una cuerda de la guitarra.

ESCENA XV

Dichos y PANCHO

SIMONA

(A Pancho, que se le acerca con la guitarra en la mano) ¡Estúpido! ¡Más que estúpido! ¿Qué tengo que ver yo con tu guitarra?

PANCHO

Adiós, Pepe; ¿cómo te va? ¿De paseo, eh?

PEPE

Aquí andamos.

SIMONA

¿Y qué querés ahora, tú? Si se te rompió, arreglála. Andá, si querías un consejo, yo lo tenés. Marcháte.

PANCHO

¿Te incomodo? ¿Los incomodo?

SIMONA

No digás zonceras, ché. Lo que yo te digo es que cuando hay visitas, no se viene con esas pavadas....

PANCHO

¿Pavadas? No digás hermanita.... ¿Vos sabés lo que es una guitarra sin la "prima"? *(Sentándose con pachorra)* Mirá, te lo voy á decir....

SIMONA

Muchas gracias. No tengo tiempo para oir tus pamplinas....

PANCHO

Pamplinas.... pavadas.... zonceras.... ¡Qué repertorio tan escogido, hermanita! Es como para enamorar á cualquiera.... *(A Pepe)* Ché, Pepe; ¿á vos no te dice nada el estilo florido de Simona?

PEPE

¿A mí? ¿por qué?

PANCHO

Por nada.... Es una pregunta así no más.... Yo, cuando no tengo nada que hacer, hago preguntas.

SIMONA

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Cuando no tengo nada que hacer! ¿Trabajador el mozo, eh?

PANCHO

Mirá, Pepe; estamos casi en familia: se puede hablar con franqueza. Bueno; pues, ésta, *(por Simona)* ¡desgraciado el que cargue con ella!....

SIMONA

¡Pancho!.... Mirá, mejor es que te vayas, porque si llamo á Luz....

PANCHO

Llamála, hombre, llamála. Así, en lugar de tres, seremos cuatro.

PEPE

Hacés mal, Pancho, en no respetar á tus hermanas, que sostienen todo el peso de la casa....

PANCHO

(Poniéndose en pie) ¿Y á usted quien lo mete?.... *(Conteniéndose; como para sí, irónicamente)* Sose-

gáte, Pancho.... *(Pausa enojosa. Luego, volviendo á su indiferencia)* Tienen razón ustedes.... Yo no soy más que un haragán.... No tengo papeleta para hablar. Decí, Simona; ¿me dás para comprar otra "prima"?

SIMONA

Ahora no tengo. Pedíle á Luz.

PANCHO

Gracias. No tengo ganas que me echen á rodar. *(Sentándose)* Aguardaré á que caiga una del parral.

PEPE

(Echando la mano al bolsillo) Si querés, Pancho, yo....

PANCHO

No, amigo. Todavía no estamos en la familia. Yo no pido á los extraños.

SIMONA

(Dándole una moneda) Tomá, sinvergüenza. Y ahora, abur, con viento fresco.

PANCHO

Ya sabía yo.... Ya decía: llegará la moneda envuelta con el insulto. Paciencia. La manteca pringa el papel que la envuelve. Pero, llega, llega....

SIMONA

¿Qué aguardás ahora?

PANCHO

¿Yo? Nada. Tu bendición; pero no llega y me voy. Adiós, hermanitos. Portarse con juicio, ¿eh? *(Mirando hacia el foro, al irse)* ¡Hola! ¡hola! Ahí está doña Manuela.... ¡Adelante, adelante!.... *(Acercándose á Simona, en voz baja)* ¿Querés que me la lleve? *(Se aleja sonriendo sardónicamente. — Al entrar doña Manuela con Encarnación y Felipe, entran también por la casa Luz y Tilde).*

ESCENA XVI

SIMONA, PEPE, LUZ, TILDE, DOÑA MANUELA, FELIPE y ENCARNACIÓN

(Todos á un tiempo hablan y se saludan). — ¡Ave María! ¡Cuánto bueno por acá! — ¿Cómo están ustedes? — Muy bien, muchas gracias. — Creímos que no vinieran. — ¡Qué bonita estás Encarnación! — ¡Hola, Pepe, usted por acá! — Felipe, ¿no lo conoce usted? — Nosotras estamos prontas. — ¿Cómo estará el baile? — ¡Cómo nos vamos á divertir! — Pero, siéntense un momentito. — ¡Uf, qué calor! — ¡Qué bonito peinado! — ¿Y el Abuelo!

LUZ

Sientesén.... A ver Matilde, sacá sillas....

DOÑA MANUELA

No, Luz, ¡qué sentarnos! Si no tenemos tiempo. Es tarde ya.

ENCARNACIÓN

¿No están ustedes prontas?

SIMONA

¿Cómo no? Las aguardábamos á ustedes....

DOÑA MANUELA

¿Y Matilde? ¿no viene con nosotras?

LUZ

No; se queda en casa con el Abuelo. ¡Por lo bien que se porta Matilde! ¿A qué no sabe usted, doña Manuela, lo que ha hecho hoy esa monada? Oiga, le voy á contar. *(Sigue hablando con doña Manuela, Encarnación y Felipe.—En otro grupo, primer plano, estarán Simona, Tilde y Pepe).*

SIMONA

¿Y usted, Pepe, no viene con nosotras?

PEPE

Yo, la verdad, vine para saludarlas....

TILDE

(En voz baja, á Pepe) No vayas; quedáte.

SIMONA

Ya lo sabemos. No es por nuestra linda cara que viene usted á nuestra casa; sino por su novia....

PEPE

No.... si yo tengo mucho gusto.... Pero, usted comprende....

SIMONA

¡Qué diablos! Un día de vida, es vida....

PEPE

La verdad.... no puedo....

SIMONA

¿Supongo que no es Matilde que se lo prohibe?.... ¡Ché, Matilde! ¿Tú le dás permiso?

TILDE

Yo.... que Pepe haga lo que le parezca.... es muy dueño....

SIMONA

Ya lo vé usted.... De usted depende....

PEPE

Es que.... me parece....

SIMONA

Por lo demás, Matilde puede estar segura....

Nosotros cuidaremos de que no "dragonee" á nadie.... A menos.... á menos....

PEPE

¿A menos qué?

SIMONA

A menos que Matilde sea celosa y tenga miedo....

TILDE

(Bruscamente) ¿Celosa? ¿Yo celosa de?.... *(Imperativamente)* Pepe; vaya usted con ellas al baile.

PEPE

Pero, si yo no quiero....

TILDE

Vaya usted; yo lo quiero....

SIMONA

¿Vé usted? Es ella quien lo pide ahora.... No hay escapatoria....

LUZ

(Desde el otro grupo) ¿Vamos, Simona? ¿Los sombreros?

SIMONA

Vamos. *(Simona y Luz entran á la casa para ponerse los sombreros).*

ESCENA XVII

Dichos, menos LUZ y SIMONA; luego, estas mismas

PEPE

Pero, Tilde, ¿tú querés?....

TILDE

Vos sabés cuál es tu deber, Pepe, y....

DOÑA MANUELA

(Interrumpiendo el aparte de los novios) ¿Cómo fué eso, Tilde? Luz me contaba....

TILDE

(Nerviosamente) Ya sé, ya sé: su copa azul.... ¡Jesús, Dios mío!

PEPE

¡Tilde!

ENCARNACIÓN

¡Ave María, mamá! ¿A tí que te importa?....

FELIPE

Una desgracia le sucede á cualquiera....

ENCARNACIÓN

¡Claro! ¿Oyes, mamá, lo que dice Felipe? Ya sabes que él no se equivoca nunca....

DOÑA MANUELA

Sí, tiene razón.... Yo no quería.... yo no trataba....

ENCARNACIÓN

No desvaríes, mamá....

FELIPE

No diga usted nada, señora.... La señorita está apenada....

TILDE

Por favor....

LUZ

(Saliendo con el sombrero puesto) Ya estoy pronta. *(A Matilde)* Ché, que no se te olvide aquello.... Mañana hay que entregarlo al registro....

TILDE

Andá sin cuidado, Luz.

SIMONA

(Saliendo, con sombrero) Aquí estoy yo. Cuando gusten.

DOÑA MANUELA

Pues en marcha.

(Juego de escena. Doña Manuela, Encarnación y Felipe saludan á Tilde y salen delante con Luz).

SIMONA

(A Pepe) ¿Y usted? ¿qué resuelve?

PEPE

(Dirigiéndose á Tilde para despedirse) Voy, voy con ustedes.... A menos que usted, Tilde.... *(En voz baja)* ¿Querés que me quede?

TILDE

(En voz alta, resueltamente, con voz dura) No; vaya usted....

(Pepe le da la mano y sale con Simona, no sin volverse una vez para mirar á Tilde; pero ante la actitud fría de ésta, se encoge levemente de hombros y desaparece.—Tilde, al verle partir, quiere dar un paso hacia él, más se contiene).

TILDE

(Dolorosamente, en voz baja) ¡Se fué!.... *(Déjase caer en una silla, junto á la máquina de coser, y ocultando el rostro entre las manos, llora).*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior

ESCENA PRIMERA

MARIANA, LUZ, SIMONA y PANCHO

(Al levantarse el telón, Luz, sentada, cose; y cerca de ella, Simona lee una novela. Pancho, despatarrado en una silla, ha dejado la guitarra en el suelo y fuma silenciosamente. Mariana entra por el foro).

LUZ

¡Hola, aquí está Mariana!

SIMONA

¡Vaya, por fin se le vé la cara!

MARIANA

Güenas tardes, niñas; ¿cómo están por acá?

LUZ

Bien, gracias; ¿y usted como sigue?

MARIANA

Ya estoy juertaza, ¿no me ven? Pero la polca ha sido pesada.

PANCHO

¿Qué ha tenido? ¿el haba ó el moquillo?

MARIANA

¡....chá, con el cristiano bárbaro! No pué meniarse sin largar una patada. ¡No siá bagual, hombre!

LUZ

Este Pancho anda buscando cuatro pies al gato....

PANCHO

¿Y acaso yo entiendo de enfermedades? Cualquiera puede equivocarse....

LUZ

Como si no te conociéramos las mañas. Pero tené entendido que no me gusta que faltés al respeto á nadie. ¿Has oído?

PANCHO

....tá güeno....

LUZ

¿Y en resumen, qué es lo que ha tenido Mariana? Va para dos meses que no la vemos....

MARIANA

Dejemé, niña Luz. El mesmo diablo debe haberme tomáo por su cuenta, asigún me ha puesto la suerte. Vea: primero, jué aquella fiebre del demonio que me vino antes de la erisipela. ¡Canejo! Li asiguro que volaba con una temperatura de no sé cuantos grados....

PANCHO

¿Le fajaron el barómetro, no?

MARIANA

¡Claro!—Después, empezó á hinchárseme la cara y á ponérseme coloradota.... ¡Qué horror, hija! Estaba desfigurada.... Y así estuve no sé cuántos días.... Al fin, ya iba mejor, cuando se me ocurrió bajar al patio.... ¡Maldita sea la hora! No sé como puse el pie en el escalón y ¡zás!....

PANCHO

¿Se le resumió la erisipela?

MARIANA

(Se queda mirándole) ¡No siá bárbaro, hombre! Me juí hasta el último escalón....

PANCHO

¿Para qué?

MARIANA

¿Cómo para qué? Me juí de cabeza y me recalqué un pie....

PANCHO

¡Oigalé el duro! ¿Hasta el último escalón?

MARIANA

Mesmo. Hasta abajo de la escalera....

PANCHO

¿De cabeza y se recalcó un pie? ¡Pero, qué cosa más rara!....

LUZ

(A Pancho) ¿Acabarás con tus zonceras? *(A Mariana)* Siga, Mariana....

MARIANA

Me recalqué este pie.... ¡Viera que dolores! Tuvieron que subirme entre dos á mi cuarto, y una vez allí, ¡zás! otra vez....

PANCHO

¿Otra vez? ¿hasta abajo de la escalera?....

MARIANA

Otra vez á la cama, papanata....

PANCHO

Ya decía yo....

MARIANA

Digamé, niña, si no es maldición de bruja.... En fin, ahora vamos bien....

LUZ

Más vale así. De todos modos se ha dado un buen atracón de cama.

MARIANA

Setenta y siete días.... Dos meses y medio.

LUZ

¿Tanto?

MARIANA

Saque la cuenta. Fué al día siguiente del bautizo del hijo de doña Fermina, al que ustedes jueron. ¿Si acuerda?

LUZ

Pues es verdad.... ¡Cómo pasa el tiempo! Nosotros la extrañábamos mucho. *(Llaman con el aldabón á la puerta de calle. Nadie presta atención).*

MARIANA

¿Y ustedes? ¿se divertieron mucho aquella noche?

LUZ

Ya lo creo. ¡Viera qué buffet, Mariana! Allí había toda laya de cosas y para todos los gustos. Cerveza, refrescos de horchata y de grosella, licor de menta, hasta cognac para los mozos ¡figúrese! Y no se crea, Mariana, del fino, ¿eh?

MARIANA

¡Mirá!

LUZ

¿Y los dulces de confitería? ¡Cada bandeja así, tamañota de grande, llena de masas, de bombones, de yemas, de merengues....

MARIANA

No siga, que se me hace agua la boca. *(Vuelven á llamar).*

SIMONA

Pero, ¿no han oído que llaman? ¡Qué jorobar!

LUZ

Andá á ver, Pancho.

PANCHO

(Alzándose perezosamente, á Simona) Lo que dijistes: ¡qué jorobar!

(Sale despacio por el foro).

MARIANA

No corra tan ligero, mocito, que se vá á cansar....

LUZ

Cada día más haragán. Entre él y Tilde nos tienen hartas.

MARIANA

Siquiera Tilde trabaja....

LUZ

Sí, trabaja, trabaja.... Ya vé: desde aquella noche del baile, no hace más que hacerse la señorita.... Dice que le duelen las espaldas, que tiene tos, que siente fatigas, que no tiene apetito.... ¡Uf!

PANCHO

(Entrando) Ché, ái está el almacenero pá que le paguen lo que le deben....

LUZ

Decíle que no estamos en casa. ¡Jesús, qué hombre! Parece que tiene miedo que le entrampemos su cuenta de porquería....

PANCHO

Como hace tres meses que no le damos nada....

LUZ

¡Qué no le damos! ¿Oye usted á este atorrante, Mariana? ¡Qué no le damos! ¡Muy lindo! ¿Vós le darás de lo que ganás, no?.... ¡Sin vergüenza! Hacé lo que te digo....

PANCHO

Bueno, bueno.... Le digo, entonces, que mandás decir que salistes....

LUZ

¡Pancho! Conmigo no jugués, porque si me agarrás de mala vuelta....

PANCHO

(Yéndose, para sí) ¡Qué jorobar! ¡Tener que hacer estos papelones!

LUZ

¡Ahí está! Todo lo que ganamos no alcanza para vivir.... Y usted sabe, Mariana, que no somos tramposas.... Pero el trabajo de la mujer, no luce.... Hay que romperse el alma para ganar un peso, y después vienen estos gringos de almaceneros á freírnos la sangre para que les paguemos.... Cuando haya, se le pagará.... ¿no es así?

MARIANA

¡Claro! Cuando no hay....

PANCHO

(Entrando) Ya se fué el hombre.... Si le acercan un fósforo, se priende solo....

LUZ

¿Qué es lo que tiene que decir de nosotras?

PANCHO

¡Qué sé yo! Pá mi gusto que no acaba de conversar en seis meses....

SIMONA

Pero, ¿qué es lo que dice?

PANCHO

El rosario de la aurora.... Si tenés ganas, andá á óirlo....

LUZ

Así son estos gringos cuando juntan unos cuartos.... Se crén con derecho á manosearla á una por una cuentita de morondanga.

(Pancho se ha sentado otra vez y coge la guitarra).

MARIANA

Ahí viene Tilde.

LUZ

Vamos á ver si le pagaron en el registro.

ESCENA II

Dichos y TILDE

TILDE

Buenas tardes.

SIMONA

¿Te pagaron? Mirá Luz que estoy sin guantes.

LUZ

¡Oh, y los míos! Lindo papel hice en el baile con estos que estoy remendando. Ya te acordarás.

TILDE

No me dieron más que seis pesos.

LUZ y SIMONA

¿Cómo es eso?

TILDE

Las camisas....

LUZ

¿Las que vos hicistes? ¿A qué has hecho otra fechoría y te rebajaron....

TILDE

No. Son los ojales que hizo Simona.

SIMONA

(Saltando como una víbora) ¿Qué decís, ché? ¿Qué tenés que decir de mis ojales?

TILDE

Yo no digo.... Yo.... yo....

SIMONA

¿Y entonces?

TILDE

Es don Francisco que.... que los encuentra mal pespunteados....

SIMONA

¿Y con eso? Son mejores que su cara.

TILDE

Entonces, me rebajó el precio....

SIMONA

(Exasperada siempre) ¿Vós los harás mejores, no? ¿Los que hacés vos los encuentra bien, no es eso?

TILDE

No, no es eso; pero....

SIMONA

¡Claro! ¡Cómo que te hace el ojo, ese viejo cochino!

TILDE

¿A mí? ¡Oh!

SIMONA

¿Y á vós que no te gusta, eh?

TILDE

¿Yo? ¿Que yo?.... *(Llora silenciosamente).*

LUZ

(Interviniendo) El caso es, Simona, que con tus malditas novelas te has hecho una frangollona....

SIMONA

¿Yo? ¿Una frangollona? ¡Ah, ah, muy bien! ¿Tú decís?....

LUZ

Me parece.... Y si nos rebajan el precio, vos tenés la culpa....

SIMONA

¿Tan luego tú los harás mejores? ¡No seás pava!

PANCHO

(Aparte) ¡Lindo no más! ¡Aura se trenzaron los gallos!

LUZ

¿Qué has dicho? ¿qué has dicho?

SIMONA

Es que vos siempre la das conmigo, que soy la que más trabajo de la casa.

LUZ

Repetí eso de pava; á ver, repetí....

PANCHO

(Aparte) Voy diez centavos á mano de Luz....

SIMONA

Y me van á aburrir, y me van á aburrir tanto, que un día agarro el sombrero....

LUZ

Y bueno, andáte; pá lo que servís....

SIMONA

¡Tanto como vós, ché!

PANCHO

(Aparte) Diez centavos.... diez centavos....

LUZ

¿Qué dijistes?

SIMONA

Y últimamente, andáte á un cuerno, ¿sabés?.... *(Se alza para irse).*

LUZ

(Dándole un bofetón) ¡Tomá, insolente! ¡Pá que aprendás á respetar!....

MARIANA

¡Niñas!.... *(Trata de consolar á Simona, que se sienta llorando).*

PANCHO

¡Ya estuvo! ¡Jué perra, si alguno me toma la parada!....

ESCENA III

Dichos y el Abuelo

ABUELO

(Por el foro) ¿Qué hay? ¿qué sucede ahora?

LUZ

(Furiosa) Nada. No sucede nada. ¿A usted le importa algo?

ABUELO

No, hija, no.... Yo la verdad....

LUZ

Bueno, pues ya sabe.... Aquí mando yo, y al que no le guste, allí está la puerta....

SIMONA

(Llorando) Yo me voy; sí, yo me voy....

MARIANA

Vamos, niña.... Callesé.... Es la hermana mayor....

LUZ

¡Oh, pero esto va á marchar de otro modo! ¡Esto tiene que marchar de otro modo! ¡Estoy aburrida de ser buena! *(A Tilde)* Vós, agarrá ese paquete

y llevá lo á tu cuarto.... ¡No! ¡Esperá! ¿ Y la plata?....

ABUELO

(A Pancho) ¿Qué ha pasado?

PANCHO

Meta violín en bolsa, Abuelo.... Hágase el chiquito....

ABUELO

Pero.... ¿Tilde?....

PANCHO

Nada, nada.... El baile es con Simona.... *(El Abuelo se acerca á Simona).*

LUZ

Está bien. Llevá eso y volvé. *(Sale Tilde).*

ESCENA IV

Dichos, menos TILDE

ABUELO

Simona, querida mía....

SIMONA

Déjeme en paz....

LUZ

Abuelo, mire, haga el favor.... No se meta en lo que no le importa....

ABUELO

Está bien; está bien.... Yo no digo nada....

LUZ

(A Simona) Y vos, hacé lo que quieras.... Pero, si te quedás aquí, ya sabés, yo soy la que mando.... Y todos me tienen que respetar....

MARIANA

(A Simona) ¡Callesé, niña!....

(Llaman á la puerta).

LUZ

(A Pancho) Han llamado, ché. Ya sabés, si es otro cobrador, que se vaya al infierno.... ¡Estamos para cobradores!....

(Pancho sale un instante).

ABUELO

Luz, en la tienda que me dijistes, no había peinetas como....

LUZ

¡Claro! ¡qué iba á haber! ¡Quién sabe lo que ha ido pidiendo usted!.... ¡Hombre más inútil!....

ABUELO

De veras, te juro....

LUZ

¡Dejemé en paz! ¡Cómo no va á haber! Es que usted no sirve para nada, ni para mandados.... ¡Qué hombres tenemos en esta casa!

MARIANA

(Viendo entrar á Pancho con Pepe) Ai está Pepe.

SIMONA

(Alzándose rápidamente) Que no me vea así. *(Sale).*

ESCENA V

MARIANA, LUZ, ABUELO, PANCHO y PEPE

PEPE

¿Qué tal, qué tal? ¿Hago disparar á la gente?

LUZ

Cuando se llega así, de sopetón....

PEPE

Si estorbo....

LUZ

No, sientesé.... Disculpemé, Pepe.... Estoy algo nerviosa....

PEPE

Como pasaba por aquí cerca, me dije: voy á ver cómo siguen las señoritas....

ABUELO

Voy á llamar....

LUZ

Deje, Abuelo. Yo avisaré.... Venga, Mariana.

(Salen Mariana y Luz).

ESCENA VI

ABUELO, PANCHO y PEPE

ABUELO

Como quieras, hija.... *(A Pepe)* ¿Y qué tal? ¿Cómo andás tan remolón pá venir por acá?....

PEPE

¡Caramba! ¿Le parece que vengo poco?

ABUELO

Sí, venís; pero cuando no está Tilde? ¿Qué te pasa, muchacho?

PEPE

¿Qué quiere que me pase? Vengo cuando estoy libre y da la casualidad....

PANCHO

De que cuando venís es á la hora que Tilde lleva la costura al registro. Mirá, ¿querés que te diga una cosa?

ABUELO

Calláte vos.... Dejános.... Yo voy á hablar con Pepe....

PANCHO

Bueno.... *(Sale lentamente).*

ESCENA VII

ABUELO y PEPE; luego TILDE

ABUELO

Oí, Pepe.... Lo que estás haciendo, está mal hecho.... Vos sabés lo que Tilde te quiere.... Vos sabés lo que ella es en esta casa.... Lo que tiene que hacer, lo que tiene que sufrir, la pobrecita.... ¿Por qué venís á aumentarle las penas? Desde hace más de dos meses, desde aquella noche del baile....

PEPE

Pero, Abuelo, francamente....

ABUELO

Francamente, francamente.... Mirá, Pepe; yo

soy zorro viejo y no me vás á engañar tan fácil.... Así, respondéme clarito: ¿Querés á Tilde ó estás aburrido de ella?

PEPE

Pero, la verdad....

ABUELO

Eso, la verdad.... ¿La querés entoavía ó se te pasó el amor?

PEPE

La quiero, ¿quién lo duda?

ABUELO

Entonces, ¡canejo!, ¿pá que la hacés sufrir? ¿No sabés que ella llora cuando no venís? ¿No sabés que no tiene más esperanza que vos, porque, la verdad, yo.... yo.... soy un pobre viejo, que un día he de faltarle....

PEPE

Por favor....

ABUELO

¿Y si es la verdad, Pepe? Algún día me he de morir; ya soy viejo. Y ella, entonces, la pobrecita, quedará sola, sin naides que la quiera bien.... Mirá, Pepe, óime.... *(Mira alrededor, con temor, para cerciorarse de que están solos. Bajando la voz)* Tilde es un ángel, es una infeliz.... No tiene quien

la quiera más que yo y vos.... Cuando yo me muera, ya ves, vos, vos solo.... Y si vos le faltaras.... *(Más bajo)* Óime, Pepe, yo quisiera....

PEPE

Pero, Abuelo....

ABUELO

No me digás nada.... Óime antes.... Yo quisiera, ¿sabés?, quisiera pedirte un favor.... *(Cada vez más emocionado, bajando la voz)* ¿No me lo negarás, verdad?.... Decí, Pepe.... Si yo te pidiera que te....

PEPE

Pero, Abuelo.... No sé....

ABUELO

Sé bueno, Pepe.... Casáte con Tilde.... Mirá, si querés, te lo pediré de rodillas....

PEPE

¡Pero, es ocurrencia!....

ABUELO

No, Pepe, no.... Es el corazón.... Tengo miedo.... Decí, me prometés....

TILDE

(Entrando) Buenas tardes, Pepe.... ¿Que cuenta el Abuelito?

ABUELO

(Disimulando su turbación, con un brusco cambio) ¿Yo, yo? ¡Jé, jé, jé! Hablaba con este pícaro.... ¡Jé, jé, jé! ¿Sabés?.... De.... de.... una persona que él quiere mucho.... Y.... y.... ya vés, es natural.... estaba contento.... Él estaba.... yo también estaba contento.... Los dos.... En fin, ya vés.... *(Sale, haciendo esfuerzos para disimular su aflicción).*

ESCENA VIII

PEPE y TILDE

TILDE

¿De veras? ¿Me querés siempre, siempre?

PEPE

Claro que sí. ¿Y vos?

TILDE

¡Si te quiero, Pepe! ¿Preguntás si te quiero? Eso puedo preguntarte yo á vos, que desde un tiempo á esta parte....

PEPE

(Cubriéndole la boca con su mano) No digás más, fea, feísima.... Ya me lo ha contado todo el Abuelo.... Pero tú no considerás, Tilde, que yo no

soy libre; que soy esclavo de mi trabajo.... Todo el día en la tipografía....

TILDE

No, no es eso. Tus quehaceres, primero; ya lo sé. Es justo; yo mismo te lo pediría si no lo hicieras.... Pero, cuando estás libre, cuando estás á mi lado, parecés distraído, no me escuchás....

PEPE

¡Qué ocurrencia!

TILDE

No; no es ocurrencia.... Yo te conozco bien, Pepe; y conozco también mi corazón, que no me engaña....

PEPE

(Tomándolo á broma) ¿Y qué te dice tu corazón? A ver, pegáme un reto.

TILDE

¡Tantas cosas! Tú no sos el de antes. Desde aquella vez que fuistes al baile con las muchachas, ya sabés, contra mi voluntad....

PEPE

¡Ah, ya sé! Pero, Tilde, ¿qué iba á hacer? Tú ya lo viste.... Me comprometieron delante tuyo. Vos misma me pedistes que fuera....

TILDE

Demasiado debías haber conocido, si me querías, que me estabas matando.... De vos mismo debió salir una negativa....

PEPE

¿Cómo? No me pareció bien quedarme solo, aquí, contigo, yéndose tus hermanas.... Te lo he dicho ya más de una vez.... Los otros días, hablando de esto mismo, te lo expliqué bien claro.

TILDE

No, no, no.... No tenés razón.... Estaba el Abuelo; estaba Pancho.... Otras veces te has quedado....

PEPE

Es que....

TILDE

Es que ya no me querés.... No digás que no.... Si lo comprendo.... No sos el mismo de antes....

PEPE

¡Tilde! Cada vez que hablamos, me sacás la misma conversación....

TILDE

Escuchá, Pepe.... Yo no quiero esclavizarte.... No pretendo hacerte daño.... Si no me querés ya; si no podés quererme más, decímelo, decímelo con

franqueza.... Yo no te odiaré por eso.... Te querré.... te estimaré lo mismo, lo mismo.... Pero, no me engañés.... ¡Oh! Todo, todo, hasta el abandono, antes que el engaño.... ¿Vés? Esto es lo que me hace sufrir....

PEPE

¿De dónde sacás ahora que ya no te quiero?

TILDE

No sé. Es el corazón quien me lo dice. Y yo lo siento, lo adivino.... Aquí, alrededor mío, hay algo que se derrumba.... Y comprendo que jamás yo seré tuya.... Comprendo que me dejarás un día.... Pero no quiero que sea así, á traición.... ¡Oh, una traición tuya, me mataría, Pepe!

PEPE

Estás diciendo locuras, Tilde....

TILDE

Así, prefiero que seás franco, que seás noble.... Mirá, confesáme que no podés amarme más, y yo me resignaré, yo sabré perdonarte, yo bendeciré todavía tu nombre, Pepe....

PEPE

Pero, yo te quiero, Tilde, yo te quiero, te lo repito.... Estás viendo visiones.... No sabés lo que decís.... *(Entra Simona).*

ESCENA IX

Dichos y SIMONA

SIMONA

¿Se puede? Con permiso.... ¿Cómo está, Pepe? Discúlpeme si lo he molestado. Venía á buscar un libro que hoy dejé olvidado aquí.

PEPE

Como salió tan á la disparada, cuando yo entré....

SIMONA

Es el efecto que siempre me causa su presencia....

PEPE

Muchas gracias....

TILDE

(Alcanzando á Simona el libro) ¿Es este el libro que buscabas?

SIMONA

Sí.... Estás muy amable hoy; ¿querés que me vaya pronto, no es verdad?

TILDE

¡Qué ocurrencia! ¡Qué se figurará Pepe!

SIMONA

¡Qué se figurará! Te preocupás mucho de lo que puede figurarse tu novio....

TILDE

Pero, Simona, por Dios!....

SIMONA

¡No embromés, ché! Mejor harías en cuidarte de no hacer papelones para que él no se figure otras cosas....

PEPE

Es usted injusta, Simona....

SIMONA

(Malhumorada) No sea usted también hipócrita....

TILDE

¡Simona, por favor!

SIMONA

¿Qué? ¿no les gusta oir verdades?

PEPE

No sé por qué usted dice eso, ni á qué viene ahora....

SIMONA

¡Salgan de ái! Linda pareja de hipócritas.

ESCENA X

Dichos, LUZ y MARIANA

LUZ

Tilde, vas á acompañar á Mariana hasta su casa, así me traés el frasquito que te dará.

MARIANA

Yo puedo traerlo, niña.

LUZ

No, en seguida.... *(A Pepe)* ¿Usted disculpará?

PEPE

¿Cómo no, señorita Luz? *(Salen Mariana y Tilde).*

ESCENA XI

LUZ, SIMONA, PEPE; luego PANCHO

LUZ

Es un remedio muy bueno que tiene Mariana para el dolor de cabeza....

PEPE

No tiene usted que explicarme nada.... Lo que usted dispone está bien.... Ya se sabe....

PANCHO

(Entrando) ¿No vieron la guitarra?....

PEPE

Sí, aquí....

PANCHO

¡Ah! bien decía yo.... ¡Cómo! ¿no anda Tilde por acá?

LUZ

Salió.

PANCHO

Bueno. *(Se sienta y rasguea en la guitarra).*

SIMONA

(A Pepe) Diga, Pepe, ¿y aquel yaquetín que trajo aquel domingo, tan mono, ya no lo usa más?

PEPE

Como usted dijo que no me sentaba....

SIMONA

¡Caramba! ¡Cómo repara en lo que yo le digo!

PEPE

Es natural. A las personas de buen gusto hay que oirlas siempre....

SIMONA

¿Y quién le ha dicho que yo tengo buen gusto, mocito?

PEPE

¿Acaso no lo he visto yo? Recuerde aquel novio que usted se eligió la vez pasada, tan picado de viruelas y tan remonono....

SIMONA

Reíte, Luz.

LUZ

No, yo me voy, porque van á empezar las zonceras.... *(Sale).*

SIMONA

Conste que es usted el que ha empezado á hablar.

ESCENA XII

Dichos, menos Luz

(Pancho, bordonea y empieza á tocar á la sordina la rondalla de "La Dolores").

PEPE

Es que si fuera usted, no serían zonceras.

SIMONA

¿Qué serían?

PEPE

Desatinos.

SIMONA

¡Grosero! *(Oyendo lo que ejecuta Pancho)* ¡Hola! ¿Has aprendido eso? ¿Conoce esa pieza, Pepe? *(Pancho cesa de tocar).*

PEPE

¡Cómo no! Es el pasacalle de "La Dolores" que tocamos con los amigos....

SIMONA

(A Pancho) A ver, ché.... Tocá eso, es muy bonito....

PANCHO

(Secamente) No sé más. *(Se levanta y sale, hosco).*

ESCENA XIII

PEPE y SIMONA

SIMONA

(A Pepe) Bien educado el mozo, ¿no le parece? *(Pausa larga).*

PEPE

(Mirando hacia la puerta por donde desapareció Pancho) Se fué.... Mejor....

(Pausa larga. Simona coge una silla, llévala hacia la derecha y se sienta. Pepe la contempla en silencio; luego da unos pasos, sin saber qué decir, y por fin se aproxima á Simona).

SIMONA

(Sin volverse, sintiéndole próximo) Siéntese.

PEPE

Gracias, estoy bien.... *(Otra pausa; de pronto):* Simona....

SIMONA

(Volviéndose) ¿Me hablaba?

PEPE

Creo que sí.... Esa música, esa, vamos, la que tocaba Pancho....

SIMONA

Ya he entendido: la rondalla de "La Dolores".... ¿qué hay?

PEPE

¿Le gusta á usted?

SIMONA

Mucho. ¿Por qué me lo pregunta?

PEPE

Por saberlo. ¿Por qué le gusta á usted?

SIMONA

Porque es muy linda.

PEPE

¿Por nada más?

SIMONA

(Le mira fijamente. Pausa. Luego): ¿Y por qué más ha de gustarme?

PEPE

Porque la toco yo.

SIMONA

Usted la toca por darle serenata á su novia....

PEPE

¿Usted cree eso?.... *(Simona le mira fijamente, se encoge levemente de hombros y guarda silencio. Pepe, entonces, prosigue en voz más baja):* Simona, por favor, no seamos niños.... Tenemos un minuto, nada más.... Contésteme pronto: ¿está siempre enojada conmigo?

SIMONA

¿Yo? ¿Por qué voy á estar enojada?

PEPE

Las otras noches, si le negué la flor, fué....

SIMONA

(Secamente) ¿A mí qué me cuenta?

PEPE

Escúcheme.... Fué por disimular.... Si yo se la hubiera dado delante de todos....

SIMONA

(Estallando) ¡Disimular! ¡Disimular! ¡Estoy harta de disimular, ¿me entendés? Y no quiero disimular más; no puedo disimular más.... Así es que acabemos....

PEPE

Pero, ¿qué tengo que hacer?

SIMONA

Ya te lo he dicho. Concluir de una vez. O conmigo ó con la otra, con Matilde. No puedo soportar más este doble juego. Si la querés á ella, bien; dejáme, no me atormentés más. Desapareceré de aquí. Por otra parte, hoy ha pasado algo en esta casa....

PEPE

¿Qué ha pasado?

SIMONA

Luz me ha dado una cachetada. Ya vés.

PEPE

¿No será porque?....

SIMONA

No tengás miedo. Nadie sospecha de nosotros; sólo Pancho, tal vez, cuyas indirectas y modales me dicen, hace tiempo, que desconfía.... ¿Y quién más podría sospechar, si nosotros mismos no sabemos cómo empezó esto?

PEPE

Sí, peleando....

SIMONA

Peleando, eso es. Lo que á nosotros mismos se nos antojaba antipatía, odio, rencor, ¡qué sé yo!, era cariño, locura, amor.... ¡Oh! ¡Y yo te he amado, te he amado con toda el alma, mientras te decía palabras tontas, mientras te veía al lado de esa otra. Pero esto no puede seguir así.... He tomado una resolución.... O contigo, ó sin tí....

PEPE

Entonces, ¿tú?

SIMONA

Sí; si no me amas, me voy, me voy de esta casa maldita....

PEPE

Pero.... ella....

SIMONA

¿Quién? ¿Matilde? Puedes decírselo....

PEPE

¡La mataría!

SIMONA

Entonces, mátame á mí.... *(Va á salir bruscamente; pero Pepe la detiene por un brazo).*

PEPE

¡Quedáte!

SIMONA

No. Dejáme.

PEPE

¡Quedáte!

SIMONA

¿Para qué?

PEPE

Porque te amo.

SIMONA

Así, no. Basta. Dejáme.

PEPE

(Con fuego) A vos, á vos sola, Simona. Pero, ¿cómo? ¿no comprendés? ¿no vés? ¿no sentís que estoy loco por vos? ¿No sabés que por vos soy capaz de todas las locuras de todas las infamias? ¿No sabés que soy tuyo, tuyo, únicamente tuyo; que te has metido dentro de mi ser, dentro de mi carne; que te tengo en la sangre, que te tengo clavada en

los ojos; que te veo de día, de noche, á todas horas, sin reposo, como la única felicidad de mi vida? Simona, Simona, ¿querés enloquecerme? ¿querés desesperarme más todavía? ¿No has hecho de mí lo que has querido? ¿No disponés de mi vida desde aquel momento divino en que los dos por primera vez comprendimos que nos amábamos? ¿Te acordás, Simona? *(Con voz más dulce y baja, evocando el culpable recuerdo)* Fué aquella tarde, durante aquel paseo á Palermo.... Nos habíamos quedado atrás, perdidos entre los árboles.... De pronto, al bajarte á coger un trébol, te hiciste sangre en un dedo y distes un gritito.... Y yo, entonces, no sé cómo, te llené de besos las manos y.... y al alzar los ojos, y al mirarnos frente á frente.... ¿te acordás?....

SIMONA

Sí, fué un sueño....

PEPE

No, un sueño no.... Es la realidad....

SIMONA

Un sueño que hoy acaba, porque vos no me amás ya....

PEPE

¡Te amo! ¡Te amo más que nunca! ¡Te amo como nadie te amará.... ¿Qué querés más de mí?

SIMONA

Y bien, probámelo, que me querés.... Luego, hoy mismo....

PEPE

Bueno, pues lo haré....

SIMONA

(Mimosamente) ¿De veras?.... ¿Hoy?.... Entonces.... tomá, lo prometido.... *(Inclina la cabeza hacia él, ofreciéndole los labios. Durante un instante permanecen abrazados).*

ESCENA XIV

Dichos y TILDE

(Tilde entra por el foro. En el primer instante, distraída no vé á Simona y á Pepe; pero de pronto, advierte el grupo que éstos ofrecen abrazados, y el estupor, la pena, la vergüenza la dejan clavada en el sitio. Entonces, bamboleante, como un ave herida, va hacia una silla y cae en ella, ocultando el rostro entre las manos, mientras de su garganta se escapan los primeros sollozos. Al rumor, Simona y Pepe se separan y se vuelven).

PEPE

(En voz muy baja) ¡Tilde!

SIMONA

(Entrando á la casa rápidamente) ¡Mejor así!

ESCENA XV

PEPE y TILDE; luego el ABUELO

(Al quedar solos, Pepe se acerca tímidamente á Tilde. Hay un largo y embarazoso silencio. Por fin, Pepe, con voz conmovida, inicia el diálogo).

PEPE

Tilde.... Pobrecita mía....

TILDE

(Poniéndose en pie súbitamente) ¡Ah, no! ¡Eso no! ¡Tu compasión, no!

PEPE

Escucháme, Tilde....

TILDE

No, no, no, no.... Ni una palabra.... Véte; que no te vea más; véte....

PEPE

Yo debo explicarte, Tilde....

TILDE

¿Qué? ¿qué debés explicarme? ¿Tu traición? ¿tu infamia? ¡Ah, no, no! ¡Véte! Me hacés daño. ¡Véte!

PEPE

Está bien; te obedezco, Tilde.... Pero hacés mal en no oirme....

TILDE

(Riendo convulsivamente) ¡Ah, ah, ah! Hago mal.... ¿Y tú, tú hacés bien? ¿tú te has conducido bien? *(Con creciente exaltación)* ¿Tú te has portado como un caballero? ¿Tú sos un hombre de honor? ¿Tú, que hace poco me jurabas amor; tú que me mentías, que me engañabas, que te reías vilmente como un cobarde, como un canalla, de mí, cuando rechazabas mis dudas; tú, tú que me has retorcido el corazón, que me has apuñaleado el alma, que me has destrozado toda mi vida; tú, tú sos el que podés hablarme ahora; el que podés decirme que hago mal en no oirte? ¡Ah, no, no, mandáte mudar!.... ¡Que no te vea más!.... ¡Que no te vea más!.... *(El Abuelo que ha entrado hace un instante, se detiene, asombrado, á oir)* Andá, andá con ella, con tu Simona, con la hermana traidora, con la hermana vil que me ha robado el novio, que me ha triturado el corazón; andá, andá con ella; andá á pedirle sus besos, otra vez, sus besos, sus besos envenenados, sus besos infames; andá, andá, andá.... *(Cae sollozando en la silla. Pepe va á aproximársele, balbuceando su réplica, cuando se le cruza al paso el Abuelo).*

PEPE

Tenés razón, Tilde, pero....

ABUELO

No, usted, no; usted, no....

TILDE

(Arrojándose en los brazos del viejecito) Abuelo, abuelito querido....

ABUELO

Tilde, ángel mío, querida mía.... Hablá.... ¿qué ha sucedido?

TILDE

(Llorando, inconsolable) Abuelo, abuelito....

ABUELO

¿Qué ha pasado?.... No llorés Tilde.... Vamos, valor.... No llorés así.... Yo estoy contigo.... Miráme.... ¿Qué ha sido?....

TILDE

Nada, nada.... Abuelito, ¡qué desgraciada soy!....

ABUELO

(Volviéndose á Pepe) ¿Entonces.... usted.... lo que acabo de óir?....

PEPE

(Inclinando la cabeza) ¿Qué quiere usted? La fatalidad....

ABUELO

(Irguiéndose) ¡Cállese usted, miserable! La fatalidad, la fatalidad es la poca vergüenza que usted tiene.... ¡Mándese mudar de aquí! ¡Mándese mudar de esta casa!.... ¡Fuera, fuera! ¡Al momento! *(En este momento, Luz y Simona entran precipitadamente).*

PEPE

(Inclinándose) Está bien....

ESCENA XVI

Dichos, LUZ y SIMONA

LUZ

¿Qué es eso? ¿qué gritos son estos?

ABUELO

Luz, vení acá.... Tú que mandás en esta casa.... Echáme á la calle á este canalla....

LUZ

Despacio, despacio.... No hay que gritar.... ¿Qué ha sucedido de nuevo?

ABUELO

¿Tú sabés, Luz, lo que ha pasado aquí entre este hombre y Simona?

LUZ

Me lo acaba de confesar Simona.... Y por eso pregunto, ¿por qué esos gritos?

ABUELO

(Petrificado) ¿Cómo? Luz, ¿tú sabés....

LUZ

Que Pepe ama á Simona, sí; que no ama á Matilde, sí....

ABUELO

(Balbuceando, asombrado) ¿Y.... y.... no decís nada?.... ¿Te parece natural?....

LUZ

¿Que se amen y que se casen? ¿Qué cosa más natural? Si Pepe no quiere á Matilde, ¿hemos de casarlos á la fuerza? ¿Para qué hacer dos desgraciados, pudiendo hacer dos felices? Ya encontrará Matilde otro partido. Entre tanto, no veo la razón de armar este escándalo....

ABUELO

(Que la ha oído primero con estupor, luego con vibrante indignación, tartamudeando de cólera) ¿De

modo.... de manera.... que vos, vos, vos, Luz, encontrás.... te parece.... encontrás bien.... *(Estallando, de pronto, con gritos y rugidos de ira)* ¡Ah, pero esto es infame!.... ¡Esto es una canallada!.... Aquí están locos, todos están locos.... De modo que este hombre se burla, se ríe, se ríe de Tilde, y la hace sufrir, la hace llorar, le ruempe el corazón, la mata, la mata, sí, la mata como un asesino, como un cobarde, y vos.... vos....

LUZ

(Interrumpiendo la imprecación del Abuelo) Abuelo, usted olvida que en esta casa....

ABUELO

Vos, vos sos la que te olvidás....

LUZ

(Sin oirle) Usted olvida que aquí mando yo....

ABUELO

(Iracundo) ¡Vos! ¡vos! ¿En esta casa? ¿Aquí? ¿En esta casa? ¡En esta casa mando yo, yo, yo solo, yo el Abuelo!....

LUZ

(Estupefacta) ¿Usted? ¿Desde cuándo?

ABUELO

(Creciéndose por instantes) Desde que hacen sufrir á Tilde; desde que la hacen llorar; desde que me la quieren matar....

LUZ

(Conteniendo su enojo) Abuelo, por favor.... Si no se calla....

ABUELO

¿Callarme?.... ¡Vos te callás! ¡calláte vos! ¡Yo lo quiero, yo lo mando! ¡Yo mando en esta casa! ¡Ahora soy yo quien manda!

LUZ

¡Basta, basta de disparates! ¡No hay por qué armar este escándalo! *(Cambiando de tono, pero siempre con enojo)* Abuelo, callesé, haga el favor.... no me tire de la lengua.... Aquí nadie alza la voz más que yo.... Usted viva tranquilo y en paz los años que tenga que vivir, y yo....

ABUELO

¿Y vos consentirás?....

LUZ

¿Que Simona se case con Pepe? No veo inconveniente.

ABUELO

(Irguiéndose, rojo de cólera, lanzando sus frases en alaridos de furor, como un león herido que defiende su pequeñuelo) ¡Fuera! ¡Fuera de aquí! ¡Fuera de esta casa, sinvergüenzas, canallas! ¡Fuera de aquí, malas mujeres! ¡Quien manda aquí soy yo, yo, el Abuelo, yo, solo yo! ¡A la calle, víboras! ¡A la calle todo el mundo! ¡Yo solo aquí, con Tilde! *(Todos los personajes, con gestos de desdén los unos, con cierta cobardía los otros, salen de la escena — excepto Tilde)* ¡Con Tilde, con mi queridita, con mi pobrecita Tilde!.... *(La voz del Abuelo, antes soberbia é imperativa, se ha dulcificado bruscamente y ahora, exhausta por el esfuerzo, rendida por el dolor, se ahoga entre sollozos)* Solos, solos aquí.... los dos.... solos.... Con Tilde.... con mi pobrecita.... *(Cayendo de hinojos y cogiéndole las manos á su nieta)* ¡Tilde! ¡Mi Tilde!.... Ti.... ti.... tilde.... *(Las lágrimas llegan al fin, y llora, llora, abrazado á Matilde).*

TELÓN

ACTO TERCERO

Una pobre habitación de tercer piso, miserablemente amueblada. A la izquierda, una puerta que da acceso á la calle. A la derecha, dos puertas, que comunican con las habitaciones interiores. Sobre el foro, una ventana, abierta la cual se ven las azoteas, cúspides, chimeneas y torres de la ciudad. Contra la pared de la izquierda, un destartalado aparador, y cerca de él, una máquina de coser. Hacia la derecha, primer plano, una mesa de comedor, redonda, y algunas sillas. Hay una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA

MARIANA, el ABUELO

MARIANA

(Concluyendo de guardar la loza en el aparador) Güeno, viejo; no hay que afligirse ¡qué diablos! Estos tragos amargos son los que hacen más sabrosos los güenos que llegan después. Esa es la vida.

ABUELO

Sí, y entre tanto los güenos no llegan. Ya vé, Mariana, van pá dos meses que Tilde va pá bajo, pá bajo.... y la pobrecita....

* MARIANA

¿Dos meses? Es verdad; deben hacer dos meses que ustedes se escaparon de aquel avispero....

ABUELO

Y dende entonces, la pobre Tilde, siempre pior, cada vez pior, con esa tristeza, con esa tos.... ** (1)

MARIANA

No, pero no diga, viejo. Tilde va mejor.... Después de aquel ataque, se ha repuesto....

ABUELO

No, si yo no me engaño, Mariana.... El ataque no jué nada.... Lo pior vino en seguida, cuando Tilde principió á estar triste, á no querer comer, á no poder dormir.... Vea, Mariana: eso que dice el dotor es pamplina.... Tilde se nos muere de tristeza.... *Yo la miro, y la veo irse, así, poco á poco.... De noche, ocasiones, me levanto despacito y voy á escuchar, y la siento llorar, llorar, escondiendo la cabeza entre la almohada pá que yo no la oiga.... ¡Mariana! Tilde se muere.... ¡mi pobre Tilde!....

MARIANA

(Para ocultar su emoción) ¡Qué canejo!....

---

(1) Los parlamentos comprendidos entre uno y dos asteriscos deben suprimirse en la representación. — *El Autor.*

ABUELO

De día está ái, sentada en esa hamaca que nos recomendó el médico, pensando, pensando.... No dice nada; á veces me mira y se sonríe; pero yo la veo, la veo que no me escucha, que su cabecita está en otro láo; que sus sonrisas son á la juerza, pá no afligirme más.... ** ¡Tan güena que ha sido la pobre conmigo!....

MARIANA

¡Ave María, hombre! ¡Parece que hablara de algún dijunto! Hágase ánimo, caramba, que si Dios mete la pata, ya verá como tuito esto se endereza.... Y ha de meterla, sí señor, porque pá eso es Dios y es güeno y no le gustan las injusticias.... Y entonces mejorará Tilde y todos saldremos pá delante, y todos estaremos contentos....

ABUELO

No.... no.... no....

MARIANA

¡Qué no ni que no! Ya verá entoavía las farras que vamos á armar en esta casa en cuantito se mejore Tilde.... Yo, por lo pronto, voy á hacer una de tortas fritas como pá llenar la dársena.... Y todo el mundo á réir, á cantar, á estar contento.... Hasta un baile vamos á dar pá buscarle novio á Tilde, y usted y yo vamos á ser los padrinos. ¿Eh? ¿qué me dice? ¿Quién nos viera á mí con aquel

collarote de oro de la finada mi madre y á usted hecho un cajetilla con mucho levitín de pato y un tremendo farol, así, en la cabeza.... *(Se detiene bruscamente, viendo que sus bromas no reaniman al Abuelo, y hay entonces un momento de pausa dolorosa. Mariana mira á todos lados, no sabiendo qué decir. El Abuelo está abatido. Mariana vuelve á romper el silencio)* ¿Y el dotor qué dice?

ABUELO

Nada. Que le den mucha leche, que se alimente; que duerma bien tapada, pero con la ventana abierta; que esté ái sentada, todo el día en esa hamaca....

MARIANA

¡Barbaridades del dotor! Lo que Tilde precisa es moverse, distraerse, salir, pasear....

ABUELO

No, no, al contrario.... Quietita.... Ya vé; hasta le ha prohibido que trabaje....

MARIANA

¿Y de qué van á vivir ustedes?

* ABUELO

(Con un gesto de desesperación) ¡Ai está! Lo que yo digo.... Yo no sirvo pá nada.... yo no puedo hacer nada....

MARIANA

No diga eso.... Yo lo he visto á usted....

ABUELO

¡Chist! No diga nada.... callesé....

MARIANA

¿Y por qué? ¿Es deshonra? Cada uno en lo que sabe.... Y si usted se gana unos pocos centavos trenzando arreadores y maneas, no veo pá que se lo escuende á Tilde....

ABUELO

¡Chist! ¡chist! Más despacio.... No hay pá qué decirseló.... Se afligiría....

MARIANA

Sí, como si ustedes vivieran de rentas....

ABUELO

No, pero ella cree que nos socorren los vecinos.... Callesé, Mariana....

MARIANA

Está güeno; pero no veo.... ** *(Llaman á la puerta).*

ABUELO

Han llamado.

MARIANA

(Abriendo la puerta) Adelante.... ¡Hola, Pancho!

ESCENA II

Dichos y PANCHO

PANCHO

Buenas noches.... ¿Cómo van por acá? ¿Cómo sigue Tilde?

ABUELO

Mal, Pancho, mal.... La pobrecita.... *(La emoción le ahoga).*

* PANCHO

(Conmovido) Caramba.... caramba.... *(Un silencio)* ¿Y el dotor, qué dice?....

ABUELO

Nada.... ¡pse!.... **

PANCHO

(Sin saber lo que decir) ¡Qué cosa!....

MARIANA

Vamos; ái viene Tilde.... No pongan esas caras, hombre....

ESCENA III

Dichos y TILDE

(Al entrar silenciosamente Tilde, el Abuelo finge gran locuacidad y Pancho trata de disimular su tristeza. Tilde, blanca y demacrada, como las tísicas que se mueren, avanza tristemente).

PANCHO

(Yendo á sostener á Tilde, á la que acompaña hasta la hamaca) ¿Qué tal, hermanita? ¿Qué tal ese ánimo?....

TILDE

Bien, Pancho; el ánimo bien.... Pero me faltan fuerzas para trabajar....

ABUELO

¿La vés? ¿La óis? Pensando en trabajar.... Es testaruda como un vasco.... Y yo me voy á enojar, ¿comprendés, Pancho?.... me voy á tener que enojar.... Porque, ¡canejo!.... es manía eso de querer trabajar....

* TILDE

(Sonriendo) Y si no, ¿con qué se come, abuelito?....

ABUELO

¿No vés, no vés?.... ¡Como si yo no estuviera aquí; como si vos no estuvieras, Pancho; como si no estuviera Mariana; como si no estuviéramos todos!.... Es una manía, te digo.... **

TILDE

¿Mariana?.... ¿dónde está Mariana?....

MARIANA

Aquí, niña....

TILDE

¡Pobre Mariana!.... Debe estar molida con esto de atender su casa y de cocinar aquí....

MARIANA

¡Salga de ái, niña! ¡Si es un juguete pá mí! Mire estos brazos....

PANCHO

(Procurando hacer reir á Tilde) ¿Parecen dos salchichones, verdad?

ABUELO

¡Je! ¡je! ¡je! ¿Los óis, Tilde? Siempre de güen humor!.... ¡Claro! Con la cosa de que tú vas mejor, todos andamos de güen humor....

TILDE

Gracias, gracias....

ABUELO

¿No querés un poco de leche?

TILDE

No, no tengo ganas....

MARIANA

Hay que hacer juerzas.... como dice el médico.... ¡Vaya! yo le voy á servir una copita. *(Va para servirla).*

TILDE

Deje, Mariana; usted tiene que irse.... Pancho la alcanzará.... *(Pancho se apresura á ir á servir, con Mariana, la copa de leche)* Deje, Mariana.... Váyase á su casa, es tarde....

MARIANA

Ahora me iré, no se apure....

PANCHO

(Alcanzando la copa de leche) Vamos á ver, Tilde, esta copita.... ¿Servida por mí, eh?....

MARIANA

Ya lo vé, niña, por usted hasta trabajador se ha hecho....

(Tilde moja apenas los labios y quiere dejar la copa).

PANCHO

Eso no es nada.... Hay que tomar más....

TILDE

No tengo ganas....

PANCHO

Hay que tener.... Vamos, otro poquito.... *(Tilde toma otro sorbo y deja la copa. El Abuelo, que observa este cuadro, se aleja un poco, moviendo tristemente la cabeza).*

MARIANA

Güeno, me voy á ver á mi hombre.... Luego volveré, por si me precïsan....

TILDE

No, Mariana, no....

MARIANA

Si no es molestia.... Vivo ái al lado.... En un periquete, subo y bajo la escalera.

PANCHO

Tenga cuidado, no se vaya á dir de cabeza y á recalcarse un pie.

TILDE

(Sonriendo, tristemente) Adiós, Mariana....

ABUELO

Ahora vuelvo, ¿eh? *(Sale con Mariana).*

ESCENA IV

TILDE y PANCHO

(Pancho ha ido á cerrar la puerta del cuarto de Tilde. Ésta observa si efectivamente se fué el Abuelo y luego llama á su hermano).

TILDE

¡Chist! ¡Pancho!

PANCHO

¿Eh? ¿Qué querés?

TILDE

Vení; sentáte aquí.... *(Pancho se sienta á su vera. Tilde mira otra vez en derredor, y luego, en voz baja)* ¿Qué dicen, allá?....

PANCHO

Nada; lo de siempre.... Siempre miserias, siempre gritos.... * No creás, Tilde.... Mejor se está aquí....

TILDE

(Como un eco) Sí, mejor....

PANCHO

Luz siempre de mal humor, es decir, de pior en pior.... ** Desde que te vinistes aquí con el Abuelo, aquello está imposible.... ¡Qué peloteras, hermanita!.... Lo bueno que yo tengo el cuero duro; porque has de saber, ahora soy yo la cabeza de turco....

TILDE

¡Pobre Pancho!

PANCHO

¿Qué querés? De buena gana me vendría con vos; pero qué le vamos á hacer.... Bastante miseria hay por aquí.... Allá, es verdad que no reina la riqueza, pero en fin, lo que les cuesto á ellas te lo ahorro á vos.... *(Sencillamente)* Sabrás que me suprimieron el tabaco....

TILDE

¿De veras?....

PANCHO

Sí; ahora fumo cuando pesco á algún amigo, y cuando no, me chupo el dedo.... Ya vés, todo tiene su consuelo....

* TILDE

Todo.... Y.... y.... ¿la otra?....

PANCHO

¿La otra?.... Ai está, hasta que el diablo se la lleve....

TILDE

¿Siempre sigue con él?

PANCHO

Siempre.

(Pausa. Tilde inclina la cabeza y llora. Pancho, emocionado, le coge una mano. Entonces Tilde hace un esfuerzo y se repone). **

TILDE

¿Luz no sabe que tú venís aquí?

PANCHO

No. Ya sabés que me lo ha prohibido. Dice que el papelón que le han hecho hacer vos y el Abuelo, retirándose de la casa, no se lo perdonará á ustedes nunca. Entonces, yo, naturalmente, por no ponerme mal con ella, vengo así, á escondidas....

TILDE

Pobre Pancho.... ¡qué bueno sos!....

PANCHO

¡Pse!....

TILDE

¿Y cuándo se casan?

PANCHO

¿Quién? ¿ellos? No sé; creo que pronto....

TILDE

¿Ella se ha hecho la ropa?

PANCHO

Se la está haciendo.

(Hay otra pausa de doloroso silencio. Tilde parece seguir el vuelo de sus recuerdos. Pancho se pone en pie y pasea).

PANCHO

(Como para cambiar de conversación) Qué linda noche, ¿no?

TILDE

Sí, está linda.... Hoy me encuentro mejor que nunca....

PANCHO

¿No vés? Si es lo que yo digo.... *Poco á poco.... Pero ya saldremos del paso.... No hay que perder el ánimo....

TILDE

No, no lo pierdo.... Hoy vuelvo á tener fe.... Me encuentro como nunca; respiro mejor; no me duelen tanto las espaldas.... Lo otro es lo que no curará nunca....

PANCHO

¡Bah! ** El tiempo, Tilde, el tiempo lo cura todo.... Ese bandido no era digno de vos. Con la otra va mejor.... Figuráte: de tal pareja, que hornada de cachorros para el zoológico.

TILDE

¡Pancho!....

PANCHO

Bueno, bueno.... Soy un animal.... No he dicho nada....

TILDE

Cada uno obedece á su corazón....

* PANCHO

Claro, claro.... No dije nada.... Es natural: vos lo querés todavía, lo defendés.... Pero, en fin, ya pasará.... yo me entiendo....

TILDE

¿Y él?.... ¿Él.... él se acuerda á veces de mí?....

PANCHO

(Haciéndose el distraído va hacia la ventana) ¡Qué espléndida noche de luna! ¡Se vé todo el caserío como de día!

TILDE

Abrí la ventana, Pancho.... *(Pancho obedece)* Que entre el aire. ¡Me encuentro tan bien! Me parece que resucito.... Vení aquí, Pancho; sentáte á mi lado.... Habláme.... ¿No me encontrás mejor?

PANCHO

¡Si es natural! Hasta tenés buen color. ¡Lo que vamos á pasear y á reirnos juntos! Mirá; el primer día que podás salir, yo te acompaño, ¿eh? Nos vamos á dir á la Recoleta, como dos señorones, y de allí á Palermo, á tomar algo al bar....

TILDE

Sí, sí.... Ver los árboles, ver la luz, ver los niños que juegan, que corren, que ríen.... Y llevaremos al Abuelo también, ¿no te parece? Nos haremos sacar una fotografía los tres, para réirnos.... Después volveremos en la imperial del eléctrico para sentir bien fuerte el viento en la cara.... ¿Qué vestido llevaré? ¿te parece bien el rosado?

PANCHO

¿El de rayitas blancas?

TILDE

(Sonriendo) ¿Y qué otro tengo? Es el que estrené cuando.... *(Se detiene bruscamente, asaltada por un recuerdo penoso)* No, no; ese no; ese no me lo pondré más....

PANCHO

Cualquiera, cualquiera.... Este que tenés ahora, te sienta muy bien....

TILDE

¿Parezco una novia, verdad? *(Pausa)* ¡Ya no lo soy más! *(Llora)*.

PANCHO

Tilde; querida Tilde....

TILDE

No es nada, dejá; ya pasó.... ** *(Pausa)* Escuchá, Pancho.... Quisiera saber.... Contestáme la verdad.... ¿Él pasa por allí.... de noche?.... ¿le da serenata?....

PANCHO

No sé.... creo.... en fin....

TILDE

Decime.... Y aquella música.... ya sabés.... ¿la rondalla?....

PANCHO

(Precipitadamente) No, no, no....

TILDE

¿De veras?.... ¿no toca esa pieza?.... Pancho; vos no sabés mentir....

PANCHO

(Haciéndose el enojado para disimular su turbación) ¡Que no, hombre! ¿Cuántas veces te lo he de decir?.... ¡Por linda que es esa porquería!.... *(Se levanta y pasea).*

TILDE

¿Te has enojado, Pancho?

PANCHO

(Viniendo solícito á ella) No, no, querida Tilde.... ¡qué ocurrencia!....

ESCENA V

Dichos y el Abuelo

ABUELO

(Entrando) ¿Qué tal? ¿qué tal?....

PANCHO

¿A qué no sabe una cosa, Abuelo? Tilde se encuentra mejor; está contenta.... * Hemos hecho proyectos de paseo....

ABUELO

¿De veras?.... ¿Te sentís mejor, Tilde?....

PANCHO

Y el primer paseíto va á ser á Palermo, en el eléctrico....

ABUELO

¡En el eléctrico!

PANCHO

¡Y cómo te va! Los coches son para los apestáos.... **

ABUELO

¡Vaya, vaya! Me dan ustedes un gran alegrón. *(Viendo que Tilde se levanta)* ¿Necesitás algo, m'hijita?

TILDE

No, abuelito.... Voy á mi cuarto....

ABUELO

Hacés bien.... Mirá: es algo tarde, podías acostarte, ¿eh?....

(Tilde sale silenciosamente; el Abuelo y Pancho la observan atentamente).

ESCENA VI

ABUELO y PANCHO

PANCHO

(Después de una pausa, melancólicamente) En fin....

ABUELO

(Apresuradamente, mirando con desconfianza la puerta por donde salió Tilde, con voz baja) ¿Y? ¿qué me contás? ¿qué te parece?....

PANCHO

Ya lo ha óido, Abueló.... Parece que se siente mejor.... Está contenta....

* ABUELO

(Anhelante) De modo....

PANCHO

¿Y por qué no? ¿No se equivocan todos los días los dotores? Pá mi gusto, no me mentía Tilde cuando me decía que respiraba mejor, que se sentía más aliviada.... Mire, Abuelo; yo creo que su mal es aquel bandido....

ABUELO

(Que le ha oído regocijado de emoción, con un lampo de alegría) ¿De veras? ¿te parece?.... ¡Ay, Pancho! Si juera verdad; si mi Tilde se curara....

PANCHO

Pá mí que vamos pá delante....

ABUELO

(Cada vez más regocijado) ¡Mirá! Pero ¿es de veras? ¿ella te dijo?....

PANCHO

Que no sentía las espaldas; que respiraba bien; que se sentía como nunca.... Con que ya vé. ¿No está claro?

ABUELO

¡No ha de estar, Pancho!.... Y es natural.... Dios no podía consentir.... *(Animándose por grados)* Entonces te dijo.... ¡vaya, vaya!.... ¡Si estos dotorcitos de hoy!.... Y entonces.... es natural.... *(Bruscamente, abrazando á Pancho)* ¡Dáme un abrazo, hijo mío! Estoy contento.... ** *(Después de una pausa)* ¿Y del otro, hablaron, ché?

PANCHO

Sí; me preguntó si le daba serenata á Simona; si tocaba por ella aquella marcha, ya sabe, la rondalla....

ABUELO

¡Ah, ah!.... ¿Y vos, claro....

PANCHO

Le dije que no....

ABUELO

Bien, bien.... *(Después de una pausa)* ¿Y es cierto eso, Pancho?

PANCHO

(Con furia) ¡Qué ha de ser! ¡He tenido que mentir, abuelo; he tenido que mentir como un puerco....

ABUELO

Güeno, güeno.... La cosa es que Tilde no lo sepa.... Hay que mentir, Pancho, ¿me entendés?.... Que no lo sepa....

PANCHO

Bueno, yo me voy á la leonera.... ¿Tiene algo pá la talabartería?

ABUELO

Sí; aguardáte.... *(Mientras Pancho pasea pensativo, el Abuelo va hasta la puerta de la habitación de Tilde y escucha un momento, aplicando el oído)* Nada. No se oye nada.... Debe haberse acostado.... *(Vuelve á escuchar y luego sale trabajosamente por su cuarto. Pancho queda solo un momento; va hasta la ventana, vuelve y se pasea lentamente. El Abuelo torna á entrar con varios tientos y utensilios)* ¿Duerme, no?....

PANCHO

No se oye nada.... Se habrá acostado....

ABUELO

(Colocando sus bártulos sobre la mesa) Güeno....

Aquí tenés, Pancho.... Estos lazos están acabados.... Podés llevarlos y los entregás á la talabartería.... Ya sabés, te los pagarán como los de los otros días....

PANCHO

....tá bien.... Mañana le traeré la platita....

ABUELO

Ya, ya.... Andá no más.... Yo voy á ver si aprovecho el tiempo....

PANCHO

Se va á matar, Abuelo....

ABUELO

¿Y de ái?.... Vos también trabajás, muchacho.... ¿Eh? ¿quién te iba á decir que por Tilde ibas á pegar estas patiadas?

PANCHO

¡Bah!.... Es un paseo. Güeno, me voy.... Hasta mañana....

ABUELO

Adiós, adiós.... *(Sale Pancho con los lazos que le ha dado el Abuelo).*

ESCENA VII

El Abuelo; luego Tilde

ABUELO

(Al quedar solo el Abuelo cierra la puerta y luego va á escuchar á la de Tilde. Murmurando sordas palabras, se acerca lentamente á la mesa y arregla sus útiles. Siéntase. Aproxima la lámpara, alza la mecha y comienza su trabajo. Después de una pausa) ¡Estos ojos, canejo!.... *(Sigue trabajando; luego queda pensativo)* Si yo pudiera.... esto da tan poco.... *(Pausa; trabaja; interrumpiéndose otra vez)* Sin embargo.... aquel viejo.... ¿cuánto le dieron?.... Sí, no estaría mal.... Después de muerto, ¿qué importa? *(Pausa larga)* A aquel viejo le dieron.... *(Medita)* Justo, justo.... ¡Pero, es triste!.... ¡Que le anden los estudiantes con la osamenta!.... *(Con el reverso de la mano se seca una lágrima)* En fin.... *(Vuelve á su trabajo)* Es por ella....

TILDE

(Entra sin ser oída y se detiene absorta ante el cuadro infinitamente triste que ofrece el Abuelo trabajando bajo la luz de la lámpara. Entonces se aproxima despacio, llena de curiosidad. Detiénese detrás del Abuelo y le observa un momento aún con cariño y aflicción. Al fin con voz dulce) Abuelo....

ABUELO

(Alzándose, con pavor) ¿Eh?.... ¡Vos! ¡vos! ¡Tilde!.... ¿Qué hacés?.... ¿qué querés aquí?....

TILDE

¿Y eso?.... ¿Qué quieren decir esas cosas?

ABUELO

¿Cuáles? ¿qué cosas?.... ¡Vaya, vaya!.... *(Fingiendo enojo de pronto)* ¿Con qué levantada entoavía?.... ¡Vamos, á la cama prontito!

* TILDE

(Con un reproche) ¡Abuelito!

ABUELO

¡Qué abuelito ni qué!.... ¡A la cama! ¡Pues está lindo! Levantada cuando sabés.... ¡Muy lindo!.... A la cama ó me voy á enojar....

TILDE

(Dulcemente) Yo soy la que me voy á enojar, Abuelo.... ¿Qué quieren decir esas cosas? ¡Estás trabajando, abuelito!

ABUELO

(Turbado, vencido, lleno de susto, con vacilaciones y tartamudeos) ¡Tilde!.... ¡Mi querida Tilde!.... Perdonáme.... Yo, ya vés.... Quería.... Es natural.... ¿Comprendés?.... **

TILDE

¡Estabas trabajando, Abuelo!.... *(Separa al Abuelo y observa los útiles).*

ABUELO

Ya vés.... no es nada.... Un juguete.... Eso, eso.... era un juguete; pá pasar el tiempo.... No creás, Tilde....

TILDE

¿Y tú hacías esto, Abuelo? Con esto vivimos....

* ABUELO

¡Qué cosa!.... Pero te digo que es pá matar el tiempo....

TILDE

¡Chist!....

ABUELO

(Golpeándose el pecho) ¡Qué bruto soy!.... ¡Claro!.... Ya vés, Tilde.... *(Tilde se deja caer sentada en la silla y llora. El Abuelo, con rabia, tira los tientos al suelo. Luego, se aproxima á Tilde amorosamente, con aflicción)* ** ¡Tilde!.... ¡M'hijita! perdonáme.... yo creí.... en fin, tú comprendés.... Mirá, te juro.... Te juro, no lo haré más.... Perdonáme, Tilde....

* TILDE

¡Pobre abuelito mío!....

ABUELO

¿Me perdonás, no?.... Yo lo hacía por bien.... ¿sabés? Como no me costaba nada y me entretenía.... yo creí.... En fin, ya vés, te prometo.... *(Se alza y pasea iracundo contra sí mismo)* ¡Soy un bruto! ¡soy un bruto!.... ¡Dejarme pillar así!.... ¡A quién se le ocurre!.... *(De pronto, se detiene y vé que Tilde ha sufrido un desvanecimiento)* ¿Tilde? ¿qué hay?.... ¿qué tenés?.... ¡Tilde!.... *(Desatentado, no sabe qué hacer y va de un lado á otro)* Agua.... un dotor.... Mariana.... ¡Dios mío, Dios mío!....

TILDE

(Volviendo en sí) Abuelito....

ABUELO

¡Mi Tilde de mi alma! ¿Qué tenés? ¿qué sentís?....

TILDE

Nada, nada.... Ya pasó....

ABUELO

¿De veras? ¿No querés que llame?

TILDE

Nada, nada.... ** Vení acá, abuelito.... Quisiera ¿sabés? pedirte un favor....

ABUELO

Sí, sí.... Lo que digás, hijita....

* TILDE

Escuchá..... Abuelo, abuelito querido.... si yo.... si yo llegara á morirme....

ABUELO

¡Tilde! **

TILDE

Escuchá.... si yo me muriera.... *mirá.... esa cruz ¿sabés?....

ABUELO

Pero tú estás bien, Tilde.... ¿No es verdad que estás bien? ¿Te sentís algo?....

TILDE

Ha de suceder, abuelito....

ABUELO

Yo no quiero, no quiero, m'hijita....

TILDE

Escuchá.... ** me pondrás al cuello aquella cruz....

ABUELO

(Dolorosamente) M'hijita....

TILDE

....aquella cruz que él me regaló.... él.... Pepe....

ABUELO

¡Dios mío! ¡Dios mío!

* TILDE

¿Me lo prometés, abuelito?

ABUELO

Pero tú.... **

TILDE

¿Me lo prometés?

ABUELO

Sí, sí, mi vidita.... Pero tú vivirás....

* TILDE

Está en mi baúl.... en una cajita.... Es el único recuerdo de él.... Quiero llevármelo.... *(El Abuelo solloza, á sus pies)* Abuelo, abuelito.... no te aflijás.... Yo te quiero mucho....

ABUELO

Mi pobre hijita....

TILDE

Vamos; no es nada.... Ya estoy bien.... ¿Vés?.... Levantáte, abuelito.... Ya pasó....

Me ha hecho bien pedirte eso.... ¿Sabés? Tenía.... tenía vergüenza.... Ahora estoy contenta... ** ¡Qué bueno sos, abuelito!.... ¿Verdad, que sos bueno?.... Mirá, ahora me atrevo á todo.... ¡Soy tan feliz; me siento tan bien!.... ¿Querés traerme la crucecita?.... En el baúl, en el fondo.... *(El Abuelo sale lentamente, moviendo la cabeza).*

ESCENA VIII

TILDE, sola

TILDE

(Al quedar sola, permanece por un instante con los ojos fijos en la puerta por la cual desapareció el Abuelo. Luego murmura) ¡Pobre Abuelo!.... ¡Tan viejito, tan bueno!.... *(Meditando tristemente)* ¿Qué será de él cuando yo.... *(Queda de pronto, silenciosa, abstraída en el horrible pensamiento. Después de una pausa, pasándose la mano por la frente)* Morir.... dejar todo esto.... todo.... *(Mirando alrededor, con extravío)* No ver más la luz.... nada.... nada de esto.... *(Llena de súbito terror, cruzando los brazos sobre el pecho como para defenderse á sí misma)* ¡Dios mío! ¡Dios mío!.... *(Poco á poco el miedo la abandona y otros pensamientos la dominan)* ¿Y él? ¿qué hará?.... ¿Qué dirá cuando sepa?.... *(Pausa)* ¡Y yo que tanto le

quería!.... *(Se deja caer en una silla y llora silenciosamente. Larga pausa. De pronto, muy lejos, en el silencio de la noche, debilitados por la distancia, se oyen los sones de la rondalla de "La Dolores". Al principio Tilde no la advierte; pero, bruscamente, al percibirla, se pone en pie y escucha vibrante y estremecida)* Allá.... lejos.... *(Reconociendo la música, con alegría)* Sí.... sí.... es.... ¡es la rondalla!.... *(Avanzando con inseguros pasos hacia la ventana, con un vislumbre de esperanza)* ¡Él!.... ¡Es él!.... ¡Viene!.... *(Escucha, inclinando todo el cuerpo, comprimiendo los latidos de su corazón, la música que aumenta un poco en intensidad)* ¡Pepe!.... ¡Mi Pepe!.... ¡Dios mío! ¡Dios mío!.... *(Escucha aún; pero la música se debilita otra vez, llevada por el viento, en el misterio de la noche. Con voz angustiada)* ¡Se va!.... ¡se va!.... ¡Pepe!.... ¡se va, Dios mío!.... ¡Es á ella; es por ella!.... *(Tambaleando, se aproxima al sillón, en cuyo respaldo se afirma. Por un instante la música parece aproximarse nuevamente. Entonces, Tilde, reanimada otra vez, balbucea)* ¡No! ¡no!.... ¡Viene! ¡viene!.... *(La música se ahoga, se apaga, se extravía en la noche. Hay un silencio espantoso. Y entonces Tilde, derrumbándose en el sillón, ocultando el llanto entre las manos, exclama con amargura infinita)* ¡Se fué!.... *(Pausa. Bruscamente un acceso de tos y un ahogo la convulsionan. Los ojos vidriosos, fijos, denuncian el horror de la muerte. Sus*

manos exangües tratan de desprender, de reventar el cuello de la bata, porque la respiración le falta) ¡Aire!.... ¡aire!.... ¡abuelito!.... *(Con voz cada vez más opaca, trabajosa, á medida que la muerte la envuelve)* ¡Me muero!.... ¡aire!.... me.... mue.... abue.... abue.... *(De pronto, queda inmóvil, inclinada la cabeza sobre un hombro, como dormida, — muerta).*

ESCENA IX

TILDE; el ABUELO

ABUELO

(Entrando, tras breves instantes, con una pequeña cruz en la mano; regocijadísimo) ¡La encontré! ¡la encontré! ¿Creías que no iba á hallarla? Pues aquí está.... *(Mirando á Tilde)* ¿Qué? ¿qué hay? *(Con creciente espanto)* ¡Tilde!.... ¡m'hijita!.... ¡Mi Tilde!.... *(Y en su dolor inmenso, la llama entre sollozos, la abraza frenéticamente, la sacude enloquecido, cual si quisiera despertarla del sueño inmenso, del cual no se despierta).*

FIN DEL DRAMA

EL BAILE DE MISIA GOYA

Humorada en un acto,
escrita expresamente para el beneficio
de la notable característica señora Orfilia Rico, y estrenada
la noche del 6 de Noviembre de 1908 en el
Teatro Politeama de Montevideo.

REPARTO

MISIA GOYA	52	años	.....	*Sra. Orfilia Rico.*
PURA	26	»	.....	» *A. Ghio.*
AQUILINA	24	»	.....	» *A. Argüelles.*
ISIDORA	30	»	.....	*Sta. C. Galván.*
MANUELA	20	»	.....	» *N. N.*
RUPERTA	23	»	.....	» *N. N.*
VENANCIO	55	»	.....	*Sr. A. Cuartucci.*
SENÉN	45	»	.....	» *J. Petray.*
DIONISIO	30	»	.....	» *J. Escarcela.*
SERAPIO	25	»	.....	» *E. Alippi.*
SECUNDINO	35	»	.....	» *M. Gutiérrez.*
BALDOMERO	30	»	.....	» *J. D. Cañada.*
PABLO	25	»	.....	» *D. Figueroa.*
ANTOÑITO	12	»	.....	» *J. Mujica.*
DOROTEO			.....	» *A. Cincione.*
MARÍA			.....	*Sra. N. N.*
UN GUARDIA CIVIL			.....	*Sr. V. Bondesio.*

La acción en nuestros días

EL BAILE DE MISIA GOYA

ACTO ÚNICO

Es una habitación en casa de Misia Goya que dragonea de salita y que casi casi parece un cambalache. Muebles viejos y raídos, disimulando su pobre figura con fundas blancas. Adornos caseros por todas partes: mesitas hechas con carreteles, bordeadas con pajillas y semillas de eucaliptos; cuadritos de familia con marcos de peluche barato; carpetas de crochet, — todas las baratijas de la industria casera de hace medio siglo. En una especie de consola negra — que habrá sobre la pared del foro — mayólicas de almacén, estatuas de ferretería, una licorera en colores que alguna vez, hace bastante tiempo, tocaba una música, y otras varias porquerías de ese porte. Sobre la consola, un espejo que va perdiendo el azogue, de pura rabia. Un retrato, al lápiz, de Misia Goya cuando era joven: se parece á ella porque así lo declara el dueño de casa. Haciéndole *pendant* un cromo chillón de San Antonio. El sofá es de crin negra y da chuchos de frío sólo el mirarlo; delante de él, en el suelo, algo que dragonea de alfombra. Del techo, cuelga una lámpara á kerosene.

Puerta al foro y laterales. Derecha é izquierda, las del actor.

ESCENA PRIMERA

PURA y VENANCIO

(Al levantarse el telón, Venancio, sentado cerca del foro, luce sus habilidades construyendo una pajarera. Pura, plumero en mano, pone orden en los chirimbolos de la salita, quitándoles el polvo).

PURA

(Canturreando) "Yo tenía un rancho, vidalita — lleno de alegría — cuando en él moraba, vidalita — la calandria mía". — *(Pausa. Luego, por variar sin duda, repite la misma copla)* "Yo tenía un rancho, vidalita — lleno de alegría — cuando en él...." *(De pronto, al reparar que uno de los muñecos que hay sobre la consola tiene rota la cabeza, se interrumpe y exclama con un gran gesto de estupor):* ¡Ave María Purísima! ¡Otra estatua rota! *(La observa detenidamente, con pena. Venancio sigue impasible su trabajo. Después de una pausa)* ¡Qué desgracia! ¡Un adorno tan bonito para la sala! ¿Usted ha visto esto, tata? *(El otro ni pestañea)* No, si es lo que yo digo: nos vamos á quedar sin un adorno. Dentro de poco va á parecer nuestra sala el desierto de Sara. *(Pausa. Buscando sobre la consola)* ¿Dónde estará la cabeza? *(Pausa. Volviéndose hacia su padre)* ¿Y usted no dice nada? ¿No vé este muñeco sin cabeza?

VENANCIO

(Sin alzar la suya, con flema) Parece un miembro de la familia.

PURA

¡Ah, muy lindo! ¿Es eso todo lo que se le ocurre? ¿Quiere decir que aquí somos todos unos locos? *(Pausa)* Hable, pues; conteste.

VENANCIO

Dejáme trabajar.

PURA

¡Muy bonito; pero muy bonito! ¡Una estatua que era un recuerdo de tía Mercedes!

VENANCIO

Otra pobrecita sin cabeza, tu tía Mercedes.

PURA

¡Cállese usted, tata! Debía tener más cuidado cuando habla de la finada.

VENANCIO

Tienes razón, hija. Dios se la ha llevado: Dios sabe lo que hace. No digo más nada. Dejáme trabajar.

PURA

(Volviendo al muñeco) Pero, ¿quién habrá sido

el facineroso que me ha roto la estatua? *(Mirando á su padre)* ¿De seguro es Antoñito?

VENANCIO

(Indiferente) Antoñito ha de ser....

PURA

¡Ah! ¿Ha sido Antoñito? ¿Y quién lo mete á tocar las cosas de la sala al mocoso ese?....

VENANCIO

Digo, yo no sé; se me ocurre que es Antoñito, porque siempre anda metiendo la nariz en todo. En eso se parece á tu madre....

PURA

Pues usted es el que tiene la culpa....

VENANCIO

¿Qué yo tengo la culpa de que tu madre se meta en todo?

PURA

De que Antoñito sea un bandido. Cómo siempre lo apoya al mocoso ese y le festeja sus gracias.

VENANCIO

¿Qué quieres, Purita? El chico, á pesar de sus diabluras, es el único tipo entretenido de la casa.

PURA

(Rabiando) ¡Ah, ah! ¡Entretenido!

VENANCIO

¡Claro, hija! Porque tú, tu hermana y mi mujer....

PURA

¿Somos unos funerales, verdad?

VENANCIO

Funerales, no; pero velorios....

PURA

(Exasperada) ¡Tata!

VENANCIO

Así es que el chico me divierte. ¿Qué le vamos á hacer? ¿Que te rompe los chirimbolos de la sala? ¿Y qué? Aquí, todo el mundo rompe algo: tu hermana nos rompe el tímpano cantando la "Stella confidente"; tu madre me ha roto la paciencia hace mucho tiempo....

PURA

Eso es; critique á la pobre máma, que se deshace por nosotros. Bien dice ella que usted nunca la ha comprendido.

VENANCIO

¿Vés? Eso debe ser. Porque no la comprendo, es por lo que, sin duda, me grita siempre....

PURA

Grita, cuando tiene que gritar. Bastante buena que es máma.... Pero la cosa no es esa. Ese Antoñito....

VENANCIO

Dejálo á Antoñito en paz, muchacha....

PURA

Eso es lo que usted quisiera: que lo dejara en paz, para que el mocoso ese se burlara de nosotras. ¡Ah! ¡eso no! Esta me la tiene que pagar.... Pero, es en balde. Hasta que no le rompa una pata, no va á andar derecho....

VENANCIO

Pero, hija! Si le rompés una pata, ¿cómo quieres que el muchacho ande derecho?

PURA

Sí, hágase usted el gracioso. Así es como Antoñito no respeta ya á nadie. ¿A qué no conoce usted su última gracia?

VENANCIO

(Saliendo de su apatía) ¿Ha hecho otra? A ver.... contá....

PURA

Le ha dado por llamar "la vieja" á máma.

VENANCIO

La verdad es que tu madre no es muy joven que digamos.

PURA

¿Es muy bonito, no es verdad?

VENANCIO

No: bonito, no es; pero verdad, ya lo creo que lo es....

PURA

¡Tata!

VENANCIO

¿Qué se te ofrece?

PURA

No, nada.... Mire, mejor es que se vaya á concluir su pajarera al patio....

ESCENA II

Dichos, AQUILINA

AQUILINA

(Vestida ya para la fiesta, con un gran lazo en la mano) Ché, Pura; á ver si me hacés un lindo lazo aquí atrás....

PURA

Traé. *(Empieza á hacerle el lazo)* ¿Y máma, dónde está?

AQUILINA

Peleando con los pasteles. Dice que la grasa que le vendió el almacenero es una porquería.

VENANCIO

Todo lo que vende Serapio es una porquería.

AQUILINA

(Reparando en Venancio) Pero, ¡tata! ¿Tiene el coraje de trabajar aquí en la sala?

VENANCIO

(Para sí) Esta es la que faltaba!

PURA

Se lo acabo de decir en este momento.

AQUILINA

Que venga máma y ya va á ver la pelotera que se arma.

VENANCIO

Bueno, se acabó. Me voy á otro lado. *(Recogiendo sus bártulos)* Así me dejarán tranquilo. ¡Vaya un mundo por una jaula! *(Medio mutis).*

AQUILINA

¿Y esos alambres que deja en el suelo? ¿Son para adorno, no?

VENANCIO

(Volviendo á recoger el alambre) ¡Dále!.... Un alambre.... un alambre.... *(Lo recoge)* En fin, todo sea por Dios.... *(Mientras se va por la izquierda)* Igualitas, igualitas á su madre.... *(Mutis).*

ESCENA III

PURA y AQUILINA

PURA

(Concluyendo la moña) Bueno; ya está tu lazo.

AQUILINA

(Mirándose en el espejo de la consola) Me sienta bien; ¿verdad? Así llevaba uno los otros días en el Parque Urbano la rubia de Panidatti.

PURA

¡Calláte, con esa guisa! Parece un palo vestido.

AQUILINA

¿Porque es flaca? Hija, ahora se usan las flacas. Y después, no creas: se arregla muy bien los sombreros. Acordáte de la capota aquella del verano pasado....

PURA

Sí; parecía un carruaje descubierto. ¡Salí de ái!

AQUILINA

Ché, ¿y vos no acabás de vestirte para el baile? Mirá que es tarde.

PURA

Yo me arreglo en un momento. Para lo que tengo que lucir....

AQUILINA

¿No vendrá Dionisio?

PURA

¿Y á mí que me importa el tipo ese? Ya te he dicho que no quiero saber más nada con él.

AQUILINA

Zonceras de ustedes.

PURA

Sí, zonceras. ¿Te parece decente la jugarreta que me ha hecho?

AQUILINA

¡Bah! Por ir á un baile sin tu permiso.... Mirá, cuando yo tenga novio, no le privaré los bailes.... ¡Lo mismo ha de ir!....

PURA

No es eso sólo. Es que según me contó don Senén, toda la noche estuvo de temporada con Isidora.

AQUILINA

¡Hacéle caso á don Senén! Bien dice máma que es más enredador que capataza de conventillo.

PURA

Es que no es don Senén sólo; todo el mundo los ha visto de dragoneo corrido. Y yo, — ¿me entendés? — no soy juguete de nadie; y de mí no va á reirse el sinvergüenza ese.... ¡Con Isidora! ¡Te aseguro que el tal Dionisio ha tenido buen gusto! ¡Una pecosa que tiene la cara como una espumadera!

AQUILINA

¿Y la boca, ché? Con aquel diente negro, como si la niña fumara.... La verdad que los hombres tienen unos gustos á veces....

PURA

Dejáme, que él también cuando se peina de raya al medio....

AQUILINA

No, eso no. Dionisio es muy buen mozo. No salgás ahora, porque te ha dejado....

PURA

Ché, ché.... Más despacio.... El que lo ha dejado, soy yo....

AQUILINA

¡No embromés!

PURA

¡Aquilina!

AQUILINA

Bueno, como quieras.... ¡Por lo que á mí se me importa! *(Transición)* ¿Dónde estará Antoñito? *(Llamando)* ¡Antoñito! ¡Antoñito! *(A Pura)* Voy á mandarlo á lo de Manuela....

PURA

¿Para qué?

ESCENA IV

Dichos, ANTOÑITO

ANTOÑITO

Aquí estoy. ¿Qué quieren?

AQUILINA

Mirá. Vas á irte en una corridita hasta lo de Manuela....

ANTOÑITO

(Protestando) ¡Oh, yo no puedo! La vieja me mandó barrer la escalera.

PURA

¿A quién llamás vieja, vos? ¿No sabés el nombre de máma?

ANTOÑITO

Bueno, Misia Goya. ¡Ni que fuera la mujer del Presidente!

PURA

(Golpeándolo) ¡Yo te voy á dar, sinvergüenza!

ANTOÑITO

¡No me pegue, sabe que más?

PURA

¡Yo te voy á dar! ¿Cómo me rompiste la estatua de la consola? ¿Fuiste tú, verdad?

ANTOÑITO

Fuí yo, ¿y qué? A cualquiera se le puede caer una cosa de las manos. ¡Por lindo que era ese mamarracho con una pata así, en el aire! *(Remeda, alzando hacia atrás una pierna y echando un brazo al aire, la actitud del muñeco).*

PURA

(A Aquilina) ¿Pero lo óis? ¿lo óis? *(A Antoñito, que le hace muecas, rehuyéndola)* ¡Te voy á arañar los ojos, canalla!

ANTOÑITO

¡Tocá fierro! ¡tocá fierro!....

AQUILINA

(Interviniendo) Dejálo, Pura. *(A Antoñito)* Escuchá, vos....

ANTOÑITO

Tengo que barrer la escalera....

AQUILINA

(Cogiéndolo por un brazo) Pero, ói, condenado. Te voy á regalar un cigarrillo....

ANTOÑITO

(Tendiendo la mano) Aflojá, pues....

AQUILINA

Luego se lo saco á papá y te lo doy....

ANTOÑITO

Entonces, ché, ya que te salen tan baratos, sacále dos en lugar de uno....

AQUILINA

Bueno. Vas á ir á lo de Manuela y le decís que digo yo si puede hacerme el favor de prestarme dos bucles.

ANTOÑITO

¿Dos bucles?

AQUILINA

Sí. No vayas á equivocarte.

ANTOÑITO

¿Qué hacés, bucles?

AQUILINA

Andá y no te entretengas.

ANTOÑITO

(Mientras sale por el foro) Mirála á esta con bucles.... ¡Hacéme el favor!....

ESCENA V

PURA, AQUILINA; luego MISIA GOYA

PURA

¿Y no tenés tus bucles?

AQUILINA

Así tengo dos más. Es por darle rabia á la Isidora, si viene.

PURA

¡No va á venir! Esa, con tal de verme la cara....

AQUILINA

Pues yo la recibiría como si tal cosa.

PURA

¡No, y si no! ¡Por lo que se me importa de Dionisio! Prefiero al hijo del almacenero....

AQUILINA

¿Al hijo del almacenero? ¿A Serapio? ¡Ja, ja, ja!

PURA

¿Qué tiene? Vale tanto como el otro.

AQUILINA

¡No embromés, ché! Decí que lo atendés de rabia....

PURA

No seas pava. Serapio es bastante fino.

MISIA GOYA

(Saliendo, por la derecha) Sí, como los fideos que vende el padre. ¿Ya están hablando de ese espantapájaros?

AQUILINA

(Por Pura) Esta, quiere hacerme creer que lo quiere....

PURA

(Enojada) Y lo quiero; ¿qué hay con eso? ¿No lo puedo querer?

MISIA GOYA

¿Y cómo te vá? ¡Tan lindo que es el mozo, con aquellos ojos saltados, que parecen dos huevos duros!....

PURA

Es como es; y á mí me gusta, y basta. ¿Usted no es la que se va á casar con él, verdad?

MISIA GOYA

¿Yo? ¡Dios me libre! Preferiría romperme una pata.

AQUILINA

¡Con ese pelo enrulado, como un carnero!

PURA

Ustedes porque le tienen rabia; pero á mí, aunque no me gustara, de verlo tan bueno, me gustaría....

MISIA GOYA

Sí, hijita, sí.... A mí, también, me gustaría.... *(como para sí)* verlo en una lata de sardinas. *(Seria)* ¡Vaya! Andá á acabar de vestirte, que pronto han de cáir los convidados. Y no me andés con remilgos, que hoy es el día de mi santo y no quiero hacerme mala sangre. A reirse todo el mundo, y á bailar, que para eso damos este baile.... *(Mutis de Pura)* Ché, Aquilina, ¿dónde está tu padre?

AQUILINA

Por ái, haciendo una jaula.

MISIA GOYA

(Alzando los brazos al cielo) ¡Haciendo una jaula! ¡En un día como el de hoy! Andá á llamarlo. *(Mutis de Aquilina).*

ESCENA VI

MISIA GOYA, SENÉN; luego VENANCIO

MISIA GOYA

(Huroneándolo todo, para ver si ello está en orden) Este Venancio debe haberse caído de la cuna

cuando era chico. En mi vida he visto un zonzo más grande. No; y la verdad es que no sé á quién sale así. En su familia ha habido un poco de todo; pero zonzos, ninguno. Para mi gusto que la finada mi suegra, tuvo algún antojo: de andar en burro, por ejemplo.

SENÉN

(Por el foro) Santas y buenas tardes, Misia Goya.

MISIA GOYA

¡Hola! ¿Es usted, don Senén? ¿Qué anda haciendo?

SENÉN

¡Pse! estaba aburrido y cansado en casa; no sabía lo que hacer; entonces me dije....

MISIA GOYA

¿Voy á cansar un poco á los vecinos, no es eso?

SENÉN

¡Je, je, je! ¡Qué Misia Goya esta! Siempre con bromitas, ¿eh? ¿Me figuro que no molesto?

MISIA GOYA

Hace mal en figurárselo, don Senén. Hoy estamos de baile y nos queda poco tiempo para concluir los arreglos. Dentro de un rato, empezará á llegar la gente....

SENÉN

¡Je, je, je! ¿De modo que no podría hacer algo útil?....

MISIA GOYA

Irse, si le parece....

SENÉN

¡Vaya, vaya! Tiene gracia; mucha gracia. Siempre lo he dicho: esta Misia Goya es la señora más graciosa que he conocido. ¡Je, je, je! *(Pausa. Misia Goya no le hace caso, para ver si se va; pero, el hombre sigue en sus trece, como un asno)* ¡Vaya, vaya! ¿Y las niñas? *(Nuevo silencio. Al fin, viendo que no le contestan, toma su partido y se habla solo)* ¡Ah, ya! ¿Estarán dentro? Me lo había imaginado. ¡Qué Misia Goya esta! *(Pausa)* ¡Vaya, vaya! ¿Y Dionisio no ha andado por acá? *(Pausa)* ¿No? Perfectamente.... perfectamente.... Por donde va ahora es por lo de Isidora.... ¡Qué diablo de muchacho! ¡Je, je! Parece que los dos se entienden á las mil maravillas. ¡Cosas de muchachos!....

VENANCIO

¿Llamabas, Goya? ¡Hola don Senén!

MISIA GOYA

Hace una hora que te mandé llamar.... Si no fuera por don Senén, que tiene una conversación tan entretenida....

SENÉN

Es usted muy buena, Misia Goya....

MISIA GOYA

No. Buena, no soy; pero tengo educación. Si no la tuviera, ya habría agarrado un palo....

VENANCIO

(Con sorna) ¿Para mí ó para don Senén?

MISIA GOYA

¡Para el demonio! Hacéme el favor de no hacerte el gracioso conmigo....

VENANCIO

Bueno, Goyita, bueno. No hay por qué gritar tanto....

MISIA GOYA

Gritaré si me da la gana.

VENANCIO

Así me gusta. Cuando se tienen ganas de una cosa.... ¿No es verdad, don Senén?

SENÉN

¡Je, je! Tiene usted razón, don Venancio....

MISIA GOYA

(A don Senén) ¿Y á usted quién le da vela en este entierro?

SENÉN

¿Yo? ¿yo? ¿Es á mí....

MISIA GOYA

No; es al obispo.... *(A Venancio)* Bueno, y vos, ¿qué aguardás para encender esa lámpara?

VENANCIO

¡Ah! ¿tengo que encender la lámpara?

MISIA GOYA

(Remedándolo) ¿Tengo que encender la lámpara? *(Grave)* ¿No sabés que tenés que encender la lámpara?

VENANCIO

Ya lo vé, don Senén.... Cásese, cásese....

SENÉN

Yo.... la verdad.... si.... la verdad....

MISIA GOYA

(A Venancio) Ché, ché, ché.... ¿qué querés decir con eso?.... ¿qué te figurás?.... ¿quién sós vos, ché?

VENANCIO

(Mientras arregla una silla y se dispone á encender la lámpara que cuelga del techo) ¿Yo? ¿quién soy? Yo, por ahora, soy tu marido.

MISIA GOYA

(Irónicamente) ¡Yo soy tu marido! ¡Ahí están los hombres retratados de cuerpo entero! ¡Echáte p'atrás, marido! ¿Y vos que te figurás, ché, que es un marido, vamos á ver?

SENÉN

¡Ah, ah! Muy bien, muy bien....

VENANCIO

(Trepándose á la silla) Un marido es el que manda.

MISIA GOYA

(Irónicamente) ¿No digás, ché?

VENANCIO

Claro: es el jefe de la familia; el sostén de un hogar; el protector de los suyos....

MISIA GOYA

Seguí, ché. Me vas interesando.

VENANCIO

(Encendiendo la lámpara) Y es el que lleva los pantalones, vaya!

MISIA GOYA

(Regocijada) ¡Mirá! ¡El que lleva los pantalones! ¿Y nada más? Pero, Venancio, ¡si parece men-

tira la cantidad de cosas que has aprendido en el colegio? Decíme, ché: y con todo eso dentro de la cabeza ¿no te sentís pesado?

SENÉN

¡Ah, ah! Muy bien, muy bien....

VENANCIO

No seas tarambana, Goya.

MISIA GOYA

¡Pobre Venancio! ¿Con que el que lleva los pantalones, no? En la calle, puede ser, porque si no lo llevan preso; pero, en su casa.... Mirá: entre casa, quien suele llevarlos es la mujer....

VENANCIO

(Descendiendo de la silla, con flema) A algunas han de quedarles un poco estrechos, no?

MISIA GOYA

Cuestión de estatura, ché. Pero la verdad es que hay cada sargentona que con sólo los ojos lo deja tieso al marido. Acordáte de Micaela, la de tu amigo Flores. Hasta para estornudar tenía que sacar permiso el pobre. ¿No es verdad, don Senén?

SENÉN

Yo, la verdad, Misia Goya, no sé....

MISIA GOYA

Sí, es verdad; usted no sabe nada. *(De súbito)* ¿Y usted por qué no se ha casado, don Senén?

SENÉN

¿Yo? ¿yo? En fin.... le diré.... Usted.... Usted conoce el refrán....

MISIA GOYA

¡Ah, ya! El buey solo bien se lame....

SENÉN

No, no.... No es el del buey.... Es aquel otro que dice: "Casado y arrepentido".... ¿me entiende?

MISIA GOYA

¡Qué voy á entender, hombre de Dios, si todavía no he visto ningún arrepentido! A gatitas se queda un hombre viudo, ya está pensando en ayuntarse otra vez....

VENANCIO

Sí, los hombres son muy brutos....

MISIA GOYA

¿No es cierto? Y tú, Venancio, si yo te faltara....

VENANCIO

(Alarmado) ¿Cómo, faltara?

MISIA GOYA

Quiero decir, si me muriera....

VENANCIO

¡Caramba, mujer, me habías asustado!

MISIA GOYA

¿Te volverías á casar?

VENANCIO

¿Contigo? ¡Dios me libre! Ni aunque fuera tan zonzo como Serapio....

ESCENA VII

Dichos y SERAPIO

SERAPIO

(Por el foro) ¿Hablaban de mí? Buenas tardes, don Venancio; ¿cómo lo ha pasado?

VENANCIO

Muy bien hijo, sin verte.

SERAPIO

Y usted, Misia Goya, ¿cómo lo ha pasado?

MISIA GOYA

Sufriendo con tu ausencia, muchacho.

SENÉN

¡Je, je, je!

SERAPIO

¡Hola, don Senén! ¿Usted por aquí? ¿Cómo lo ha pasado?

SENÉN

Muy bien, Serapio, muy bien.

SERAPIO

¡Vaya, cuánto me alegro! Yo, pasaba por aquí, y me dije.... ¿Y las muchachas, Misia Goya, cómo lo han pasado?

MISIA GOYA

¿Hablabas conmigo?

SERAPIO

Decía ¿cómo lo han pasado las muchachas?....

MISIA GOYA

¿Pasado, á quién? ¿A vos? ¡Hombre! Yo no sé si te habrán pasado por el tragadero....

VENANCIO

¡Vamos, mujer! Tratá mejor al muchacho....

MISIA GOYA

Sí; ahora me voy á comprar traje descotado y guante blanco para recibirlo. ¡No embromés, hombre!

SENÉN

Tiene razón, Misia Goya. Cuando hay confianza....

SERAPIO

Misia Goya me conoce desde chiquito....

MISIA GOYA

Y bastantes veces que te cargué, cuando gateabas. ¡Pucha, que eras feo entonces!.... Bueno, la verdad es que ahora no has cambiado mucho. Pero me dabas lástima. Tu padre, que siempre ha sido muy bruto, te pegaba cada paliza que temblaba la casa. Y tú llorabas, llorabas.... Eras horroroso cuando llorabas, muchacho. Por no verte la cara, á veces te daba vuelta p'abajo....

SERAPIO

Pero ahora he mejorado.

MISIA GOYA

¿Te parece? En fin, puede ser....

SERAPIO

Además, he estudiado algo....

MISIA GOYA

¿Vés? Eso te hacía mucha falta. Si no hubieras estudiado, á estas horas estarías enganchado á un carro....

SENÉN

¡Qué Misia Goya!

MISIA GOYA

¡Claro, hombre! Si todavía me acuerdo de una vez que éste se quedó solo en el almacén del padre. Se prendió á la bolsa del afrecho y se pegó un atracón de los demonios. ¡Qué indigestión bárbara se llevó este bruto! Pero, decíme: ¿te gustaba de veras el afrecho?

SERAPIO

¡Y yo que sé! ¡Me voy á acordar ahora!

MISIA GOYA

Podía seguirte gustando.... Como sós medio dormido del lado izquierdo.... *(Observándolo de pronto con mucha atención)* ¡Ché, ché, ché! ¿Dónde te comprastes esos pantalones?

SERAPIO

Me los compré para venir al baile. ¿Son bonitos, verdad?

MISIA GOYA

(Burlonamente) ¡Son preciosos!

SENÉN

Y te quedan muy bien.

MISIA GOYA

(A don Senén) ¿No es cierto? Así, larguitos, con todos esos pliegues, lo mismo que acordeón de chacra....

SERAPIO

El sombrero también es nuevo....

MISIA GOYA

¿Qué me decís? A ver, ponételo un poco para ver....

SERAPIO

Ya sé que tampoco le va á gustar.... *(Poniéndoselo)* Pero es la última moda....

MISIA GOYA

No; si me gusta, me gusta....

SERAPIO

¿De veras?

MISIA GOYA

Lo que tiene, que me da hipo.

VENANCIO

Pues yo lo encuentro muy bien. *(A Serapio)* No le hagás caso. ¿Qué entiende ella de modas?

MISIA GOYA

No me hagás reir, Venancio, que se me aflojan las piernas.

ESCENA VIII

Dichos y ANTOÑITO

ANTOÑITO

(Por el foro) Aquí están los bucles.

MISIA GOYA

¿Qué venís cantando, vos?

ANTOÑITO

Aquí están los bucles que me mandaron buscar.

SENÉN

A ver, á ver. ¿Quién te mandó buscar? ¿Cuándo? ¿Dónde?

MISIA GOYA

(A Senén) ¿Ya va á meter el hocico en esto también? *(A Antoñito)* A ver, vos, vení p'acá. ¿Qué es eso?

ANTOÑITO

Los bucles que me mandó pedir Aquilina á Manuela.

MISIA GOYA

¡Ah, bueno! Lleváselos.... *(Súbitamente, al chico que va á salir)* ¡Antoñito!

ANTOÑITO

¿Qué hay, vieja?

MISIA GOYA

(Furiosa) ¿Qué es eso de vieja, mocoso? *(Va para pegarle).*

SENÉN

(Interponiéndose) Déjelo, Misia Goya....

MISIA GOYA

¿Pero á usted quién diablos lo mete en nuestras cosas?

SENÉN

Yo.... yo.... la verdad....

MISIA GOYA

¿Cuándo acabará de entender que está sobrando aquí?

SENÉN

¿Yo? ¿Yo? ¿Usted cree?....

MISIA GOYA

Sí, usted, usted.... ¿No ha comprendido que nos está fastidiando más que tábano engolosináo? ¿No entiende que eso de meterse siempre en lo que no le importa es cosa de gringa lavandera?

SENÉN

Pero, señora....

MISIA GOYA

¿No se da cuenta que ya me tiene por encima del moño y que un día de estos le voy á decir alguna barbaridad?....

SERAPIO

(Interviniendo) Pero, Misia Goya....

MISIA GOYA

(Encarándose á Serapio) No sea mula de barril, amigo....

VENANCIO

Goya, por favor....

MISIA GOYA

(A su marido) Y vos también calláte la boca, que me tenés con la vena hinchada.... ¡Ah, pues está bueno! La cargan á una, la fastidian, la zangolotean, y una se va á quedar así, con la boca abierta, como atragantada con una espina! ¡Ah, eso sí que no! Si no les gustan las verdades, allí está la puerta! Y cuanto más pronto, mejor.... Pues está bueno....

VENANCIO

(A los otros, Bueno, amigos, á más ver.... *(Mutis).*

SERAPIO

Yo, Misia Goya.... usted disculpe.... Volveré en otro momentito....

MISIA GOYA

Sí, hijo, sí.... No hay apuro.... *(Mutis de Serapio).*

ESCENA IX

SENÉN, MISIA GOYA y ANTOÑITO

SENÉN

(Después de haber contemplado á Misia Goya con una flema que avergonzaría á un holandés) Oiga usted, Misia Goya.... No sé si he entendido bien; pero me parece que usted se ha enojado....

MISIA GOYA

¡Hombre! ¿Todavía no ha entendido usted? ¿Y entonces para qué le sirven esas orejas, que parecen dos paraguas?

SENÉN

Yo, la verdad, sentiría que usted se resintiera.... ¿comprende?.... porque yo, la verdad, soy un viejo amigo.... ¿comprende?

MISIA GOYA

Sí, hombre, sí.... Pero ¿me hace usted el favor de irse?

SENÉN

¿Y cómo no, Misia Goya? Acabo de comprenderlo perfectamente.... perfectamente.... Tiene usted necesidad de quedarse sola, de arreglar algo.... Perfectamente.... Es lo que yo decía.... Misia Goya no puede enojarse....

MISIA GOYA

Bueno; pues hasta la vista....

SENÉN

Eso es; hasta la vista.... ¡Qué caramba! Entre amigos como nosotros, no hay cumplidos.... ¿no es así?.... Perfectamente.... Me he dado cuenta.... ¡je, je, je!.... Yo, aunque no lo parezca, soy bastante perspicaz....

MISIA GOYA

Adiós, adiós, don Senén....

SENÉN

Buenas, buenas tardes.... No se molesten.... He de volver; no se molesten.... *(Va á irse y vuelve: á Antoñito)* Adiós, pergeño.... y mucho respeto á las personas de edad....

ANTOÑITO

¡Andáte á un cuerno!

SENÉN

¿Eh? ¿eh? ¿cómo es eso? ¿qué has dicho? ¿Ha oído usted, Misia Goya?....

MISIA GOYA

¿Cómo no voy á oir? Es que al muchacho le están entrando ganas de que usted se vaya de una vez. Las criaturas son así: dicen siempre lo que piensan.

SENÉN

(Volviendo) Justamente. Es lo que yo digo siempre. No hay como las criaturas....

MISIA GOYA

(Interrumpiéndole) Otro día hablaremos de eso. Que le vaya bien, don Senén.

SENÉN

Vaya, pues, me voy. Quede usted con Dios, Misia Goya.... Hasta muy pronto. Quede usted con Dios. No se moleste. Ya conozco el camino. He de volver.... Hasta muy pronto, Misia Goya.... *(Mutis por el foro).*

MISIA GOYA

(Alzando los brazos al cielo) ¡Uf! ¡al fin! *(Cae en una silla).*

ESCENA X

MISIA GOYA y ANTOÑITO; luego PURA

ANTOÑITO

(Contemplando á Misia Goya postrada) ¿Se habrá ido de verdad? ¡Qué cosa bárbara! Cuando se prende no suelta el hombre.

MISIA GOYA

(Reponiéndose) Es pior que un sinapismo. ¿No se le cairá la campanilla de tanto hablar? En fin; el caso es que se ha ido.... Mirá, Antoñito; llamáme á Pura....

ANTOÑITO

Aquí viene.

MISIA GOYA

Bueno, dejános. *(Entra Pura).*

ANTOÑITO

¿Diga: si vuelve don Senén, le pego un tiro?

PURA

¿Qué decís, muchacho?

MISIA GOYA

¿Uno? Pegále cuatro, hijo mío; y uno de llapa, detrás de la oreja.

(Sale Antoñito).

ESCENA XI

MISIA GOYA, PURA; luego DIONISIO

PURA

¿Qué hay? ¿qué pasa?

MISIA GOYA

Nada, hija. Don Senén que me ha dado la gran lata. Mirá: tocáme el pulso.... Tengo toda la sangre corriendo al galope, ¡chás, chás, chás!.... ¿Y los nervios? Te juro que me tiran más que las ligas del corsé.... ¡Uf, que hombre!

PURA

Lo hubiera echado.

MISIA GOYA

¿Te parece? Si el hombre no entiende la castilla. Tenemos que comprarnos un perro, hija; y no uno cualquiera, sino uno de esos barrigones y ñatos, como Venancio.

PURA

(Riendo) ¡Qué máma esta!

MISIA GOYA

No, si tú no lo conocés al hombre. Ahora está viejo; pero, hace treinta años, cuando tenía la pe-

luquería de la "Amable tijera", lo hubieras visto. Entonces la máquina tenía toda su fuerza, ¿comprendés? y cuando el hombre se soltaba á charlar.... ¡Dios te libre! Mirá: empezaba á enjabonar á un cliente y á soltar palabras.... y dále y dále y dále.... Ya no había quien lo sujetara. Una vez, á un cliente le salió un flemón y á otro lo dejó seco. Al último, nadie iba á la peluquería, y el hombre se hablaba solo. De tanto hablarse se quedó medio sordo. ¡Qué pedazo de bruto!

PURA

Bueno, ¿y qué me dice de mi traje?

MISIA GOYA

A ver, dáte vuelta. *(Pura lo hace)* No estás mal. Me hubiera gustado más el otro vestido....

PURA

¿Cuál?

MISIA GOYA

Ese de cola de pato, que usás ahora. Pero, en fin, no está mal.... ¡Ah, mirá! Si viene Dionisio....

PURA

Dejemé, máma....

MISIA GOYA

No siás zonza, muchacha.... Dejáte de empacadas. Arregláte con él.... Es un buen mozo, trabajador....

PURA

Pero, usted vé lo que me ha hecho....

MISIA GOYA

Aguantá la risa, m'hijita.... A los hombres hay que tratarlos así. Durante el noviazgo, dále piola no más.... Después, cuando se case, ya tendrás tiempo de ponerle cara de perro.

PURA

Pero, máma....

MISIA GOYA

Y si lo enseñás bien, ya verás como te aguanta uno que otro coscorrón. Estos del sexo fuerte, ché, son hijos del rigor. No hay como una buena felpeada para hacerlos blandos de lomo.

PURA

Callesé; aquí está Dionisio.

DIONISIO

(Por el foro) Buenas tardes.

MISIA GOYA

Buenas tardes. Entre, amigo, no tenga miedo. Los perros están atados....

DIONISIO

Vine porque usted me mandó buscar, Misia Goya....

MISIA GOYA

(A Pura, que hace ademán de retirarse) No te vayas, muchacha. *(A Dionisio)* Sí, amigo; lo mandé buscar porque tenía que hablarle.... Pero ahora me va á disculpar un momentito. Voy hasta ahí dentro y vuelvo. Purita, hacéle compañía á Dionisio. *(En voz baja)* A ver si se arreglan, pavota. *(A Dionisio)* Con permiso. *(Mutis).*

ESCENA XII

PURA y DIONISIO

(Al quedar solos, ambos permanecen cohibidos durante un momento. Pura estruja la falda de su traje; Dionisio contempla las paredes como un cretino. Comprendiendo lo ridículo de la situación, quisieran romper el silencio, pero no encuentran palabras. Ya el uno, ya el otro, hacen un gesto como si fueran á hablar, y luego permanecen mudos. De pronto, Pura tose, y Dionisio, á su vez, tose. Nada más. Luego, Pura se agita en la silla, y Dionisio da unos paseítos. La situación se hace intolerable. Dionisio, al fin, va á coger su sombrero para marcharse. En este momento, Pura, sin volverse, le invita á sentarse).

PURA

Sientesé.

DIONISIO

Gracias. Estoy bien. *(Deja el sombrero y concluye lógicamente por sentarse).*

PURA

(Después de otra pausa) Está muy lindo el día.

DIONISIO

Es verdad, muy lindo. *(Otra pausa).*

PURA

(Rompiendo el silencio) Pero hace mucho calor.

DIONISIO

Es cierto. Y eso que ha llovido toda la mañana.

PURA

Y parece que va á llover más.

DIONISIO

El tiempo está muy cargado.

PURA

(Se levanta y pasea nerviosamente) ¡Muy cargado está el tiempo! *(Otra larga pausa. Ambos rehuyen mirarse. Esta vez es Dionisio quien rompe el silencio).*

DIONISIO

Sientesé.

PURA

¿Decía usted?

DIONISIO

¿Yo? Nada. Decía que tomara usted asiento.

PURA

Gracias. No estoy cansada. *(No obstante, con la misma lógica que él, se sienta).*

DIONISIO

(Después de una pausa) Cerca de casa cayó hoy un rayo. *(Pura no contesta. Viendo que ella no ata el hilo, prosigue él después de la pausa)* Sí; y mató la vaca de don Francisco.

PURA

¡Qué lástima!

DIONISIO

De veras. ¡Pobre animal!

PURA

No; yo digo: ¡qué lástima de rayo! ¡no haber muerto á algún otro!

DIONISIO

¡Ah! *(Otra larga pausa)* Eso es diferente.

PURA

¿Se ha divertido mucho?

DIONISIO

¿Quién? ¿Yo?

PURA

Me parece que estoy hablando con usted.

DIONISIO

¡Ah, es verdad! No, no me he divertido gran cosa. *(Pausa)* Y usted, ¿se ha divertido mucho?

PURA

Bastante.

DIONISIO

Yo también me he divertido bastante. El sábado estuve en el baile de la Sociedad.

PURA

¡Ah! Muy bien. *(Otra pausa).*

DIONISIO

(Rompiendo el silencio) ¿Sabe una cosa? La puestera de la otra cuadra se sacó dos muelas.

PURA

(Indiferente) ¡Ah!

DIONISIO

Sí, parece que le dolían mucho; que no podía dormir de noche.... Se le había hinchado la cara.... *(Riendo tontamente)* ¿Qué gracioso, eh?

PURA

(Seria como una estatua) Muy gracioso. *(Los dos se miran un instante y luego quedan graves. Otra pausa).*

DIONISIO

(Nervioso) Bueno. Misia Goya está tardando....

PURA

¿Tiene mucho apuro?

DIONISIO

¿Apuro? No. Pero como....

PURA

(Interrumpiéndolo) ¿Había mucha gente en el baile?

DIONISIO

¿En qué baile?

PURA

En ese de la Sociedad.

DIONISIO

¡Ah, sí! Mucha gente. No se podía bailar.

PURA

(Con intención) Por eso es que las parejas se sentaban á conversar....

DIONISIO

Sí, algunos conversaban, otros fumaban.... Después, los que habían fumado iban á conversar y los que habían conversado....

PURA

¿Qué entretenidos, no?

DIONISIO

Es según: al que le gusta fumar....

PURA

Fuma.

DIONISIO

Fuma. Y al que le gusta conversar....

PURA

(Levantándose, con sequedad) ....dragonea.

DIONISIO

(Poniéndose también en pie) No sé por quién dice usted eso....

PURA

Pero yo lo sé, y basta.

DIONISIO

¡Ah, bueno! *(Va á coger su sombrero).*

PURA

(Va hacia él, le arranca el sombrero de las manos, lo arroja sobre una silla, y le dice luego febrilmente) ¡Deje ese sombrero! ¿Te querés ir, no? ¿Te querés ir porque tenés miedo de una explicación? ¿Tenés vergüenza de lo que hicistes, no? ¡Canalla! ¡Canalla!

DIONISIO

¿Qué he hecho yo?

PURA

¿No lo sabés, no? ¡Ajó nenito! ¿Precisás que te lo repita? Pero, tú, ¿qué te figurás? ¿Te crés que somos pavas, que nos chupamos el dedo? ¿No sabés que todo se sabe?

DIONISIO

¿Qué es lo que se sabe?

PURA

¡Sinvergüenza! ¡Canalla! Has querido reirte de mí.... Te has burlado de mí.... Para eso decías que me querías; que no me ibas á olvidar nunca.... ¡Canalla! ¡canalla!....

DIONISIO

Si lo tomás de ese modo tan tremendo, mejor es que me vaya....

PURA

¡Ah, muy bien! Soy yo la engañada, y todavía tendría que tratarte como á una persona decente....

DIONISIO

Bueno; ya que no querés entender razones.... *(Coge el sombrero y hace ademán de irse).*

PURA

¡Entender razones! ¿Y qué razones me das tú á tu gran canallada? A ver, á ver: negá, si te atrevés, que andás arrastrándole el ala á la Isidora; negá que el sábado estuvistes toda la noche haciéndole el amor; negálo, negálo!.... Dejá ese sombrero.

DIONISIO

(Sin soltarlo) Dejáme el sombrero quieto. Lo que yo digo....

PURA

A ver, ¿qué decís?

DIONISIO

Yo no digo nada. Ahí está. Yo no quiero decir nada; pero si uno no puede hablar con sus conocidos....

PURA

Y entonces ¿para qué decías que me querías? ¿para qué empezastes á visitarme? ¿por qué?....

DIONISIO

Porque me gustabas....

PURA

Y ahora ya no me querés, ¿no es cierto?....

DIONISIO

¿Cómo, no es cierto? ¿Qué cosa no es cierto?

PURA

(Sin oirle, continuando) Ahora ya estás harto de mí, ¿no es eso?.... Ahora soy una cosa que no sirve, que se tira, que se deja así en cualquier rincón.... ¡Miserable! ¡Canalla! *(Cae en una silla, sollozando. Misia Goya, que ha entrado hace un instante, se adelanta hacia Dionisio, que ha ido á coger el sombrero para marcharse).*

ESCENA XIII

Dichos, MISIA GOYA

MISIA GOYA

Una palabrita, mozo.

DIONISIO

(Sin dejar el sombrero, cerca de la puerta del foro) Disculpemé; pero....

MISIA GOYA

(Muy resuelta) No hay "disculpemé" que valga. ¿Ó se figura que con lo que acabo de óir, se va á marchar usted tan fresco? ¡Ah, no; eso sí que no! Venga para acá: tenga paciencia. Deje el sombrero.

DIONISIO

(Resignadamente, bajando al proscenio) ¡Caramba! pero, ¿qué quieren ustedes con mi sombrero?

MISIA GOYA

(Como para sí, arremangándose) Ahora vamos á poner esto en claro.

DIONISIO

Bueno. Vamos á ponerlo en claro.

MISIA GOYA

(A Pura) Y vos, dejáte de lloriqueos. Vení p'acá. *(Viendo que Pura no le hace caso)* ¿No has óido, muchacha? Vení p'acá. *(Pura se acerca)* Vamos á ver: yo he óido algo, pero no me he enterado bien; y en estos enredos de enamorados, lo mejor es entenderlos bien. A lo mejor estas mosquitas muertas.... ¡Dios me perdone, casi digo una barbaridad!....

DIONISIO

Es cierto.

MISIA GOYA

Aguárdese, amigo. Ahora soy yo la que manda la parada. *(A su hija)* Vamos á ver.... entre vos y este.... no ha.... *(Se detiene bruscamente, asaltada por una idea)* No; estas cosas se preguntan al hombre: el hombre siempre es más sinvergüenza.... *(Yendo hacia Dionisio)* Dígame, amigo, claro y derecho viejo: entre usted y Pura, ¿qué ha pasado?

DIONISIO

Nada. ¿Qué quiere que pase?

MISIA GOYA

¡Cómo, que no ha pasado nada? ¿Y por qué está llorando la muchacha?

PURA

Dejeló, máma....

MISIA GOYA

¡Calláte, vos! *(A Dionisio)* ¿Por qué lo llamaba "canalla" y "sinvergüenza"? ¿Por qué le decía que usted la dejaba tirada por los suelos ó qué sé yo?

DIONISIO

Yo no la he dejado tirada por ningún lado. Y tampoco soy un sinvergüenza. *(Trata de alejarse; pero Misia Goya le sigue).*

PURA

¡Sós un canalla y un sinvergüenza!

DIONISIO

(La mira un instante) ¡Ah, bueno! *(Trata de irse).*

MISIA GOYA

(Persiguiéndole y sujetándole por un brazo, con voz seca y breve) Aguarde un poco, amigo. Esto tiene que quedar en limpio y bien limpio. *(Con gestos vagos, dado lo árido del tema)* Largue, pues.... ¿usted y ella?.... ¿eh?....

DIONISIO

(Sin comprender aún) ¿Qué?

MISIA GOYA

(Cada vez más nerviosa, prosiguiendo su mímica) No me tire de la lengua que voy á soltar una barbaridad.... ¡Vaya! Ya usted me entiende.... ¿eh?.... *(Otro gesto).*

DIONISIO

Pero, ¿qué cosa? *(Comprendiendo de pronto)* ¡Oh, no, señora! ¡Se lo juro por mi honor!

(Misia Goya se queda estupefacta, con los ojos abiertos como dos faroles. Lo mira á Dionisio sin articular una sílaba. Luego, al volver de su estupor, se aparta de él, en silencio, y, mirándolo de soslayo, se aproxima á su hija).

MISIA GOYA

(Tironeando á Pura por la manga de la bata, sin dejar de mirar de reojo á Dionisio; en voz baja y desconfiada) Ché, decíme una cosa: ¿Dionisio no ha tenido algunas confianzas con vos? *(Viendo que Pura no contesta)* Vamos; clarito.... contestá....

PURA

Sí....

MISIA GOYA

(Nerviosamente, echando una mirada de hiena al joven) ¡Ah, sí?.... A ver.... á ver....

PURA

Pero, son zonceras, máma....

MISIA GOYA

¿Cómo zonceras? A ver.... ¿qué laya de zonceras son esas?....

PURA

Pero, máma.... besos.... tutearse.... esas cosas de los novios....

(En este instante, la cara de Misia Goya es un arco-iris de estupefacción: pasa por todos los colores del asombro. Sus ojos, contemplando á los muchachos, se dilatan hasta lo inverosímil. Y al sentir desvanecerse la horrible duda que la atenaceaba, las palabras se desbordan en tropel de su boca).

MISIA GOYA

¿Entonces?.... ¿quiere decir?.... Pero, ¡canejo!.... ¿de qué hablaban ustedes? ¿por qué lo insultabas? ¿qué quiere decir todo esto? ¿por qué están enojados?.... Pero, ¿quieren hablar con mil demonios? *(A su hija)* Si él no te ha faltado, ¿por qué lo tratabas así, cuando entré?

PURA

Porque fué al baile con Isidora....

MISIA GOYA

¡Recuerno!.... ¿Y por eso sólo?.... ¿Por eso sólo le armás ese bochinche?.... *(Mas bajo)* ¿Y qué dejás entonces para cuando sea tu marido?....

DIONISIO

Con que ya vé....

MISIA GOYA

(Estallando, loca de alegría, dispuesta á arreglar los novios) Pero, debían habérmelo dicho desde que entré, en lugar de tenerme aquí toda sofocada, pedazos de estúpidos.... ¿Entonces no es nada más que eso?....

PURA

Es que él ya no me quiere....

DIONISIO

Ella es una celosa ridícula....

PURA

No sabe hablarme más que de un rayo que mató una vaca....

DIONISIO

Está empacada conmigo sin motivo alguno....

PURA

Y de la puestera que se sacó unas muelas....

DIONISIO y PURA

(A dúo) Y para seguir así, prefiero que esto se acabe de una vez....

MISIA GOYA

(Tratando de meter baza) ¿Quieren oírme? ¿Quieren oírme á mí? ¿Quieren dejarme hablar?....

DIONISIO

(Sin escuchar á Misia Goya) Al fin resulta inaguantable....

PURA

(Sin atender á su madre) Es odioso, odioso....

DIONISIO

Me tiene harto.... Es una testaruda.

PURA

No lo puedo ver.... Es odioso, odioso.

MISIA GOYA

(Queriendo intervenir) ¿Pero quieren dejarme hablar?

DIONISIO

(Sin oirla, á Pura) ¡Andáte al diablo!....

PURA

(A Dionisio, exasperada) ¡Grosero, ordinario!....

DIONISIO

(Gritando) ¡Ridícula, zonza!....

PURA

(Vociferando) ¡Canalla, sinvergüenza!....

DIONISIO

(Ídem) ¡Víbora!....

PURA

(Ídem) ¡Bandido!....

MISIA GOYA

(Gritando para hacerse oír) ¡Silencio, caracho! ¿Se callarán de una vez? ¿Se quieren callar? *(Ahora los otros se han callado y es ella sola la que grita)* ¡Pedazos de brutos! ¿Qué bochinche es este? ¿A qué viene tanto escándalo? ¿Se han vuelto ustedes locos? ¡A ver si se callan de una vez! ¿Quieren dejarme hablar? ¿Quieren callarse la boca, sí ó no? ¿Quién grita en esta casa?....

DIONISIO

Ahora es usted la que está gritando....

MISIA GOYA

¡Silencio, repito! ¿Qué manera de entenderse es esta?....

PURA

Pero, máma....

MISIA GOYA

(Amenazadora) Si no te callás, te hago polvo de una bofetada.

DIONISIO

Permítame usted....

MISIA GOYA

(Lo mismo) Y á usted le hago un desparramo de muelas.... *(Viéndolos al fin callados)* ¡Pues está bueno! ¡Quién vé á los mocosos, subiéndoseme á las barbas! ¡Ni Venancio se ha atrevido nunca á alzarme el gallo!.... *(Los dos novios guardan hosco silencio. Misia Goya los contempla un momento y cambia entonces de tono)* Pero, vengan acá, animalitos de Dios.... ¿No ven que están muriéndose por hacer las paces?.... Acercáte, Pura.... Y vos, Dionisio, dale un abrazo á tu novia.... Yo me doy vuelta.... *(Así lo hace y de pronto se encuentra frente á frente con don Senén que surge en la puerta del foro. Misia Goya se queda cuajada. Los muchachos no se han movido).*

ESCENA XIV

MISIA GOYA, PURA, DIONISIO, don SENÉN

SENÉN

(Riendo) ¡Aquí estoy yo!

MISIA GOYA

(Avanzando hacia él, como un basilisco) ¿Y usted que viene á hacer aquí con cien mil millones de condenados? ¿Qué busca? ¿qué quiere? ¿Qué se le frunce?....

SENÉN

¡Je, je, je! Yo.... yo.... vengo al baile.... ya es la hora.... *(Sacando el reloj)* Digo, me parece. Y como yo soy la puntualidad misma, ni en los bailes me agrada hacerme esperar....

MISIA GOYA

Pues váyase á bailar con la bendita de su abuela que aquí no hace falta ahora.... Largo!.... largo!....

SENÉN

¡Je, je! ¡Qué Misia Goya esta! ¡Siempre de buen humor! Si es lo que yo digo siempre: Esta Misia Goya es más alegre que una pandereta.... Vaya, vaya.... Aquí vienen algunos convidados.... *(Volviéndose hacia afuera)* ¡Adelante, muchachos! ¡Isi-

dora! ¡Serapio! ¡Secundino! ¡Manuela! ¡Adelante, adelante! Aquí traigo á toda mi gente.... ¡Baldomero, Pablo, Ruperta! ¡Por aquí, por aquí!.... ¡Je, je, je! ¡Nemesio, Carlitos, Lola, Concepción! ¡Demonios de muchachos! ¿Llegamos á tiempo, eh?....

MISIA GOYA

(Rabiando, para sí) ¡No partirte un rayo!....

ESCENA XV

Dichos, y SERAPIO, ISIDORA, SECUNDINO, MANUELA, PABLO, BALDOMERO, RUPERTA, y otros varios, por el foro; VENANCIO y ANTOÑITO, por la casa.

(Todos entran en medio de la más loca algarabía. Baldomero y Pablo vienen tocando la guitarra. Los demás ríen y charlan todos á un tiempo. Saludos, apretones de manos, gritos. La sala, durante unos instantes, parece un infierno. Unos toman asiento; otros permanecen en pie).

SENÉN

(Que va de uno á otro, metiendo la nariz en todo, mezclándose á todas las conversaciones, á Venancio) ¿Y qué me dice, eh? ¿qué me dice? Ya se armó la farra. ¡Je, je, je! Ahora va á ver usted lo que es bueno.... Y no le digo nada cuando caiga otra re-

mesa.... Porque yo he invitado á los de la sociedad "Los pobres negros de Cuba".... ¡Je, je, je! Son veintiocho, nada más. Ya verá que mozos divertidos.... *(Suelta á Venancio y va á prenderse á Baldomero).*

MISIA GOYA

(A Antoñito) Andá á llamar á Aquilina.... Decíle que ya están los invitados....

ANTOÑITO

Se está fajando los bucles, aquí, por el cogote....

SENÉN

(A Baldomero) ¿Y Doroteo?

BALDOMERO

No puede venir.... Ayer iba con el carro por la derecha y me lo engayolaron....

SENÉN

¡Caray! ¡Caray! *(Deja á Baldomero y endereza á Misia Goya que está hablando con Venancio).*

MISIA GOYA

(A Venancio) Vos te vas á plantar al lado de la puerta y no me dejás entrar más que á los conocidos. No quiero á ningún colado aquí.... *(Reparando en Senén que los escucha)* ¿Qué está olfateando, amigo?

SENÉN

Una desgracia, Misia Goya.... El otro guitarrero, ya sabe, Doroteo, no puede venir.... Lo han metido en la cárcel, ¡je, je!....

MISIA GOYA

¿Qué hizo?

SENÉN

Creo que mató una criatura con su carro y lo van á enjuiciar....

MISIA GOYA

¡Pobre Doroteo!

SERAPIO

Aquí está Doroteo. *(Entran Doroteo y María).*

ESCENA XVI

Dichos, DOROTEO y MARÍA

MISIA GOYA

(A Senén) Pero, ¿qué diablos me está usted contando? Si aquí viene Doroteo....

SENÉN

(Deja á Misia Goya y va á abrazar á Doroteo) ¡Hola, Doroteo! ¿Cómo te va, muchacho?

DOROTEO

(Saludando á Misia Goya) Me traje á María, mi hermana, ya la conoce, no?

MISIA GOYA

(A María) Mucho gusto. Acomódese. Ya lo vé; es una fiesta de familia. Hoy es mi cumpleaños....

SENÉN

¿Y cuántos cumple, Misia Goya?

MISIA GOYA

¿Le importa á usted algo? ¡Qué cataplasma de hombre!

ISIDORA

(Que poco á poco se ha ido acercando á Dionisio) ¿Cómo le va, Dionisio?

DIONISIO

Muy bien, Isidora. ¿Y usted? *(Siguen hablando aparte).*

SENÉN

(Que ha cazado al vuelo á Serapio) Ché, Serapio; ¿y vos que hacés que no te arrimás á Purita? Atropellá, zonzo, ahora que está sola. *(Serapio se dirige á Pura y conversa con ella).*

MISIA GOYA

(A Venancio) ¿No te he dicho que vayas á cuidar la puerta? *(Venancio, con un gesto de hastío, sale por el foro. Casi en seguida entra el Guardia Civil).*

ESCENA XVII

MISIA GOYA, PURA, DIONISIO, don SENÉN, SERAPIO, ISIDORA, SECUNDINO, MANUELA, PABLO, BALDOMERO, RUPERTA, ANTOÑITO, DOROTEO, MARÍA, el GUARDIA CIVIL y demás invitados.

SENÉN

(Yendo hacia el Guardia Civil) Aquí tenemos á Francisco, ¡je, je! ¡El representante del orden público! ¡Je, je, je!

GUARDIA CIVIL

Salú á la riunión. *(Saluda á los conocidos).*

MISIA GOYA

(A Antoñito) Andá hasta lo de la vecina, á ver si quiere prestarme unas sillas.... *(Reparando el grupo de Serapio y Pura)* ¡Cristo! ¡Pura con Serapio!.... *(Va hacia ellos. Antoñito sale entre tanto).*

ESCENA XVIII

Dichos, menos ANTOÑITO

SENÉN

(A Baldomero y Pablo) ¡Música! ¡Música! ¡Qué empiece el baile!

DOROTEO

(Que está en ese grupo) Hace falta otra guitarra....

MISIA GOYA

(A Pura) Ché, á ver si te dejás de pavadas, no?

SERAPIO

¿Qué sucede, Misia Goya?

MISIA GOYA

Sucede, amigo, que.... *(Viendo á don Senén que mete la nariz)* Pero, ¿qué cuerno quiere este hombre aquí?

SENÉN

Misia Goya, falta una guitarra.... ¿Qué hacemos?

MISIA GOYA

Aquí en esta pieza tengo la mía.... Pero, cuidado con estropiármela, que es un recuerdo de familia. *(Éntrase don Senén á la habitación indicada y á poco vuelve á salir con una guitarra que entrega á Doroteo)* Mirá, Serapio, óime bien. Ya sabés que yo no me ando con vueltas. Al pan, pan, y al vino, vino.... Bueno; pues dejáte de fastidiar á mi hija, porque esta prenda tiene dueño....

SERAPIO

(Mirando hacia el lado donde está Dionisio) Pues me parece que ese dueño anda pastoreando á otra.

MISIA GOYA

Ché, ché; ¿qué es eso de pastoreando? ¿Te crés que estamos aquí entre animales y que á todos nos gusta el afrecho?

SERAPIO

Yo no sé; pero Pura me dijo los otros días que me iba á dar corte.

MISIA GOYA

Como no te dé un corte á los pantalones para ver si te sientan mejor....

SERAPIO

(A Pura) Usted no me prometió los otros días....

PURA

Déjeme ahora, Serapio; lo voy á reflexionar....

MISIA GOYA

¿Lo vés? Y si lo reflexiona, estás frito.

SERAPIO

Está bueno; ya lo veremos. *(Se retira ofendido y se confunde con otro grupo).*

SENÉN

(A gritos) ¡Música! ¡Música! ¡A empezar el baile! Esto de estar callados es cosa de velorio. ¡Vaya, animación, alegría! ¡Un poco de farra, com-

pañeros! ¡Qué diablos de muchachos! ¡Je, je, je! *(Tanto se revuelve y manotea, que da contra el suelo y hace pedazos un jarrón con flores que habrá sobre la consola).*

MISIA GOYA

¿Qué es eso? ¿Qué pasa? *(Gran confusión. Senén huye y se esconde detrás de un grupo. Algunos recogen las flores y los restos del florero).*

GUARDIA CIVIL

Es don Senén que ha roto un florero....

MISIA GOYA

¡Qué condenación de hombre!

(En medio de la confusión, empiezan los guitarreros á tocar una polka frenética. Las parejas se organizan rápidamente y bailan. Misia Goya entra á las habitaciones interiores. Sólo cuando termina la polka, volverá con una regadera para echar agua al piso y aplacar así el polvo que alzan los danzantes).

ESCENA XIX

Dichos, menos MISIA GOYA

(Mientras las parejas danzan se desarrolla esta escena).

SENÉN

(Al Guardia Civil) ¿Dónde está Misia Goya?

GUARDIA CIVIL

Entró por ahí. Se llevó los pedazos del florero.

SENÉN

Pero, ¿usted ha visto, don Francisco, con que facilidad se rompen estos chirimbolos?

GUARDIA CIVIL

¡Claro! ¡Si los dá usté contra el suelo!

SENÉN

Es que son objetos ordinarios, don Francisco. A mí no me diga que los objetos finos se rompen de esa manera.... ¡Qué esperanza! Es que todo lo que hay aquí son puras porquerías.... Mire esa araña....

GUARDIA CIVIL

(Buscando por el suelo) ¿Dónde?

SENÉN

No, hombre; allí arriba....

GUARDIA CIVIL

(Mirando al techo) ¿Dónde?

SENÉN

(Enderezándole la cabeza hacia la lámpara) Ahí, hombre; esa que está ahí encendida....

GUARDIA CIVIL

¡Ah, la lámpara! Como decía usté una araña....

SENÉN

Bueno. Pues ¿vé esa lámpara? Es del tiempo en que yo tenía mi peluquería. ¿Vé aquel espejo? Ese enterró á la madre de Misia Goya.

GUARDIA CIVIL

(Estupefacto) ¿El espejo enterró á la madre?

SENÉN

(Sin atenderlo) ¿Vé usted aquel sofá? Pues es del tiempo de la conquista.

GUARDIA CIVIL

¿De la conquista española?

SENÉN

Del tiempo en que don Venancio le hacía el amor á Misia Goya. ¡Si hablara ese sofá, eh? ¡Je, je, je!

GUARDIA CIVIL

Bueno, ¿y todo eso, qué me importa á mí?

SENÉN

¿Y usted cree que á mí tampoco me importa?.... *(Viendo entrar á Aquilina)* ¡Hola, Aquilina! ¿Vamos á bailar? *(Poco después cesa la música).*

ESCENA XX

Dichos, Aquilina y Misia Goya

(Al cesar el baile, Misia Goya entra, regadera en mano, y repitiendo "con permiso" "con permiso", *procede á irrigar el piso de la habitación. Gran algazara. Algunos se suben sobre las sillas. Por fin, Misia Goya deja la regadera en un rincón).*

MISIA GOYA

(Aproximándose á Dionisio) ¿Qué hace, amigo? ¿Todavía no desensilló el picazo?....

DIONISIO

¿Qué picazo? Yo no estoy enojado....

MISIA GOYA

¿Y entonces por qué no baila con Pura? No siá lerdo, pues hombre.... ¿No vé que la muchacha lo quiere? ¿Para qué se está haciendo el interesante? *(Viéndolo vacilar)* Camine, hombre ¿ó quiere que le traiga un vaso de agua?

SENÉN

(Metiendo la nariz) ¿Quién quiere un vaso de agua?

MISIA GOYA

Pero, ¿se quiere usted ir al infierno, sí ó no?

SENÉN

(Resueltamente) ¡No! *(A Dionisio)* Ché, Dionisio, dice Doroteo si querés tocar la guitarra, que él va á bailar esta pieza....

MISIA GOYA

Dejeló á Dionisio.... *(Al joven)* Vaya á bailar....

DIONISIO

Después.... Voy á tocar primero....

MISIA GOYA

(Contemplándolo) ¡Pucha, con la cabeza dura! ¡Habías de ser mi marido!

SENÉN

¡Música! ¡Música! ¡Siga el baile! ¡Siga la farra!

(Los músicos templan los instrumentos. Dionisio ha cogido la guitarra de Misia Goya y se ha sentado).

MISIA GOYA

(A Aquilina) Ché, Aquilina.... Podías traer la bandeja de los pasteles.... *(Como para sí)* A ver si llenándose la panza, el hombre se decide de una vez.... *(Aquilina sale. Misia Goya va hacia el foro y habla con unos invitados).*

SERAPIO

(Mientras las parejas se van formando, se apro-

xima á Pura, que estará sentada cerca de los músicos) ¿Quiere acompañarme á bailar esta pieza?

PURA

No sé lo que van á tocar....

SERAPIO

(Después de mirarla con cierto despecho, se vuelve á los músicos é interroga) Pablo, ¿qué van á tocar?

PABLO

Un vals. *(Dionisio se vuelve y observa á Serapio).*

SERAPIO

(A Pura) Van á tocar un vals. ¿Quiere acompañarme?

PURA

No sé valsar....

SERAPIO

(Enojado por el desaire) ¡No va á saber! ¡Ladrar como perro, no sabrá!

PURA

¡Atrevido!

DIONISIO

(Que ha observado la escena y se ha puesto en pie al oir la frase de Serapio) ¡El que falta á una mujer es un cobarde!

SERAPIO

¡Y el que se mete en lo que no le importa es un zonzo!

DIONISIO

¡Tomá, zonzo! (*Rápidamente ha enarbolado la guitarra y se la ha hecho añicos en la cabeza á Serapio. — Gritos, confusión, desorden. Unos sujetan á Serapio y otros á Dionisio. Isidora se ha desmayado. Pura llora. Don Senén está en todas partes. Misia Goya acude echando terno, cuaterno y lotería. Es un bochinche mayúsculo que trata de dominar el Guardia Civil pegando bufidos y sacando el machete. Cuando el orden se restablece, se advierte lo que sigue):*

GUARDIA CIVIL

¡Silencio! ¡Orden! ¡Silencio!

MISIA GOYA

¿Qué ha sido? ¿Qué ha sido?

GUARDIA CIVIL

¡Silencio ó llevo á la cárcel á todo el mundo!

MISIA GOYA

(Encarándosele) Aquí no lleva usted á nadie á la cárcel....

GUARDIA CIVIL

Yo soy la autoridad....

MISIA GOYA

(Gritando más que él) Usted es un napoleón de chocolate....

GUARDIA CIVIL

¡Misia Goya!

MISIA GOYA

¡Cállese la boca y envaine su chafarote! ¡Qué jorobar! Aquí estoy en mi casa y mando yo.... *(El Guardia Civil se apacigua).*

SERAPIO

¡Esto no puede quedar así!....

MISIA GOYA

Tiene razón, Serapio: no puede quedar así, hecho una albondiguilla.... Llevenseló, y dénle un baño de árnica y un matecito de tila....

(Algunos arrastran y se llevan á Serapio).

SENÉN

Pero, ¡qué guitarrazo! ¡Je, je, je! ¡Qué guitarrazo!

MISIA GOYA

¡Ave María Purísima! ¡ Y fué con mi guitarra! *(A Dionisio)* Hubieras agarrado una silla, muchacho.... ¡La guitarra que era del finado mi padre! En fin, ¡no importa! Ha sido un guitarrazo aprovechado....

SENÉN

Pero, ¡qué guitarrazo! ¡Je, je, je! ¡Qué guitarrazo!

MISIA GOYA

(Mirándolo de reojo; para sí) No haberte tocado á vos otro igual.... *(A Pura)* Vaya, acercátele.... Dale las gracias....

PURA

(Aproximándose á Dionisio) Dionisio....

DIONISIO

¿Me perdonás?

PURA

Sí. Vamos á bailar.

MISIA GOYA

¡Música! ¡Música! ¡No ha pasado nada!

(Los músicos la emprenden rabiosamente con un vals. Inmediatamente se forman las parejas).

SENÉN

(Saltando y palmoteando como un energúmeno) ¡Siga la farra! ¡Siga la farra! ¡Siga la farra!

(Aquilina entra en este instante con la fuente de pasteles. Don Senén que brinca, vocifera y palmotea como un poseído, le pega un encontrón fenomenal y echa á rodar la fuente y los pasteles).

MISIA GOYA

¡Jesús, María y José! ¡Mis pasteles! ¿Pero no habrá quien le pegue un guitarrazo á este hombre? *(Gritos, risas, confusión).*

FIN DE LA HUMORADA

ALGUNOS JUICIOS

OPINIONES DE LA PRENSA

SOBRE «EL ESCLAVO-REY»

"El Esclavo-rey". — La compañía Esteves-Arellano nos hizo conocer anoche una nueva obra del doctor Víctor Pérez Petit.

Nosotros, que conocemos la vasta preparación del autor, concurrimos á Solís convencidos de poder ver algo muy bueno, y á fe que no nos equivocamos.

El Esclavo-rey es una hermosísima pieza, en que las vicisitudes de la vida, las luchas humanas y las flaquezas del corazón, han sido llevadas á la escena con gran habilidad para ofrecer á muchos espíritus una lección de moral, puesta filosóficamente al servicio de la juventud imprevisora ó de la madurez irreflexiva.

Porque ha de saberse que lo que caracteriza á la obra de Pérez Petit, es un fondo altamente moral, una enseñanza por todos conceptos saludable.

Y no es que el autor haya pretendido erigir con su obra una cátedra de ideas filosóficas: no; el doctor Pérez Petit ha sabido descartar de su trabajo, las tiradas de alta filosofía que tanto abundan en obras de la misma índole y que pretenden, sin fruto la mayoría de las veces, alcanzar un fin semejante. *El Esclavo-rey,* sin esos procedimientos, llega al punto deseado; sus personajes se mueven con gran naturalidad, hablando como debe hablarse y no necesitan recurrir á medios inexplicables ni á palabras rebuscadas, para hacer llegar al auditorio un soplo de

su vida, de sus pesares y de sus alegrías. Es la naturalidad misma, la realidad de la vida, que se manifiesta elocuente y que el auditorio escucha asociándose á todas las alternativas con marcado interés.

¡Cuántas verdades encierra la obra del conceptuoso escritor!

¡A cuántos habrán alcanzado las amargas, pero exactas reflexiones de esa comedia dramática!

¿Acaso no vemos todos los días hombres candorosos que, influenciados por la hermosura de una mujer no reparan en gastar lo que no tienen y hasta lo que no les pertenece? ¿No vemos continuamente hogares deshechos por aventureras que roban la felicidad de una casa para después desligarse despiadadamente del hombre que le dió su dinero, su cariño y también su honor?

Lo hemos dicho y lo repetimos, *El Esclavo-rey* es una pieza moral que alecciona á los que la ven, que hace pensar hondo, dejando en el ánimo acariciadoras esperanzas y en la mente felices disposiciones para el porvenir y que encierra dos cosas muy apreciables: un grito de alarma para los que empiezan á vivir y la voz de ¡alto! para los que han vivido.

Sintetizando: *El Esclavo-rey* es una obra digna de la ya saneada nombradía de su autor, á quien forzoso será — substrayéndose á la influencia que en algunos ejerce la caprichosa moda — proclamar el primero de nuestros dramaturgos, si es que por autor dramático se entiende al escritor profundo y brillante que sabe amoldar al teatro las condiciones de un talento robusto y de un corazón grande y generoso. — *Raezle Arffuig.*

Montevideo, 1908.

(El Telégrafo Marítimo).

"El Esclavo-rey". — Una obra fuerte, vigorosa, de las mejores del teatro nacional, es indudablemente *El Esclavo-rey* del doctor Víctor Pérez Petit, estrenada el domingo en Solís y repetida antenoche, después de haber constituído uno de los mayores éxitos en los teatros porteños. En esta nueva pieza, el autor de *Yorick* ha afirmado nuevamente su personalidad de autor de talento y el público que lo ha comprendido también así, recibió la obra con muy entusiasta acogida, llamando repetidas veces á escena al doctor Pérez Petit. *El Esclavo-rey* es la sencilla historia de un hombre que ha caído entre las garras de una canzonetista de Casino, á la cual, llevado por una pasión violenta, sacrifica la felicidad de su esposa, de sus hijos, la tranquilidad del hogar y, por último, su honradez. Cajero de un banco, utiliza el dinero que le está confiado para satisfacer los costosos caprichos de la taimada "chanteuse", que lo trata con el más soberano de los desprecios.

Total: no tardan en agotarse los recursos y el esclavo-rey concluye por ser descubierto y tiene que abandonar su hogar para escapar á la orden de prisión que contra él ha sido decretada.

La acción del primer y tercer actos de la obra se desarrolla en la casa de Reyes y forma notable contraste con la del segundo, que tiene por escena la casa de la canzonetista.

Este segundo acto, con ser los otros dos muy buenos, es sin duda el mejor de la obra. Pérez Petit presenta en él con fidelidad de finísimo observador el tipo de la chanteuse, su maldad y las humillaciones de Reyes para evitar el inevitable abandono. Además, las situaciones resultan todas interesantísimas, realzadas por un dialogado perfecto, movidísimo.

Y Arellano y la Esteves estuvieron ambos insuperables, compartiendo, por su finísima labor, las ovaciones tributadas al doctor Pérez Petit.

Montevideo, 1908.

(El Siglo).

"El Esclavo-rey". — Al fin empieza á convertirse en halagadora realidad, la ilusión muchas veces desvanecida respecto al porvenir de nuestro teatro. — Ya no se está frente á un problema de oscura y remota solución, sino en el ciclo fecundo en el que palpitan la fuerza y la verdad de manifestaciones inteligentes, que son el exponente de nuestra intelectualidad.

Nuestro ambiente, que había sido poco propicio para el arte dramático, ha sufrido modificaciones fundamentales y permite actualmente el despliegue de hermosas energías.

Se ha roto al fin el hielo de las indiferencias aplastadoras que ahogan gérmenes preciosos y malogran generosas tentativas. — En esta evolución lenta y progresiva han ido surgiendo los más inteligentes y los más tenaces; aquellos que no se desalentaron en sus primeros esfuerzos, á pesar del vacío en que cayó su labor inicial.

Florencio Sánchez fué una revelación y prologó con valentía el capítulo de los éxitos.

Por eso una atracción simpática vinculó al espíritu público, frente á su triunfo indiscutible. — Ya tenemos, se dijo, con profunda razón — una modalidad propia, original y fuerte, llevada á la escena. — Y de ahí el afán sincero por alentar el anhelado florecimiento de la literatura dramática nacional.

Conseguido el ambiente propicio, hemos tenido oportunidad de ir aplaudiendo sinceramente obras cuyos autores tuvieron que estrenar en el extranjero, obligados por las circunstancias adversas antes mencionadas.

En ese caso se encuentra el doctor Víctor Pérez Petit. — De su vasta producción, no teníamos nada más que noticias, halagadoras, sí, pero no lo suficientemente amplias para proporcionarnos elementos de juicio.

En la temporada realizada en Solís, con motivo de la representación de las obras presentadas al con-

curso dramático, se han estrenado varias obras del inteligente escritor, diversas en su índole y en su estructura, pero hijas todas de un temperamento apasionado por la verdad y la belleza, esa belleza, que al decir de Teófilo Gautier "es inmutable y serena, como una majestad eterna y generosa."

Sería injusto no consignar aquí una breve impresión — ya que no un juicio de su último estreno.

El Esclavo-rey es un hermoso drama, en el que palpita una realidad viviente y sobre el que flota una amargura de almas desgarradas por una dolorosa experiencia. — El hogar, el nido apacible, traicionado en su encantadora dulzura por el alejamiento del hombre, encadenado á un pérfido lazo de mentidas caricias.

Y por eso mientras gime desolada el alma de la mujer amante y buena, mientras queda abandonado el sitio del que es rey y señor de su afecto, se arrastra y envilece el culpable frente al vicio, como un esclavo que mendiga una mirada, una sonrisa, una caricia compasiva.

Lágrimas y reproches del amor burlado; carcajadas canallescas del amor mentido hacia la súplica mendicante: he ahí el contraste.

Hay por eso dos ambientes en la obra, reflejados en la acción dramática en un prolijo estudio de temperamentos y caracteres diversos.

En el primer acto se plantea el drama con precisión y quedan marchitas las ilusiones del hogar, ante el abandono del extraviado. — El segundo acto — en casa de la mujer impúdica — es de una verdad y un colorido admirables.— Allí se desarrollan escenas de vida alegre y aparece en toda su desnudez la artificiosa simulación de la querida traidora. — Este acto es sin duda el mejor de la obra, pues no decae un sólo instante el interés del espectador, cautivado por un diálogo ágil, flexible, en el que campea una observación sagaz. — En él se descubre el engaño de que ha sido víctima el infeliz alucinado

y cae la venda de sus ojos, ante la evidencia descarnada y brutal que aleja sus últimas esperanzas. — Podría objetarse aquí, que es discutible como expresión de un estado de alma, la actitud del amante que se arrastra como un perro á las plantas de su dueño, insensible á las injurias que abofetean su rostro; pero, aún considerándola exagerada, hay que reconocer que es altamente dramática y sugestiva.

El tercer acto es la reivindicación del amor puro y desinteresado, el afecto sincero que recobra su perdido edén con la vuelta del marido culpable al asilo donde le aguardaban ansiosas dos almas honradas. — Termina la obra con una hermosa escena, tierna y conmovedora por su sencillez. — Los aplausos coronan la labor del dramaturgo, que es llamado repetidas veces al proscenio. — Sin establecer parangones, bien puede afirmarse que *El Esclavo-rey* es de las mejores obras de Pérez Petit y acaso la que realiza de modo más completo la aspiración de los que escriben: hacer sentir profundamente.

Montevideo, 1908.

(La Tribuna Popular).

Nacional. — *"El Esclavo-rey".* — Como lo hacían esperar el programa y el carácter especial de la función, resultó una brillante velada la de anoche en el Nacional, á beneficio del señor Guillermo Battaglia. El mal tiempo no logró impedir que se agotaran las localidades, ofreciendo la sala el aspecto de las grandes noches.

El programa no pudo ser más variado ni más novedoso. En efecto, las tres piezas que lo componían eran estrenos para nuestro público, pues el drama de Bracco sólo se representó aquí en italiano.

Representóse primero *El Esclavo-rey*, comedia dramática en tres actos de don Víctor Pérez Petit, que mereció una acogida muy favorable. Le siguió luego un monólogo del señor Laferrere, y por último *Don Pietro Caruso*, de Roberto Bracco.

El Esclavo-rey encierra un drama amargo y punzante. Hay poca novedad en su trama, pero el autor la expone con viva destreza. Desde luego el señor Pérez Petit nos presenta caracteres humanos y verdaderos, estén ó no dibujados vigorosamente. Las pasiones no razonan aquí como en *Yorick*. El grito de las flaquezas es espontáneo. El dolor palpita, vibra; y su lenguaje tiene la sobriedad propia de lo que es sincero, de lo que es sentido.

Los tres actos desarrollan progresivamente la acción, sin entorpecerla con detalles episódicos. El interés se mantiene despierto, y crece á medida que el drama acentúa su mismo proceso.

Teatralmente considerado *El Esclavo-rey* es la obra más perfecta del señor Pérez Petit. La trama, ya lo hemos dicho, no es lo que nos seduce mayormente en esta obra. En cambio aplaudimos sin reservas su parte formal. Veamos el argumento de *El Esclavo-rey:*

Reyes (señor Battaglia) está casado con Camila (señora Cornaro). Tienen dos hijitos (María Ester y Antonio Podestá). Viven, ó mejor dicho vivían modestamente con el sueldo que Reyes ganaba como empleado de un banco. Un día la fatalidad se cruza en su camino encarnada en Lisetta (señora Tesada), una artista de café-concierto. Lisetta lo atrae, y Reyes corre detrás de ella, locamente enamorado. Esta pasión da lugar á todo el drama, que va á recaer inevitablemente en el hogar, antes apacible y dichoso.

Lisetta lleva una vida en extremo dispendiosa, sobre todo para Reyes, cuyos recursos son limitadísimos. Ello lo induce á escatimar á los suyos lo imprescindible, mientras es con su amante generoso

hasta la culpa. Así roba á su propia mujer las joyas que luego ofrece á Lisetta, y como si ello no bastase paga sus caprichos con el dinero que Morales (José Podestá) le confía para retirar una letra.

Sin embargo, todo esto no satisface las exigencias de Lisetta. Su afán es lucir, devorar. Y ante las dificultades reanuda con su antiguo amante. Juntos los sorprende Reyes, mas cuando éste intenta levantar la voz, ella le arroja de allí, como se despide á un criado insolente.

Al desastre afectivo sigue la deshonra. El banco advierte á Morales su falta de puntualidad en el pago. Éste acusa á Reyes, pues tiene un recibo en su poder.

En la escena final, forzado por las circunstancias, Reyes confiesa todo á su mujer. Entonces la pobre esposa olvida todos sus rencores y sólo piensa en salvar al marido. Le da algún dinero, el que le dejara su propia madre para la nena, y le exhorta á ponerse en salvo, á huir de la justicia.

Buenos Aires, 1907.

(La Nación).

OPINIONES DE LA PRENSA

SOBRE «LA RONDALLA»

"La Rondalla". — Víctor Pérez Petit es un gallardo ejemplo de multiplicidad intelectiva. Con el mismo entusiasmo, revelador de un espíritu rico y selectamente cultivado, ha podido abordar distintos géneros del arte y de la literatura, afirmando sus cualidades de escritor en una serie de obras que, con indudable justicia, constituyen el honrado cimiento de su reputación. Espigando en el campo de la crítica, escribió *Los Modernistas,* acaso la más sólida de sus producciones. En *Gil,* aparece el cuentista delicado y original, viajando por los caminos de la vida y en las despiertas primaveras del jardín interior, imprimiendo sus ideas y sensaciones con un claro dominio del idioma, que resalta en armonías de florido matizamiento. Después, en *Joyeles Bárbaros,* se nos revela poeta, aún cuando no sea ésta la mejor de sus cuerdas de artista.

De lo que Pérez Petit ha producido para el teatro, merecen nuestra recordación *Claro de luna, Yorick* y también *El Esclavo-rey.*

Ahora ha estrenado *La Rondalla,* drama en tres actos, acerca del cual queremos manifestar una pequeña impresión.

La Rondalla es un cuadro pintoresco, doloroso en el fondo, y hábilmente fidedigno. Es un pasaje de la vida, un episodio familiar y bien visto, inspirado esta vez en la sentina de ese pueblo que habita por las callejas del suburbio metropolitano.

La trama de la obra es, indudablemente, muy sencilla, y hasta vulgar si se quiere, pero si ella no acusa una originalidad en tal concepto, el autor ha sabido en cambio, dentro de esa misma sencillez, rodear las situaciones principales de un buen caudal de escenas reales y movidas. La acción se va destacando, nítida, en medio de incidentes oportunos y vivos, que, lejos de parecer supérfluos enriquecen el conjunto y detallan tanto el carácter como el ambiente en que el drama tiene su desarrollo, con ágiles pinceladas y colorido apropiado.

Al levantarse el telón, bajo la oscuridad que flota sobre la calle solitaria, un rasgueo de mandolinas y bandurrias sugiere el desfilar acompasado y típico de la pandilla juvenil, que atraviesa el arrabal dormido, después de haber dado á la moza la popular serenata. En el silencio unánime, no obstante ese compás regocijado que insinúan las marchas callejeras, va sonando esta rondalla con unos dejos de melancolía que luego han de armonizar con la tristeza del final del poema.

La breve sugestión del pasacalle desaparece con las notas que se pierden al doblar de una esquina, y entonces, como una mutación determinada por el correr de las horas, resplandece en la escena un patio humilde, con su verde parral y sus macetas de plantas florecidas.

Aquí empieza la acción. Es un hogar proletario, donde Luz, Tilde y Simona — muchachas huérfanas de padre y madre — viven, trabajando costuras para un registro, en compañía de su hermano Pancho, un mocetón casero y holgazán, y del abuelo, viejecito de bríos acabados que ya no atina á hacerse respetar y que soporta, lleno de amorosa predilección por Tilde, las insolencias de las otras nietas.

Tiene también intervención principal en el episodio, Mariana, una vecina dicharachera y amigable, que concurre con frecuencia á la casa, alivianando con hacendosa solicitud la faena de las jóvenes y

salpicando de ocurrente verba los diálogos que se suceden espontáneos é interesantes en la misma trivialidad arrabalesca que Pérez Petit ha sabido sorprender, poniéndola, bien distintamente, en boca de cada uno de los personajes que actúan en *La Rondalla.*

Y á propósito de los diálogos: si el lenguaje resulta á trechos un tanto crudo y poseído de cierta dureza malsonante, como pudieran creer las gentes de oído demasiado timorato, no puede ello atribuirse en este caso á una supuesta impericia del autor. Los parlamentos de *La Rondalla* están calcados sobre la realidad observada, y no son otra cosa que el reflejo — depurado, como es natural, de inadmisibles groserías — del modo de expresión de un ambiente en que los individuos hablan de esa manera.

Denunciaría un poco de petulancia mogigata, el hecho de sentirnos molestados porque un mozo de cordel, tosco y analfabeto, transportado á la escena, no nos hablara con el decir galano y los modales de un diplomático ó de un hombre de letras.

Estas escenas de la vida familiar en que los hermanos disputan y se originan desavenencias á cada instante y con cualquier motivo, han sido discretamente reproducidas por Víctor Pérez Petit. Nosotros vemos, además, en los pasajes de esta índole que *La Rondalla* presenta, algo amargo y profundo, que no reside sólo en las simples exterioridades de esas enojosas rencillas que conturban los hogares humildes. Vemos la causa allá adentro, en la triste miseria que se cierne sobre la familia de los hijos del trabajo, y encontramos esa misma ausencia de alegrías recorriendo su ruta desde los talleres y las fábricas hasta el sotabanco de los pobres, donde el descontento y la falta de vitales alicientes, encuentran en cualquier nimio pretexto razones poderosas para rebelarse, encendiendo el rencor y la desarmonía entre padres é hijos, entre hermanos y hermanas, entre esposos y mujeres.

Es así como Tilde, la más joven de las muchachas de este hogar, vive sufriendo con resignación el maltrato y las imposiciones de sus hermanas mayores. Tilde soporta pacientemente las tareas más rudas. Trabaja sin cesar, reprendida y golpeada por Simona y Luz, las cuales, como dice Pancho, parecen haber contratado para tal objeto las espaldas de Tilde. Ella es la "Cenicienta" de la casa; pero confía, para verse libre de su esclavitud, en que Pepe, un obrero tipógrafo, su novio, á quien ama con ingenuo cariño no exento de pasión, se casará pronto con ella. El abuelo, piensa y desea lo propio, porque sufre también con los sufrimientos de su nieta preferida.

Pepe, en sus habituales visitas á la casa, sostiene muy frecuentes altercados verbales con Simona, ágrios cambios de palabras que se originan sin causa manifiesta. Simona, como su hermana mayor, tiene celos y envidia de que Tilde haya conquistado un novio.

—Tanto tirarse los trastos á la cabeza, concluirán por quererse! — exclama Luz en una disputa de Pepe con Simona. Tilde, que en este momento está sentada al lado de su novio, siéntese vivamente herida por la frase, y se levanta, desapareciendo con dignidad ultrajada, bajo una lluvia de risueñas ofensas.

La primera piedra, tal vez inconscientemente, ha sido ya arrojada. Una pequeña circunstancia, al parecer insignificante, pero fatal para Tilde, va á determinar el principal relieve y el curso emocionante del proceso dramático.

Las muchachas están invitadas para asistir á un baile. Tilde, como de costumbre, se quedará en la casa. Irán Luz y Simona, que se encuentran ya listas para ello, cuando llegan en su busca doña Manuela, Encarnación y Felipe. Simona, que tiene anteriormente á solas con Pepe una sugestiva escena interrumpida por la presencia inoportuna de Pancho,

ha adivinado en la actitud de aquél acaso el oculto deseo de hacerle una revelación que le interesa, y entonces trata de que Pepe vaya también al baile. Hace la invitación delante de Tilde, y ésta agitada por visible lucha interior, no sólo consiente en que su novio las acompañe, sino concluye por incitarlo y convencerlo. Todos marchan al baile, mientras rompe en sollozos la pobre "Cenicienta". El telón del primer acto trunca á los ojos del espectador esa angustia profunda que no ha de terminar hasta la muerte.

El segundo acto es más intenso, y creemos que es el mejor de la obra. Han pasado dos meses. La noche del baile marcó sin duda una nueva etapa en la amistad de Pepe con Simona.

Ahora disienten algo, pero no como antes. Sus desavenencias parecen más bien simuladas que efectivas.

Tilde, siempre bajo los malos tratos de sus hermanas, no está bien de salud. Nota la frialdad en que va declinando el cariño de su novio, y la amargura la devora con ímpetus tan hondos como el mismo amor que siente por ese hombre que la engaña. Una tos traicionera está denunciando el mal que matará su organismo.

Ella, convencida de sus pensamientos, reprocha al novio el desvío que en él se va acentuando y le pide franqueza, para saber á qué atenerse. Pepe, confusamente, no alcanza una respuesta satisfactoria.

Las hermanas mayores, han reñido ese día por diferencias sobre la costura. Luz ha dado á Simona una violenta bofetada. Este hecho plantea una situación decisiva. Simona abandonará la casa. No puede soportar la tiranía de su hermana mayor. Y en un arranque mientras Tilde ha salido con Mariana, se lo confiesa á Pepe. Éste presa de lírico arrebato, comprende en ese instante que toda su pasión es por Simona. Ambos se juran amor y suena un beso en el momento que Tilde aparece por el fondo. Simona corre á ocultarse y cuando Pepe intenta una dis-

culpa ante Matilde, que lo ha visto todo, ella, angustiada y digna, lo rechaza, enrostrándole su traición y pidiéndole que se marche. Pepe quiere tomarla entre sus brazos, pero el abuelo se interpone. Comparecen Luz y Simona, originándose una rápida discusión en la que éstas justifican el hecho y lo defienden con cinismo mientras llora Matilde. Una indignación profunda levanta entonces la energía del abuelo, el cual logra imponerse, arrojando de su lado con sentida y firme serenidad á Pepe y á las hermanas desleales. Quiere estar sólo, sólo con su desgraciada nieta. Desde ese momento ella no ha de tener otro consuelo que el cariño del viejo. Tilde cae en los brazos del abuelo, mientras baja el telón.

El tercer acto es más lento, menos interesante que los otros. Pero hay vida, hay realidad en ese palpitante trozo de amargura. El abuelo y Tilde han abandonado la casa familiar. El fuerte golpe sufrido por la pobre muchacha, produce consecuencias irremediables. La tisis va ejerciendo su aniquilante labor. En vano Mariana, que está allí junto á Tilde prodigándole toda clase de cuidados, trata de engañar al viejo pintándole una mejoría que no ha de señalarse. En vano Pancho, el holgazán, que hasta se ha decidido á trabajar en presencia de lo que ocurre á su hermana, pretende hallar progresos favorables en el estado de la enferma. El desenlace es fatal y está próximo á producirse.

En efecto, después de una tierna escena en la que Tilde, obsesionada por el recuerdo de su novio, hace á Pancho preguntas saturadas de honda melancolía, se avecina la crisis.

Creemos que uno de los más bellos pasajes de la obra es aquel en que Tilde sorprende al abuelito, ante la luz de la lámpara, trenzando "maneas" para la talabartería. El amoroso viejo, sin fuerzas y casi paralítico, trabaja también para su nieta, furtivamente, en las altas horas de la noche. Tilde le recrimina esta bondad, se deja caer sobre la hamaca en

las conmociones de una extraña congoja y pide al viejecito que le traiga una cruz, regalo que su novio le ofreciera para colgarse al cuello. El abuelo va en busca del objeto y Tilde se aproxima á contemplar la calle.

Entonces, bajo la noche tranquila, cuya claridad efunde por la abierta ventana, suenan rompiendo el poemático silencio las notas vagabundas de la rondalla.

En el ánimo de Tilde se opera como un súbito resurgimiento. Cree que Pepe viene á su ventana, trayendo como ayer en las bandurrias un perfume de amor....

La enferma se transfigura y llama á Pepe con desgarrante reclamo. Pero no. Los ecos del pasacalle que otra vez sugestionan con doliente compás, se pierden á lo lejos como una luz que muere — "¡Ah, no es por mí; es por la otra!" — Así exclama la tísica y se dobla sobre la hamaca lo mismo que una flor. El abuelo que vuelve con ufana sonrisa, se desploma anonadado cuando toca á la muerta, y el eco vagabundo de las bandurrias va desapareciendo por lejanas callejas....

He ahí *La Rondalla.* Pérez Petit ha presentado una obra, que, no obstante la vulgaridad inevitable de ciertas escenas, se nos antoja un poema. El ambiente está reflejado con fidelidad. La psicología de los personajes está bien definida. Hay color y sinceridad en este drama. ¿Algún defecto? Sí: tal vez. Pero nosotros hemos ido á sorprender belleza. Y sobre cualquier imperfección de *La Rondalla,* un bello soplo de arte hemos sentido en esta obra de Víctor Pérez Petit.

La dirección del teatro Nacional, hace una correcta presentación del drama. Se distinguen en la interpretación: Blanca Podestá, en su sentido papel de Tilde; Angela Tesada (Simona), artista de ta-

lento á quien la crítica sigue con marcado interés; Orfilia Rico (Mariana); Adela Podestá (Luz); Arturo Podestá (El abuelo) aplaudido por el público en diversos pasajes; Elías Alippi, (Pepe), inteligente actor que sabe caracterizarse y cuya dicción clara y correcta ganaría ante los espectadores si alzase más la voz.

Julio Escarcela (Pancho), caracteriza con feliz exactitud ese tipo de holgazán impenitente.

Buenos Aires, 1907.

José de Maturana.

"La Rondalla". — No sabemos por qué los diarios bonaerenses han hecho el silencio, hasta ahora, en torno del drama *La Rondalla,* del señor Víctor Pérez Petit, que se viene representando en el teatro Nacional. Según tenemos dicho, se trata de una obra sobresaliente, que merece la atención del público y de la crítica. Enmendemos por nuestra parte la omisión aquella, é informemos, siquiera sea sumariamente, sobre la nueva producción del distinguido literato uruguayo.

La Rondalla es la historia melancólica de una Cenicienta, que muere tísica y abandonada por su amante. Como la Cendrillón, del cuento de Perrault, Tilde, la protagonista del drama del señor Pérez Petit, sufre la tiranía, el desprecio y las vejaciones de dos hermanas crueles y soberbias. Carece de una madrina, hada que la proteja, y sólo su abuelito, un anciano valetudinario, se conduele de su desamparo. Tilde tiene un novio á quien adora, y el cual suele venir á darla serenatas. La acción del drama se inicia precisamente en el instante en que una banda de guitarras y bandurrias, que dirige su prometido, pasa por la calle tocando en honor suyo la rondalla de *La Dolores.*

Una de sus hermanas le roba el novio á Tilde. La triste Cenicienta estaba enferma. El trabajo excesivo y brutal que durante largo tiempo gravitó sobre ella, ha concluído por agobiarla, y cuando comprueba la traición de su amado, desfallece bajo el supremo golpe. La vida en aquella casa se hace imposible, por otra parte, para ella. Para ella y para su pobre abuelito, que la defiende de las implacables agresiones fraternales. Ambos resuelven marcharse de allí. Y van á refugiarse á una precaria morada que el viejecito semiparalítico debe sostener trabajando rudamente á pesar de su claudicante senectud. Entre tanto el mal de Tilde se agrava. Sus ojos hundidos, sus mejillas escuálidas, su tos desgarrante, nos lo dicen bien claro. Casi no deja el lecho ya. Y mientras ella sufre y delira por la noche en su cama mísera, el abuelo trabaja encarnizadamente trenzando lazos con sus manos temblorosas para ganarle la taza de caldo del siguiente día. Tilde no ha olvidado á su novio. Sabe que va á casarse con la otra; sabe que ahora son para la otra las serenatas y las ternuras un día suyas, pero en sus ilusiones de tísica incurable, se aferra á la quimera: acaso él vuelva todavía.... Cierta noche que se halla levantada, escucha de pronto una música lejana. Es un alegre sonar de bandurrias y guitarras que se acercan tocando la "rondalla" de *La Dolores,* la rondalla de sus horas felices, la rondalla que le hablaba de amor, la rondalla que viene á vivificar de golpe sus marchitas esperanzas de ventura. Es él que vuelve; él que acude á reanudar las antiguas serenatas.... Corre hacia la ventana Tilde. Pero la banda sigue su camino. Un momento nada más, desgrana sus notas jubilosas bajo la ventana. Luego, poco á poco se va desvaneciendo á la distancia. Hasta que por último sólo el eco de la música llega de lo lejos, un eco plañidero y doliente que parece gemir en el vasto silencio de la noche. No era para Tilde la serenata. Era para la otra. Y Tilde, abatida por el tremendo desen-

gaño, se desploma sobre un sillón próximo. Cuando el abuelito sonriente y cariñoso regresa á su lado, la encuentra muerta.

La obra del señor Pérez Petit está construída con seguridad y proporción. La acción marcha en ella suelta y viva del uno al otro extremo. Un fuerte interés se apodera del espectador desde las primeras escenas del drama, y va creciendo hasta el desenlace, cuyo efecto emocional es intenso y hondo. Conforme á las prácticas de la estética moderna, (es sabido que el drama antiguo no mezclaba la risa con las lágrimas), el autor de *La Rondalla* hace alternar la nota patética con la risueña, y gracias á esta diestra distribución de los matices emotivos, consigue sostener tensa la atención del auditorio durante toda la representación. Gracias á ella también, la pieza no resulta lacrimosa, es decir, monocorde. Una aguda observación revelan ciertas escenas de *La Rondalla*. Acaso el ambiente de "los alrededores de Buenos Aires" pudiera tacharse de artificial; pero, los caracteres, aun siendo esquemáticos en sus trazos generales, están dibujados con certera mano. El ojo que los ha visto sabe mirar, sin duda, dentro de las almas. Deja *La Rondalla* una impresión aguda de verdad. Aquellas hermanas díscolas y perversas, aquel hermano holgazán, que conserva en su cinismo de zángano incurable, ternura y piedad para la infortunada Cenicienta; aquel viejecito, conmovedor por su abnegación y su cariño hacia la nietecita, á quien cuida con solicitudes maternales, son figuras que viven.

Como propio de un escritor tan sutil como el señor Pérez Petit, el estilo de su obra es llano, sin caer en la chavacanería y pulcro sin llegar á la ampulosidad. Es un estilo de teatro (en el sentido que Sarcey daba á la expresión), vale decir, el estilo que conviene al caso. *La Rondalla* nos sugiere muchas otras consideraciones, que acaso desarrollemos con motivo de una nueva obra del autor. Pongamos, por ahora,

punto final á la presente crónica, aplaudiendo efusivamente este drama, cuya nobleza artística merecería más atención de nuestra crítica.

La compañía Podestá interpretó *La Rondalla* con mucha justeza, particularmente el señor Arturo Podestá, á quien pocas veces hemos visto tan acertado como en el papel de abuelo, y la señorita Blanca Podestá, que supo hacer emocionante y simpática la parte de Tilde. Colaboraron con lucimiento, la señora Tesada y el señor Escarcela. — *Jean Paul.*

Buenos Aires, 1907.

(El País).

"La Rondalla" de Víctor Pérez Petit. — En la cantera artística del doctor Víctor Pérez Petit hay materiales para la construcción de obras sólidas y bellas. Dígalo sino el hecho de que con tan escasos elementos, con un argumento tan sencillo, con un asunto tan baladí, haya tejido un drama tan interesante por no decir hermoso, como *La Rondalla,* que representan los actores del teatro Nacional.

En un ambiente netamente criollo, bajo el parral de un patio de una modesta vivienda de los suburbios de la capital se produce el conflicto que ocasiona una víctima, Tilde. Como toda superioridad es molesta, Simona y Luz acosan á la hermana menor, á la delicada Tilde, sobre cuyas espaldas caen los latigazos de aquellas dos mujeres que no le perdonan la pureza de sus sentimientos, su espíritu de labor y orden, su obediencia pasiva y resignada y sobre todo y más que nada la preferencia amorosa que inspira por su honradez, discreción y belleza al tipógrafo Pepe, un tipo, como le llama Simona, sin carácter y sin virtud, que después de enamorar locamente á la protagonista cae enredado en las mallas de la pasión á que le precipita la desalmada Simona.

El abuelo de las muchachas interviene á favor de Tilde, pero sin gran eficacia. Sus años pesan mucho. Saca á su Tilde de la casa maldita y en otra muy humilde vive con la pobre nieta, luchando con la tisis que destruye los pulmones de la joven, y tejiendo lazos con mano temblorosa, á escondidas de Tilde para ganar unos pesos y ahuyentar la miseria que acrecienta la terrible dolencia. La catástrofe se anuncia: la rondalla de *La Dolores* se acerca, aquellos gratos sonidos, que arrancaba una mano segura de la bandurria su inolvidable Pepe, rasgan el silencio de la noche; sus alegres compases evocan horas plácidas y serenas, protestas de amor y juramentos de cariño; sus notas vibrantes arrastran á la incauta á la ventana y sus gritos de "Pepe.... viene.... Pepe.... se va".... son de una emoción tan intensa que arrancan lágrimas espontáneas y dolorosas.

La música se aleja, no es para Tilde, es para la otra, es para Simona, para la hermana cruel que la mata y para la cual no tiene ningún reproche.

Dentro del género que se ha convenido en llamar criollo, y que, dicho sea de paso, no nos gusta, por razones que expondremos á su tiempo con la debida extensión, es de lo mejor que hemos visto. Además del cuadro que es natural y sacado del mundo en que vivimos, nótase en la obra del doctor Pérez Petit un fino análisis de caracteres, un estudio psicológico y social de estos problemas íntimos de familia, que, por ser nosotros datos vivientes de los mismos, no nos detenemos á examinar y cuya solución no nos preocupa mayormente.

Las tintas están un poco cargadas. Pancho es "demasiado haragán" y en extremo despreocupado de los suyos para que de golpe se decida á trabajar y al lado precisamente de los que lo despellejan. Es un defecto de mucha importancia la carencia de una explicación natural del desvío de Pepe de Tilde y su acercamiento á la desvergonzada Simona. Nada

ni nadie obligaba al tipógrafo á preferir á Tilde á las otras dos hermanas, y una vez preferida, su predilección debía afianzarse ante los ejemplos de trabajo y virtud de la una y las pruebas de mala educación y ligereza de las otras. Se nos dirá que el amor es ciego y que el personaje es hueco moralmente; pero contestaremos que aun admitiéndolo, no se deduce claramente en el transcurso de la obra, El abuelo y Mariana muy bien concebidos.

El lenguaje dentro del "argot" criollo, natural y fácil. Ni se notan rebuscamientos ni la hinchazón afea el estilo. El efecto oratorio falta en absoluto, dicho sea como mérito de la obra. Los chistes abundan y, salvo alguno que otro de subido color, excitan la risa con franqueza.

Los actores bien y la escena cuidada con esmero.

Buenos Aires, 1907.

(La Nación).

"La Rondalla". — ¡Pobre y triste flor del sentimiento, destinada á arrastrar tu vida melancólica de Cenicienta gentil, entre dos hermanas perversas y díscolas, un abuelito paralítico, imposibilitado para defenderse, y un hermano haragán y vicioso! Pobre y bella criatura, emblema de la nobleza y de la gracia, vimos la epopeya amarga de tu congoja sin nombre, cruzar la escena entre lágrimas y sollozos, y te hemos querido y nos hemos interesado por tu suerte, siguiendo el calvario hacia donde te llevó un hombre sin carácter, y la maldad de aquellos que debiendo serlo todo para tí, se trocaron en tus verdugos y no dejaron de perseguirte, sino cuando quedaste abandonada, cavándote de ese modo la sepultura.

El poema de tu joven y desgraciada vida, fué

visto con alma de artista, por uno de los raros temperamentos sanos que escriben para el teatro nacional: á impulsos de una inspiración honesta, se dibujaron los hermosos contornos de *La Rondalla.*

Por eso vimos desarrollarse en un ambiente de verdad el drama de Tilde, palpitar su amor, estremecerse sus celos, manar sangre la herida abierta en el pecho por el traidor, sufrir por el cruel abandono, torturarse en la penosa agonía y expirar con un grito angustioso donde estallan todas las amarguras de un alma atormentada.

Víctor Pérez Petit, ha sabido con mano certera pintarnos en un cuadro sobrio, bien proporcionado y lleno de efectos de luz, un episodio sencillo, pero lleno de emotividad, y triunfar en buena ley.

Si Tilde, la protagonista de *La Rondalla,* es figura humana, llena de atractivos en su romántica resignación é impregnada en todos sus actos en un idealismo que gusta tanto á los jóvenes de veinte años, como á los que han pasado los linderos de la madurez, no menos reales son sus dos hermanas Simona y Luz, tan sinceras en la maldad que las distingue, como en lo vulgar de su conducta y de sus pensamientos odiosos.

El abuelo, con su timidez explicable ante la perversidad de las harpías, tiene los rasgos peculiares de su carácter y su psicología se mantiene fiel desde el principio hasta el fin.

Mariana recuerda la protagonista del *Codicillo dello zio Venancio,* de Pablo Ferrari, y, como ella, es charlatana, porfiada, ocurrente y bondadosa.

Pancho, filósofo de circunstancias, incapaz de mover un brazo para ganarse el pan, con lengua siempre dispuesta — cuando lo pican — á cantar las verdades del barquero, es una copia fiel de los orilleros holgazanes que pasan sus días en el conventillo, buscando la distracción en el mate, en la charla insustancial, en la crítica casera, con alternativas de escándalo y de pendencias ruidosas.

Ese mismo fondo de verdad en las sombras del vicio, sienta todo el carácter de su "verismo" indiscutible, así como la falta de energía para reaccionar y libertarse, mediante el trabajo, de su esclavitud moral.

Pepe, el novio de Tilde, que se enamora primero de una hermana para casarse luego con otra, debe considerarse la figura más débil del drama; débil ante el análisis, y de menor estudio psicológico que cualquiera de las otras.

Tal vez ello obedezca á la idiosincrasia del autor, que gusta de los toques rápidos, aunque el procedimiento tenga por resultado achatar los relieves.

Sea como fuere, cuando un escritor logra como el señor Pérez Petit, presentar al público el cuadro de seres que todos conocemos por haberlos visto en la vida, y les da movimiento sin artificios, en una obra tan bien llevada á cabo como *La Rondalla,* no podemos negar que nos encontramos frente á esas altas manifestaciones del arte, que honran al teatro nacional.

Y arte, arte hermoso, campea en los tres actos del drama modernísimo del autor oriental, escrito con vistas nobles, con entendimiento elevado en la sencillez de su trama y los medios sinceros, de que se sirve para desarrollarla. En su tecnicismo hay pocos defectos; el modo de encuadrar las escenas es eficaz y natural; el diálogo correcto, lógico y abundante en frases espirituales y en hallazgos oportunos.

En los acontecimientos no se siente el artificio, ni se muestra el lugar común de los convencionalismos tan en boga en nuestro incipiente teatro.

Los personajes de Pérez Petit entran en la escena, se mueven, hablan y salen como en la vida real.

La lógica que determinan sus actos, refleja el equilibrio del pensamiento con la acción, y las inverosimilitudes están desterradas casi por completo del drama. El primer acto es muy bueno, con un color de ambiente hermoso y escenas de relieve; el se-

gundo, también tiene valor, aunque es menos espontáneo; el tercero, es más débil que el anterior en su tecnicismo, pero empapado en una suave melancolía, que arrastra por completo al oyente, en especialidad por su final, eficazmente dramático.

La rondalla de *La Dolores* resuena en la noche tibia y perfumada, poco lejos de la ventana de Tilde, pero no para hacerla dichosa como antes, sino para manifestarle la traición del novio, quien con esa serenata da el golpe mortal á la joven abandonada.

La concurrencia aplaudió con entusiasmo la obra en la noche del estreno, y el éxito siguió acentuándose en las sucesivas.

Buenos Aires, 1907.

(La Prensa).

"La Rondalla". — Un éxito ruidoso obtuvo el drama del doctor Víctor Pérez Petit, estrenado por la compañía Arellano. *La Rondalla* ha salido triunfante ante nuestro público, como salió triunfante en Buenos Aires, donde se representó más de cuarenta noches consecutivas. Y por cierto que había gran interés en conocer la última obra del brillante escritor nacional, razón por la cual un público numeroso y selecto se congregó en la sala de Solís.

La primera escena cautiva por completo la atención del auditorio. Se divisa el patio de una casa pobre, sumido casi en la oscuridad, confundiéndose á la indecisa luz el aspecto de las cosas.

Mientras la escena permanece solitaria siéntese á lo lejos el rumor de una música que contribuye á prestar poético encanto al cuadro.

El son de la rondalla se va haciendo cada vez más preciso hasta que el rasgueo de las guitarras

y las bandurrias acaricia con dulzuras de serenata para volver á esfumarse nuevamente como un murmurio lejano.

La iniciación de la obra es novedosa y constituye un verdadero hallazgo.

La melancolía de la música marca el tono del matiz sentimental é ideológico que ha de caracterizar el drama para surgir después al final como un *leit motif* conocido, que asocia al trágico desenlace una sensación de ternura.

Esto no quiere decir que la obra sea simplemente un poema sentimental. También hay ideas, también hay pasiones, también hay enseñanzas crueles y verdades amargas, pero todo ello con un suave tamiz artístico, sin rebuscamiento de frases condenatorias y sin discursos ampulosos que las más de las veces resultan ineficaces para el público inteligente. El autor traza á grandes rasgos y sin descuidar por eso detalles de observación, un drama de familia, el eterno drama del amor egoísta y cruel que pasa triunfador por sobre los escombros de dolor y lágrimas que sirven de cortejo á muchos idilios venturosos. Junto al abuelo se agrupa la familia, Matilde, temperamento débil y enfermizo; Simona y Luz, locuaces y alegres, y Pancho, prototipo de indolencia criolla, resignado á tocar milongas en la guitarra y á aburrirse cuando no duerme, preso en las redes de su incurable haraganería.

La escena comienza á animarse con diálogos vivaces, en los que campean los modismos gráficos de nuestra jerga, aun cuando á veces se exagera la pincelada con frases y refranes que se suceden con excesiva prodigalidad. Pepe, que es el novio de Matilde, llega á la casa donde es esperado por la melancólica enferma, cuyas ansias de afecto se expanden ante el recuerdo de la serenata que exaltó sus vehemencias de amante apasionada.

La escena amorosa es tierna y conmovedora y llega á enternecer el afán de Tilde, que relegada en la

casa á una posición de Cenicienta, cuida su amoroso tesoro con toda la fuerza de su ansia pasional. Pero el amor que tuvo caricias de ángel bueno en las dulzuras de la serenata, cambia á capricho sus halagos veleidosos y mientras clava un dardo cruel en el corazón de la sensitiva, va á prodigar sus bendiciones á un alma que se debatía en las sombras, monologando envidias é impotencias ante el sonreir venturoso de la dicha ajena. Simona va apoderándose poco á poco del corazón de Pepe, mientras la triste enferma sufre las torturas de una dicha que se aleja. Y la ve alejarse para siempre con dolorosa y brutal evidencia, cuando á ella misma le está reservada la sorpresa cruel de contemplar á la hermana en brazos de su prometido. Aquí hay una escena patética de reproches dolorosos, y mientras el amor sonríe con ironía, irresponsable en sus decretos, los vencidos se abrazan en derrota: la tísica, llorando su perdido paraíso y el abuelo presintiendo el derrumbe de un alma acongojada y de una vida precaria de salud.

En el tercer acto ya se palpan los efectos del desastre. Los hombros del anciano son débiles para sostener en su descenso á una vida que se extingue. Y como si la alegría triunfal del amor que pasa fuera insensible á la amargura estoica, se complace en desvanecer la última esperanza del vencido. En una noche serena, evocadora de pasadas alegrías, la tísica escucha desde su ventana el rumor de la serenata que se acerca, modulando las inolvidables armonías de la rondalla.

Por un instante reviven sus ansias amorosas, y palpitan en el último estremecimiento las fibras doloridas de su corazón. Pero pasa el miraje y la música se aleja para ir á acariciar la vanidad de la amante satisfecha, mientras la sensitiva cae desplomada, muerta, como un arpa rota en el silencio triste de una noche sin aurora.

Ese es el drama. Sincero y honrado en su concepción fundamental, complejo en su estructura y

con laudable sobriedad en el procedimiento escénico. Por eso gustó en conjunto y por eso el público aplaudió con entusiasmo, ovacionando al autor.

No hacemos análisis de detalle, porque no cuadra á nuestra misión de impresionistas. Si lo hiciéramos señalando recursos dudosos y chocantes fraseologías, incurriríamos en censura criticable, de la que los mismos triunfadores se han hecho reos algunas veces siendo injustos, acaso en el sincero afán de ser extremosamente celosos de los fueros de un arte que recorre las primeras etapas de un futuro florecimiento. *La Rondalla* se repite esta noche. Prolijamente ensayada, será otro éxito para el autor y para los intérpretes que estudian con verdadero amor las obras que ponen en escena, como se demostró en este drama, donde Arellano y la Estévez, rayaron á gran altura, discretamente secundados por los elementos que los acompañan.

Bien merecida tiene esta compañía, la protección que nuestro público le dispensa, en premio á su labor. — *Max.*

Montevideo, 1908.

(La Democracia).

Al Solís. — "La Rondalla" di Perez Petit. — Ieri sera, per la seconda volta, e con ragione, il pubblico applaudì al Solís la nuova comedia dal valoroso scrittore Vittorio Perez Petit: *La Rondalla.*

La Rondalla, per chi non lo sapesse, significa la Serenata.

Come è la comedia?

Daremo brevemente il giudizio....

Vittorio Perez Petit, ingegno acuto ed anima d'artista, ha voluto questa volta far prevalere il senti-

mento, la sua facoltà di colorista alle sue doti di pensatore.

E ci ha dato una comedia d'ambiente.

In essa vibra delicata la passione e profondo il dolore e si eleva bello, nella sua radiosa luce, il sentimento d'amore: l'eterno indistruttibile sentimento che è vita e morte.

Il lavoro di Perez Petit, tutto un ricamo, ci fa assistere allo strazio d'una povera fanciulla cui la sorella toglie il fidanzato.

Ella ne ammala, e muore, una sera in cui sente la serenata passare.

Già non passa più per lei; passa per sua sorella.

Le scene sono di fina fattura — ed il colore è vivacissimo.

Perez Petit ha dato, con questo lavoro, una nuova e bella prova del suo versatile ingegno.

Il pubblico ha applaudito entusiasticamente il lavoro.

L'esecuzione buona.

Montevideo, 1908.

(L'Italia al Plata).

Solís. — El éxito de *La Rondalla,* estrenada anoche en Solís, no puede discutirse. El doctor Pérez Petit ha confirmado con esa obra la merecida reputación que ha sabido conquistarse, de escritor brillante, de dramaturgo inteligente, conocedor de los múltiples recursos teatrales, para sacar grandes efectos é interesar vivamente á la concurrencia.

La Rondalla, de cuyo argumento hicimos ayer una ligera síntesis, es una obra de estudio en la que se acredita un espíritu observador muy desarrollado. Todos los personajes están hábilmente estudiados; las escenas son de una sencillez y de una verdad

sugestivas; el diálogo es fluído y animado y el conjunto rebosa exquisita sinceridad.

Los aplausos para el autor se repitieron á cada instante, obligándosele á presentarse repetidas veces en el palco escénico.

Y ese éxito de que hablamos hubiera sido más completo, más hermoso, si los artistas que tomaron parte en la interpretación de *La Rondalla* hubiesen estudiado mejor sus respectivos papeles y si se hubiera realizado mayor número de ensayos.

Ya le hemos dicho al simpático é inteligente actor Arellano, que esa prisa en hacernos conocer obras nuevas de estimables compatriotas, lo perjudica grandemente. Sacrifique su legítima y encomiable voluntad de agradar al público y de ofrecerle novedades diarias en homenaje á los autores que le entregan sus obras y en homenaje también á su propia reputación artística.

La Rondalla salió perjudicada anoche por esa prisa de que hablamos, pues si hubiese sido mejor estudiada y ensayada, su éxito habría sido más hermoso, más legítimo y más completo.

Esta noche vuelve á representarse y estamos seguros que la obra gustará muchísimo más que en su estreno, porque los artistas estarán posesionados de sus papeles, desapareciendo las deficiencias de interpretación que anoche se palparon.

La función terminará con la aplaudida zarzuela *Justicia criolla.*

Montevideo, 1908.

(La Tribuna Popular).

"La Rondalla", de Víctor Pérez Petit. — Los acordes del pasacalle de *La Dolores,* sonando alegremente en la noche, — mientras el patio con su brocal y su zarzo y sus jaulas, duerme su apacible

sueño familiar, — su dulce paz solariega, — envuelven al espíritu en una oleada de poesía que sugiere desde el primer momento el tono de sentimentalismo predominante en la obra. Ese tierno encanto que impresiona desde la primera escena, ha de ser el *leit-motif* que reaparezca en el instante oportuno, para dar la nota distintiva del colorido dramático de la acción.... Se presiente que aquellos sones alegres están destinados á acompañar, desde afuera, como un comentario á la sordina, las vicisitudes, los anhelos, las congojas de un alma, tornándose cada vez más melancólicos conforme se va acercando el desenlace.... Así es, en efecto. Ellos juegan un importante rol en el desarrollo de la trama, ellos constituyen un valioso elemento en el cuadro, á cuyo efecto preciso, á cuya deseada matización contribuyen eficazmente, poniéndose al diapasón de los corazones que aman, esperan y desesperan.... ¡La rondalla! Fué primero canto de gloria y de felicidad para una pobre almita ilusa que entregó sus ensueños á la dicha de amar y ser amada, y luego fué canto de muerte que vibró con lúgubre tristeza en la hora de una desesperanza inenarrable: Matilde es la hermana menor de tres huérfanas que viven, trabajando como costureras en compañía de un hermano — holgazán impenitente — y de un abuelo, casi paralítico. Ella es víctima del odio, no bien explicado, de sus hermanas, que la condenan á un humillante papel de Cenicienta, al cual se resigna con una lamentable humildad que acaso perjudica al realismo de la pintura del carácter, pero aumenta en cambio el efectismo un tanto romántico de la figura.... Ella es la única de las tres hermanas que tiene novio, amándole entrañablemente. Su compensación á las tristezas de una vida miserable, la halla en los momentos que pasa junto á su amado, á quien entrega el corazón. Pero la sola ventura de su existencia no podía durar.... Una de sus hermanas le roba el cariño de su novio, y

ella tiene el dolor de sorprender un abrazo que la pone ante la penosa evidencia de una desgracia constantemente temida.... La escena que sobreviene emociona al público. Matilde enrostra al perjuro su deslealtad; la hermana huye; interviene el abuelo, que en defensa de su nieta idolatrada reprocha al mozo su indigno proceder; tercia la otra hermana, la que se considera "patrona de casa" por ser la mayor de las tres mujeres, que atienden al sostenimiento de la familia; quiere acallar las protestas del abuelo, mostrándose conforme con el nuevo giro que han tomado las cosas y disponiéndose á amparar al flamante amorío, mal que le pese á la atribulada Matilde.... Pero entonces el abuelo — armándose por fin de energía contra el despotismo de sus nietas mayores — arroja de la casa á las malas hermanas y al novio desleal, mientras la abandonada se arroja en sus brazos sollozando desgarradoramente.... En el tercer acto la separación se ha producido. El abuelo y Matilde — en quien ha hecho progresos la tuberculosis, apenas mencionada en los anteriores actos — han ido á refugiarse en otra casa, que el pobre viejo sostiene con el producto de sus labores de trenzador de riendas. La enferma, que acaba de coger *infraganti* al viejo trabajando de noche, se sienta en un sillón cerca de la ventana, cuando suena á lo lejos el eco, entonces melancólico, de aquel pasacalle tan íntimamente vinculado á sus recuerdos y á sus angustias.... Al pronto se imagina que pudieran vibrar por ella esas guitarras; pero no tarda en convencerse de que no es por ella, sino por la otra.... La rondalla pasa, sus vibraciones se hacen cada vez más débiles en el silencio de la calle, y la protagonista, en un acceso provocado por el rudo golpe mortal, mientras su amado se dirige á brindarle á la otra su serenata, muere.... El autor no ha pretendido escribir una obra de tesis, ni se ha preocupado de hacer resplandecer en el diálogo conceptos profundos ó trascen-

dentales. Ha querido componer lo que pudiera decirse una conmovedora escena sentimental, desenvolviéndose á través de un cuadro pintoresco é interesante de costumbres. Tras este propósito ha hecho surgir en un ambiente bien estudiado, escenas muy animadas, muy teatrales, que cautivan el ánimo del espectador y lo mantienen sumiso al desarrollo del asunto. Algunas situaciones — como el final del acto segundo — despiertan vivísimo interés en virtud de su intensidad dramática; otras esparcen una tristeza tranquila pero honda é irresistible, como sucede al escucharse la rondalla en el acto último. Las hay también que entretienen por la vivacidad graciosa y pintoresca, como aquellas del primer acto en que aparecen diseñadas las figuras del *atorrante de familia* y de la sirvienta criolla. La figura del abuelo es hermosa y real, y el proceso de aquel amor que surge entre dos personas que parecían odiarse, que creían odiarse, está conducido de mano maestra, siendo á mi juicio una de las escenas más hábilmente ideadas de la obra, aquella del primer acto en que la esperada declaración queda suspendida por la llegada de Pancho, primero, y luego por la de las amigas. El efecto de la aparición de éstas, anunciadas por Pancho en el momento en que los hipócritas enamorados se creen ya libres de importunos, es grande entre los espectadoers, á quienes interesa la declaración veladamente insinuada y quienes al mismo tiempo desean que no llegue nunca á producirse. Cuanto al éxito alcanzado, cábeme la satisfacción de constatar que fué sumamente caluroso y entusiasta, llamándose repetidas veces al autor á la escena. La interpretación fué correcta, destacándose la Esteves, en su papel de Matilde, Arellano, en el de abuelo y Rodríguez en el de Pancho.

Montevideo, 1908.

(El Día).

"La Rondalla" — *(Fragmento).* — La poesía de *La Rondalla* es delicada en extremo. De una reminiscencia de *La Dolores* de Bretón — reminiscencia literaria, no musical — surge el efluvio de idealidad que flota sobre el ambiente de grosera vulgaridad en que se desarrolla el drama, y en la misma reminiscencia se extingue. Es un símbolo. El amor puro, el amor del alma, no puede resistir ciertos ambientes, y se consume en su propia llama. La flor que nace en el fango, en el fango encontrará su tumba. Así Matilde, la figura bella del drama, nace para amar, para ahogar en ternuras, en cariños, la inmensa sed de ternura y cariño que abrasa todo su ser. Entrevé un momento la dicha de ser amada, de ser comprendida, y cuando cree segura esa felicidad, el desengaño la mata. No hay más conflicto; no hay más enredo. Pérez Petit ha querido, y lo ha logrado, oponer á la brutal materialidad de la existencia de cierta clase de la sociedad el contraste de un alma pura, toda claridad, toda nobleza, toda amor. Y el contraste es violento. Matilde es á los demás personajes de *La Rondalla,* con excepción del Abuelo, lo que una planta delicada á las yerbas que rastrean á su alrededor. Y son esas yerbas las que suben y se enredan, y concluyen por ahogar á aquélla entre las asperezas de sus ramas.... Ramas que también á mí me envolvieron é impidieron que apreciara la belleza del símbolo. ¿Por qué tan frondosas? ¿Por qué tan vulgares en forma y en lenguaje? El respeto á la realidad lo imponen. Sí. Pero quizás á ese afán de realidad, de mantener siempre el medio ambiente, se deba el que el primer acto pase inadvertido y que algunas figuras, como la de Mariana, por ejemplo, resulten recargadas de colorido. El verdadero drama empieza, á mi juicio, en el acto segundo, el más movido, el mejor dialogado, el más sólido de los tres de que se compone la obra.

Ahí está la idea del autor en esencia, y ahí el principio y fin de la tragedia que concluye con la existencia de Matilde. Lo demás es secundario. La misma muerte de la protagonista, que no tiene más efecto que recordar otra muerte igual de una de las más populares heroínas del teatro francés, no interesa tanto como el episodio que cierra el segundo acto, de una dramaticidad sobria y admirable. Con esta circunstancia á favor del final de *La Rondalla:* que hay más poesía, más encanto en aquel sonar postrero de las bandurrias, y en aquel aleteo de alegría y de juventud, que estremece el cuerpo y el alma de la desdichada Matilde, que en el continuo toser y el triste divagar de la muerte de Margarita.... No es la escena final la más emocionante del drama, pero es, sí, la más poética....

Montevideo, 1908.

Teógenes.

El estreno de "La Rondalla", de Víctor Pérez Petit. — Buen estreno el de *La Rondalla,* de Víctor Pérez Petit, efectuado anoche en Solís. Un acontecimiento. La sala del teatro muy concurrida, aceptó la obra con placer desde el principio, y premió con ovaciones nutridas, que á veces adquirían proporciones de tempestad, la labor del comediógrafo y de sus intérpretes. A Pérez Petit se le llamó al palco escénico al final del segundo acto y otras tantas al terminar la representación. — Y á Arellano, que es un actor de talento, correcto, fino, de rasgos sobrios, se le hizo objeto de una espontánea manifestación de simpatía después de la escena culminante del segundo acto. Esto en cuanto al resultado de la interpretación. En cuanto al valor de la comedia, puede decirse que es grande. Hay en ella todo lo que re-

quiere una obra teatral para triunfar fácilmente: interés en la trama, vivacidad en el diálogo, dramaticidad en las escenas, lógica en el desarrollo de la acción y relieve en los personajes. Los contrastes de clarobscuro están, por otra parte, bien logrados, y el público pasa de la emoción intensa á la alegría ruidosa sin el menor asomo de brusquedad ó violencia. El autor se apodera del auditorio por ese medio, y concluye por dominarlo, por subyugarlo, por sujetarlo á su voluntad. Es su mayor éxito. En conjunto, pues, *La Rondalla* es digna del aplauso entusiasta que público y críticos argentinos le tributaron. Tiene fondo y tiene forma. De los detalles podría hacerse alguna observación, pequeña por cierto, que nada afecta al mérito total de la obra. Por ejemplo: cierto recargo de colorido en algunos personajes, como el de Manuela, que nos pareció demasiado pletórico de color. Quizás esta impresión obedezca al poco dominio que la Lanaro tenía del papel y que interpretado á conciencia resulte menos frondoso en rasgos y en elocuencia que lo que anoche nos pareció. Pero lo repetimos: es un detalle. Y un detalle no aumenta ni disminuye el valor de una producción, sobre todo cuando la producción tiene savia lozana y fuerte como la de Pérez Petit.

La compañía Arellano es acreedora á un sincero elogio. Y con el elogio á la protección decidida del público. Su labor de anoche ha sido esmerada y buena. A su voluntad, á su acertadísima dirección se debe gran parte del éxito obtenido. Éxito que no sólo se refiere á la parte hablada, sino también á la dramática.

Montevideo, 1908.

(La Razón).

ÍNDICE

Pág.

El Esclavo-rey, comedia dramática en tres actos.... 11
La Rondalla, drama en tres actos..... 143
El baile de Misia Goya, humorada en un acto..... 275
Opiniones de la prensa sobre *El Esclavo-rey*..... 353
Opiniones de la prensa sobre *La Rondalla*..... 361

LS
P4383t

Pérez Petit, Victor
Teatro.
Vol.1-2.

501314

DATE.

NAME OF BORROWER.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET